

EDITADO POR
PRENSA ESPAÑOLA
SOCIEDAD ANONIMA
17 DE MAYO DE 1994

MD

AMD, 57, 2, 4

ABC

DOMICILIO SOCIAL
CARDENAL ILUNDAIN, 9
41013 - SEVILLA
DL: SE.-3-58.-112 PAGS.

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

TAN complicado es hablar de los lectores de Delibes como del aire

que respiramos, del agua que bebemos, de la vida que vivimos o de los sueños que nos sueñan. Todos somos lectores de Delibes, todos le hemos leído y le leemos antes o después, y en los últimos años hasta aprendemos a leer a través de sus libros. Su obra subyace toda la historia de la literatura española desde la primera posguerra civil, la perfora y alimenta con una extraña y transparente serenidad desde hace casi medio siglo, nos ha nutrido a todos, lectores y escritores, profesores y críticos y hasta escolares, hasta el punto de que quienes nunca han leído un libro —y por lo tanto tampoco los suyos— le han leído a su pesar, sin proponérselo, pues por una parte pueblan sus obras sin saberlo, y por otra viven en una sociedad que él ha revelado como pocos, y a la que él ha contribuido a configurar con tal indeliberada sencillez como la lluvia que cae o el sol que amanece todas las mañanas. Miguel Delibes es un fenómeno natural, una meteorología, un paisaje permanente que forma parte ya del horizonte vital de nuestra tierra y sus hombres. Los libros de Delibes son algo más que libros, hasta el punto de que ni siquiera haría falta leerlos para ser lectores de Delibes. Lo somos a nuestro pesar, de manera casi involuntaria, simplemente porque somos, porque existimos y vivimos, y hemos existido y vivido en esta España de la segunda mitad del siglo XX, la misma en la que pretendemos aún seguir haciéndolo. Nada mejor que su obra, y el espejo que nos presta y el ejemplo que nos ofrece, nos ayudará a persistir en el intento.

Para hablar de los lectores de Delibes, el primero que tengo a mano soy naturalmente yo mismo, que empecé a leerlo muy pronto y casi por casualidad, y sin haber todavía salido de la adolescencia. «La sombra del ciprés es alargada», su primera novela, había recibido el premio Nadal de 1947, en enero de 1948, y fue a finales del año siguiente, a los catorce de edad y en quinto curso del antiguo bachillerato que contaba con siete y terminaba con un examen de Estado en la Universidad —que se llamaba reválida— cuando cayó en mis manos aquella novela sin saber qué premio era aquel que había ganado, ni quién era su autor, y ni siquiera por dónde iba la novela española de aquellos tiempos. Para entonces ya había leído mucho, sin orden ni concierto, sin otro aprovechamiento que el de las sensaciones que cada nuevo libro me proporcionaba, desde las primeras adaptaciones de clásicos para niños, las primeras historietas, las primeras novelas de quiosco —que en mi caso fueron las de «El Coyote»—, mucha poesía con Bécquer a la cabeza, todo Ricardo León y toda Carmen de Icaza, que eran las colecciones burguesas que figuraban en las pequeñas bibliotecas de las señoras amigas de mi familia, algunas excursiones en los fondos de la paterna, empaquetados en la despensa de casa, donde figuraban Shakespeare y Calderón, o Balzac, Stendhal y Dostoyewski para agitar antes de usarse, y algunos libros dispersos de quienes pronto fueron mis ídolos, Azorín, Valle-Inclán y Baroja, cuyas obras, por otra parte, y sobre todo las más importantes no eran fáciles de

LOS LECTORES DE DELIBES

conseguir en aquella Pamplona de los años cuarenta en la que residía. Pero, en medio de aquel desorden inicial, tuve la suerte de tropezar con un profesor de literatura excelente, un sacerdote escolapio guipuzcoano, confinado en Pamplona por haber sido capellán de gudarís durante la guerra civil, y que nos ampliaba lo que decían los ortodoxos libros de texto con comentarios y menciones a libros tan insólitos en aquel contexto como los de Marcel Proust o James Joyce. Y fue precisamente aquel profesor quien, conociendo mis fervores de incipiente lector, y sin duda compadecido de mi desorientada voracidad, me prestó la primera novela de Miguel Delibes, cuya primera parte, aquella historia de la formación de dos adolescentes en una eternamente nevada Ávila, me causó una sensación que todavía me estremece cuando pienso en ella.

También nevaba mucho por aquel entonces en la heroica ciudad de Pamplona que nunca dormía del todo la siesta. Creo que Delibes no aprecia demasiado esta su primera novela, cuya segunda parte es desde luego más convencional, pero siempre que puedo confieso aquel deslumbramiento inicial por la primera parte de aquel primer ciprés que caía en mis manos de todos los que luego abundaron en la novela española de aquellos años. Luego vino una segunda novela, que no llegaría a mis manos hasta mucho después, luego «El camino», que me entusiasmó, y después un adelanto en revista de algunos capítulos de «Mi idolatrado hijo Sisí», y más tarde todo marchó sobre ruedas hasta el infinito deslumbramiento que me produciría, ya recién llegado a Madrid, esa misteriosa fábula que es «Las ratas», uno de sus libros que prefiero.

Cuando ya se fueron organizando en mi cabeza ciertas ideas y esquemas para comprender la evolución de la novela española de aquellos años, y conforme iniciaba así mis pinitos en esta extraña profesión —que no creo que lo sea— de crítico literario que hasta aquí me ha traído, volvía una y otra vez a imaginar y sentir cómo se las habían arreglado aquellos escritores que

comenzaron su carrera literaria precisamente en aquellos años imposibles de la

primera y más dura posguerra civil española. Pues, tras los primeros y pronto frustrados —por desinterés del escaso público lector de la época— intentos de literatura «heroica, imperial e ideológica» de los vencedores, y antes de que se consolidaran los primeros jóvenes que abrieron paso de manera coherente al primer realismo de finales de los cincuenta, actuaron como gozne y quicio fundamental unos pocos escritores cuyos libros sirvieron de guía a las generaciones posteriores, tanto de autores, como de lectores y desde luego de críticos. Aquellos hombres —Cela, Delibes y la después muda Carmen Laforet, sobre todo— fueron los faros dispersos que nos alumbraron a todos durante aquellos años, sin formar grupo coherente desde luego, cada uno de ellos en soledad, en una tarea solitaria, individual y misteriosa, sin maestros, sin lecturas —salvo las antiguas de siempre— sin medios adecuados para penetrar en aquella realidad terrible que les rodeaba y que además acertaron a revelar merced a la intensidad de su mirada pesonal y a su consciente maestría en el manejo de un lenguaje que tenía que ir inventando paso a paso.

El caso de Miguel Delibes, sin salir siquiera de Castilla y de su Valladolid natal, me parece el más duro e implacable de todos, el de quien padeció más soledad, más aislamiento, unas más duras condiciones iniciales. Naturalmente, mi fidelidad a estos nombres y a sus libros siempre será inquebrantable, pues nos han enriquecido y formado cuando más difícil se nos presentaba todo, a nosotros desde luego, pero también a ellos mismos, no se olvide, como si todos fuéramos aprendiendo al unísono lo que ellos inventaban en tiempo de miseria intelectual, real y hasta social.

Después, la obra de este castellano universal se abrió como si fuera toda una cosecha bien granada. Ahora, a estas alturas del premio Cervantes, parece como si todo hubiera sido cosa de coser y cantar, pero hay que recordar que nunca fue así, que a cada nuevo escalón, a cada nueva añada literaria, las dificultades se le acumulaban en el horizonte una y otra vez, al mismo ritmo con el que iba encontrando las soluciones. Fue periodista ético y progresista, articulista civil y moral, cazador y ecologista, testigo fiel de su tierra y sus hombres, narrador elegíaco, penetrado del enfrentamiento con la muerte, de la revelación de la infancia, del sentido de la naturaleza, satírico a veces, suavemente experimental otras, respetuosamente autobiográfico, hasta llegar a esas obras maestras donde habla de la explotación, de la miseria del poder, de la falta de amor, donde reina cierta amargura esperanzada, una tristeza aleccionadora que mira siempre hacia adelante. Y ahí sigue, tras tantas calamidades, erguido y en pie en medio de esa Castilla eterna, inerme, a la intemperie, como si fuera un ejemplo, un modelo, una especie de monumento en carne viva, como el que sus libros han edificado para nuestro placer y conocer.

Rafael CONTE

SI BUSCA UN
**DELEGADO
DE ZONA**
ANUNCIELO EN
NUEVO TRABAJO
ABC

Los dos escritores recibieron ayer el premio de la revista 'Elle'

Miguel Delibes y Manuel Leguineche se reúnen años después en Valladolid

ISABEL HURTADO
Enviada especial. Valladolid

Son viejos amigos, hacía tiempo que no se veían y ayer recibieron un premio juntos. Miguel Delibes y Manuel Leguineche, maestro y alumno, han sido elegidos por las lectoras de la revista *Elle* como los dos escritores del año, galardón que les fue entregado ayer en Valladolid, donde el maestro nació en 1920 y a donde el alumno llegó desde el País Vasco para estudiar cuando tenía 17 años.

En los últimos años Delibes no se ha prodigado mucho, pero en esta ocasión no quiso desaprovechar la oportunidad que le brindaban para compartir unas horas con uno de sus alumnos preferidos. El gran maestro,

premiado por su último libro, *Diario de un jubilado*, recordó cuando el padre de Manuel Leguineche le preguntó qué tal iba su hijo. Delibes le contestó que no sabía por qué puerta iba a salir, pero que, saliera por la puerta que saliera, iba a ser un número uno. Ambos se conocieron cuando Leguineche entró a trabajar en el diario que Delibes dirigía: *El Norte de Castilla*.

El autor de obras tan importantes en la literatura española como *El camino*, *Diario de un cazador*, *El disputado voto del señor Cayo* o *Los santos inocentes* agradeció el premio, "porque los artistas somos insaciables a la hora de recibir halagos y distinciones" y mostró su especial satisfacción "por el momento y la

forma en que me llega, porque no va a durar mucho mi capacidad de fabular", afirmó con ese pesimismo que en los últimos años le caracteriza. Asimismo, destacó que este galardón sea concedido por las lectoras de una revista y no por un jurado de tres o cuatro especialistas: "No se juzga con premeditación, en referéndum".

De Manuel Leguineche destacó su condición humana y el hecho de que sea un escritor no preciosista, sino más austero, que prefiere las historias reales, frente a las de ficción. Leguineche fue premiado por *El precio del paraíso*, editado en la colección Espasa Hoy y que narra la historia de un hombre que perdió una guerra en España y otra en Francia y que después de cinco años



Delibes y Leguineche, ayer, tras recibir el premio de 'Elle'.

en un campo de exterminio nazi se pregunta qué hacer con su vida y se refugia a orillas del Amazonas.

Leguineche encontró al protagonista de esta historia, Antonio García Barón, en la selva boliviana y es un testimonio que pone en

dada las bases del estado de bienestar occidental.

El autor de *El precio del paraíso* devolvió los halagos a su maestro, cuando dijo que siempre que se encuentra en una situación embarazosa, piensa qué haría Miguel Delibes en un caso así.

EFE



ESTAR AL DÍA

LUNES. La Infanta Cristina inaugura en Sevilla la Conferencia Internacional de la Unesco sobre Reservas de la Biosfera, que preside Federico Mayor Zaragoza.

Pleno extraordinario del Parlamento catalán para conmemorar los quince años de autonomía.



MARTES. El Rey Don Juan Carlos inaugura, en presencia de Juan Hormaechea y del diputado general de Vizcaya, José Alberto Pradera, la autovía Santander-Bilbao.

Miquel Roca viaja a Bruselas para entrevistarse con el alcalde de la capital belga.

MIÉRCOLES. Federico Trillo habla en el Club Siglo XXI sobre *La modernización de la Justicia*.

Se reúnen en Barcelona unos seiscientos empresarios para hablar sobre la exportación. Están convocados por la COPCA, un organismo de la Generalitat orientado al comercio exterior.



JUEVES. Miquel Roca viaja a Londres para entrevistarse con el alcalde de la capital británica.

VIERNES. Aznar preside la Intermunicipal del PP, reunión con los principales candidatos a las elecciones municipales y en la que se presenta el programa electoral.



Manuel Fernández, Lito, entrega en Barcelona las llaves de los pisos construidos por la UGT catalana.

SÁBADO. UDC celebra en Barcelona la Conferencia Nacional de Política Municipal.

DOMINGO. Congreso de la Federación de Mujeres Demócratas, en el que se elige presidenta a Teófila Martínez.

EL PERSONAJE



PEDRO CORRO

MIGUEL DELIBES

Acaba de publicar «Diario de un jubilado» y contempla la vida desde la esbelta serenidad de la experiencia, pero se manifiesta agobiado por la actual situación política. Delibes es partidario de elecciones anticipadas

porque, aun reconociéndole al PSOE legitimidad para gobernar, sospecha que son muchos los españoles que en los últimos meses han cambiado de intención de voto sin oportunidad de expresarlo de una forma efectiva, en lo que coincide con destacados socialistas. Nadie le puede negar a Delibes sensatez y cordura en sus opiniones ni una adhesión profunda a un humanismo que, pese a las ambigüedades del término, se concreta con valentía en su defensa de los labradores castellanos tanto a través de su

obra literaria como en su etapa de director de «El Norte de Castilla». La voz de Delibes es muy respetable y, además, jamás abusa de su innegable autoridad moral.

FAUSTINO F. ÁLVAREZ

PRO Y CONTRA

Luis Atienza



EL ministro de Agricultura ha reaccionado con rotundidad y firmeza ante el acto de piratería cometido por Canadá con el pesquero gallego *Estai*, ya de camino a casa.

José Marco



LA dirección nacional del PSOE ha rechazado las listas electorales que el ex presidente aragonés hizo aprobar en su (todavía) feudo. Lo único que le queda por hacer es irse.

626

que se considera un...
que opina que aun...
que acepta totalmente...
poco a poco se esta...
problema es que yo...
tiene su...
viaja...
EML...
ra la...
uato...
MILLAN CARRO

REPORTAJE

MD

Miguel Delibes, uno de los grandes de la literatura española, poseedor del premio Cervantes que recibió el año pasado, acaba de terminar su última novela, 'Diario de un jubilado' en la que recupera a Lorenzo, el protagonista de

'Diario de un cazador'. A sus 74 años, sigue en la brecha, aunque no con la intensidad de antes. Delibes reclama para su pluma un ritmo más pausado y, aunque sin dejar de escribir, afirma que vive más al margen de la narrativa.

Delibes: 'Nunca he escrito por oficio, ni por sugerencia de nadie'

JUAN CANTAVELLA ▲
D a la impresión de desganado, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los setenta y cuatro años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su «Diario de un jubilado» recupera a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora.

No ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas.

En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a «Los niños» (Planeta); la otra es una reedición de «Castilla, lo castellano y los castellanos» (Espasa Calpe). Con el «Diario de un emigrante» (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

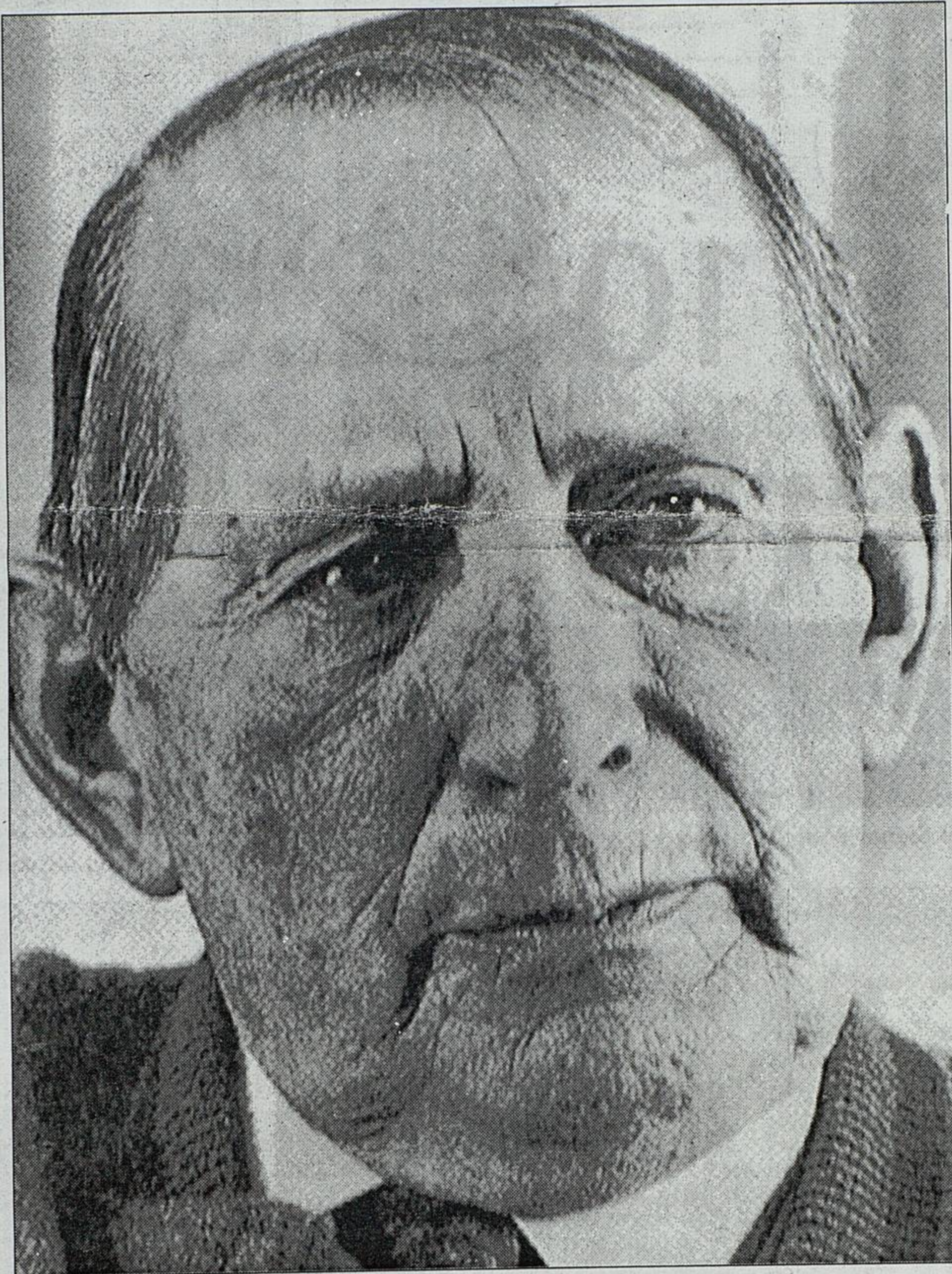
— Últimamente se hace de rogar con las novelas. ¡Con todas las que ha publicado usted!

— No; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

— ¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

— No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

Le veo como un hombre perezoso, barriobajero...



— ¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

— Hay algunos que me agradan y otros, no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusa demasiado el trabajo...

— O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted...

— No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo

En los últimos tiempos, no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida'

Miguel Delibes, uno de los grandes escritores de la literatura española.

está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

— ¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

— No, sí no es eso. Lo que no me parece adecuado es ponerle límites a este deseo natural, pensando solamente en los «puentes» o en el bonoloto. El vivir bien es algo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

— ¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

— No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más

empeño en buscarlos.

— Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

— En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático.

Vivimos en un engaño permanente

Lo peor es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes'

— A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, pero ¿qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

— Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que estos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañón con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

— Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de inventar algunos pequeños fallos...

— Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición.

Jubilación, juegos y culebrones

Tras la concesión del Premio Cervantes, Miguel Delibes se sumió en un silencio narrativo que ha roto con «Diario de un jubilado» (Destino, Barcelona, 1995, 213 páginas, 2.000 pesetas). En ésta su última novela, Delibes recupera a uno de sus personajes más entrañables, Lorenzo, que antaño le acompañara en sus aventuras de caza y que ha crecido en años a la par que el propio novelista. Pero nos encontramos aquí con un Lorenzo transformado por las circunstancias, con un jubilado que, cuando ya no volverá a cumplir los 60, ha cambiado su amor a la naturaleza por su afición al bingo, a los juegos y los culebrones televisivos.

El culto al dinero de la sociedad contemporánea, así como problemas tan de hoy —como la droga, el paro o la incomunicación generacional— entran en la novela como ocurriera en «Cinco horas con Mario».

■

La obra de Miguel Delibes se caracteriza por la coherencia y la homogeneidad narrativa, hecho que ocurre pocas veces en la moderna novela española

Delibes se muestra como un observador, un hombre que mira a su alrededor con un humor no exento de sarcasmo. Las anécdotas y las historias se suceden en esta novela en la que la acción nos conduce por un turbio episodio de sexo y estafa, que culmina en una operación policial. Los acontecimientos desequilibran el orden doméstico de Lorenzo, que se verá acompañado por Tadeo Piera, un anciano poeta, toda una eminencia que sueña con el Nobel. El contraste entre las formas de entender la vida de ambos, el progresivo descubrimiento que hace Lorenzo de la homosexualidad de su patrón y el trasfondo de la hipócrita vida cultural en provincias constituyen el armazón sobre el que se sustenta el hilo argumental.

Pocas veces en la historia de la moderna novela española se ha dado un caso de coherencia y homogeneidad narrativa como el que muestra la obra de Miguel Delibes (Valladolid, 1920). Dos son los asuntos que han ocupado desde el principio a nuestro autor: el mundo de los humildes, fundamentalmente los campesinos, y la crítica de la ideología de la pequeña y mediana burguesía urbana. En torno a ellos, o tomándolos como telón de fondo, Delibes ha levantado una obra narrativa compuesta por una veintena de novelas y libros de relatos.

Sus primeras novelas, publicadas a finales de la década de los 40 —«La sombra del ciprés es alargada», Premio Nadal, 1947; y «Aún es de día», 1949—, son obras de corte existencialista en las que no escasean los elementos tremendistas presentes en otros autores de la época.

A partir de los años 50, la producción de Delibes evoluciona hacia un realismo de gravedad moral sostenido por un lenguaje sintético y austero. A esas fechas corresponden novelas rurales como «El camino» (1950) o «Las ratas» (1962), en las que la evocación del mundo de los campesinos —bien sea des-



Delibes retrata en su última novela la vida de Lorenzo, ya jubilado. Fotografía correspondiente a una residencia geriátrica de Sant Cugat.

de la óptica de los niños o de los adultos— alcanza cotas magistrales, y narraciones de asunto urbano como «Mi idolatrado hijo Sisí» (1953) o «La hoja roja» (1959).

La publicación en 1966 de «Cinco horas con Mario» supone un nuevo avance en la novelística de Delibes. El largo monólogo —un prodigio del habla coloquial— de Carmen ante el cadáver de su marido constituye todo un hito en la, en general, anquilosada narrativa de los 60. «Parábola del naufrago», publicada tres años más tarde, marca el punto máximo experimentalista en su obra.

A la serie de correctas novelas de los años 70 («El príncipe destronado», «Las guerras de nuestros antepasados», «El disputado voto del señor Cayo»), sucede una nueva obra maestra: «Los santos inocentes» (1981), en la que Delibes regresa en cierto modo al costumbrismo crítico de los años 60 para trazar un estremecedor fresco del mundo rural y sus personajes marginados. «377A Madera de héroe» (Premio Ciudad de Barcelona 1987) y ahora en los 90, después de pegar la hebra, publicaba «Señora de rojo sobre fondo gris». La acción se sitúa en el verano y el otoño de 1975, durante la enfermedad del general Franco. El ambiente reconstruido no busca el friso socio-histórico; al contrario, la novela sugiere la oposición entre la vida íntima y familiar y los decisivos momentos que atravesará la sociedad española. «Señora de rojo sobre fondo gris», escrita en primera persona, narra los últimos meses de la esposa, Ana, que su viudo, un pintor de éxito —Nicolás— sumido en una crisis artística profunda, refiere a su hija, que no pudo presenciarlos por encontrarse encarcelada por oponerse a la dictadura. Y cuando el ciclo parecía cerrado,

Delibes resucita a un viejo compañero: Lorenzo, el cazador, el bedel, el enamorado de la naturaleza y de su propia tierra también, de las perdices, de los perros de caza y hasta de los zorros.

Conocimos a Lorenzo en 1955, en aquel mítico «Diario de un cazador» que le valió a su autor el Premio Nacional de Literatura, lo abandonamos tres años para reencontrarlo después en 1958, ya casado y a punto de tener un hijo, atendiendo a la llamada de las sirenas de la emigración, rumbo a Chile para hacerse rico, siguiendo el reclamo de un tío carnal de su mujer que les ofrecía el oro y el moro.

«Diario de un emigrante»

No fue así, y al final de este «Diario de un emigrante», Lorenzo, su «chavala» Anita y su hijo Lorencito de pocos meses vuelven a tomar el portante tras amargos desencuentros para regresar a una tierra de la que nunca debieron salir.

Lorenzo sigue siendo el mismo, aunque jubilado cruzada la sesentena, y buscándose la vida como siempre hizo, pues la jubilación sigue sin alcanzarle del todo para vivir con «la parienta» y ayudar a un Lorencito ya casado y con un hijo, y a otra hija más bohemia que vive en Mallorca y que terminará por casarse también, aunque esta vez por lo civil, con el correspondiente disgusto materno. Lorenzo es descrito como un «ser ingenio y primitivo, de buen corazón y mala lengua... fanfarrón y lenguaraz» y repleto de «desplantes»; sigue siendo en el fondo el mismo que conocimos en los años 50. Siempre persiguió el dinero que le faltaba, pues aspiraba a ser conserje en el primer diario, en el segundo

montó un negocio que le fue mal, fue aficionado al juego, y en lo único que ha cambiado es en aficionarse a la televisión, que en tiempo no había, y aspirar a ser un «sufrido» en el programa del «Un, dos, tres».

La máxima novedad de este tercer diario es la aparición del sexo, un sexo deformado, trisforzado, apremiante, que invade buena parte del libro, aun con el debido pudor que siempre reina en el arte de Delibes. Un sexo capuscular y arrebatador en el Lorenzo jubilado, que le hace víctima del chantaje de un hampones, sexo triste y homosexual en nuevo patrón, un poeta franquista y ridículo ex gloria provincial, sexo libre y desinhibido en su hija Sofía, la rebelde. Por lo demás Lorenzo compra una parcela y la tiene, vender al no poder edificar en ella, no le gustan las nuevas maneras de cazar, y aunque persigue el dinero no deja de pensar como antes, como decía en Chile: «Uno quiere todo, más cuartos, y más perdices, y más bres, y luego resulta que no es la pata, ni perdices, ni las liebres lo que interesan, esto, o sea, el corazón y el afecto de verdad. Por eso es capaz, al final, de jugárselo todo para defender la verdad, y perder su empleo suplementario, y hasta la relación con su mujer para legitimarse de sus pecados extraconyugales, perdiendo así también la posibilidad de ser «sufrido» televisivo, de aquella semana le hubiera permitido poseedor de un apartamento en la Manga Mar Menor. Al final, como siempre, la «chavala» regresará para socorrer a un marido que ha atrapado una salmonelosis y todo vuelve al redil de lo cotidiano fermentado.

LITERATURA

«Diario de un jubilado», de Miguel Delibes



Ahora, para gozo de muchísimos lectores de Miguel Delibes, el autor de *Diario de un cazador*, nos ha traído de nuevo a

aquel entrañable personaje, *Lorenzo*, que hizo nuestras delicias cuando era joven, empleado como bedel en una institución de enseñanza, cazador empedernido, amigo de sus amigos y medio novio de aquella chavala que, al comprarle churros, les ponía encima más azúcar que a los que compraban otros.

Lorenzo es un personaje, además de entrañable, casi épico en la hermosa y recia literatura de Miguel Delibes. *Lorenzo* emigró un día a las Américas, y por allí vivió otras aventuras que el autor de *Los santos inocentes*, dejó escritas en *Diario de un emigrante*. Ahora *Lorenzo*, hombre maduro, casi en la edad de jubilación, que ha cobrado unos milloncejos de la empresa por dejar el trabajo un poco antes (dados los tiempos de crisis que vivimos), vuelve otra vez a vivir en las páginas del escritor vallsolletano. Y a vivir de qué forma: con más desasosiego que nunca. Porque no sabe qué hacer, cómo desenvolverse, con asiduas peleas con su señora, porque si arriesga a tener alguna que otra aventura sexual, y entonces, dados estos jodidos tiempos que corren, además de sufrir chantajes y otras bajezas, cree haber contraído el SIDA. Nada menos.

Es una delicia encontrar de nuevo a *Lorenzo*, este personaje, tan descarado de joven, y con él, a algunos de sus viejos amigos. Y todo eso que vive de comprarse una parcela, donde luego, por las normas de urbanismo, ni siquiera le dejan construir una cabaña donde pasarse algún que otro rato de ocio. Su coche viejo, sus amigos, su mujer, su casa, el mundo que ahora vivimos, en definitiva, colman estas maravillosas páginas de nuestro mejor escritor español

«Tranvía a la Malvarrosa», de Manuel Vicent



Aquí ha vuelto el mejor Manuel Vicent que conocemos. Estos relatos casi autobiográficos dan muchos juego para que un escritor irónico, casi

cínico, se luzca. Aparece el Manuel Vicente que ya empezó a vislumbrarse en *Pascua y naranjas*, y en *El resuello*, y también el de *Balada de Caín* y *El anarquista coronado de adelfas*. Es decir, el Manuel Vicente que tiene su entraña, vital y literaria, en el Mediterráneo. No me han gustado tanto otros relatos, también autobiográficos, como *Contra paraíso*, porque ahí, en ese relato, el autor fue demasiado directamente a lanzar poco menos que ataques —queriendo atacar a un sistema y a unas formas de vida— a su propia familia. Y es que a muchos de los escritores cuarentones/cincuentones de ahora, todo lo malo del régimen de Franco también se le ponen encima a la familia, una familia beatona, burguesa, pero que a fin de cuentas, aunque con sometimientos, puso a esos

muchachos, a aquellos niños, en el mundo de la Universidad, y por tanto en el camino de una vida futura mejor.

En *Tranvía a la Malvarrosa*, Manuel Vicent parece, no sólo más libre, sino también mejor escritor. Son hermosos, veraces, irónicos o cínicos los recuerdos que en un determinado momento cuenta. El gordo aquel que los llevaba, a los chicos, a los prostíbulos. Los curas del Patriarca, cuando estudiaba en Valencia. El cabaret de la famosa Mercedes Viana. La piscina de Las Arenas. Todo eso. Y la vida en el Colegio Mayor, y sus relaciones con chicas y chicos. Pero es posible que lo más hermoso del relato sean las figuras de personajes marginales, como el obrero huertano que mata a la muchacha, que va a por ella porque la cree una fruta madura. Magnífico relato dentro del relato general que es toda una historia, más o menos verídica, del chiquillo/muchacho Manuel Vicent, natural de Villavieja, Castellón, y estudiante de derecho en la Universidad de Valencia, por aquellos años de crímenes como el del cine Oriente, o San Carlos, que yo también olfateé de cerca, pues cierto es que por esos mismos años yo asimismo vivía en Valencia, aunque no como universitario, sino currando en el Mercado Central de la hermosa y querida ciudad del Turia.

«TRANVIA A LA MALVARROSA», de Manuel Vicent, Alfaguara, 1995.

CIENCIA

Pegamento para soldar fracturas de hueso

Un equipo ha conseguido fabricar una especie de pegamento que tras inyectarse directamente en una fractura, se endurece en cuestión de minutos y con el tiempo se transforma en un mineral con una dureza equiparable al del hueso verdadero.

Con una inyección de este pegamento, una persona con un rotura de cadera, por ejemplo, podría salir de la cama tras sólo dos o tres días de reposo, mientras que con los métodos tradicionales la estancia en el hospital suele ser por lo menos de una semana.

Según asegura Constanz, investigador del Sistema de Reparación del esqueleto, podría tener una especial importancia para soldar fracturas de muñeca, desfiguraciones en el rostro o roturas por la osteoporosis, un trastorno común en las mujeres menopáusicas y en los ancianos que debilita la estructura de los huesos.

MD
FUERON NOTICIAS • FUERON NOTICIAS

Antonio Gades, bailarín, que luego de muchos años sin que se le vieran los escenarios, ha montado un ballet sobre una obra de nuestro mejor teatro clásico: «Fuenteovejuna». Le deseamos éxitos al bailarín, al músico y al director de escena. Montó una obra así siempre suponiendo un riesgo, y valentía, y con las propias cualidades artísticas, naturalmente.

Antonio Gala, por otro lado, tomado el tranquilo a la narrativa que va ni que pintada para mujeres maduras, y a lo mejor aburridas, ha vuelto a escribir de éxito, de ventas, con su nueva novela editada gozosamente por Editorial Planeta, y que titula *Más allá del jardín*. Antonio Gala debía, hacerse más viejo, pero no sé el qué, por esas mujeres maduras que siguen, que le aplauden muchísimo en sus conferencias y que, a medio se desmayan con historias de seres —generalmente femeninos— que aunque sea en el último de su vida, por conseguir alguna felicidad, y si esa felicidad lleva algo de mejor que mejor.

Miguel Batllori y Veríssimo, el primero catalán y el segundo portugués, de Satarago, porque fueron galardonados con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias. Si Batllori es un escritor consumado de la historia portuguesa Veríssimo, escrito, en muchos idiomas. Historia de Portugal estudiado toda la historia de su país en la Europa de aquellos siglos, del XVII, y es una autor de temas medievales. Estas dos grandes personalidades han recibido un reconocimiento merecido.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes

7

Como sucede a todo gran novelista, Miguel Delibes, aparte de la indiscutible calidad de su prosa, nos ofrece en cada una de sus obras la crónica puntual de las inquietudes y los problemas de la sociedad. Casi siempre de esa sociedad provinciana que tan bien conoce. Miguel Delibes busca la descripción subjetiva de una realidad que comparte con los personajes de sus novelas, el entrecruzamiento entre la pasión y las costumbres. Así ha sido siempre, desde «La sombra del ciprés es alargada», premio Nadal en 1947, hasta este «Diario de un jubilado» que ahora publica, pasando por títulos tan inolvidables como «Siestas con viento sur», «Las guerras de nuestros antepasados», «La hoja roja» y «El último coto».

Miguel Delibes, en esta reciente novela, nos acerca de nuevo a los centros mismos de la vida. De tal modo que es ésta la que en verdad actúa como protagonista en la historia que nos cuenta. La adicción a los juegos de azar, a los concursos televisivos, al dinero fácil, el miedo al sida, etc. En medio de esa vorágine sitúa el escritor a Lorenzo, aquel modesto y candoroso personaje de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», obras que aparecieron en la segunda mitad de los años cincuenta. Pero este Lorenzo de «Diario de un jubilado» es una persona distinta, ahora contaminada por los malos vientos de ésta época. Es la estampa clásica del jubilado antes de tiempo —caso que tanto sucede hoy— cuyo afán es integrarse en el código de la sociedad consumista.

Al comienzo uno puede pensar que Miguel Delibes va a contarnos sus propias vivencias de septuagenario. Y no diría yo que no haya alguna que otra abstracción del asunto. Incluso él mismo ha reconocido que al principio se propuso dar vida a una especie de «alter ego» que viviese sus peripecias de jubilado desde su particular manera de ser, «pero a medida que iba escribiendo —explica Delibes— él se separaba más y más de mí, hasta no tener que ver nada conmigo. Yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués. Lo he tomado ya cansado, metido en la corriente materialista de la época».

«Diario de un jubilado» viene a ser una especie de aguafuerte del tiempo en que vivimos. Atemperado por la recia medida que el autor imprime a sus novelas, aportando ciertas dosis de humor y ese lenguaje tan característico a que nos tiene acostumbrados. La presencia de don Tadeo, el presuntuoso y evanescente poeta homosexual que insiste en reprobar todo lo que realmente desea, es uno de los hallazgos más felices de este libro. «Ya en la calle me comentó —explica Lorenzo en la página 153— que los de «El Cocodrilo» le habían vuelto a sacar la lengua.

Revista "Mujer y hombre"

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
n.º 14

EL TELEFONO DEL LECTOR



8

Pintura. «De nuevo veo como un año más repintamos las calzadas de nuestra ciudad, en parte con alegría, porque es necesario, y en parte con tristeza, y este es el punto que me preocupa. Es sabido que el exceso de pintura es un grave peligro para la circulación de motocicletas y también bicicletas y si es importante el volumen de pintura que se pone también es muy peligroso. ¿Por qué hay que poner discos de delimitación de velocidad en el paseo de Zorrilla cuando hay una señalización vertical que limita a 50 y según el Código ésta anula la señalización horizontal? ¿Por qué los pasos de cebra con semáforo no se pintan simplemente con las bandas laterales como lo fueron siempre?».

Eduardo Useros Fernández

'Una pareja perfecta'. «He visto la película *Una pareja perfecta* y me resulta extraño que el señor Delibes no haya protestado, creo recordar que en alguna ocasión lo hizo, no sé si a propósito de eso o en otros aspectos, por ciertas escenas demasiado expuestas que la novela creo recordar no existen, y la verdad son un poco desagradables. Me extraña muchísimo que el señor Delibes haya entrado por ahí si es que revisó la película. Al mismo tiempo ya sé que ha estado enfermo y que le deseo un restablecimiento pronto y eficaz». Victoria Martínez Foyate

Concierto de órgano. «No puede dudarse que el



983 41 21 21

«El teléfono del lector» es una línea abierta las 24 horas.
Procure exponer su mensaje con claridad y brevedad,
y no olvide dejar su nombre, apellidos y teléfono

repertorio y su intérprete son de calidad internacional reconocida, ahora bien se piensa que en repertorio de estos certámenes tan sublimes, tan acentuados, francamente tan selectos podía el intérprete incluir alguna pieza, que fuera un poco más asequible al auditorio, que por otra parte

pues no es tan poco demasiado letrado en lides musicales, suelen ser personas que no tenemos esa preparación tan exquisita como para disfrutar de melodías tan selectas. Se puede también dentro de las ocho o diez composiciones incluir dos o tres, no digo yo cosas muy vulgares, ni mucho menos,

pero sí la música religiosa tiene obras asequibles, pues así también se educa un poco a las personas, pero yo me atrevería a decir que el 95% de los concurrentes al acto, que por cierto el acto funerario en memoria de José Velicia mejor hubiese sido un funeral, una misa solemne, aunque fuera acompañada de una música de órgano tan selecta, pero el 95% de los concurrentes no se emocionaron aunque escucharon respetuosos porque así lo requería el acto, pero no entendieron ni palabra de toda esa música tan selecta». Carlos Centeno

SANSON



CULTURA

**Portugal rinde homenaje
a Cela y Delibes**

Lisboa. José María Moreiro



Lisboa rinde homenaje en este mes de enero a dos grandes escritores españoles: Miguel Delibes y Camilo José Cela.

En la tarde del viernes fue inaugurada en la sede del Instituto Cervantes de Lisboa una importante exposición con la que varios fotógrafos españoles han querido tributar un homenaje a Miguel Delibes, galardonado con el premio Cervantes 1993.

La muestra está acompañada de un espléndido catálogo, que ha sido editado conjuntamente por la Universidad de Alcalá de Henares, el Ayuntamiento de Salamanca y el Museo de Historia de esta ciudad castellana. Incluye una presentación de Carlos Alvar, vicerrector de la Universidad de Alcalá de Henares y textos de Ramón García Domínguez, biógrafo de Miguel Delibes, y de Manuel López, director de la revista «Foto». Asimismo figura el discurso pronunciado por Delibes cuando le fue hecha la entrega del premio Cervantes 1993, una cronobiografía, ilustrada, del escritor vallisoletano y una somera biografía de cada uno de los fotógrafos que participan en la muestra.

En la exposición están presentes las obras de quince fotógrafos que tienen como motivo principal al propio Miguel Delibes, la caza y diversas escenas de la vida cotidiana en la Castilla que ha servido de eje a la mayoría de los libros del escritor vallisoletano.

«La fotografía con Miguel Delibes» —que fue expuesta el año pasado en la Universidad de Alcalá, el Palacio de Santa Cruz de Valladolid, y que recorrió también las provincias de León, Zamora, Palencia y Salamanca— contribuirá a un mejor conocimiento en Portugal del autor de «Los santos inocentes». Los quince fotógrafos cuyas obras se pueden contemplar en esta exposición son: Ramon Masats, Oriol Maspons, Francisco Ontañón, Catalá-Roca, Ángel Marcos, Luis Laforga, Joan Fontcuberta, Javier Vallhonrat, Manolo Laguillo, Javier Campano, Chema Conesa, Koldo Chamorro, Cristina García Rodero, Alberto García Alix y Ciuco Gutiérrez.

La inmensa mayoría de las fotografías expuestas han sido publicadas en diversos libros y son tanto en blanco y negro como en color. En la muestra podemos encontrar instantáneas pertenecientes al libro «Viejas historias de Castilla la vieja»; de «La caza de la perdiz roja»; «La caza en España»; «La caza de la perdiz roja en España» y otras de Miguel Delibes paseante en Valladolid, Belinchón, Fuentelespino de Haro, Sarracín de Aliste, Ríofrío de Aliste, Fariza de Sayago y una serie sobre la codorniz y el vino de la tierra. La exposición permanecerá abierta hasta el próximo 9 de febrero.

Por otra parte, Camilo José Cela será investido el próximo día 19 con el título de profesor catedrático honorario de la Universidad Moderna de Lisboa. El premio Nobel de Literatura llegará a la capital portuguesa el próximo día 17, acompañado de su esposa, Marina Castaño.

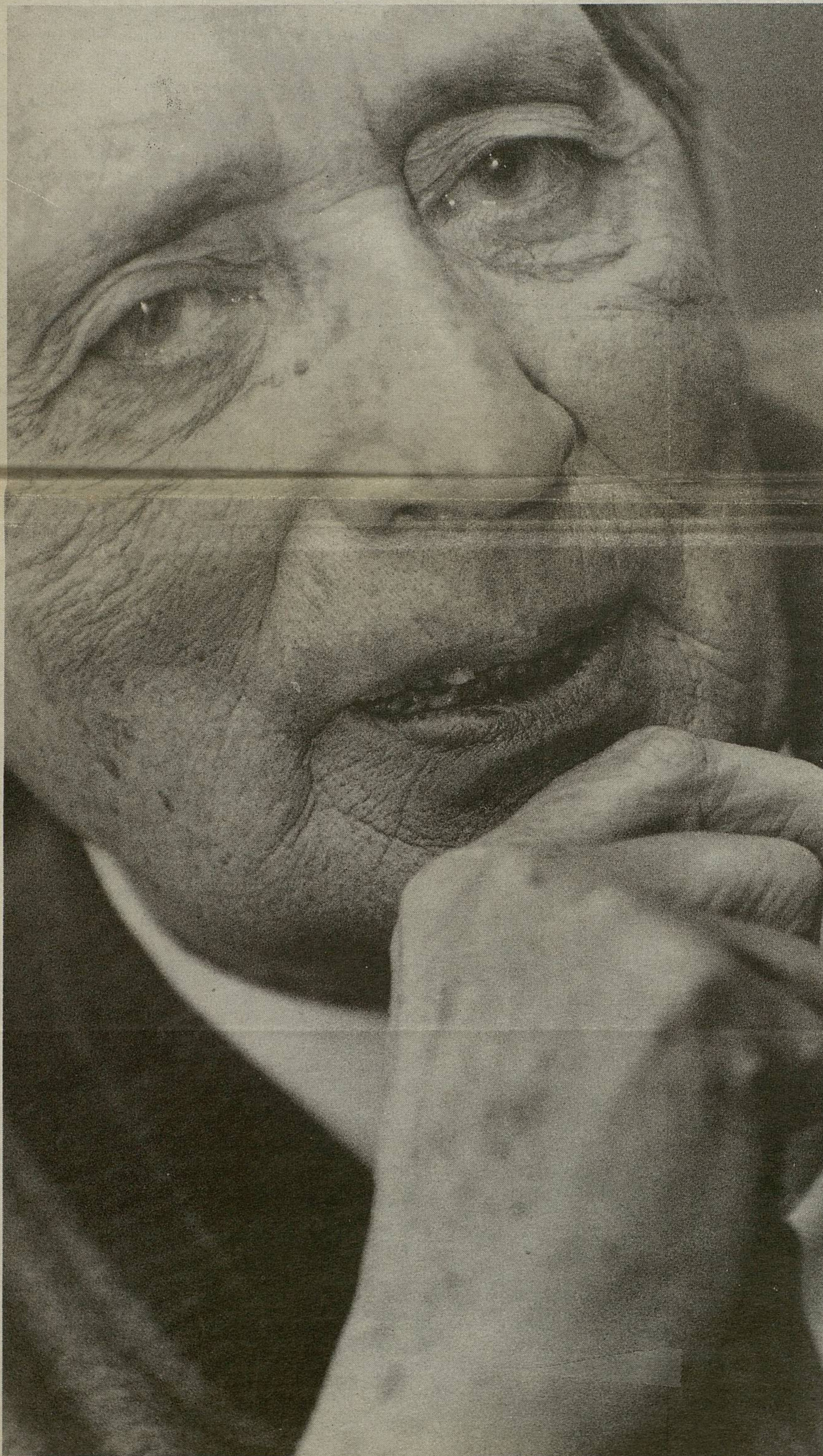
Al día siguiente, víspera de la sesión académica de investidura, el autor de «La familia de Pascual Duarte» mantendrá un encuentro con escritores y editores portugueses y almorzará con los estudiantes en el comedor de la citada Universidad.

Coincidiendo con esta visita, el anfiteatro de la Universidad Moderna de Lisboa acogerá una exposición en la que se mostrarán libros, fotografías y documentos curiosos en torno a la vida y obra del autor de «Mazurca para dos muertos».

Cultura y Espectáculos

"BALES SOBRE BROADWAY", DE WOODY ALLEN, ABRE HOY LA MUESTRA "UN HVERN DE PEL.LÍCULA" • PÁGINA 45

Delibes anuncia, a sus 75 años, la publicación de la obra que asegura será su última novela



Miguel Delibes, en una imagen tomada en diciembre de 1993



JOSÉ GUERRERO MARTÍN
Barcelona

Diarario de un jubilado" es el título de la nueva novela que Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha concluido y cuya publicación (Ediciones Destino) está prevista para la primera quincena de marzo próximo. En ella ha estado empeñado más de un año, pese a que a raíz de la concesión del premio Cervantes 1993 dejó entrever que podía no volver a la creación narrativa. "Es que nunca estoy seguro de que lo que tengo entre manos vaya a valer para publicar -nos dice el escritor castellano-, lo mismo me ocurrió con 'Los santos inocentes' y con 'El príncipe destronado', obras que me tuvieron varios años indeciso. Lo que intenté decir entonces era que en tanto no hubiese un personaje que me pidiera tomar vida no escribiría otra novela. Que no lo iba a hacer por puro oficio."

¿Por qué, pues, Delibes se ha decidido ahora a publicar "Diario de un jubilado"? "Lorenzo, cazador primero ('Diario de un cazador') y emigrante después ('Diario de un emigrante'), al que yo veía con simpatía, con alegría incluso, me pareció un personaje que podía envejecer conmigo. Pero luego lo dejé. Sólo ahora, cuando estaba a punto de jubilarse, cuando estaba entrando en el declive de su vida física y profesional lo tomé de nuevo y vi claro el camino a seguir".

Así, Lorenzo, al cumplir los sesenta, pide la jubilación anticipada. Ahora es un hombre con mucho tiempo libre y que tiene la necesidad de reorganizar su vida. Con cariño socarrón, Miguel Delibes -que dice ver poco la televisión, apenas programas deportivos y documentales sobre la naturaleza, pues considera que no ha evolucionado demasiado en sentido positivo- hace envejecer a uno de sus personajes emblemáticos, transformándolo en una persona diferente, que ha sustituido su pasión por la naturaleza y la caza por otros intereses, "por unos valores interesados: el bingo, las quinietas, los culebrones y los concursos televisivos, la inversión en una parcela...".

Lorenzo y su mujer se han convertido en dos adoradores más del becerro de oro de la sociedad de consumo. Lorenzo, pues, se nos aparece con todas sus debilidades y contradicciones. Y la novela se erige en una ácida sátira de nuestro mundo contemporáneo. "Aspiro -dice Delibes- a que el lector sonría, incluso a ser posible a que suelte la carcajada. Pero creo que es una novela triste, que refleja la última evolución del pueblo español". "Hay una insatisfacción en Lorenzo -dice el escritor-, porque ahora ya no hay nada que le ponga en suspenso como cuando sonaba el despertador para ir al trabajo."

"Diario de un jubilado" es una novela de unos 160 folios, unas 200 páginas impresas, porque "una revolución de este siglo es escribir corto. Sólo he escrito dos novelas largas", afirma Delibes, quien añade que ahora no ha hecho una novela autobiográfica, si bien el personaje central lo lleva tan dentro que no le es ajeno, y ha sido el cariño que por él siente el que le ha empujado finalmente a terminar esta obra. "Hace un año -dice- estaba en plena vacilación. El verano pasado, en mi casa de Sedano (Burgos), en plena naturaleza, con tranquilidad y con tiempo seguido para escribir, se concretó la novela. Y puedo decir que he quedado relativamente satisfecho, lo suficiente para darla al público."

¿Penúltima o última novela de Delibes? "No puedo decirlo, aunque ahora no pienso en seguir haciendo novela. No tengo en absoluto ningún proyecto ni ninguna idea al respecto. Desearía que me viniese una idea de novela, pero tampoco la procuro. Lo cierto es que no vivo la vida en novelista. Ya no voy por la calle, fijándome en todo, con la tensión creadora como antes." ¿Punto final narrativo, pues, en este premio Nadal 1947, premio Nacional de Literatura 1955, premio Fastenrath de la Academia 1957, premio de la Crítica 1962, premio Ciudad de Barcelona 1987, académico de la Lengua desde 1973, premio Príncipe de Asturias 1982, premio Nacional de Literatura 1991 y premio Cervantes 1993? •

Jubilado de todo

■ Retirado como catedrático a los 65 años y doce años después de dejar el periodismo -sigue como consejero en "El Norte de Castilla"-, Delibes se considera un "jubilado de todo". Sin embargo, sustancialmente, "no he cambiado ni de forma de pensar ni de forma de vivir. No me privo por razón de la edad de los placeres de la vida, pero sí pongo límites y dosis. En lugar de quitar, reduzco. Trabajo menos. Salgo menos a cazar. Y fumo y bebo menos. Veo poco la televisión. En cambio, leo más. Paseo más. Acudo a una tertulia privada. Y duermo más tranquilo. Y, desde luego, uno a medida que va cumpliendo años se va volviendo más tolerante, va mejorando en este sentido. Ya no se está seguro de tener razón en nada. Aun comprendiendo las razones de los demás".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes: «"Diario de un jubilado" relata cómo toda una generación se arrodilla ante el becerro de oro»

El escritor termina una nueva novela, que se publicará en marzo

Valladolid. Félix Iglesias

Cuando aún no ha pasado un año desde que recibiera el premio Cervantes, el escritor vallisoletano Miguel Delibes presentará el próximo mes de marzo su nueva novela, titulada «Diario de un jubilado». En ella, Delibes se reencuentra con

Lorenzo, protagonista de otros dos libros. Lorenzo es ahora un jubilado, rico en tiempo libre pero esclavo de pasiones materialistas, al punto de simbolizar a toda una generación que olvidando su pasado se ha humillado ante el becerro de oro.

A punto de cumplir los setenta y cinco años, Delibes asegura que su último libro, «Diario de un jubilado», surgió a petición de su protagonista, Lorenzo. Este personaje ya transitó por las páginas de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante». «Ahora, después de treinta y muchos años —afirma Delibes— ha vuelto a abordarme». Añade el escritor que en la primera entrega «tuve la intención de hacer caminar a Lorenzo más o menos paralelo a mi trayectoria vital, aunque él es algunos años más joven que yo. De hecho, en «Diario de un jubilado» todavía es un prejubilado».

Delibes no se atreve a calificar esta nueva novela como continuación cronológica de las dos anteriores, pues su intención primera fue escribir cinco o seis novelas con este personaje. «Con el tiempo, sin embargo, surgieron otros temas; ha pasado el tiempo y es ahora cuando Lorenzo ha vuelto a asaltarme».

De espaldas al pasado

En esta ocasión, el autor de «Cinco horas con Mario» ha situado a su personaje ante una nueva etapa: «Se trata de un periodo de un año y medio en la vida de Lorenzo, quien ha dado un giro radical a su vida: dispone de más tiempo para él y para sus cosas, pero lo utiliza para adorar al becerro de oro en sus variadas formas: loterías, sorteos, concursos de televisión... En definitiva, para cultivar vicios y pasiones de una sociedad materialista». El cambio de Lorenzo en esta nueva novela de Miguel Delibes es tal que «llega a despreciar la caza, aunque siente en algunos momentos la nostalgia por su vida pasada».

«Diario de un jubilado», que tendrá unas 200 páginas, se publicará el próximo mes de marzo en Ediciones Destino. Delibes ya anuncia que mantendrá su habitual actitud de no acudir a «actos de ese tipo que no tienen ninguna significación para mí, con boatos inútiles. Prefieren dejar suelta a la criatura y que corra mundo por su cuenta».

Fiel a su vida de «un hombre de provincias», Miguel Delibes ha reiterado en más de una ocasión que su existencia es la de un jubi-



Miguel Delibes

lado que prefiere dedicar el tiempo a su entorno familiar y a caminar por las calles de su ciudad natal.

Con motivo de la entrega del premio Cervantes del año 1993, Miguel Delibes manifestó que no tenía ningún proyecto literario a la vista, en preparación. «Algunos me han reprochado que dijera entonces eso y que ahora tenga ya un libro. Pero entonces, simplemente estaba embarazado

y aún no sabía si abortaría, como ya ocurrió en su día con «Los santos inocentes»».

Precisamente por eso, Miguel Delibes afirma ahora con la sonrisa en su voz que, «puedo asegurar que en estos momentos no estoy embarazado. Es más, acabo de parir y estoy pendiente nada más que de la criatura».

El escritor y académico vuelve a definirse como escritor de vocación y no de oficio cuando se le pregunta por sus próximos proyectos literarios: «Sólo escribo cuando siento el reclamo de algún personaje o de algún tema. No me vale de nada que se pretenda que escriba como si de un oficio se tratara».

Lejos de los oropeles de la literatura-espectáculo, Delibes no descarta que Lorenzo le vuelva a llamar cuando alcance la jubilación definitiva, pero en su tono de voz el escritor vallisoletano combina el escepticismo de quien sabe lo doloroso que es el parto de una novela con una no disimulada ilusión por seguir acompañando a todos sus hijos literarios.

El Ermitage destapará en marzo sus «tesoros ocultos»

Moscú. Agencias.

El museo Ermitage de San Petersburgo expondrá en marzo cuadros ocultos en sus sótanos durante medio siglo, muchos de ellos robados por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, informó su director, Mijail Piotrovski.

«Tesoros ocultos, al descubiertos» mostrará al público, por ejemplo, pintura francesa de los siglos XIX y XX que pertenecían a una colección privada alemana y que se ocultaron en el Ermitage en 1945, según declaraciones de Piotrovski difundidas ayer por la agencia Itar-Tass.

El director informó de que el Ermitage ha devuelto unas 800 piezas a museos alemanes, pero aún quedan en su poder un millar, parte de las cuales se expondrán a finales de marzo.

«Es cosa de políticos decidir el destino de las obras de arte. El museo, al exponer estos tesoros ocultos, los devuelve a la Cultura

mundial», declaró también Piotrovski. Muchas de las obras que podrán disfrutarse en breve estaban en catálogos soviéticos, pero ni los expertos de arte sabían cuál era exactamente su paradero.

Rusia y Alemania aún no han logrado un acuerdo definitivo sobre restitución y compensación mutuas por los tesoros culturales perdidos o destruidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Al tiempo, la Unesco intenta conseguir que Rusia firme una convención de devolución de obras de arte a sus países de origen, sobre todo cuando muchas de ellas están en los sótanos del Ermitage y otros museos y ocultos para el público.

El viceministro ruso de Cultura, Mijail Shvidkoi, explicó que la exposición del Ermitage será la primera de una serie pues este año y el próximo se hará la luz sobre muchas otras obras ocultas en museos rusos.

Edita en diez tomos la antología definitiva de la poesía alemana

Berlín. José M. Costa

La «Antología de Francfort» constituye no sólo uno de los mayores esfuerzos editoriales realizados en Alemania en el terreno de la lírica en los últimos tiempos, sino la culminación de una ambiciosa aventura literaria que comenzó hace ahora más de veinte años.

Así lo celebrará la editorial Insel el próximo domingo en una gran fiesta de presentación anunciada como de alto porte y a la que se espera que asistan todo tipo de personalidades del mundo literario y cultural alemán. Desde la sede de la Radio de Hesse, y bajo el lema «Un callejón para la poesía», se tratará de que, al menos por un día, la lírica pueda ser escuchada.

La «Antología» presentada en diez volúmenes (que pueden adquirirse también de forma separada), no es otra cosa que la edición de 1.000 poesías en lengua alemana que van desde los orígenes del «Minnesang» hasta la poeta Sarah Hirsch. Y, naturalmente, se convierte desde el momento mismo de su publicación en una obra de referencia obligada.

Y es que la «Antología» no es una simple recolección de poemas. Su editor, el crítico literario Marcel Reich-Ranicki, sin duda el más influyente entre el gran público, comenzó a publicar en 1974 en la edición sabatina del diario «Frankfurter Allgemeine Zeitung» (en cuya sección de Cultura era en aquel entonces redactor), una selección de poesías acompañadas de textos valorativos e interpretativos.

A lo largo de estos veintinueve años y con tesón bien germano, las poesías han ido apareciendo todos los sábados con apenas un par de interrupciones. En su origen estos poemas no estaban ordenados cronológicamente, pero en la actual edición se han dispuesto cronológicamente para facilitar su localización.

Aunque algunos alemanes ya tengan la «Antología de Francfort» en su poder a través de los recortes que han ido coleccionando a lo largo de todos estos años, lo cierto es que para muchos la culminación de la «Antología» tiene, a pesar de todo, un sabor agri-dulce.

Por un lado, podrán encontrar aquel texto que tanto les conmovió y que luego nunca más volvieron a localizar, de otra, se ha acabado una gran y dilatada travesía literaria. Y así, esta «Antología» pudiera parecer también la codificación definitiva de algo que se está muriendo.

Delibes vuelve a la literatura con «Diario de un jubilado»



- La nueva novela, que se publicará en marzo, hace una crítica de la sociedad actual, «con humor, sin pontificar»

EMMA RODRIGUEZ

MADRID.— El pasado abril, cuando recogió el Premio Cervantes, Miguel Delibes pronunció un discurso que fue entendido por la mayoría como un adiós a la literatura. Como una «honorable jubilación» recibía el escritor el más prestigioso galardón de nuestras letras. Y precisamente ese tema, el de la jubilación, es el que diez meses después se anuncia como soporte de una nueva novela, *Diario de un jubilado*, que la editorial Destino sacará a la calle el próximo mes de marzo.

Toda una sorpresa para los seguidores del autor de *Los santos inocentes*, de la que él se justifica de la siguiente manera: «Sabía que estaba embarazado, pero no si iba a abortar. Desconfío de mis propias fuerzas y posibilidades y por eso prefiero guardar silencio mientras no veo que la novela está acabada y decido que puede publicarse».

A sus 75 años Delibes se ha reencontrado con un viejo amigo de andanzas literarias, el entrañable Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. «En un principio quise utilizarlo como una especie de "alter ego" que viviera mis experiencias de jubilado con su particular manera de ser, pero al final se separó mucho de mí, porque mientras yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, él se ha convertido en todo un burgués, metido hasta el fondo en la corriente materialista de la época moderna».

La transformación de Lorenzo sirve a Delibes para hacer una crítica de la sociedad actual, «sin pontificar, con sentido del humor», dice. La crisis y el paro son temas que aparecen en la novela, donde el autor repasa fenómenos como el del cuponazo o la bonoloto («instituidos oficialmente, claros síntomas de adoración al becerro de oro») y emplea su ironía con la televisión, un medio que le parece cada vez más «ordinario y grotesco». «La verdad es que la televisión y el zapeo me dieron mucho juego», señala, y no puede evitar reírse al decirlo. Se le ve satisfecho a este Delibes que con la jubilación se ha aplicado «un programa de media ración». «Ahora fumo menos y salgo de caza menos veces, pero sigo disfrutando igual que antes y, por el contrario, leo mucho más y aprovecho todo lo que puedo mi tiempo de ocio».

■■■ Carlos Cytrynowski, el escenógrafo argentino recientemente fallecido, será homenajeado en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, que le dedicará el próximo mes de julio una exposición monográfica donde se recogerán sus trabajos inéditos y los figurines y bocetos que realizó durante su trayectoria en la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Por otra parte, el hospital de San Juan de Dios de Almagro adoptará el nombre de Teatro Carlos Cytrynowski. / ITZIAR PASCUAL

Fecha: 13 FEB 1995

Miguel Delibes vuelve con 'Diario de un jubilado', su última novela

«He encontrado al protagonista de los anteriores diarios convertido en un pequeño burgués»

MARA AURORA VILORIA
VALLADOLID

Lorenzo fue primero un joven bedel de Instituto apasionado por la caza. Más tarde, se convirtió en un emigrante. Ahora, ya jubilado y convertido en un pequeño burgués, vuelve a protagonizar la novela con la que Miguel Delibes cierra la trilogía de los *Diarios*. La obra, que saldrá publicada a principios de marzo por la editorial Destino, significa la vuelta a la literatura del escritor vallisoletano.

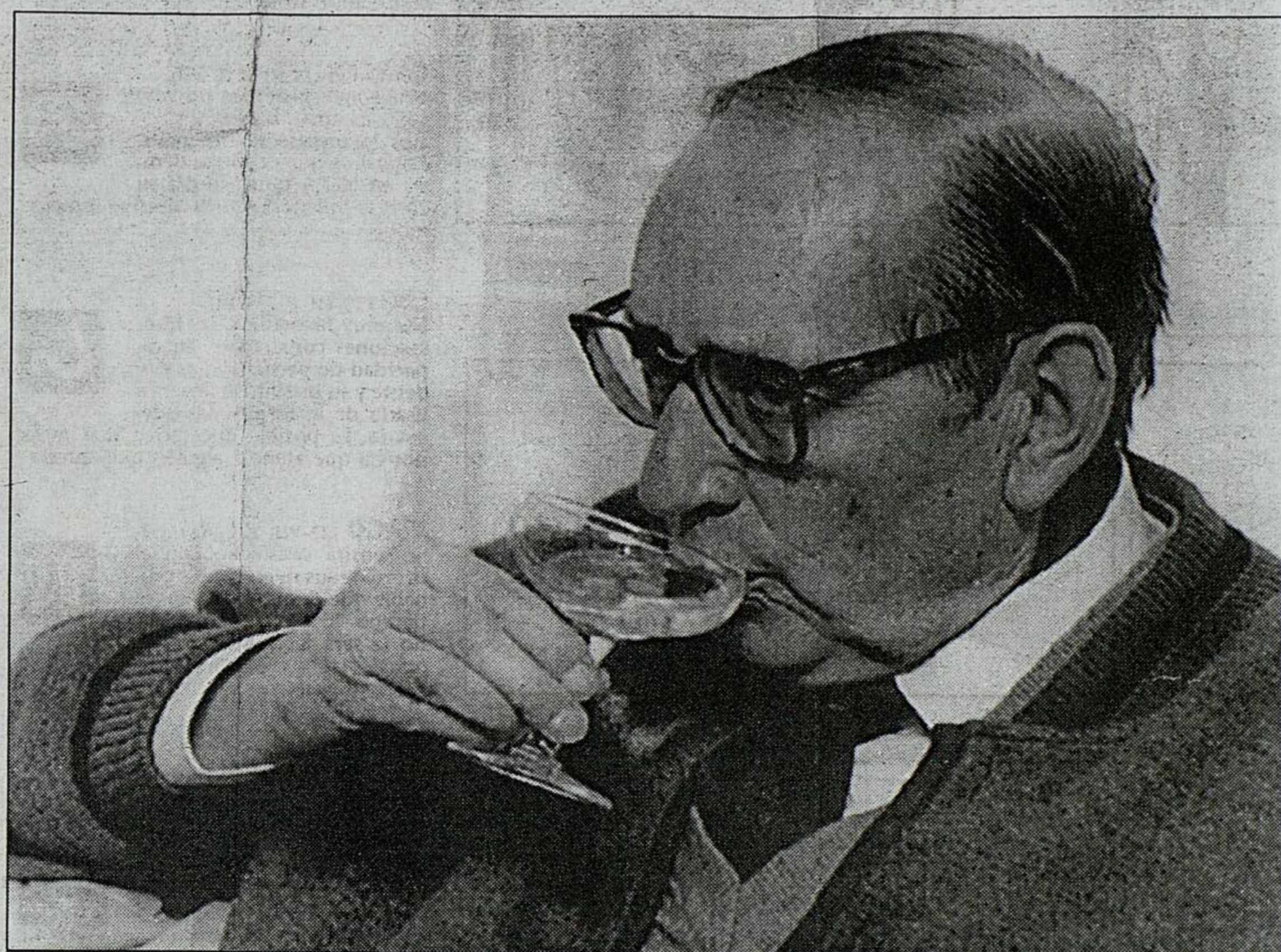
Cuando Miguel Delibes recibió el Premio Cervantes, en abril del 94, pronunció un entrañable discurso que parecía una despedida de la creación literaria. Sin embargo, ha vuelto a escribir una novela que ya ha entregado al editor y que ha sido una maravillosa sorpresa para sus millones de lectores:

«Bastante antes de recibir el Premio ya había dicho que creía que no volvería a escribir novelas, porque nunca estoy seguro de que una nueva obra llegue a buen puerto. Además, no sabía siquiera que estuviera embarazado, así que había excluido la posibilidad de abortar. Por eso no lo di por hecho hasta que la he colocado en manos del editor».

Con esta novela, *Diario de un jubilado*, ha vuelto a encontrarse con Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*.

P. ¿Ha cambiado mucho el personaje?

R. Después de *Diario de un cazador* quise seguirle la pista y hacer que viviera como un *alter ego* a medida que yo iba cumpliendo así. Sin embargo, las cosas vinieron de otra manera y me fueron surgiendo otras novelas. Y ahora, cuando me llama nuevamente, me le encuentro incorporado a la sociedad de consumo, despreciando sus antiguas aficiones, como la caza y la



No es la 'revolución cultural'. Lorenzo, el protagonista, ha cambiado, igual que la sociedad que Miguel Delibes describe a través del peculiar lenguaje de su personaje. «He tenido dificultades —dice— porque el *cheli* hoy es distinto y los viejos tenemos ritmos y frases hechas de juventud. Por eso sólo timidamente he aportado aportaciones actuales, como *tema* en la jerga de Lorenzo, aunque tampoco es una forma de hablar pasada». Delibes está contento con la novela, «porque creo que deben escribirse para que las lean los lectores y pasen un buen rato, no para hacer una revolución cultural. Está hecha sencillamente, pero documentada».

pesca, y apreciando otras, como el dinero. En fin, que se nos ha hecho un pequeño burgués.

P. La primera novela de la trilogía era muy divertida. ¿Esa también lo es?

R. La primera me divirtió mucho escribirla, también lo pasé muy bien con *Diario de un emigrante* y me ha vuelto a ocurrir con el jubilado. Sólo he encontrado placer en estas tres novelas y no esas dificultades de otras que me hacen pensar y arrepentirme. Con éta las cosas

han ido bien, quizá porque Lorenzo sigue siendo ese tipo de buen corazón y completamente inofensivo que me hizo gracia de joven.

P. ¿Y sigue siendo también tan mal hablado?

R. Sí, sigue teniendo la misma mala lengua y la misma flamencuera, aunque no mata una mosca. Perdona la vida, pero es incapaz de matar a nadie.

P. ¿La novela transcurre en Valladolid?

P. Sí, aunque no se nombre, y

Lorenzo corre una aventura curiosa como una especie de acompañante de un viejo poeta de la ciudad, Tadeo, que sueña con que le den el Nobel de literatura. Con el que corre las calles y en los paseos va haciéndose confianzas mutuas muy sustanciosas. Lorenzo no se ha jubilado de bedel, sino que ha pasado veinte años metido en una empresa importante y hasta ha conseguido un premio en la televisión. Además, se pasa la vida jugando con el Renault.

Recorte de:

626
EL CORREO ESPAÑOL

BILBAO

Fecha: 13 FEB. 1995

MD

14

La jubilación de Miguel Delibes

MARA VILORIA VALLADOLID

Lorenzo fue primero un joven bedel de Instituto apasionado por la caza. Más tarde se hizo emigrante. Ahora, ya jubilado y convertido en un pequeño burgués, vuelve a protagonizar la novela con la que Miguel Delibes cierra la trilogía de los *Diarios*. La obra, que saldrá a la calle a principios de marzo, significa la vuelta a la literatura del escritor vallisoletano.

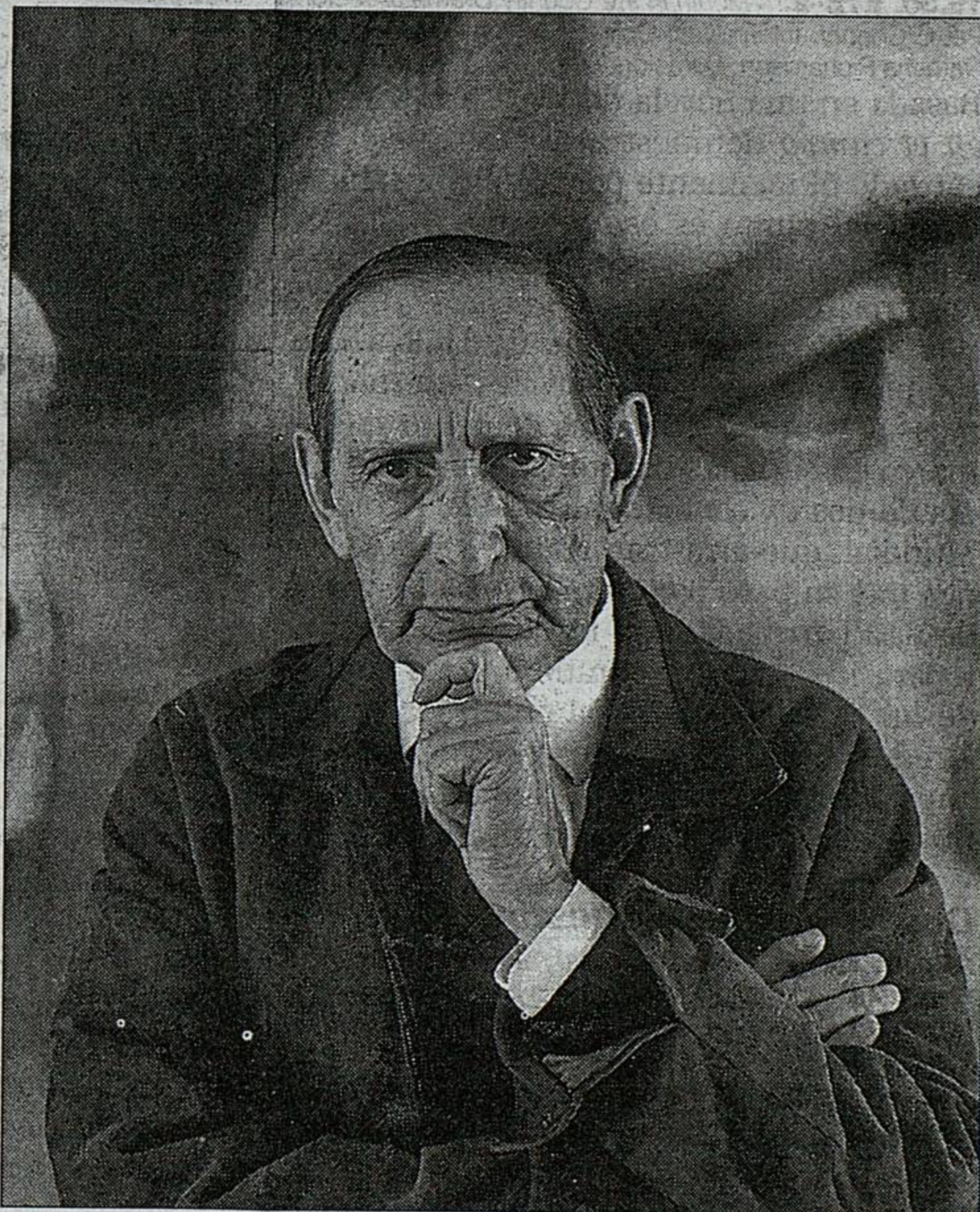
— Cuando Miguel Delibes recibió el Premio Cervantes, en abril de 1994, pronunció un entrañable discurso que parecía una despedida de la creación literaria. Sin embargo, ha vuelto a escribir una novela que, incluso, ya ha entregado al editor.

— Bastante antes de recibir el premio ya había dicho que creía que no volvería a escribir novelas porque nunca estoy seguro de que una nueva obra llegue a buen puerto. Además, no sabía siquiera que estuviera 'embarazado', así que había excluido la posibilidad de abortar. Por eso no lo di por hecho hasta que la he colocado en manos del editor.

— Con *Diario de un jubilado* ha vuelto a encontrarse con Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. ¿Ha cambiado mucho el personaje?

— Después de *'Diario de un cazador'* quise seguirle la pista y hacer que viviera como un 'alter ego' a medida que yo iba cumpliendo años. Sin embargo, las cosas vinieron de otra manera y me fueron surgiendo otras novelas. Y ahora, cuando me llama nuevamente, me lo encuentro incorporado a la sociedad de con-

El escritor regresa a la literatura con *'Diario de un jubilado'*, protagonizado por un Lorenzo burgués



EL CORREO

Miguel Delibes posa en su domicilio de Valladolid.

sumo, despreciando sus antiguas aficiones, como la caza y la pesca, y apreciando otras, como el dinero. En fin, que se nos ha hecho un pequeño burgués.

— La primera novela de la trilogía era muy divertida. ¿Esta tam-

bién lo es?

— La primera me divirtió mucho escribirla, también lo pasé muy bien con *'Diario de un emigrante'* y me ha vuelto a ocurrir con el jubilado. En estas tres novelas sólo he encontrado placer y

no esas dificultades de otras que me hacían pensar y arrepentirme. Con ésta las cosas han ido bien, quizás porque Lorenzo sigue siendo ese tipo de buen corazón y completamente inofensivo que me hizo gracia de joven.

— ¿Y sigue siendo también tan mal hablado?

— Sí, sigue teniendo la misma mala lengua y la misma flamenquera, aunque no mata una mosca. Perdona la vida, pero es incapaz de matar a nadie.

— La novela transcurre en Valladolid.

— Sí, aunque no se nombre, y Lorenzo corre una aventura curiosa como una especie de acompañante de un viejo poeta de la ciudad, Tadeo, que sueña con que le den el Nobel de Literatura. Con él recorre las calles y en los paseos van haciéndose confianzas mutuas muy sustanciosas.

Lorenzo no se ha jubilado de bedel, sino que ha pasado veinte años metido en una empresa importante y hasta ha conseguido un premio en la televisión. Además, se pasa la vida jugando con el Renault. En fin, ha cambiado, igual que la sociedad que Miguel Delibes describe a través del peculiar lenguaje de su personaje. Sin embargo, «he tenido dificultades -dice- porque el 'cheli' de hoy es distinto y los viejos tenemos tics y frases hechas de juventud». Por eso, sólo tímidamente hay aportaciones actuales en la jerga de Lorenzo.

Delibes se resume contento con la novela, porque cree que «deben escribirse para que las lean los lectores y pasen un buen rato, no para hacer una revolución cultural. Está hecha sencillamente, pero documentada».

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID



Recorte de:

626

Diario de Ibiza

IBIZA

13 FEB 1995

Miguel Delibes concluye su nueva novela 'Diario de un jubilado'

Madrid • Fax Press

Miguel Delibes es uno de los escritores en lengua castellana que goza de mayor aceptación a todos los niveles. Desde la perspectiva de sus 75 años percibe mejor las cosas que le rodean, y las asimila con naturalidad. Sin acritudes ni tensiones. Y parte de la realidad que le entra por los ojos, es lo que ha plasmado en "Diario de un jubilado", su nueva novela (Ediciones Destino), que estará en las librerías a partir del mes de marzo, en la que retoma a su querido Lorenzo como personaje principal.

"Diario de un jubilado" es un relato corto (de unas 200 páginas), que difumina el arte de cazador y la añoranza de emigrante ("Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante") del protagonista. Llegada la hora de su jubilación, Lorenzo ha conseguido integrarse a la perfección en la agresiva sociedad de consumo.

El ganador del Premio Miguel de Cervantes de 1993, desgrana de nuevo su sabiduría narrativa de tal forma, que una triste historia —la de la postrera evolución de España— llega hasta el lector con simpatía y comicidad.

Recorte de:

626

Diario de Burgos

BURGOS

15 FEB. 1995

Fecha:

MD

Delibes escogió Sedano para escribir su última obra

□ VALLADOLID/EFE.- Miguel Delibes, que el próximo mes de marzo publicará su nueva novela «Diario de un jubilado», advirtió que «nunca escribiré por oficio», al tiempo que reconoció que sólo se entrega a la escritura cuando «me reclama algún personaje o algún tema». Así ha sucedido con Lorenzo, el protagonista de «Diario de un jubilado» que, según confesó Delibes le «ha asaltado» casi cuarenta años después de protagonizar «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante». Con la nueva novela, el escritor y académico vallisoletano cierra la trilogía de sus diarios, y presenta a un Lorenzo que «deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del becerro de oro».

Para Delibes, Lorenzo puede representar a «toda una generación que pasó dificultades en la década de los cuarenta o cincuenta, y que ahora se ha

«Diario de un jubilado» cierra la trilogía de sus tres diarios, después de 40 años

encontrado una vida más fácil, por lo que rehuye lo que en tiempos de dificultad anhelaba». Este personaje, que fue bedel de instituto en «Diario de un cazador» y emigrante, «no es un jubilado del tipo del de «La hoja roja», sino un prejubilado, al que le han dado una indemnización para que se vaya, y que se encuentra ahora entregado al dinero y al consumo».

EN SEDANO

La «gestación» de esta nueva novela ha sido larga para el autor de «Cinco horas con



Miguel Delibes.

Mario», quien asegura que ya el pasado mes de abril estaba «metido en el libro», cuando recibió de manos del Rey Juan Carlos el Premio Cervantes en Alcalá de Henares, galardón al que había sido eterno candidato

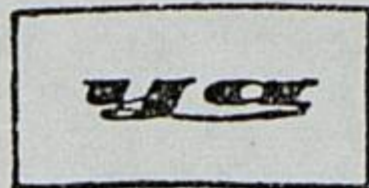
hasta el 1 de diciembre de 1993.

«Pero el empujón fuerte se lo dí este verano en Sedano (Burgos), donde dispongo de más intimidad, tiempo y libertad para escribir», agregó Delibes, que espera que la novela vea la luz la primera quincena de marzo.

Miguel Delibes se mostró «sorprendido de que haya sorprendido» la aparición de su nueva novela, después del discurso que pronunció al recibir el Cervantes, unas palabras que más de uno entendió como una «despedida», ya que en ellas habló del galardón como «una honorable jubilación».

«Los escritores no nos jubilamos», afirmó no obstante Delibes, que ha cumplido 74 años, quien precisó que «nunca me despedí de la novela. Lo único que digo es que mientras no me reclame algún personaje o algún tema, no escribo, porque lo que no voy a hacer es escribir por oficio».

Recorte de:



MADRID

15 FEB. 1995

Fecha:

MD

Cultura

El autor vallisoletano presentará en marzo su novela 'Diario de un jubilado'

Miguel Delibes: "Escribo cuando me llama un personaje o un tema"

EFE, VALLADOLID. Miguel Delibes, que el próximo mes de marzo publicará su nueva novela *Diario de un jubilado*, advirtió ayer en Valladolid que "nunca escribiré por oficio", al tiempo que reconoció que únicamente se entrega a la escritura cuando "me reclama algún personaje o algún tema". Así ha sucedido con Lorenzo, el protagonista de *Diario de un jubilado* que, según confesó Miguel Delibes en declaraciones a la agencia Efe, le "ha asaltado" casi cuarenta años después de protagonizar *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*.

Con la nueva novela, el escritor y académico vallisoletano cierra la trilogía de sus diarios, y presenta a un Lorenzo que "deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del becerro de oro". Para Delibes, Lorenzo puede representar a "toda una generación que pasó dificultades en la década de los cuarenta o cincuenta, y que ahora se ha encontrado una vida más fácil, por lo que rehuye lo que en tiempos de dificultad anhela".

Bedel de instituto

Este personaje, que fue bedel de instituto en *Diario de un cazador* y emigrante, "no es un jubilado del tipo del de *La hoja roja*, sino un pre-jubilado, al que le han dado una indemnización para que



Miguel Delibes asegura que nunca escribe por oficio.

se vaya, y que se encuentra ahora entregado al dinero y al consumo".

La "gestación" de esta nueva novela ha sido larga para el autor de *Cinco horas con Mario*, quien asegura que ya el pasado mes de abril estaba "metido en el libro", cuando recibió de manos del Rey don Juan Carlos

el Premio Cervantes en Alcalá de Henares, galardón al que había sido eterno candidato hasta el 1 de diciembre de 1993.

"Pero el empujón fuerte se lo di este verano en Sedano (Burgos), donde dispongo de más intimidad, tiempo y libertad para escribir", agregó Delibes, que espera

que la novela vea la luz la primera quincena de marzo.

Miguel Delibes se mostró "sorprendido de que haya sorprendido" la aparición de su nueva novela, después del discurso que pronunció al recibir el premio Cervantes de Literatura, unas palabras que más de uno entendió como una "despedida", ya que en ellas habló del galardón como "una honorable jubilación".

"Los escritores no nos jubilamos", afirmó no obstante Delibes, que ha cumplido 74 años, quien precisó que "nunca me despedí de la novela. Lo único que digo es que mientras no me reclame algún personaje o algún tema, no escribo, porque lo que no voy a hacer es escribir por oficio".

El autor vallisoletano asegura que en este momento no está metido en ningún otro proyecto literario, el último de los cuales fue el estreno en París, el pasado mes de octubre, de la adaptación teatral de su obra *Las guerras de nuestros antepasados*.

Desde la capital francesa, Miguel Delibes se convirtió en protagonista de la polémica sobre el popular Premio Planeta, en la que terció para reconocer que a él se lo había ofrecido José Manuel Lara en varias ocasiones. Ahora, Miguel Delibes asegura estar dispuesto a "esperar a ver qué recibimiento tiene este Lorenzo más mayor y más materialista".

Oscar Wilde entra por fin en el Rincón de los Poetas de Westminster

LONDRES.— (Colpisa)

El escritor británico Oscar Wilde, que murió en la miseria en París, exiliado tras purgar dos años de trabajos forzados por el «delito» de homosexualidad, se tomó este martes una revancha póstuma al entrar en el Rincón de los Poetas de la Abadía de Westminster en Londres, donde se rinde homenaje a los más grandes escritores del reino.

Su nombre fue inscrito junto a los de Lord Byron y D. H. Lawrence, justo debajo de la tumba de Alfred Tennyson, en presencia de numerosos actores británicos, entre ellos Sir John Gielgud y Dame Judi Bench. La ceremonia se organizó para que coincidiera exactamente con el primer centenario del estreno de la obra maestra de Wilde (1856-1900), «La importancia de llamarse Ernesto». Además, este año de 1995 es también el centenario de la detención del escritor por «conducta indecente y sodomía».

Wilde escandalizó a la sociedad victoriana por su amistad con Lord Alfred «Bosie» Douglas. Denunciado por el padre de éste, el marqués de Queensberry, el 25 de mayo de 1895 fue condenado, debido a su homosexualidad, a dos años de trabajos forzados.

El escándalo y las duras condiciones de detención en las cárceles victorianas quebraron al autor de «El retrato de Dorian Gray», que había sido uno de los escritores más apreciados de Inglaterra. Una vez en libertad, Wilde se instaló en Francia en 1897, bajo otro nombre. Murió solitario y alcohólico, tres años después, con 44 años. Los responsables de la abadía anglicana subrayaron que estaban rindiendo homenaje al escritor y que no juzgaban su conducta.

Así como en Europa Wilde siempre ha sido considerado como uno de los grandes escritores de la literatura inglesa, los británicos han tardado en olvidar y aceptar su homosexualidad. Sin embargo, el ministro inglés de Interior ha afirmado que él no es quien para anular la condena impuesta en su día a Oscar Wilde y que la considerará justa para su tiempo. Así, Wilde seguirá «fichado» como criminal en la historia británica.

LITERATURA

Delibes: «Escribo cuando me reclama un personaje o tema»

El último premio Cervantes publicará en marzo su nueva novela «Diario de un jubilado»

VALLADOLID.— (Efe)

Miguel Delibes, que el próximo mes de marzo publicará su nueva novela «Diario de un jubilado», advirtió ayer que «nunca escribiré por oficio», al tiempo que reconoció que sólo se entrega a la escritura cuando «me reclama algún personaje o algún tema».

Así ha sucedido con Lorenzo, el protagonista de «Diario de un jubilado» que, según confesó Delibes, le «ha asaltado» casi cuarenta años después de protagonizar «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante».

Con la nueva novela el escritor y académico vallisoletano cierra la trilogía de sus diarios, y presenta a un Lorenzo que «deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del becerro de oro».

Para Delibes, Lorenzo puede representar a «toda una generación que pasó dificultades en la década de los cuarenta o cincuenta, y que ahora se ha encontrado una vida más fácil, por lo que rehúye lo que en tiempos de dificultad anhelaba».

Este personaje, que fue bedel de instituto en «Diario de un cazador» y emigrante, «no es un jubilado del tipo del de «La hoja roja», sino un prejubilado, al que le han dado una indemnización para que se vaya, y que se encuentra ahora entregado al dinero y al consumo».

Gestación de la novela

La «gestación» de esta nueva novela ha sido larga para el autor de «Cinco horas con Mario», quien asegura que ya el pasado mes de abril estaba «metido en el libro», cuando recibió de manos del rey Juan Carlos el Premio Cervantes en Alcalá de Henares, galardón al que había sido eterno candidato hasta el 1 de diciembre



Miguel Delibes durante la entrevista concedida a Efe.

Efe

de 1993.

«Pero el empujón fuerte se lo di este verano en Sedano (Burgos), donde dispongo de más intimidad, tiempo y libertad para escribir», agregó Delibes, que espera que la novela vea la luz la primera quincena de marzo.

Miguel Delibes se mostró «sorprendido de que haya sorprendido» la aparición de su nueva novela, después del discurso que pronunció al recibir el Premio Cervantes, unas palabras que más de uno entendió como una «despedida», ya que en ellas habló del galardón como «una honorable jubilación».

Sin jubilación

«Los escritores no nos jubilamos», afirmó no obstante Delibes, que ha cumplido 74 años, quien precisó que «nunca me despedí de la novela. Lo único que digo es que mientras no me reclame algún personaje o algún tema, no escribo, porque lo que no voy a hacer es escribir por oficio».

El autor vallisoletano asegura que en este momento no está metido en ningún otro proyecto literario, el último de los cuales fue el estreno en París, el pasado mes de octubre, de la adaptación teatral de su obra «Las guerras de nuestros antepasados».

Desde la capital francesa Delibes se convirtió en protagonista de la polémica sobre el Premio Planeta, en la que terció para reconocer que a él se lo habían ofrecido en varias ocasiones.

CULTURALES

DERECHOS DE AUTOR EN BARES.— La Sociedad General de Autores de España (SGAE) teme dejar de percibir los 1.600 millones que recauda anualmente en concepto de derechos de autor en bares con aparatos de radio y televisión si la Federación Española de Restauración (FER) mantiene su postura de negarse a pagar este canon. La FER inició una campaña entre los clientes de bares, restaurantes y cafeterías para recoger firmas en contra de este canon, y la SGAE considera que si alcanzan el medio millón de firmas pueden conseguir modificar la Ley de Propiedad Intelectual.

MAS HUMANIDADES EN ENSEÑANZA SECUNDARIA.— El PP es partidario de reforzar el estudio de las humanidades en la enseñanza secundaria y se opone a la propuesta de suprimir un año de bachillerato, dijo Andrés Ollero, portavoz de Educación del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados. En este sentido, el diputado del PP explicó que su partido está elaborando un estudio sobre las repercusiones que podría tener esta última medida sobre el empobrecimiento de los contenidos académicos.

CHINA: 1.200 MILLONES DE HABITANTES.— La población de China alcanzará hoy oficialmente la cifra de 1.200 millones. El vicedirector de la Comisión de Planificación Familiar, Yang Kuifu, explicó que la fecha ha podido ser retrasada en nueve años gracias a la política de control demográfico de su gobierno. En la prensa china, que inició una campaña de concienciación popular sobre este tema, se afirma que el problema demográfico decidirá la suerte del país. Es intención de las autoridades mantener la población por debajo de los 1.300 millones hasta el año 2000.

PERDIDAS DE LA ONCE EN PRENSA.— La ONCE reconoció pérdidas valoradas entre 10.000 y 12.000 millones de pesetas derivadas de su inversión en el sector de la prensa escrita, cuando fue accionista de los rotativos «El Independiente» y «Diario de Barcelona». Esta cantidad se vio parcialmente compensada con las plusvalías generadas a raíz de la venta de su participación en la cadena de televisión «Tele 5», cifradas en más de 8.000 millones, según explicó en Valladolid el director general José María Arroyo.

MUSICA

La reina Sofía preside en Barcelona un concierto para la reconstrucción del Liceo

BARCELONA.— (Efe)

La reina Sofía, acompañada de la infanta Cristina, presidió en Barcelona un concierto de la Orquesta Filarmónica de la Scala de Milán, dirigida por Riccardo Muti, cuya recaudación se destinará a la reconstrucción del Gran Teatro del Liceo, destruido por el fuego hace un año.

El concierto, que se celebró en el inusitado espacio del Palacio de Congresos de Barcelona, estaba organizado por la fundación de empresarias «Grupo Set», el Círculo del Liceo y el Consulado General de Italia, en el marco de las actividades programadas por «Liceo 97», plataforma de 32 entidades cívicas que apoyan la reconstrucción del coliseo lírico

barcelonés.

La Reina y la Infanta fueron recibidas a la puerta del Palacio de Congresos por el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, el alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall, y el capitán general de la IV Región Militar, Antonio Martínez Teixidó, entre otras autoridades civiles y militares.

La Orquesta Filarmónica de la Scala interpretó la sinfonía número 7 de Beethoven, «Cuadros para una exposición», de Mussorgski, y, fuera de programa, un nocturno de Giosue Martucci.

Los organizadores pusieron a la venta para este concierto un total de 1.575 entradas, de las que mil se vendieron a 15.000 pesetas y 575 al precio de 5.000 pesetas.

Euskadiko Orkestra Sinfonikoa
Orquesta Sinfónica de Euskadi

TEMPORADA 94-95 DENBORALDIA

KONTZERTUA / CONCIERTO

TEATRO GAYARRE ANTZOKIA

16.2.95 (serie A) 19.45 h.

EGITARAUA / PROGRAMA

A. DVORAK : SINFONIA Nº 8 EN SOL MAYOR, Op. 88
F. SCHUBERT : SINFONIA Nº 9 EN DO MAYOR, D. 944, "LA GRANDE"

Zuzendari / Director: Gabriel CHMURA

Sarreren salmenta Antzokiko leihatilan
Venta de localidades en taquilla

Prezioak / Precios

	T. General	T. Especial
Butaca	1.750,-	1.450,-
Anfiteatro	1.050,-	850,-
Estudiantes, Carnet Joven, Desempleados		300,-

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

Información

ALICANTE



Fecha: 15 FEB. 1995

EN BREVE

◆ **Delibes dice que nunca escribirá por oficio**

Miguel Delibes, que el próximo mes de marzo publicará su nueva novela «Dafío de un jubilado», advirtió ayer que «nunca escribiré por oficio», al tiempo que reconoció que sólo se entrega a la escritura cuando «me reclama algún personaje o algún tema».

AMD, 57, 2, 4

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

JAEN

MD

JAEN

Fecha: 16 FEB. 1995

Miguel Delibes concluye "Diario de un jubilado", su nueva novela

Juan Ubeda

A pesar de la "promesa" de no volver a publicar, la obra estará en las librerías en marzo

Miguel Delibes es uno de los escritores en lengua castellana que goza de mayor aceptación a todos los niveles. Desde la perspectiva de sus 75 años percibe mejor las cosas que le rodean, y las asimila con naturalidad. Sin acritudes ni tensiones. Y parte de la realidad que le entra por los ojos, es lo que ha plasmado en "Diario de un jubilado", su

nueva novela (Ediciones Destino), que estará en las librerías a partir del mes de marzo, en la que retoma a su querido Lorenzo como personaje principal. "Diario de un jubilado" es un relato corto (de unas 200 páginas), que difumina el arte de cazador y la añoranza de emigrante ("Diario de un cazador" y "Diario de un emi-

grante") del protagonista. Llegada la hora de su jubilación, Lorenzo ha conseguido integrarse a la perfección en la agresiva sociedad de consumo.

El ganador del Premio Miguel de Cervantes de 1993, desgana de nuevo su sabiduría narrativa de tal forma, que una triste historia la de la postrera evolución de Es-

paña llega hasta el lector con simpatía y comicidad. La triste realidad es que, Lorenzo (estandarte del español de nuestros días), exterioriza sus frustraciones y complejos en el último tramo de su vida. Delibes dejó su cátedra universitaria a los 65 años, poco después de haberse apartado también del periodismo. A pesar de que al ser galardonado con el Cervantes anunció de forma solapada que no volvería a escribir novela, la necesidad ha sido más fuerte.

Página 36

Cultura

JAEN, jueves 16 de febrero de 1995

Diario de Burgos

BURGOS

17 FEB 1995



DIA A DIA

VIERNES, 17 DE FEBRERO DE 1995

PERSONAS



JOAQUÍN LUIS ORTEGA, sacerdote, historiador y periodista, es dentro del mundo burgalés uno de los grandes intelectuales. Colaborador de *Diario de Burgos*, viene frecuentemente a nuestra tierra, que es la suya, desde Madrid, donde reside. Ahora acaba de publicar un nuevo libro, *Muestrario de cristianos*, que sin duda será otro éxito dentro de su carrera

de escritor. Tiene 228 páginas, vale 1.200 pesetas y ha sido editado por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Se dirige el libro a cuantos sienten la necesidad de examinar, a la luz del Evangelio, la autenticidad de su personal manera de vivir la aventura cristiana en nuestro tiempo. Es decir, a todos.

JAVIER PARDILLA, teniente de alcalde del Ayuntamiento, tiene una difícil posición con motivo de sus deudas con la Hacienda. Si en realidad tiene una justificación, debería acudir cuanto antes a la opinión pública. Nos da la impresión de que es algo que se ha estado guardando para este momento oportuno. Este tipo de cosas reclama claridad desde el primer momento y no dilaciones.

CHUMY CHUMEZ, humorista, estará en los carnavales de Burgos. Se ha querido traer a un personaje popular como en otras ocasiones y este hombre tiene un sentido especial del humor y de la realidad misma de la vida. Seguro que serán muchos los que acudan al acto de apertura de los carnavales de Burgos, que se están pre-

parando ya a tope por parte de las charangas.

MIGUEL DELIBES, escritor, publicará el mes próximo su libro «*Diario de un jubilado*», es su última obra, pero tiene el sabor entrañable de haberse hecho en Sedano, el paisaje emotivo burgalés que está íntimamente ligado a la figura de este ilustre hijo adoptivo. Este



«Vallisoletano de Burgos», como él mismo se denomina, dejará en su producción literaria honda impresión de Castilla y especialmente de Burgos y de Sedano. Por su vinculación y dedicación, nuestra gratitud de burgaleses.

FERNANDO BECKER, consejero de Economía, ha vuelto a tener problemas con la Junta, respecto al asunto de los «agujeros». Se pide su dimisión, y debe aclararse si ello es debido a un motivo preelectoral propio de la crispación que existe o, por el contrario, hay motivos serios de acusación.

FIDEL CASTRO, el presidente cubano, se entrevistó con Danielle Mitterrand, esposa del jefe de Estado francés, en una cena en la residencia del embajador galo en La Habana, informó el Informativo Nacional de Radio de Cuba. Danielle Mitterrand llegó a Cuba el domingo pasado, en visita privada, y el lunes entregó un donativo de prótesis al hospital ortopédico habanero «Frank País» valorado en dos millones y medio de dólares, con el que se beneficiarán por lo menos 2.000 personas.

CULTURA/ESPECTACULOS

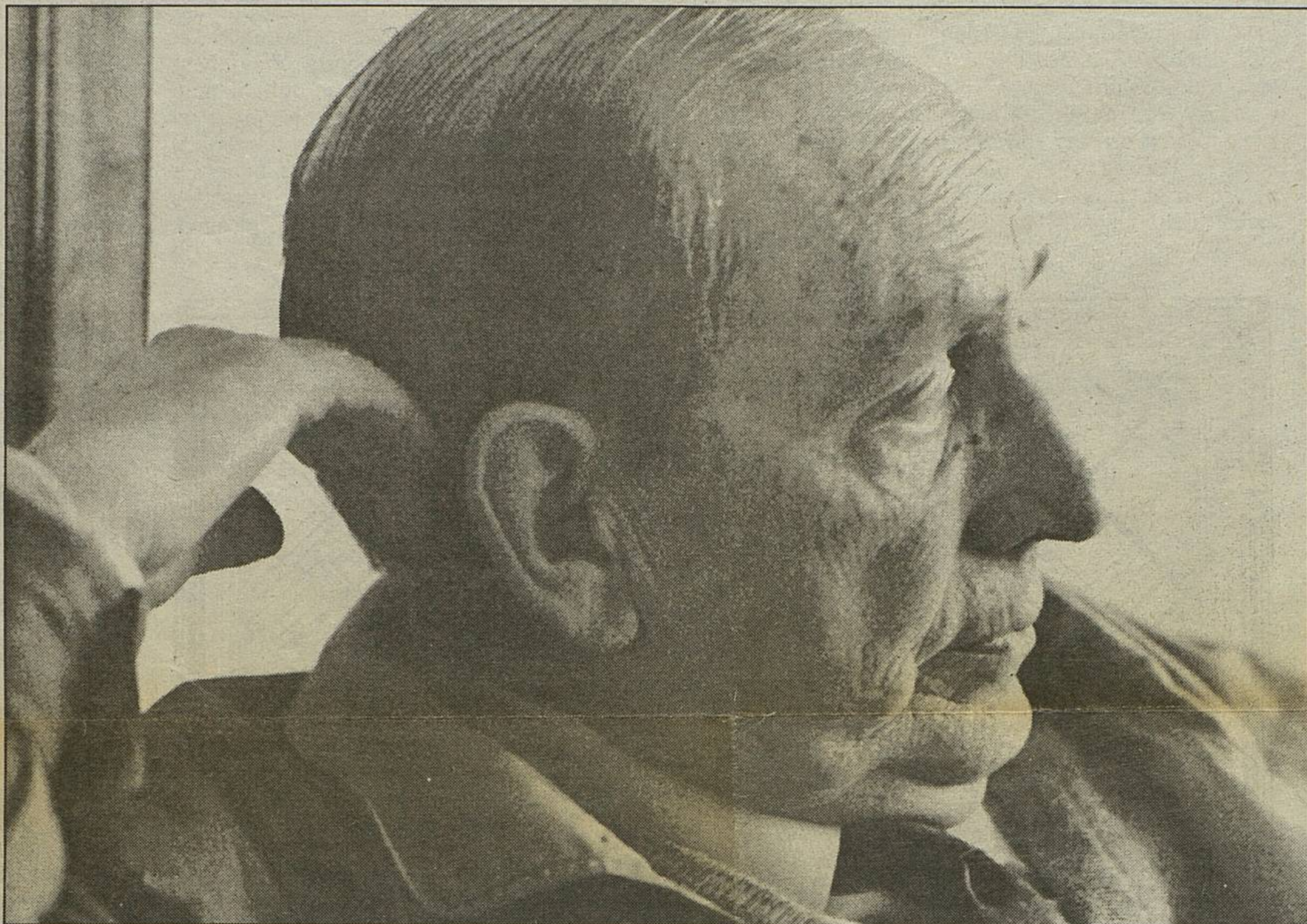
● «Con el paso del tiempo me he hecho más escéptico y menos agresivo» ● «Mi nueva novela critica en cierta medida a la sociedad de consumo actual»

M

IGUEL DELIBES

Escritor. Premio Cervantes 1994

Miguel Delibes, premio Cervantes 1994, a sus 64 y con casi cincuenta libros a sus espaldas, acaba de terminar su última novela, «Diario de un jubilado», que la editorial Destino publicará el próximo 10 de marzo. Se trata del final de una trilogía que comenzó con «Diario de un cazador» y prosiguió en «Diario de un emigrante», con un protagonista, Lorenzo «el cazador», como hilo conductor.



DIARIO 16

«Ha llegado la hora de jubilarme»

ASUNTA LOPEZ LLEDO
VALLADOLID

—¿Cómo ha evolucionado el personaje de Lorenzo, que fue cazador y emigrante y que ahora es un jubilado, en esta novela final de la historia de su vida?

—En esta nueva etapa me he encontrado a Lorenzo sorprendentemente convertido en un pequeño burgués. Es decir, un muchacho que amaba la naturaleza, y el campo y la escopeta, apenas saber desentenderse ahora de la televisión, el automóvil, la bonoloto, el cuponazo... Este personaje ha dado un auténtico viraje; en esta etapa su vida se desenvuelve en un ambiente más desahogado, pero realmente carente de las virtudes que tenía en sus primeras escapadas.

—Esta repentina adoración de Lorenzo al Becerro de Oro, ¿es una crítica de Miguel Delibes a la sociedad de consumo actual?

—Pues en cierta medida sí. Es una manifestación del carácter poco atractivo y materialista de la sociedad actual, dentro del bajo nivel en que yo valoro estas actitudes.

—¿Qué espera de «Diario de un jubilado»: éxito de ventas o una buena crítica?

—Creo que es una novela divertida, a mí este personaje me divierte mucho realmente. En su momento dije que tenía la intención de que Lorenzo envejeciera conmigo, es decir, que cada actividad que yo abordase iba a tener una vida paralela en Lorenzo, al que yo siempre consideré ocho o diez años más joven que yo, pero luego vinieron otros requerimientos, otros argumentos, y me olvidé de Lorenzo «El cazador». Ha sido ahora, poco antes de recibir el premio Cervantes, cuando este personaje, después de tantos años, volvió a inquietarme, y así me decidí a reconstruir una nueva etapa de su vida. Yo sólo espero que esta novela sea acogida con el afecto con que yo la he escrito.

—Siete de sus novelas han sido llevadas al cine, y usted ha adaptado al teatro otras tres obras. ¿Considera la posibilidad de llevar también esta novela a la pantalla grande?

—Pues la verdad es que no lo he pensado. Esto del cine y el teatro surge luego, como un apéndice en el que uno había pensado.

—Después de una larga y fruc-

tífera carrera literaria, ¿ha pensado en seguir los pasos de su personaje, Lorenzo, y jubilarse definitivamente, en este caso de su oficio de escritor?

—Es cierto que aquí nos hemos encontrado mi personaje y yo: Lorenzo jubilándose y yo jubilado ya. Pero también es verdad que eso no se puede asegurar; yo pienso que sí, que ya es hora de jubilarme, que ya no tengo nada que decir. Pero, claro, si mañana aparece un personaje que me pide que le de vida, yo no podría resistirme a dársela. Sin embargo, en estos momentos mi postura es realmente la de retirarme ya de este oficio.

—¿Cree que el broche de oro a su carrera lo ha puesto el Premio Cervantes, o tal vez sueña con recibir algún día el premio Nobel?

—No. Yo no he pensado jamás en el premio Nobel. Es más, creo que el Nobel, tal y como ocurrió con Alexandre y la Generación del 27, lo ha recibido Cela en relación a la novela española de la inmediata postguerra, y todos debemos hacerlos un poco copartícipes de él. Creo que ya no hay que esperar

más premios nobeles, sobre todo en esta generación en la que ya se ha dado.

—Hablando de Camilo José Cela, ¿cómo valora Miguel Delibes las declaraciones que el premio Nobel realizó asegurando que el Cervantes «está lleno de mierda»?

—Bueno, supongo que estaría de mal humor en el momento en que hizo esas declaraciones. Conozco a Cela desde hace muchos años y no se puede tomar en serio todo lo que dice. Estoy seguro de que él mismo está arrepentido de haber dicho ese disparate.

—¿Qué ha cambiado en su vida desde aquella sombra del ciprés alargada?

—De ser un chico he pasado a ser un viejo, ha sido toda una vida. Con el paso del tiempo me he hecho más escéptico y menos agresivo, más tolerante con respecto a las opiniones ajenas.

—¿Y en su obra?

—Cada novela ha dado un enfoque distinto al conjunto de mi obra. En mis novelas ha habido cambios estructurales, temáticos, de estilo... Aunque no puedo garantizar hasta donde ha acertado en la elección de estos temas.

Carmen Alborch presenta hoy ante el Senado el Plan de Museos

EFE / MADRID.—La ministra de Cultura, Carmen Alborch, presentará hoy en el Senado un Plan de museos en el que se expondrá la actual situación de éstos en España y la redefinición del esquema de titularidad y gestión de los museos estatales.

La presentación del Plan se hará durante la comparecencia de la ministra ante la comisión de Educación y Cultura de la Cámara Alta, comparecencia que ha sido solicitada por los grupos socialista y popular.

Las previsiones para los museos estatales serán abordadas a instancias de los senadores del PSOE, quienes además de solicitar el Plan pretenden que Alborch especifique las prioridades de actuación de su Departamento en el marco de una política de museos acordada y coordinada entre el Ministerio de Cultura y las Comunidades Autónomas.

La ministra deberá responder también ante la misma comisión a una petición del grupo popular relacionada con el Museo Nacional de la Ciencia. El PP pedirá explicaciones respecto al traslado de ese museo desde Madrid hasta la isla de la Cartuja, en Sevilla, para su instalación y exhibición definitivas.

Los escultores denuncian impuestos excesivos

E.PRESS / BARCELONA.—Los impuestos excesivos por ser considerados actividad industrial más que Arte y las reproducciones piratas son los problemas que más preocupan a los escultores profesionales, según declararon la presidenta y el vicepresidente de la Asociación de Escultores de Catalunya, Maria Lluisa Franch y Miquel Senserrich, respectivamente. El hecho de que sean considerados industriales, en su mayor parte en calidad de autónomos porque trabajan individualmente y en pequeños talleres, les iguala en fiscalidad a los diversos sectores productivos.

Los representantes de los escultores manifestaron que «los impuestos excesivos están llevando a que haya mucho artista sumergido». Los directivos de la Asociación dijeron que «los escultores no deseamos subvenciones de las administraciones públicas, pero sí que nos consideren artistas, no industriales».

Fecha: 22 FEB. 1995



El escritor vallisoletano Miguel Delibes

De Uganda a Filipinas y de Filipinas a Turquía

Miguel Delibes invitado en el espacio "El lector"

Pilar González

Madrid, (EFE).- Cuando los amigos le dijeron que conservara la cabeza muchos años, el escritor Miguel Delibes pensó que a lo que tenía que aspirar era a conservar la cabeza "lo suficiente -dijo- como para darme cuenta de que estoy perdiendo la cabeza. Y en ese mismo instante frenar, detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más".

Con estas emotivas palabras, el autor de "Señora de rojo sobre fondo gris" o "Los Santos Inocentes" agradecía en abril del pasado año ante el Rey Juan Carlos el premio Cervantes de Literatura.

El poso de melancolía que contenía su discurso hizo creer a muchos que Delibes dejaba la pluma; sin embargo, el escritor vallisoletano continúa día a

día su callada labor y de ella hablará hoy en el programa "El Lector", que se emite de madrugada por La 2, bajo el epígrafe "La memoria de la historia"

Junto a Delibes estarán el historiador británico Hugh Thomas, muy conocido en España por su historia de la Guerra Civil española; el periodista y escritor valenciano Manuel Vicent, y el archivero de Simancas Luis Tomás Martínez.

DE UGANDA A FILIPINAS Y DE FILIPINAS A TURQUÍA

Este es el recorrido que nos propone para hoy el espacio "Norte-Sur", que se emite por La 2 a las 17,30 horas y que cuenta tres realidades muy diferentes.

El reportaje "Uganda: el

legado del SIDA" nos acerca a un niño de 12 años cuyos padres y hermanos han muerto de SIDA. Su abuela, de 80 años, le ha acogido junto a otros primos, también huérfanos.

Después de 20 años de guerra civil, Uganda está azotada por una feroz epidemia de SIDA: un ugandés de cada diez es seropositivo.

En Filipinas, los responsables del programa se hacen eco del E-406, un aditivo que se utiliza frecuentemente en helados y pasteles y que se extrae de un alga llamada agar-agar, alga que podría sustituir la falta alarmante de la pesca, úncio medio de subsistencia, hasta ahora, de los filipinos de Sorsogon.

Por último el equipo de "Norte-Sur" nos acerca en el programa al mundo de la acupuntura en Turquía.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: **626**

Las Provincias

Valencia

Fecha: **25 FEB. 1995**

Sugerencias

Quinteto del Mediterráneo

Hoy sábado, a las 11.30 horas, en la Sala B del Palau de la Música, siguiendo el ciclo de Nuestras Agrupaciones, actuará el Quinteto Mediterráneo. En el programa: Gabrieli, Vivaldi, Mozart, Vives, Foryh, Costa, Henderson y Waller. Entrada gratuita. Localidades limitadas.

Delfín" y es apropiado para deleitarse con el humor del gran escritor, en un fin de semana.

Amigos de Maguncia

Tome nota. El próximo 28 de febrero, se presentará el proyecto de la Asociación "Grupo de Amigos de Maguncia—Valencia en Valencia". Tendrá lugar a las 19 horas en el Salón de Congresos del Rectorado de la Universidad Politécnica de Valencia. Se pretende la hermandad entre las ciudades y el intercambio en el mundo de la cultura, ciencia y economía.

Curso Estimulación Temprana

El equipo profesional de Iale-Bebés, dirigido por doña Marisa Marín desarrollará hoy un curso intensivo de Estimulación Temprana para niños de 0 a 6 años, de 9.30 a 18.30. Está dirigido a padres, profesionales y estudiantes.

"Tots els colors del verd"

En el Campus de Burjassot (Universidad de Valencia), permanecerá la muestra fotográfica "Tots els colors del verd", de Antonio Aguilera.

"Diario de un jubilado"

Ultimo libro de Miguel Delibes. La historia de un hombre que pide la jubilación anticipada a los 60 años; y junto con su esposa son víctimas de la sociedad de consumo. Escenas de gran actualidad. El volumen está editado por Destino "Ancora y

Concurso de Rock and Roll

Mañana domingo, a las 6 de la tarde, la Escuela de Baile Adagio ha organizado un concurso de Rock and Roll en la Discoteca Susos (Taquígrafo Martí, 4). Pueden inscribirse cuantas parejas lo deseen. Actuará el grupo profesional "Looping Rock". Animo.

MD

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28027 MADRID

Recorte de:

626



Fecha: 26 FEB. 1995



PERSONAJES

MIGUEL DELIBES

«Diario de un jubilado», la última novela del escritor de Valladolid, estará en la calle en la primera quincena de marzo. El libro aparece después de que Delibes, de 75 años, obtuviera el Premio Cervantes. Este «Diario» completa la trilogía protagonizada por Lorenzo, personaje central de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante». Se trata además de una historia concebida como una sátira del mundo contemporáneo.



Miguel Delibes

▼ MIGUEL DELIBES ESCRITOR

Da la impresión de desganado, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los 74 años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su "Diario de un jubilado" recupera a Lorenzo, el protagonista de "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora.

"Lo peor es que el ciudadano ha perdido la fe en sus gobernantes"

Esta semana sale a la venta su última novela, "Diario de un jubilado"

JUAN CANTAVELLA / COLPISA

—Ultimamente se hace de rogar con las novelas. ¿Con todas las que ha publicado usted!

—No, es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los 73 he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

—¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

—No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

PERSONAJES

—¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

—Hay algunos que me agradan y otros no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusa demasiado el trabajo...

—O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted...

—No es tan diferente a cómo soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

—¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

—No, si no es eso. Lo que no me parece adecuado es ponerle

límites a este deseo natural, pensando solamente en los "puentes" o en el bonoloto. El vivir bien es a lgo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

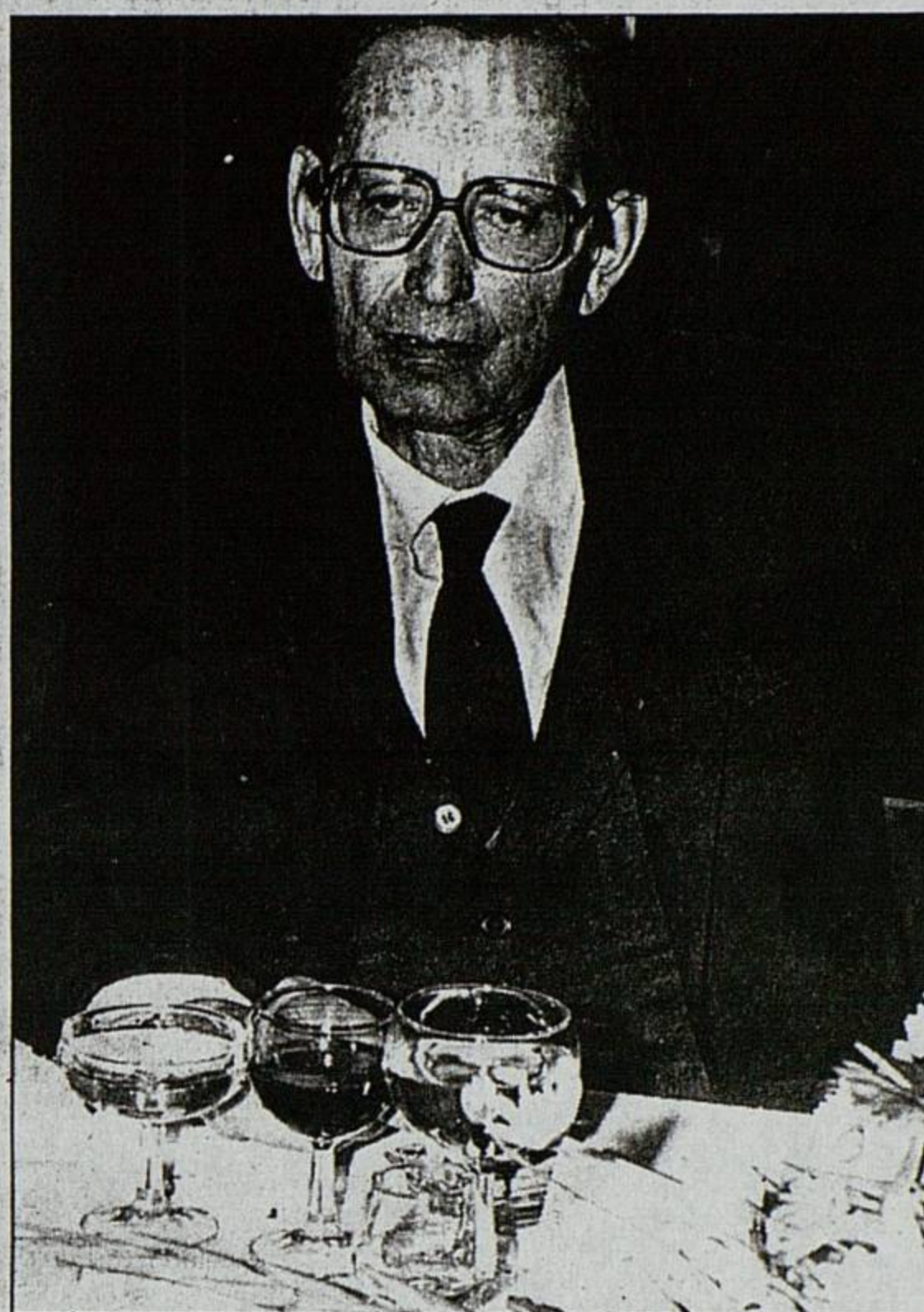
—¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

—No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más empeño en buscarlos.

ENGAÑO PERMANENTE

—Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

—En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático.



Miguel Delibes. / Fotos: ARCHIVO

● ● ● ●

"Debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición"

—A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, pero ¿qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

—Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la

situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que éstos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Rol-dán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañón con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban, porque así lo establecen las leyes de Seda-no, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

—Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de aventar algunos pequeños fallos...

—Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición.

Vuelta a la novela original

J. C. □ No ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas. En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a "Los niños" (Planeta); la otra es una reedición de "Castilla, lo castellano y los castellanos" (Espasa Calpe). Con el "Diario de un emigrante" (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.



Editada en Portugal una edición facsímil del Cancionero de Ajuda

MANOLO CARBALLO / EFE

La edición facsímil del Cancionero de Ajuda, la más antigua recopilación de la poesía profana galaico-portuguesa que se conserva, consta solamente de un millar de ejemplares numerados, que han sido publicados con el sello de las "Edicoes Tavola Redonda".

Con esa edición -patrocinada por la Sociedad Lisboa-94 y el Instituto Portugués del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico (IPPAR)- culminan los trabajos iniciados en el siglo pasado por un embajador británico en Lisboa.

Stuart de Rothesay fue, precisamente, quien hizo la primera edición diplomática de ese códice que estuvo olvidado en una biblioteca de la Compañía de Jesús hasta que ésta tuvo que dejar Portugal, en 1759.

MANUSCRITO DESCUBIERTO

Con la expulsión de los jesuitas se descubrió el manuscrito, que fue llevado al lisboeta "Colegio de Nobres", pero el hecho pasó casi desapercibido en Portugal y no tuvo ningún eco en Galicia.

El hallazgo tenía su importancia al otro lado del Miño, pues no sólo desmentía a Lope de Vega -"Galicia nunca fértil en poetas..."-, sino que apoyaba las intuiciones del padre Martín Sarmiento sobre la primavera lírica gallega. El diplomático británico sólo imprimió 25 ejemplares del Cancionero de Ajuda, que acabó por llamarse así tras pasar en 1832 a la biblioteca del palacio real de ese nombre, donde se conserva actualmente. Esa antigua residencia real fue el escenario elegido para presentar la edición facsímil. Al acto asistieron los titulares del IPAAR, Nuno Santos Pinheiro, y de Lisboa-94, Vítor Constancio, además de los directores de las "Edicoes Tavola Redonda", Manuel de Matos, y de la biblioteca de Ajuda, Francisco Cunha Leao.

Todos ellos se congratularon por la iniciativa y destacaron el esfuerzo editorial y académico que ha supuesto con relación a los trabajos precedentes.

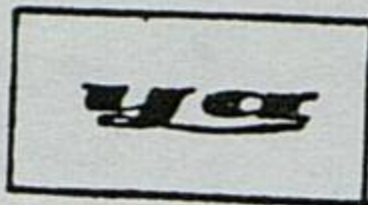
HISTORIA DEL CACIONERO

La historia del Cancionero de Ajuda -que sólo contiene 310 obras de trovadores anteriores y posteriores a Alfonso X- continúa en Madrid, donde se imprime en 1849 la edición del brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen.

Tanto su trabajo como el de Stuart de Rothesay tenían numerosas imperfecciones y tampoco tuvieron eco en Galicia, donde llegaban a su fin los "siglos oscuros", que serán cerrados definitivamente en 1863 por Rosalía de Castro con sus "Cantares Gallegos".

MIGUEL DELIBES

Recorte de:



MADRID

Fecha:

- 8 MAR. 1995

Cultura



Da la impresión de desgano, de que con salir al monte o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los 64 años cumplidos y los numerosos

compromisos que a menudo le agobian. Una novela suya está a punto de aparecer. Se trata del 'Diario de un jubilado', donde recupera a Lorenzo, protagonista de 'Diario de un cazador' y 'Diario de un emigrante'.

Esta semana se publica su novela 'Diario de un jubilado'

Miguel Delibes: "Los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano"

JUAN CANTAVELLA
COLPISA
■ MADRID

Hasta ahora, Miguel Delibes no ha querido hablar con detalle de su último libro, *Diario de un jubilado*, porque no sabía si llegaría a buen fin, como si no tuviera oficio o como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas.

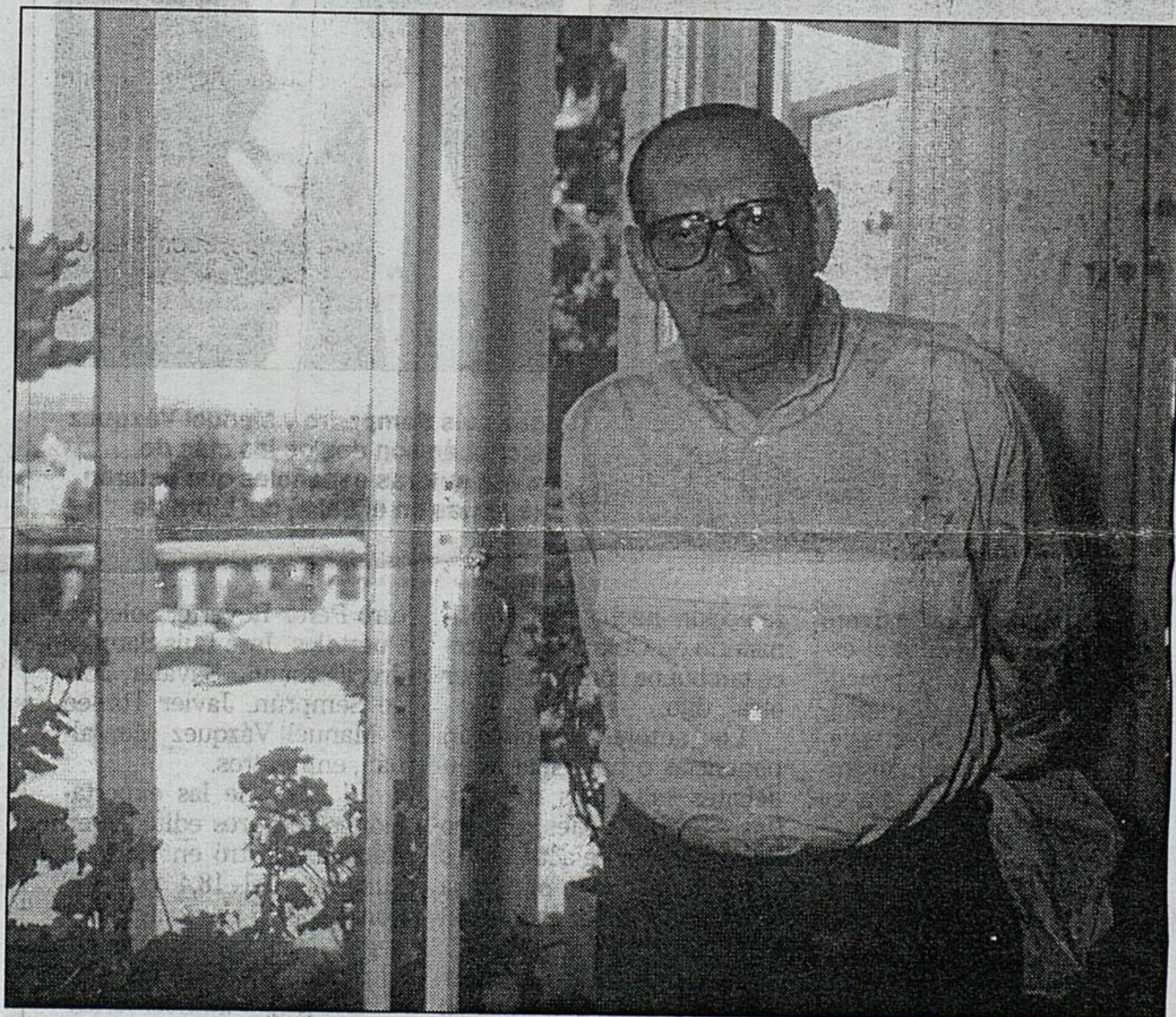
En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a *Los niños* (Planeta) y la otra a *Castilla, lo castellano y los castellanos* (Espasa Calpe). Con el *Diario de un emigrante* (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

'Un ritmo excesivo'

A pesar de haber escrito una buena cantidad de novelas, últimamente se hace de rogar: "No es eso; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los 17 años y hasta los 73 he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando".

Sin embargo, sus silencios no los atribuye Delibes a una pereza renacida a la hora de coger la pluma: "Nunca he escrito por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Y por fin me vi solicitado por este Lorenzo que protagoniza *Diario de un jubilado* y ya no me pude negar a que echara a andar".

Miguel Delibes se enamora muy a menudo de sus personajes, si bien en ocasiones le resulta más cómodo recuperar aquéllos que le dieron buen resultado. Reconoce que algunos de sus protagonistas



Miguel Delibes afirma que, como el 'Lorenzo' de su novela, es amante de la buena vida. DIEGO SEDANO

le agradan más que otros, pero que, en el caso de Lorenzo, siempre le ha divertido: "Lorenzo es cazador, amante de la buena vida y no le gusta demasiado el trabajo".

Cuando se le pregunta a Miguel Delibes en qué se pa-

rece a Lorenzo, asegura que "no es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos, yo le he

visto como un hombre perezoso, barriobajero..."

El autor de *Diario de un jubilado* dice que el hecho de vivir bien debería ser universal, pero puntualiza que le molesta la cortedad de horizontes: "Lo que no me parece adecuado es poner límites a este deseo natural, pensando sólo en los 'puentes' o en el bonoloto. El vivir bien es algo que reclamaria para todos".

El escritor reflexiona y añade que "nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más empeño en buscarlos. Esta ausencia de compromiso es un mal general que nos afecta a todos. Y no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable".

"Los políticos se han ganado la desconfianza"

Miguel Delibes considera "lamentable" los últimos escándalos políticos que copan las portadas de los espacios informativos: "Lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes, desconfianza que éstos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañío con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos de

que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban, porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo".

El escritor agradece a los periodistas su tenacidad: "Gracias a una labor seria se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición".

la
dad
a

licante)
in bus-
caliza
te en
según
teólogo
consi-
la idea
sor de
dad de
consi-

del co-
l XIII
de Ar-
ayer y
sábado
de 300
Espa-
el he-
mundo
de la
ica que
impor-

to de la
a sido
esor de
de la
Méxi-
, en el
scultu-
n, una
lo XIX,

ma de
al Mu-
aris el
ue des-
anació
fue ins-
lel Pra-
72 fue
Arqueo-
de per-

de la
confrig-
cación
el cate-
fael Pé-
dicó la
la al es-
a ibéri-

a
ción
;
uel

. Madrid
en las
Christ
sto con
ilación
o largo
nial ci-
is Bu-
de su-
el ateí-
ulo, in-
s joven
rimeros
páginas
0, tres
rte.

s, expe-
rios de
1 en la
mes de
ros con
aciente
ealista,
lré Bre-
o Louis
encon-
ran d'a-
el cine
muer-
; tienen
pítulos

Lorenzo, el popular protagonista de las novelas «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», de Miguel Delibes, ha vuelto a la vida literaria. El escritor vallisoletano acaba de publicar «Diario de un jubilado», novela muy en consonancia con sus comprometidos

planteamientos de siempre. El personaje, según declara el escritor, «no es tan diferente a como soy yo, aunque en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto

como un hombre perezoso y barriobajero». A la altura de setenta y cuatro años, Miguel Delibes confiesa vivir la vida «más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones, y eso lo voy notando».

Miguel Delibes: «Ahora vivo la vida más al margen de la literatura»

El escritor vallisoletano acaba de publicar su novela «Diario de un jubilado»

JUAN CANTAVELLA Valladolid
Da la impresión de desgana- do, de que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los setenta y cuatro años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su «Diario de un jubilado» recupera a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora. No ha querido hablar de este libro porque no sabía si llegaría a buen fin: como si tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el Premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo verano de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas. En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a «Los niños» (Planeta); la otra es una reedición de «Castilla, lo castellano y los castellanos» (Espasa Calpe). Con el «Diario de un jubilado» (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

—Ultimamente se hace de ro-

gar con las novelas. ¡Con todas las que ha publicado usted!

—No; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

Un personaje con vida

—¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

—No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

—¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

—Hay algunos que me agradan y otros no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusta demasiado el trabajo.

—O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted.

—No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero.



Miguel Delibes acaba de publicar su novela «Diario de un jubilado»

—¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

—No, si no es eso. Lo que no me parece adecuado es ponerle límites a este deseo natural, pensando solamente en los «puentes» o en la bonoloto. El vivir bien es algo que yo reclamara para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

—¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

—No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir

cotidiano. Y es una pena que no pongamos más empeño en buscarlos.

—Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

—En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable.

«El periodismo ejerce una labor de oposición»

J. C. Valladolid

Con la nueva novela, Delibes cierra la trilogía de sus diarios y presenta a un Lorenzo que «deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del becerro de oro». Pero la actualidad literaria no impide al escritor estar pendiente, e incluso preocupado, de lo que ocurre en España.

—A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, ¿pero qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

—Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes, desconfianza que éstos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

—Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de aventar algunos pequeños fallos.

—Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos censurables. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición.

JORNADAS COMIENZAN EL MARTES

Especialistas cubanos analizarán en Zaragoza la obra de José Martí

Varios especialistas cubanos y españoles analizarán a partir del próximo martes en Zaragoza la obra literaria de José Martí en unas jornadas-homenaje organizadas por la Universidad y el Gobierno regional. En los actos participará Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura y Educación de Cuba.

MARIANO GARCIA Zaragoza
Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura y Educación de Cuba, el poeta Cintio Vitier, el historiador Ramón de Armas, el catedrático de Literatura de la Universidad Complutense Teo-

estas jornadas, cuya celebración coincide con el centenario de la muerte del libertador cubano.

Un busto en bronce

Además de las conferencias se han previsto otros actos conme-



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Literatura

JUAN CANTAVELLA

Aparece la última novela de Miguel Delibes, «Diario de un jubilado»

DA la impresión de desgastado, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los setenta y cuatro años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su «Diario de un jubilado» recupera a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora. No ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas. En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a «Los niños» (Planeta); la otra es una reedición de «Castilla, lo castellano y los castellanos» (Espasa Calpe). Con el «Diario de un emigrante» (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

—Ultimamente se hace de rogar con las novelas. ¿Con todas las que ha publicado usted?

—No; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

—¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

—No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

Personajes

—¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

—Hay algunos que me agradan y otros, no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusa dema-



El premio Cervantes, Miguel Delibes, acaba de terminar su última novela.

Crónica de la madurez

siado el trabajo...

—O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted...

—No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

—¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

—No, si no es eso. Lo que no me parece adecuado es ponerle límites a este deseo natural, pensando solamente en los «puentes» o en el bonoloto. El vivir bien es a lgo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

—¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

—No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más empeño en buscarlos.

—Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

—En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un perso-

naje que me parece entrañable y simpático.

Engaño permanente

—A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, pero ¿qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

—Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que éstos se han ganado a pulso. Fijese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañón con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban, porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

—Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de aventar algunos pequeños fallos...

—Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición.

Teatro

MIGUEL ANGEL BLANCO

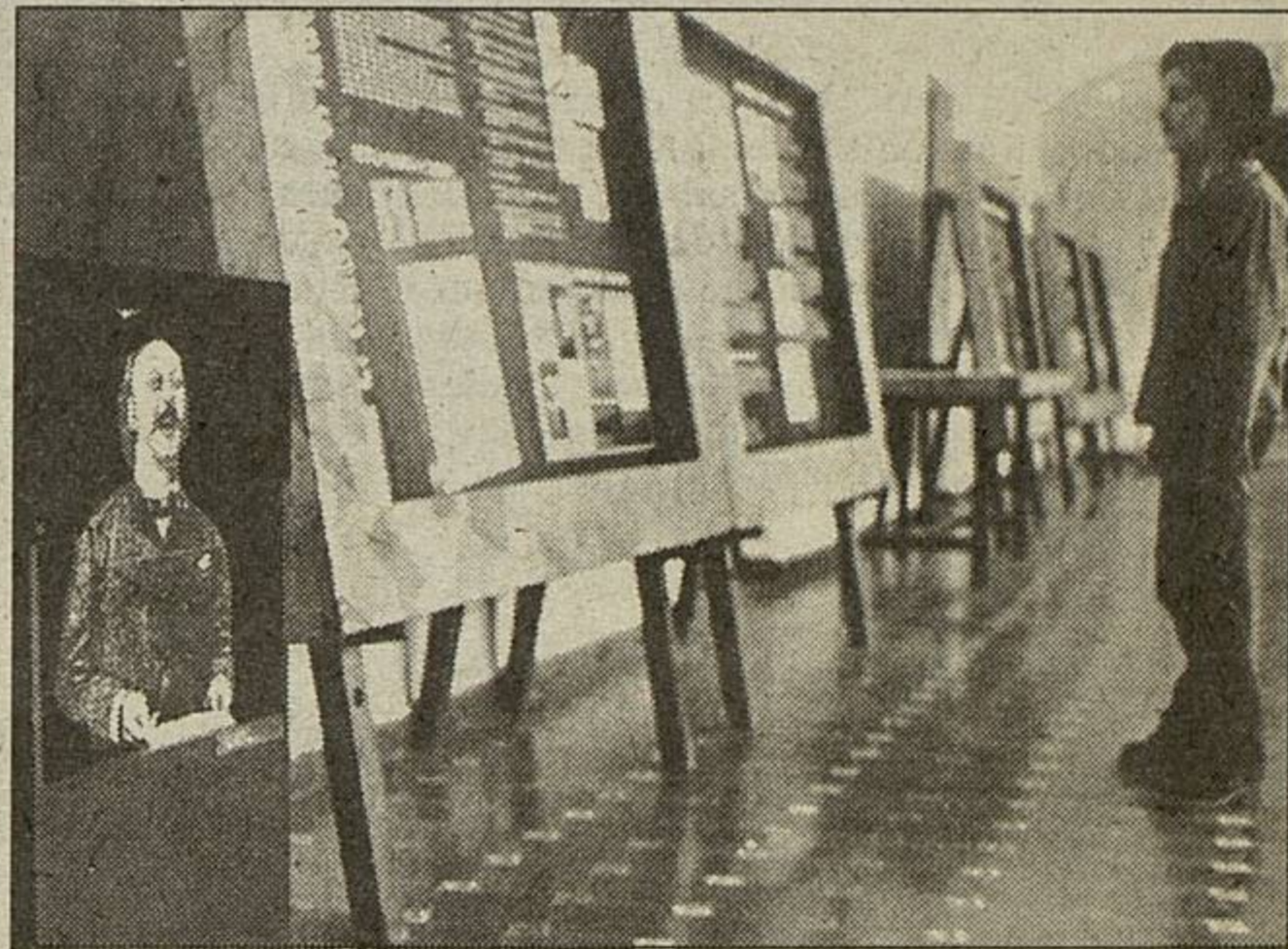
XII Jornadas de Teatro del Siglo de Oro en Almería

LO que surgió como una iniciativa docente en el seminario de Literatura de la antigua Universidad Laboral de Almería, se ha convertido y en uno de los puntos de referencia destacados en torno al Teatro del Siglo de Oro en nuestro país, cumple el doce cumpleaños con una programación relevante, a la que se han vinculado todos los estamentos de la vida cultural almeriense.

El prólogo lo ha marcado la inauguración en la Escuela de Artes de la exposición *50 años de Teatro en Andalucía*, montada por el Centro Andaluz de Teatro. Las jornadas han consolidado ya varias líneas de programación en la que conviven: teatro joven, mesas redondas, representaciones, curso para profesores de Literatura y un especial protagonismo de la dirección teatral.

Durante los días 12, 13 y 14 se celebrará la II Muestra Joven de Teatro Clásico, que es la base de la difusión de la proyección teatral entre los estudiantes. Grupos teatrales surgidos al amparo de los institutos de enseñanza media son los que protagonizan esta muestra. Del 14 al 17, la actriz Mari Paz Ballesteros dirigirá el curso *Gozar con el bien decir*, dirigido a profesores de Literatura.

Las representaciones serán los días 16, 17 y 18, en el Auditorio Municipal Maestro Padilla, con las obras: *Las burlas de las mujeres*, montaje sobre textos clásicos que ha realizado Teatro de la Ribera, de Zaragoza; *Macbeth*, de Shakespeare, por Zampanó Teatro, de Madrid; y el último día, la compañía Guirigay representará un nuevo montaje de *La Celestina*, de Fernando de



Exposición '50 años de Teatro en Andalucía' en la Escuela de Artes de Almería.

Rojas. En torno a esta última obra, los organizadores han convocado a directores teatrales que han montado esta pieza maestra de la Literatura española. Será una mesa redonda el día 18 con la participación de José Tamayo, Angel Facio, Valentín Rodín y Agustín Iglesias, que moderará Luciano García Lorenzo. Un homenaje a José Tamayo en la Alcazaba aportará el rasgo destacado de este encuentro de directores.

Durante los días 17, 18 y 19, el ciclo de conferencias se desarrollará con la participación de investigadores españoles y extranjeros de Universidades, en torno al teatro del Siglo de Oro. Participarán: José Romera (UNED), Antonio Carreño (Brown University), José María Ruano (Universidad de Ottawa), Maite Pascual (Escuela Navarra de Teatro), Antonio Orejudo (Universidad de Almería), Ignacio Arellano (Universidad de Navarra), Humberto Morales (Universidad de Puerto Rico), José María Díez Borque (Universidad Complutense), Carmen Sanz (Universidad Complutense) y John Allen (Universidad de Kentucky). Las conferencias serán ilustradas con los actores José Amaya, Amaya Curieses, Roberto Quintana y Pedro Miguel Martínez.

P

ublicaciones



El ser y el tiempo

Diario de un jubilado

Miguel Delibes

Ediciones Destino

El personaje vuelve del tiempo. Han pasado muchos años desde las primeras confesiones de un simpático bedel de la Escuela de Comercio de una ciudad de provincias, cazador fanático y persona de bien que se casa, emigra a Chile por un año y vuelve un tanto desengañado a su patria chica. Es entonces padre de un hijo y su esposa está embarazada. A su llegada a la ciudad de siempre encontrará su antiguo trabajo, sus viejos amigos y esos domingos maravillosos en los cuales el salir de caza constituye algo más que un placer o un entretenimiento.

En esos diarios que escribe para sí mismo, Lorenzo nos ha ofrecido un verdadero muestrario de palabras que surgen naturales de su pluma y que hoy parecen perdidas. Ha añadido una serie de americanismos que se adaptan como un guante al lenguaje popular. La relectura de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante* es el mejor pórtico para charlar de nuevo con Lorenzo. Hemos comprobado que las palabras de antaño siguen tan vivas como cuando fueron escritas. Después de casi cuarenta años muchas cosas podrían haber cambiado.

Efectivamente el tiempo transcurrido ha producido tremendas mutaciones espirituales, sociales y económicas y Lorenzo ha sido sensible a ellas. Miguel Delibes nos lo devuel-

ve otra vez desde el presente. En este nuevo diario apenas existen referencias que nos permitan reconstruir la biografía de nuestro personaje. Sus dos hijos viven fuera de casa, uno de ellos el mayor, al que cariñosamente llamaba *Cipotín* en *Diario de un emigrante*, está casado y tiene dos hijos. Han muerto las hermanas de Lorenzo. Los amigos continúan, sobre todo Melecio, personaje entrañable y honesto a quien le van muy mal las cosas. Lorenzo parece ser que dejó la Escuela de Comercio y se colocó en una gran empresa instalada en la ciudad habiéndose jubilado voluntariamente.

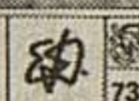
Nos encontramos ante una idéntica estructura, una sucesión de días que nos son presentados bajo la visión personal de Lorenzo que ahora vive sólo con su esposa Anita. El ser, la persona ha sufrido el paso del tiempo. Ha dejado de cazar, se preocupa día y noche por el dinero, ve los culebrones televisivos, escribe cartas para ser elegido en los concursos y poco más. El colocar los siete millones de la indemnización es tarea difícil que se resuelve con un depósito al tanto por ciento fijo y algunas alegrías como la compra de una parcela y el ir de putas unas cuantas veces. Para sacar un dinerillo y ocupar algunas horas se convierte en acompañante de un poeta de profusa obra, don Tadeo Piera que espera inútilmente un efímero premio Nobel.

Hasta aquí las líneas generales de este diario que resulta amargo en

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino *Ancora y Delfin*



738

extremo, desesperanzado, incluso estremecedor. Desde la cotidianidad Miguel Delibes traza una visión exacta de la corrupción, sin necesidad de acudir a fáciles símiles políticos y a personajes famosos. Esta gangrena origina el mal en diversas facetas que se van sucediendo a lo largo del diario. La sofocante y ambigua situación de la familia de Piera, sus tres hermanas adorándole continuamente, la nítida y progresiva definición del poeta en su mentira creadora y en su equívoca sexualidad, la referencia del SIDA como amenaza metafórica, la presencia continuada de la muerte, la corrupción del sexo, el chantaje, el fraude económico son los puntos significantes de la visión delibiana.

No hay soluciones, y el final de la obra nos muestra a un Lorenzo hun-

dido pero que vuelve a comenzar otras vivencias con su esposa, suponemos que monótonas y vacías. Las continuas referencias que se realizan en el diario sobre los asilos son igualmente amargas. El final de la obra ratifica el pesimista diagnóstico y la esperanza máxima de nuestro amigo Lorenzo y de su esposa es que les llamen del concurso *Un, dos, tres* como sufridores y les toque un apartamento y un coche. La sociedad de consumo no es sólo un efecto equívoco sino una forma de dominación.

Miguel Delibes parte de la realidad y sus personajes pueden ser evocaciones de muchos tipos auténticos observados con la precisión que le caracteriza, pero la superficie del relato cede ante la profundidad de una mirada que se dirige hacia la esencia del devenir humano. Dichosamente, y aún desde la negatividad apuntada, Lorenzo y su mundo forman un friso que respira verdad, y que en último término muestra a cada uno de los personajes, no como muñecos de papel, sino como seres que viven con sus contradicciones y que se comunican con nosotros a través de esa a lo mejor terrible, pero inevitable realidad.

¿Dónde está la felicidad? El corolario último de esta obra puede reflejar la imposibilidad de lograrla, desde coordenadas materialistas impuestas por no se sabe qué fuerzas. Lorenzo y Anita al perder su autenticidad, incluso en sus relaciones con unos hijos al parecer igualmente programados, están condenados a un vacío que sólo se romperá si recuperan parte de ella.

PETER KIEN

ENTREVISTA

Miguel Delibes

ESCRITOR

“La tensió i la crispació política que hi ha a Espanya és lamentable”

Quim Aranda
BARCELONA

Miguel Delibes acaba de publicar un nou llibre. 'Diario de un jubilado' (Destino) és la tercera part d'una trilogia que s'ha anat gestant al mateix temps que l'escriptor es feia gran. A l'octubre, Delibes complirà 75 anys.

Q.A.: Em sap greu haver de parlar amb vostè per telèfon. M'estimaria més fer-ho personalment, però...

M.D.: No s'amoïni. Li advertiré que així ho estic fent amb tothom. Perquè jo ja no estic per sotmetre'm als interrogatoris que feu els periodistes.

Q.A.: No deu voler dir que totes les entrevistes acostumen a ser com els interrogatoris policials.

M.D.: Les que jo he hagut de suportar durant 40 anys, sí.

Q.A.: ¿Està fart, doncs, de concedir entrevistes?

M.D.: No especialment. Estic cansat una mica de tot. Tinc 74 anys i estic cansat.

Q.A.: Però vostè, com Lorenzo, el protagonista de 'Diario de un jubilado', ja està retirat. Ara ja pot tenir prou temps per descansar.

M.D.: Sí, jo sí que estic jubilat, té raó. Però Lorenzo encara no ho està del tot. Ell només és, diguem-ne, un pre-jubilat. Jo no. Jo estic jubilat de tot, de la càtedra, del periodisme. Fixi's, ja fa més d'un any que no faig col·laboracions a la premsa.

Q.A.: Per què?

M.D.: Senzillament, perquè no se m'acuden temes sobre els quals escriure, o no tinc la curiositat que tenen altres per veure el món amb ulls de columnista. A més, en aquest país n'hi ha de molt bons. És clar que també n'hi ha que no ho són tant...

Q.A.: Parlem una mica del 'Diario de un jubilado', que era el motiu de la trucada. ¿Per què ha recuperat ara Lorenzo, un personatge que ja havia presentat a 'Diario de un cazador' i 'Diario de un emigrante'?

M.D.: Perquè un bon dia em va reclamar. Va ser poques setmanes abans que em concedissin el premi Cervantes. Llavors, alguna cosa que vaig veure o alguna cosa que em va cridar l'atenció em va despertar el desig d'interpretar-la amb la mentalitat de Lorenzo, que,

em va venir al cap la idea de la novel·la. A més, sempre havia volgut que Lorenzo visqués i es fes gran al mateix temps que jo.

Q.A.: Però les vivències de Lorenzo han estat molt episòdiques.

M.D.: Sí, és clar. Ara feia 35 anys que no escrivia sobre ell. La veritat és que jo l'havia oblidat una mica. Van anar sortint altres temes, altres novel·les, altres personatges, i vaig oblidar-me de Lorenzo.

Q.A.: Quina relació manté amb ell?

M.D.: Bastant bona, bastant bona. Però, sap?, l'he trobat una mica aburgesat. Amb tot, em continua divertint. I hem conviscut sense massa dificultats durant un any i mig.

Q.A.: ¿Lorenzo també està ja una mica desencantat, com molts dels espanyols que podria representar?

M.D.: Desencantat? Tots els que envellim i hem passat dels 60 anys ho estem una mica.

Q.A.: ¿És impossible tenir un esperit rebel amb més de 60 anys?

M.D.: No, impossible no ho és. Ara, la gent que té 60 anys per mi són unes criatures. Però quan tu

comentar amb vostè la polseguera que es va aixecar a partir de la famosa carta de l'Acadèmia.

Q.A.: Polseguera que ja s'ha esvaït, en part perquè n'hi ha d'altres de més fortes.

M.D.: A veure, a veure, jo li haig de dir que no vaig assistir a la sessió de l'Acadèmia en què es va aprovar la famosa carta. Però em va semblar que tampoc no hi havia tantes raons com perquè la carta molestés a ningú. Em semblava feta amb bona intenció, de la mateixa manera que em van semblar fetes amb bones intencions les respostes des de Barcelona. És a dir, jo hauria acceptat les dues cartes sense cap dificultat.

Q.A.: ¿I per què creu que tot plegat es va encendre d'aquella manera?

M.D.: Miri, quan llegeixo les normes d'ensenyament del català de la Generalitat, em semblen molt encertades. Però també em semblen correctes les protestes d'alguns pares que diuen que no poden educar els seus fills en castellà. A veure si ens entenem. No diuen que no

batxillerat. Però en tot cas, jo crec que ara les aigües ja han tornat a mare, com no podia ser d'altra manera. Perquè en cap dels documents que es van emetre no hi havia agressivitat.

Q.A.: ¿I quina opinió té de tot el que està passant en la política espanyola?

M.D.: Tota la crispació i la tensió política que hi ha a Espanya em sembla molt lamentable.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

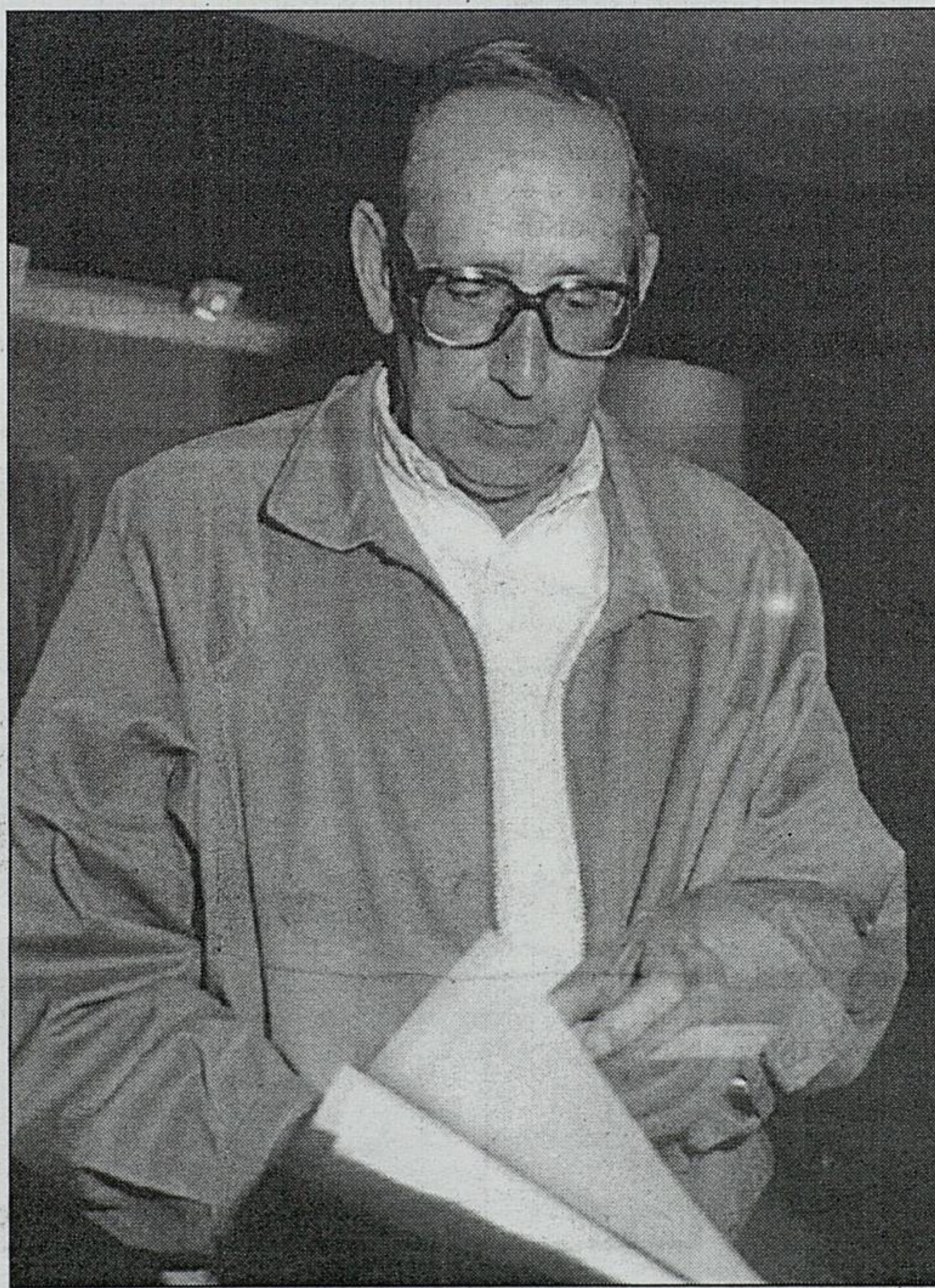
M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.

Q.A.: ¿Tem que aquesta tensió arribi a nivells alarmants?

M.D.: Li diré una cosa. En una altra època, en unes altres circumstàncies, jo hauria temut el pitjor, un cop de força o qualsevol altra cosa semblant.



ALBERTO MARTÍN / EFE

PERFIL

Miguel Delibes ja sap fer novel·les. Els senyors que atorguen el premi Cervantes van dir-hi la seva el 1993, com si calgués dir res més. Però era un reconeixement que se li devia, a un home que ha creat una nova terra dintre de Castella, que ha fet dels homes del seu país personatges literaris -de totes les edats i de totes les condicions- i que ha viscut i s'ha debatut amb els grans problemes ètics del segle. Delibes ha escrit de l'home a través d'homes senzills, de víctimes de la història i de víctimes de la naturalesa, agràida però sovint també injusta. Diu Delibes que no tornarà a escriure una novel·la si no s'hi sent amb forces i, sobretot, si la història que se li acudi no el crida prou. "Perquè jo ja he demostrat que sé fer novel·les, i fer-ne una altra pel sol fet de fer-la no em ve de gust."

tens els 60, semblés un vell. Però quan en tens més de 70, els de 60 et semblen nanos.

Q.A.: I vostè, físicament, com es troba?

M.D.: Bé, físicament bé. Jo continuo caçant, al contrari que Lorenzo. El que passa és que ja

vulguin conèixer el català, sinó que diuen que no poden ser formats en castellà quan encara no coneixen el català. I alguna cosa d'això deu haver-hi, perquè a Madrid van arribar unes noies catalanes a un col·legi d'una

noia que no parlava català i que no parlava castellà.

Q.A.: Si més no, ¿el diverteixen tots aquests batibulls que mai no s'aclareixen, que un dia sí i l'altre

Belloch no ha explicat res encara. Se li han fet tota mena de preguntes, i ha sortit amb un ciri trencat. Tot plegat, em sembla esperpèntic, una pura frivolitat. De vegades em sembla que hi ha escenes totalment surrealistes. Per exemple, que el senyor Belloch no ens vulgui dir a quin telèfon va trucar o amb quin número de fax es va comunicar per aclarir la situació [sobre Luis Roldán], doncs no entenc com una cosa tan elemental com aquesta no ens la pot respondre. Em sembla incomprendible.

Q.A.: ¿I tots aquests embolics no li fan venir ganes d'escriure alguna novel·la o d'exercir habitualment com a columnista polític o com a assagista?

M.D.: Però si jo sempre he estat un mal columnista. Sempre he estat molt dolent. No sé exercir la capacitat de fer crítica política sense irritar-me o sense llançar tota mena d'estirabots. I tot això cal fer-ho mesuradament i amb unes certes dosis d'humor. I jo crec que no en tindria. Mai no l'he tingut, mai no he estat un bon comentarista polític. Durant el meu pas per El Norte de Castilla fer periodisme de tota mena, però mai vaig fer comentaris polítics, entre altres raons perquè no es podia fer. Llavors només podiem dir Amén.

Q.A.: S'ha publicat, en un diari de Barcelona, que 'Diario de un jubilado' serà la seva última novel·la. És cert, això?

M.D.: Jo, sincerament, crec que això no ho vaig arribar a dir.

Q.A.: Ho deia un titular, i ben gran.

M.D.: Sí, sí. Però és que ara per un titular es fa qualsevol cosa. De la lectura de l'article del qual vostè parla, no se'n podia deduir el que posava el titular.

Q.A.: Així, ¿vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.

Q.A.: ¿Vostè creu que el periodisme ha arribat a tal grau de mesquinesa que els periodistes som capaços de vendre'ns la pròpia mare per un titular?

M.D.: No, això no. Això només passa en revistes de to fàcil i groc. Però en general, el periodisme d'aquí està a una gran altura, i gran part de les coses que avui hem descobert les sabem gràcies als diaris, no pel govern ni l'oposició. El que no admeto, però, és un periodisme groc, almenys sense estar advertit que tal diari o tal publicació és una publicació groga. I tampoc no m'agradaria que aparegués un diari d'abast nacional que, si bé en teoria no fes groguisme, a la pràctica en fes. I em penso que hi ha algun diari que té una certa propensió a fer periodisme groc.



CULTURA

E S P E C T A C U L O S

EL DELICADO MOMENTO DE LA DEMOCRACIA. El autor de *El camino* vuelve a ser un lúcido observador de la realidad. En su nueva obra todos los personajes «van tras la pela», menos Melecio, «el único que se mantiene limpio». La suya es una metáfora de los tiempos que corren. «La Democracia española atraviesa su momento más delicado», dice, y sin embargo le alientan crecientes síntomas de solidaridad que percibe.

Delibes: «En "Diario de un jubilado" me río hasta de mí mismo»

El escritor vuelve a la novela de la mano de Lorenzo, su viejo compañero de caza, rendido ahora a la sociedad de consumo

EMMA RODRIGUEZ

MADRID.— Había dicho cuando recibió el Premio Cervantes, hace ya dos años, que no pensaba esforzarse por escribir nuevas historias, dando a entender que con 73 años y tan larga trayectoria a sus espaldas ya había cumplido. Sin embargo, uno de sus más entrañables personajes, Lorenzo, el que le acompañara en *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*, llamó un buen día a la puerta de Miguel Delibes y él no pudo resistir la tentación de poner en pie una tercera entrega, *Diario de un jubilado*, que estos días saca a la calle la editorial Destino.

Ahora se siente satisfecho de no haberle dado con la puerta en las narices a Lorenzo, de haberse parado a observar detenidamente lo mucho que había cambiado su hombre, rendido a la sociedad de consumo, incapaz ya de soportar el silencio del campo, aunque en un momento dado la nostalgia le pueda. «Por mucho que digan, ni el R-11, ni la tele en color, ni, si me apuran, un pleno de 14, pueden compararse con el pelotazo de una perdiz en la ladera de Sinova», dice Lorenzo.

«Es que siente añoranza de lo que dejó y piensa eso en el fondo, pero ya no vive la vida del cazador», explica Delibes, para quien el reto de esta nueva obra era precisamente alejar lo más posible al personaje de sí mismo (el escritor sí sigue fiel a sus principios y a sus aficiones de siempre), asistir a su metamorfosis, «expresar el cambio que todos experimentamos en mayor o menor medida entre los 30 y los 60 años, cuando empezamos a hacernos más escépticos, pero también más tolerantes».

El jubilado de ahora poco tiene que ver con el que Miguel Delibes retratará en *La hoja roja*. «Pertenecen a dos épocas totalmente distintas —comenta—. En los años cuarenta la jubilación se veía un poco como la antesala de la muerte, pero ahora un jubilado afronta con optimismo esa nueva etapa de su vida en la que aún puede asumir proyectos. La vida cada vez se alarga más y aumenta su calidad. En

España ahora mismo somos unos siete millones de jubilados y esto plantea un serio problema, ya que la gente que trabaja no puede mantener a esta población inactiva que sigue creciendo».

Por otra parte, «cuando hice *La hoja roja* yo era joven y ahora ya supero la edad de mi personaje, lo cual me permite hablar con más conocimiento de causa, de una manera menos trágica, más cómica». Se ha divertido mucho Delibes escribiendo esta novela, «en realidad —dice— siempre me lo he pasado bien con Lorenzo, con los tres libros en los que él es el protagonista, porque en el resto ha habido sufrimiento y gozo a partes iguales».

MAS LIBERADO. Confiesa que se puso manos a la obra con la idea preconcebida de que «lo que ya no hubiese conseguido no lo iba a descubrir ahora», liberado «de la tensión del juicio que pudiese provocar lo que estaba haciendo»; de ahí la soltura que respira la obra. «Es cierto que, con la experiencia uno va teniendo una mayor facilidad para desarrollar los temas, pero también es cierto que es mucho más difícil que se te ocurran nuevas historias. Cuando uno se jubila ya no tiene las antenas tan puestas a lo que sucede a su alrededor», comenta el escritor.

Y sin embargo, su capacidad de observación no puede estar más entera, ya que en *Diario de un jubilado* Delibes disecciona, con una alta dosis de buen humor, que no evita la crítica, la sociedad actual. Y se rió. Lo hizo mientras escribía y lo hace mucho durante la entrevista, cuando se le recuerdan anécdotas de la novela, por ejemplo ese episodio en que Lorenzo acompaña al insigne poeta Tadeo Piera a una conferencia y no entiende esa idea a la que el conferenciante da vueltas, eso de que el escritor está viviendo continuamente vidas de mentira que le impiden vivir la suya propia. De eso habló Delibes cuando recogió el Cervantes, y de ecología cuando entró en la Academia (en un momento dado su poeta dice que



CARLOS MIRALLES

Miguel Delibes, en su casa de Valladolid.

la ecología es un tema que está de moda y que quedaría bien tratarlo si le diesen el Nobel).

«Sí. La verdad es que en esta novela me río un poco de todo, hasta de mí mismo. Todo se da a que uno le encuentre el lado cómico», comenta el autor, «lo cual no me ha impedido llegar al

fondo de muchas de las cosas que ahora mismo nos preocupan».

Efectivamente, problemas como el paro, la droga o la incomunicación generacional, entran en esta novela, «donde todos los personajes van buscando la pela», dice Delibes. Todos menos Melecio, otro viejo conocido de sus lectores,

«que es el único que se mantiene limpio, el único que no se ha vendido a las pequeñas miserias de cada día y que sigue conservando la lucidez».

MANTENER LA HONRADEZ. Y es que «aunque tengamos la impresión de que cada vez hay menos personas capaces de mantener la honradez, no podemos generalizar. La generalización es muy peligrosa, incluso en el terreno de la política», dice el autor de *Cinco horas con Mario*, quien, sin embargo, sostiene que la actual situación que está viviendo España es «lamentable». «Estamos atravesando el momento más grave y delicado de la Democracia y, la verdad, es que no soy muy optimista cara al futuro de nuestro país porque veo demasiada obstinación por todas partes».

En *Diario de un jubilado* los personajes de Delibes están atrapados en las redes del consumismo, en la cultura basura de los culebrones y los millonarios juegos televisivos, «pero esto no representa, afortunadamente, a la mayor parte de nuestra sociedad. También crece el número de ecologistas y hay cada vez más gestos solidarios, más demostraciones desinteresadas ante las que hay que descubrirse».

Los viejos castellanos

Entrar en *Diario de un jubilado* supone encontrarse con palabras y expresiones poco usuales. «Los viejos —comenta Delibes— arrastramos nuestra parla a la vejez y la vamos enriqueciendo con algunas aportaciones de la jerga juvenil».

Sus personajes, en efecto, han envejecido, pero siguen hablando como lo hacían hace veinte años, aunque de vez en cuando —al entrar los hijos en escena— se cuela algún «tía». El escri-

tor reconoce que algunas de las expresiones utilizadas por Lorenzo y sus compañeros de viaje no las conocen más que los viejos castellanos y cree que el escritor debe contribuir a preservar el lenguaje, a impedir que ciertas palabras mueran, aunque sabe que, por otra parte, es inevitable. «Concretamente se han perdido palabras del medio rural, referentes a la siembra, la recolección y la trilla, que eran muy expresivas». «El escritor, sí, debe

hacer lo que esté en su mano para evitar esto, pero sin desconectarse nunca del momento en que vive».

En la novela se entrecruzan el modo de hablar más popular de Lorenzo y sus amigos con el lenguaje engolado del anciano poeta Tadeo Piera, que representa el mundo de la cultura. Un ambiente que Delibes conoce al dedillo y que también se permite caricaturizar a través de «la pequeñez de un personaje mezquino».



MADRID



Fecha:

12 MAR. 1995

XII

revista del domingo

Domingo 12 de marzo de 1995



'Diario de un jubilado' verá la luz en los próximos días. Sátira de la España de hoy, relata "cómo una generación se arrodilla ante el becerro de oro". Próximo a cumplir los 75 años, Delibes termina así con las especulaciones surgidas a raíz de la concesión del Premio Cervantes 1993, cuando dejó entrever que podría abandonar la literatura.

El escritor vuelve a la novela tras la 'jubilación' del Cervantes

La España satírica, según Miguel Delibes

SANTIAGO F. DEL VADO

Qué duda cabe —afirmaba emocionado el escritor en la tarde del 1 de diciembre de 1993, al enterarse de que había ganado el Cervantes—, que un premio que se otorga por la labor de una vida quiere decir que la vida ya se ha vivido, que ya ha terminado prácticamente".

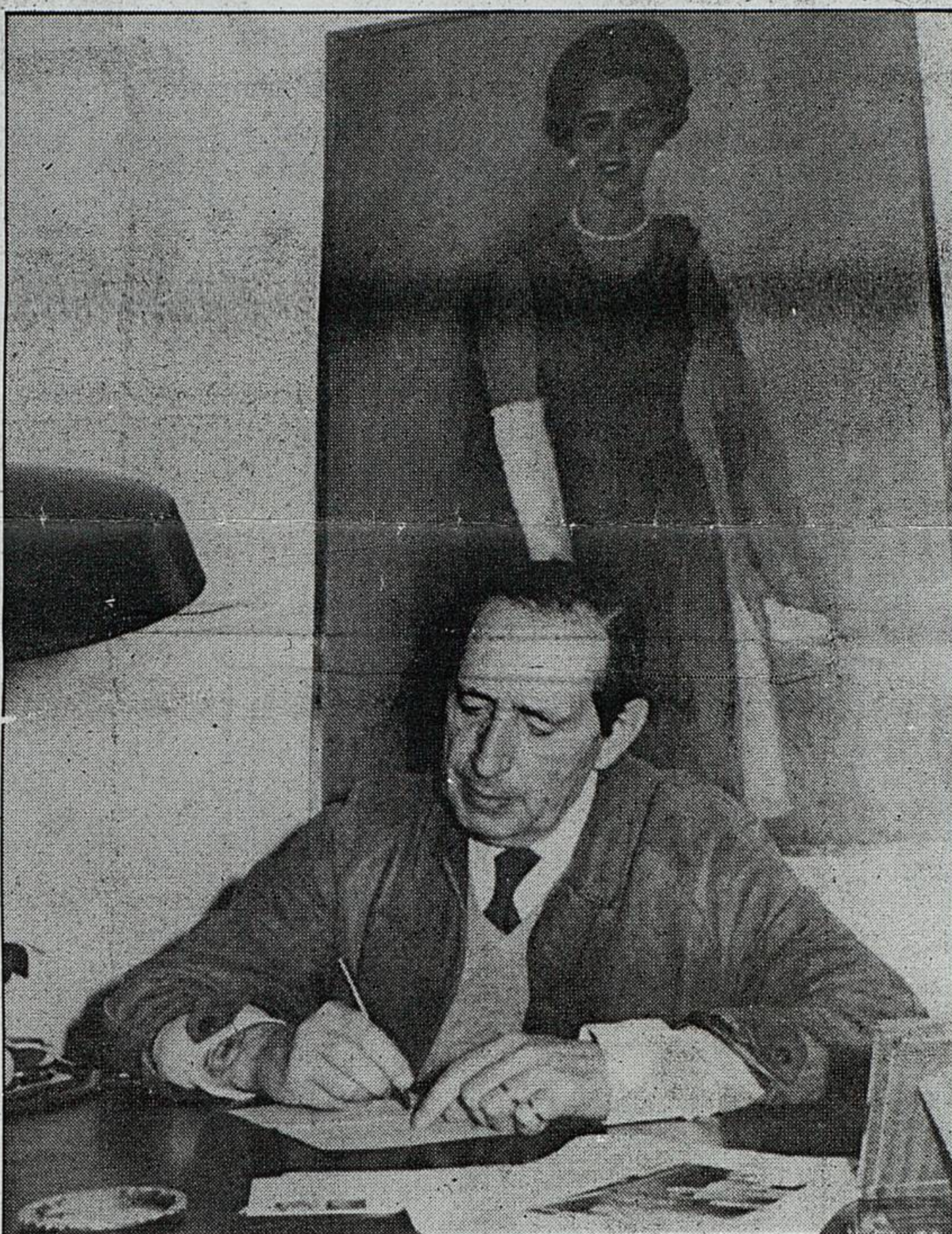
Por fortuna no ha sido así y Delibes, uno de los mejores novelistas españoles de este siglo, gran artífice del idioma y el autor que mejor ha descrito el mundo rural castellano, ha emprendido una nueva aventura narrativa. Ahora, ante la publicación de este *Diario de un jubilado*, precisa que "el Cervantes era una honorable jubilación, pero todos sabemos que los jubilados hacen muchas más cosas que cuando están en activo".

LOS PREMIOS

"El Nadal, que me alumbra, y el Cervantes, que me entierra" son, según el propio autor vallisoletano, los dos premios más importantes de su carrera literaria. Una carrera en la que se incluyen, entre otros, el Premio Nacional de Literatura de 1955, el Fastenrath de la Real Academia de 1957, el de la Crítica de 1962, el Príncipe de Asturias de 1982, el de las Letras de Castilla y León de 1985, el Ciudad de Barcelona de 1987 y el Nacional de las Letras de 1991. En 1974 fue elegido miembro de la Real Academia Española.

Desde que en 1947, con 27 años, recibiera el Nadal por *La sombra del ciprés es alargada*, Delibes ha venido ofreciendo con regularidad una serie de obras que conforman una de las labores más sólidas del quehacer narrativo de la España última. Practica un realismo equilibrado, con gusto por el detalle, tanto en la descripción espacial como en la psicológica, y sus novelas, a veces levemente poetizadas, ofrecen un universo en el que el pesimismo se en-

La "señora de rojo sobre fondo gris", su esposa, preside desde hace años el despacho del escritor. La novela a la que da nombre ese retrato fue, sin duda, un mérito que sumó a los que le hicieron acreedor al premio Cervantes. En la foto de la derecha, con los Reyes en el Paraninfo alcaíno, durante la entrega del galardón.



ÁNGEL DE LA RICA

cuenta frenado por la ternura o un humor delicado.

El camino y *La hoja roja*, publicadas en los años 50, figuran entre los escasos libros de escritores españoles que han superado el millón de ejemplares en un país donde todavía se lee poco. El primero de ellos inaugura un nuevo enfoque en la narrativa de Delibes, que abandona su preocupación inicial por la formación del individuo para centrarse en la temática del "camino", en la búsqueda de la autenticidad personal. En el segundo muestra, más claramente que en ninguna otra obra, su preocupación por la solidaridad humana.

INQUIETUDES

La infancia, la naturaleza y la muerte son los ejes en los que se sustenta su literatura. Los tres se conjugan de manera obsesiva en uno de sus mejores relatos cortos, *La mortaja*, incluido en el libro *Siestas con viento sur* (1957). En él se dibuja la patética figura de un niño enfrentado al sombrío trance de amortajar a su padre. Presenta un paisaje desolado —"El valle, en rigor, no era tal valle, sino una polvorienta cuenca delimitada por unos tesos blancos e inhóspitos..."— que es una anticipación de *Las ratas*, publicado en 1962.

Cuatro años más tarde, en 1966, se edita una de sus mejores novelas, aunque no sea de las más populares: *Cinco horas con Mario*, el extenso monólogo interior de Carmen Sotillo ante el ca-



MIGUEL ÁNGEL TORRES

“
La infancia, la naturaleza y la muerte son los ejes en los que se sustenta su literatura

dáver de su marido. Delibes crea una de las grandes figuras narrativas femeninas de la posguerra y describe la sociedad española coetánea como en muy pocas ocasiones lo ha logrado un escritor contemporáneo. Otra sobrecedora semblanza de un personaje femenino, aunque muy posterior, es el de *Señora de rojo sobre fondo gris*, inspirado en la figura de su mujer, Angeles de Castro, fallecida en 1974 y con la que tuvo siete hijos.

Para un gran aficionado al cine como es Miguel Delibes, resulta gratificante que obras como *Mi idolatrado hijo Sisí*, *El príncipe destronado*, o *Los santos inocentes* hayan sido llevadas con éxito a la pantalla. De *La hoja roja* o *Cinco horas con Mario* existen versiones teatrales.

En su vida provinciana se han abierto los grandes paréntesis de los largos viajes, que le han llevado por Europa, América del Sur, África... También ha quedado reflejo de estos viajes en algunas de sus creaciones (*Un novelista descubre América*, *Usa y yo*, *Europa: parada y fonda*, *Dos viajes en automóvil*: *Suecia y Países Bajos...*), como de su afición por la caza (*Con la escopeta al hombro*, *Aventuras y desventuras de un cazador a rabo...*). En su Valladolid que le vio nacer el 20 de abril de 1920, sigue practicando la caza y la pesca. Ignacio Aldecoa describió en una ocasión la prosa de Delibes como “el pudor del estilo”. Delibes afirma que nunca ha rebuscado en el idioma y que lo que le apasiona es el lenguaje sencillo y extraído de la vida. Afirma que su único estilismo es usar su lengua. No obstante, hay palabras que Delibes usa que ahora nadie dice y de las que se ignora incluso su significado. “No hay nada más difícil que la sencillez”, explica el novelista.

Su sencillez se confirma en sus hábitos a la hora de escribir. Sigue escribiendo a mano, con el mismo papel en que se imprime *El Norte de Castilla* y siempre en el mismo sitio, detalles que puntualizan la precisión de su prosa castellana. Modestamente ha dicho que su preocupación por el lenguaje “no va más allá de conocer los nombres de las cosas y de contar la historia que me propongo con el menor número posible de palabras”.

A su preocupación por el estilo ha unido una honda inquietud ética. “Mi novela, en general —decía en 1993 en los cursos de verano de la Universidad Complutense—, es novela de perdedores, de seres humillados y ofendidos, pobres seres marginados que se debaten en un mundo irracional”.

Ya no es catedrático de Comercio por las mañanas —se retiró cuando cumplió los 65 años— ni periodista por la tarde —lo dejó hace doce, aunque sigue como consejero del periódico que dirigió, *El Norte de Castilla*—. Ahora se considera un “jubilado de todo”. O de nada. Porque mantiene viva su cu-



“
Jamás escribirá sus memorias y considera “una revolución de este siglo” escribir corto

riosidad por el mundo que le rodea. Sigue siendo analista del cine, sociólogo, cazador apasionado por la naturaleza, crítico deportivo y excelente observador de la vida cotidiana.

Ve poco la televisión —principalmente programas deportivos y documentales sobre la naturaleza— pues considera que no ha evolucionado positivamente. Ha anunciado que no escribirá jamás sus memorias y considera “una revolución de este siglo” escribir corto, porque da pereza leer y la televisión y la radio lo invaden todo; entre sus más de cincuenta libros sólo ha escrito dos novelas que considera largas. *Diario de un jubilado* no tiene más de doscientas páginas. Es, por ahora, el último ejercicio de estilo de Miguel Delibes.

Delibes siempre ha reconocido la deuda de su obra con el pueblo, que le ha prestado su lenguaje en aldeas, campos y, sobre todo, lugares de caza.



Lorenzo, el otro ‘yo’ del escritor

“Había notado los requerimientos de Lorenzo para que creara otra etapa de su vida”, explica Delibes para justificar su vuelta a la novela. Ese Lorenzo creado en los años 50 por Delibes, del que dice que “soy yo, pero un yo rebajado”, es ahora el protagonista de *Diario de un jubilado*.

En el *Diario de un cazador*, galardonado en 1955 con el Premio Nacional de Literatura, Lorenzo era un bedel de instituto en una ciudad de provincias que empleaba el

tiempo libre en la caza. Como tantos españoles, acabó marchándose a América (*Diario de un emigrante*, 1958), para regresar desilusionado al cabo de un año.

Treinta y siete años más tarde, en *Diario de un jubilado*, Miguel Delibes recupera a este personaje, que ha cobrado unos millones por la jubilación anticipada y decide reorganizar su vida. Pero el paso del tiempo le ha cambiado. Su antigua pasión por la naturaleza y el deporte cinegético ha dejado paso a unos

valores interesados: el bingo, las quinielas, los ‘culebrones’ y los concursos televisivos, la inversión en una parcela... se ha convertido en un pequeño burgués.

El pesimismo del autor de *Los santos inocentes* por la evolución última de la sociedad española queda reflejado en la novela cuya acción transcurre entre 1992 y 1993, justo cuando, según Delibes, “se inicia una crisis económica que ha devenido en una crisis política y en una crisis general de valores”.



Miguel Delibes, uno de los grandes de la literatura española, poseedor del premio Cervantes que recibió el año pasado, acaba de terminar su última novela, 'Diario de un jubilado' en la que recupera a Lorenzo, el protagonista de 'Diario de un cazador'. A sus 74 años, sigue en la brecha, aunque no con la intensidad de antes. Delibes reclama para su pluma un ritmo más pausado y, aunque sin dejar de escribir, afirma que vive más al margen de la narrativa.



Delibes: 'Nunca he escrito por oficio, ni por sugerencia de nadie'

DJUAN CANTAVELLA ▲ a la impresión de desganado, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los setenta y cuatro años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su «Diario de un jubilado» recupera a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora.

No ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas.

En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a «Los niños» (Planeta); la otra es una reedición de «Castilla, lo castellano y los castellanos» (Espasa Calpe). Con el «Diario de un emigrante» (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

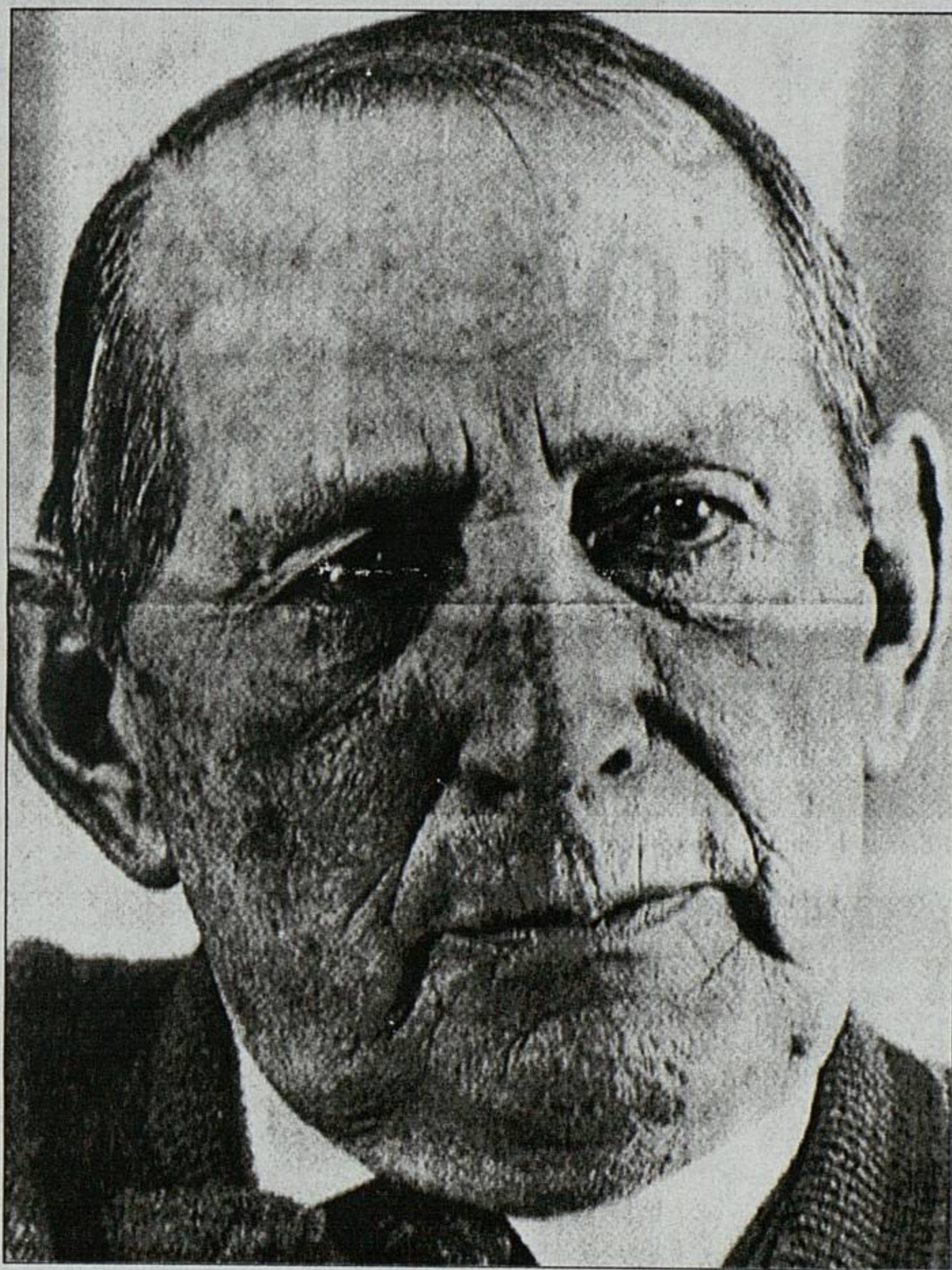
— Últimamente se hace de rogar con las novelas. ¿Con todas las que ha publicado usted!

— No; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

— ¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

— No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

Le veo como un hombre perezoso, barriobajero...



— ¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

— Hay algunos que me agradan y otros, no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusa demasiado el trabajo...

— O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted...

— No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo

Miguel Delibes, uno de los grandes escritores de la literatura española.

está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

— ¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

— No, si no es eso. Lo que no me parece adecuado es ponerle límites a este deseo natural, pensando solamente en los «puentes» o en el bonoloto. El vivir bien es algo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

— ¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

— No lo censure, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más

empeño en buscarlos.

— Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

— En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático.

Vivimos en un engaño permanente

Lo peor es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes'

— A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, pero ¿qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

— Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que estos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañón con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

— Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de aventar algunos pequeños fallos...

— Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición.

En los últimos tiempos, no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida'

Alfaguara presenta en México la última novela de Julio Cortázar

EFE / México

■ HOY SE PRESENTA en la Universidad de Guadalajara (México) *Diario de Andrés Fava*, de Julio Cortázar. Se trata de la última novela inédita del escritor argentino, según la editorial Alfaguara, que espera finalizar con este relato la publicación de las obras completas de Cortázar.

Andrés Fava es un personaje que aparece en la novela *El examen*, que Cortázar escribió a mediados de 1950. Aquel relato permaneció 37 años oculto, hasta que Alfaguara lo publicó en 1987.

Este *Diario* fue escrito en la misma época y el personaje de Andrés Fava desvela ya algunas de las claves y símbolos que aparecerán más tarde en *Rayuela*.

El escritor Steven Boldoy presenta la novela, dentro de la clase magistral que ofrece hoy sobre la narrativa completa del autor argentino en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Esta cátedra fue creada por la Universidad de Guadalajara en 1994 por iniciativa de Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Los dos escritores cedieron una beca vitalicia del Gobierno mexicano para mantener esta institución, dedicada a estudiar todo tipo de temas suramericanos. Los estudiantes mexicanos tienen acceso así a talleres literarios dirigidos por prestigiosos autores, y conferencias que abordan desde la política del continente a la música de jazz, el gran vicio de Cortázar.

Ovidi Montllor descansará en el mausoleo de alcoyanos ilustres

REDACCIÓN / Madrid

■ LAS CENIZAS de Ovidi Montllor descansarán en el mausoleo de alcoyanos ilustres del arte y la cultura que se está construyendo en el cementerio municipal de Cantagallet, en la ciudad natal del artista.

Mientras, parte de sus restos descansan desde ayer en un cenotafio de este cementerio. El resto de sus cenizas se esparcieron el domingo en el Barranco del Simc, como deseaba Ovidi Montllor.

Más de 300 personas acompañaron el entierro del autor de *Homenatge a Teresa*. La música del *tabalet* y de la *dolçaina*, instrumentos tradicionales valencianos, acompañaron la ceremonia, donde también se leyeron poemas del cantante y actor alcoyano.



JOSE CABALLERO

Miguel Delibes

NOVELISTA

“No dimito del mundo, el mundo me ha dimitido a mí”

El autor vallisoletano, que acaba de ver publicado su “Diario de un jubilado”, aclara que su retiro es sólo social y laboral, pero nunca literario

SANTIAGO QUIÑONES / Madrid

■ “UNA NOVELA, claro. Una novela en forma de diario”, exclama Miguel Delibes si se le pregunta por la obra que acaba de enviar a librerías, *Diario de un jubilado*. Un libro escrito en ese castellano recio y directo que se habla en las zonas rurales. El protagonista, Lorenzo, es el mismo de novelas que el autor escribiera en los años 50. Pero no es del todo el mismo. Escribe al programa *El precio justo*, adora los *culebrones*, se obsesiona con tener un coche o una parcelita. La estela del tiempo le ha dejado cicatrices en sus viejos ideales. A sus 74 años, Delibes mira el mundo con desapego, y lo retrata fielmente, gélidamente. No parece tener intención de dejar la literatura por el momento.

—Cuando recibió el Cervantes el año pasado, dio a entender que dejaría de escribir. Ahora parece diluir esas amenazas.

—O yo no me expliqué bien o no fui bien interpretado. No quise despedirme, hablé de una jubilación honorable, pero hay que tener en cuenta que el español cuando está jubilado es cuando más cosas hace ordinariamente.

—Su *Diario...* retoma los personajes y el espíritu de un par de novelas anteriores.

—Retoma los viejos personajes de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. Lo que no se hereda es el espíritu, porque este cazador amante de la Naturaleza que era Lorenzo, ya

con la edad y una posición más holgada se nos ha hecho un poco pequeño burgués.

—Pero es la misma persona.

—Es la misma, sí: tiene el mismo lenguaje, tiene lo mismo de bravucón, y es incapaz de matar una mosca como era en los anteriores diarios. De modo que todo es igual, menos la inclinación del protagonista, que es otra distinta.

—¿Cree entonces que el tiempo es capaz de cambiar a las personas, de hacerlas más egoístas?

—El tiempo puede cambiar los hábitos y las decisiones, sí...

—¿...siempre para mal?

—No. Para bien o para mal, depende. En este caso, para mí, para mal, a muchas personas les parecerá mal, puesto que la caza les parezca una afición cruel.

—Creí que hablábamos de su personaje, Lorenzo...

—¡Del personaje, sí!

—¿Y a usted?

—Lamento que dejara aquella afición, pero le comprendo dada su filosofía. Él dice ahora de la caza que es un deporte del Tercer Mundo. Hay unos momentos en la novela en que este hombre tiene tal añoranza de las perdices que se le agua una fiesta sólo con el recuerdo de los tiempos que pasó en una finca de caza que es ahora una urbanización.

—¿Le sucede a usted también?

—No, no, porque yo... poco, pero sí saliendo al campo de caza.

—O sea, usa a su Lorenzo para librarse de sus propios temores.

—Pretendí llevar a Lorenzo paralelamente a mi vida. Pero cla-

ro, estos proyectos de los escritores no siempre se realizan. Me asaltaron otros personajes y otras historias y se me pasó en esto la vida sin volver a Lorenzo. Y ahora, jubilado, me asaltó la idea: ‘esta trilogía o tetralogía, o lo que fuera, ha quedado sin rematar’. Entonces volví a ver la vida con los ojos de Lorenzo, y me salió este número, que espero que sea el último de Lorenzo.

—¿Qué significa ser jubilado?

—Yo soy catedrático y estoy jubilado y era periodista y estoy jubilado.

—Pero eso es algo sólo laboral.

—Pues eso es a lo que aludo cuando hablo de estar jubilado.

—Dice usted sentirse “definitivamente viejo”. Eso suena muy triste.

—Sí. No es alegre.

—¿Ha dimitido del mundo?

—No. El mundo me ha dimitido. Me ha gastado.

—Su última novela pone en solfa el materialismo, el anteponer el dinero a todo lo demás.

—No se pone en solfa, se practica. Los personajes van pendientes de la peseta. Pero no se critica, simplemente se dice.

—¿Y qué hay de su próximo libro? ¿Volverá a escribir?

—De momento no hay pensamiento en otro libro. No escribo por oficio: me viene un tipo a pedirme vida, pues le doy la vida. Pero de mí no sale nunca la idea. Yo soy un *mandao*.

—Pero no se cierra ninguna posibilidad literaria para el futuro.

—Ninguna.

PERFIL Castellano de ley

Nunca se despegaba de su castellana tierra. Recrea un lenguaje que se debate contra el tiempo y contra la uniformización. Quizá por eso no asista casi nunca a la Academia. Aunque él siga diciendo que es por pereza.

S. Q.

LA NATURALEZA le gusta tanto que su mayor afición es la caza. Ama tanto las palabras que destroza cualquier tratado de sintaxis en su empeño por reproducir el habla coloquial de sus paisanos de la Castilla vieja, profunda, la Castilla eterna y calma que le traspasa sus huesos de escritor desde que nació en Valladolid en 1920. Los personajes de Miguel Delibes hablan como personas, no como personajes literarios. Con riqueza lingüística, con garbo en el decir, pero sin eludir el refranero ni las repeticiones que son tan habituales en la conversación cotidiana.

Miembro de la Real Academia Española desde 1973, último Premio Cervantes de nuestra literatura, este castellano sobrio y conciso, considerado uno de los mejores prosistas del siglo en nuestra lengua, había visto hasta ahora enmarcada su larga trayectoria literaria por la concesión de dos premios literarios. El primero, el Nadal de 1947 por su *La sombra del ciprés es alargada*, le catapultó a la escritura. El último, el Cervantes recibido el año pasado, parecía haber concluido su actividad literaria. Delibes habló de jubilación, de retiro, de falta de nuevos estímulos. Sentía que no tenía ya nada que escribir.

No era cierto. No podía quedarse sin historias el autor de *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1963), *Cinco horas con Mario* (1966), *Parábola del naufragio* (1969), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes* (1981), *Madera de héroe* (1987) o *Señora de rojo sobre fondo gris* (1993). A este ensayista y periodista, fiel durante medio siglo a la editorial Destino, le bullen las palabras en la cabeza.





Da la impresión de desganado, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero todo lo contrario. Aunque había anunciado un estra-

tégico repliegue desde la primera línea de la literatura, Miguel Delibes regresa a la actualidad editorial a sus 74 años, con su "Diario de un jubilado", que acaba de publicarse.

Miguel Delibes, el eterno retorno

El gran escritor vallisoletano publica su última novela, "Diario de un jubilado"

JUAN CANTAVELLA.
COLPISA. MADRID

MIGUEL Delibes recupera en esta novela a Lorenzo, el protagonista de "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", y lo presenta disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora. Hasta no verlo publicado, no ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas.

En los últimos meses se han publicado dos antologías de su obra: una, dedicada a "Los niños" (Planeta); la otra es una reedición de "Castilla, lo castellano y los castellanos" (Espasa Calpe). Ahora, con el "Diario de un emigrante" (Destino), Delibes vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

-Ultimamente se hace de rogar con las novelas.

-No, es que vivo la vida más al margen de la narrativa, no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

-¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

-No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin, me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

-¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado buen resultado en alguna ocasión?

-Hay algunos que me agradan y otros, no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusta demasiado el trabajo...

-O sea, menos en lo de cazador, no es muy parecido a usted...

-No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En otros aspectos, yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

-¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

-No, si no es eso. Lo que no me



Delibes visitó Logroño en noviembre para asistir al Aula de "La Rioja" / J. RODRIGUEZ

"Vivimos en un engaño permanente"

Delibes no puede olvidar su condición de periodista que vive inmerso en una realidad tan convulsa como la actual. "Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que éstos se han ganado a pulso", opina. Y añade: "Fijese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañío con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban, porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo".

A su juicio, "debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido el periodismo está ejerciendo una función de oposición".

parece adecuado es ponerle límites a este deseo natural, pensando solamente en los "puentes" o en el bonoloto. Vivir bien es algo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

-¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

-No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos

más empeño en buscarlos.

-Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general?

-En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático.

La última frontera



Delibes rescata a uno de sus personajes arquetípicos para enfrentarlo a la jubilación y a la vejez en un marco de consumismo y vida provinciana

NOVELA

"Diario de un jubilado"

Miguel Delibes

DESTINO • 216 PÁGINAS • 2.000 PESETAS • BARCELONA, MARZO 1995

DÍAS DE VARIA LUZ

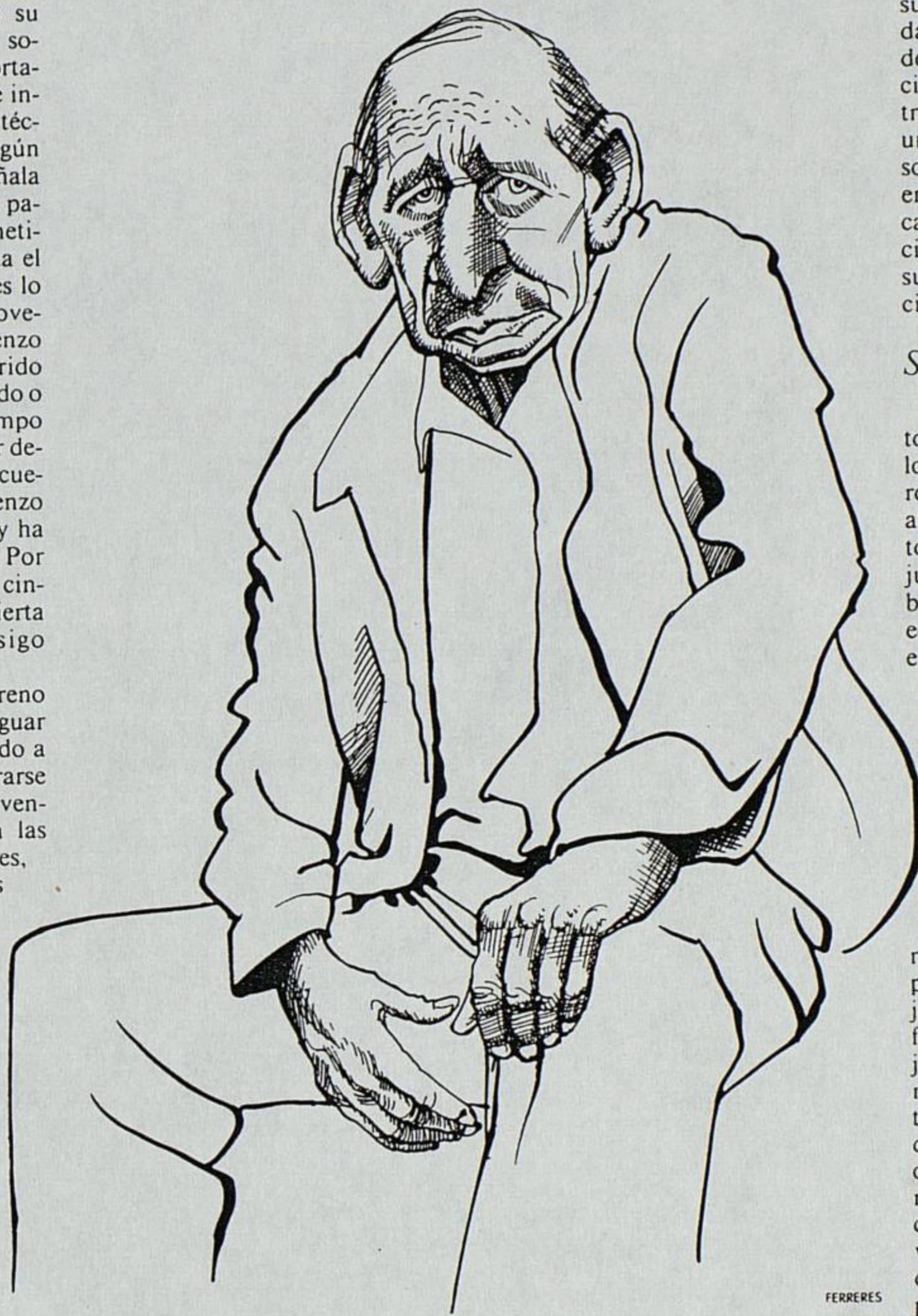
ROBERT SALADRIGAS

Miguel Delibes publicó en 1955 "Diario de un cazador", y tres años más tarde "Diario de un emigrante". El protagonista de ambos era el bedel Lorenzo, un individuo joven —como lo era el mismo Delibes, por entonces en la treintena—, primitivo, achulado, emprendedor, amante de la caza y de la vida al aire libre en la primera de las novelas, y fracasado amasador de fortuna americana en la segunda. El tal

horas con Mario" (1966), novela que reafirmaría la solidez de su compromiso crítico frente a la sociedad burguesa y los comportamientos humanos que genera, e introduciría nuevos esquemas de técnica narrativa en su obra. Según creo, es la novela clave que señala un antes y un después. Lorenzo parecía haber sido relegado al comedido por el que fue creado. Hasta el momento actual en que Delibes lo rescata como eje de su última novela, "Diario de un jubilado". Lorenzo ha dejado de ser el joven aguerrido que echa un pulso a la vida al todo o nada, a sabiendas de que el tiempo le queda por delante y cualquier derrota es sólo un accidente sin secuelas, un mojón en el camino. Lorenzo ha cumplido los sesenta años y ha elegido la jubilación anticipada. Por su parte, Delibes, a los setenta y cinco, también ha pactado una cierta variante de jubilación consigo mismo.

Pertenecería al terreno de la curiosidad averiguar qué impulso ha llevado a Delibes a reencontrarse con su personaje de juventud precisamente en las circunstancias actuales, cuando declaraciones suyas a raíz de esta novela sugerían que podría ser algo así como su testamento literario. Confesaba no abrigar proyecto alguno para el futuro inmediato. ¿Debe, pues, ser leída como un legado en vida, coronación de un corpus literario que ha evolucionado paralelamente a la edad cronológica de su autor? No me parece aconsejable. En cualquier caso sería una lectura interesante, sujeta a un condicionamiento previo extraliterario que no guarda relación con la propia dinámica del libro.

Otra cosa, quizá inevitable, es que el lector familiarizado con la narrativa de Delibes se plantee el tema de las posibles afinidades de fondo entre autor y personaje. ¿Es Lorenzo de alguna forma su álter ego ficticio? En mi opinión no lo es. Aunque sí, tal vez, podría ser entendido como vehículo de contraste, a través del cual Delibes canaliza la visión limitada del mundo que tiene el hom-



FERRERES

Fascinantes léxico y sintaxis

■ La escritura de este diario en tiempo de buitres y carroñas es una vez más un punto y aparte significativo. ¿Qué sería de lo que aquí se cuenta sin la riqueza y la variedad de registros que Delibes presta a la pluma chulesca, primitiva, artificiosa y por otro lado prodigiosamente "natural" del ex bedel?

Confieso que el manejo del léxico y la sintaxis castellana por parte de Delibes ha sido siempre para mí fascinante. Cada oración, incluidas las frases hechas que salpican el texto, justificadas por el uso de la primera persona narrativa, es exacta, indisociable del contenido, e imprime un ritmo determinado al conjunto que se aprecia mejor si uno lee en voz alta. La prosa sedimentada de Delibes fulgura con su propia capacidad de emitir luz arrancada de las austeras honduras de la tierra que la nutre. Es un auténtico regalo, para el oído musical de los sentidos. Un placer que cada vez se hace más raro poder disfrutarlo con la entrega que reclama un instrumento bello por definición.

bre castellano sin pulimentar que subyace en el origen de su personalidad. Sería entonces "una" imagen de él mismo, sólo que por refracción. Es una hipótesis que carece de trascendencia. Se trataría sólo de una manera afectiva de "ver" el personaje casi cuarenta años más tarde erosionado por el tiempo y por los cambios profundos que ha introducido en la sociedad española el consumismo sin cortapisas y la trivialización de los códigos morales.

Soledad y aislamiento

El tema de la soledad y aislamiento de un jubilado pequeño burgués lo acometió ya Delibes en "La horroja" (1959), pero la realidad de ahora es muy distinta de la de entonces. Para empezar, Lorenzo se jubila voluntariamente para inscribirse en el paro. Él y la "chavala" echan sus cuentas, y mientras él especula en el bingo él busca desahogo empleándose a horas como acompañante de un poeta local tarado y homosexual. Los hijos son ya mayores, él frecuenta a los viejos amigos que a su vez se las ingenian para procurarse la vejez; se compra un coche nuevo y una parcela, pero la vende porque ya no disfruta como antes de la naturaleza y se ha renunciado a la caza; cae en la trampa que le tiende una buscona, la mujer lo abandona temporalmente; enferma de salmonella, se tuesta en los juegos de azar, la pareja escribe montañas de cartas a los concursos televisivos con la ilusión de ser tocados por la fortuna que, al cabo, le orilla... Es la sencilla y eficaz historia de una existencia gris en el marco de una ciudad provinciana degradada por la lisura de la uniformidad. Sucede que por debajo de los puentes de esa historia genérica, el hombre-arquetipo, en la frontera última de la vida, es acuciado por el desbordado materialismo de la época que lo degrada en la medida que el afán de lucro borra en el cualquier atisbo de resistencia moral. La opresión social y económica que se abre en propia carne el individuo constituye la base del humanismo sobre el que Delibes ha levantado un armazón de toda su obra al margen de un específico compromiso ideológico. Todo es así coherente y firme, como un eslabón más de la cadena que acota un espacio narrativo de timbre inequívoco, único, en literatura española moderna. Sereno, matizado, rotundamente admirable por la fidelidad sin pactos de Delibes a su conciencia ética. ●

"14 DE NOVIEMBRE. Hubo carta del "Un, dos tres...". Nos invitan de sufridores para el día 25. ¡A la vejez, viruelas! La carta trae un número de teléfono para confirmar la asistencia. De primeras pensé decirles que no pero, bien pensado, me pareció una pendejada. A falta de la parienta puedo ir con mi nueva, la Ulpiana, o la misma mujer del Partenio. Para lo que hay que hacer allí, cualquier analfabeta vale. Así que les dije que mi señora estaba enferma e iría con una amiga. Bueno, pues los cipotes que ni hablar, que con la de la fotografía o nada. Les hice ver que, bien mirado, se parecían, y los panolis que lo sentían, que únicamente podían ir los inscritos o los suplentes elegidos ante notario. Por ver si cantaba la gallina, les anticipé que a lo mejor mi señora se restablecía para esa fecha pero el cabezón de él, que ya no era tiempo, que el día 15 tenía que estar cerrado el programa. Los mandriados estos son como Dios los ha hecho." (De "Diario de un jubilado").

Lorenzo se reveló como un personaje de diseño completo, magnífico en su elemental y a la vez compleja personalidad, que parecía llamado a convertirse en emblema de las obsesiones novelísticas de Delibes.

Sin embargo, el escritor se hallaba aún inmerso en su primera etapa de expresión incierta de un mundo interior de vivencias, elaborado con materiales que iba ajustando con la creciente escrupulosidad del artesano cantero. No había escrito "Cinco

LOS MÁS VENDIDOS EN CATALÁN

FICCIÓN

1. *Gràcies per la propina*, Ferran Torrent
COLUMNA • Infancia valenciana entre lo rural y lo urbano
2. *Sentimental*, Sergi Pàmies
QUADERNS CREMA • La experiencia de un hombre que huye

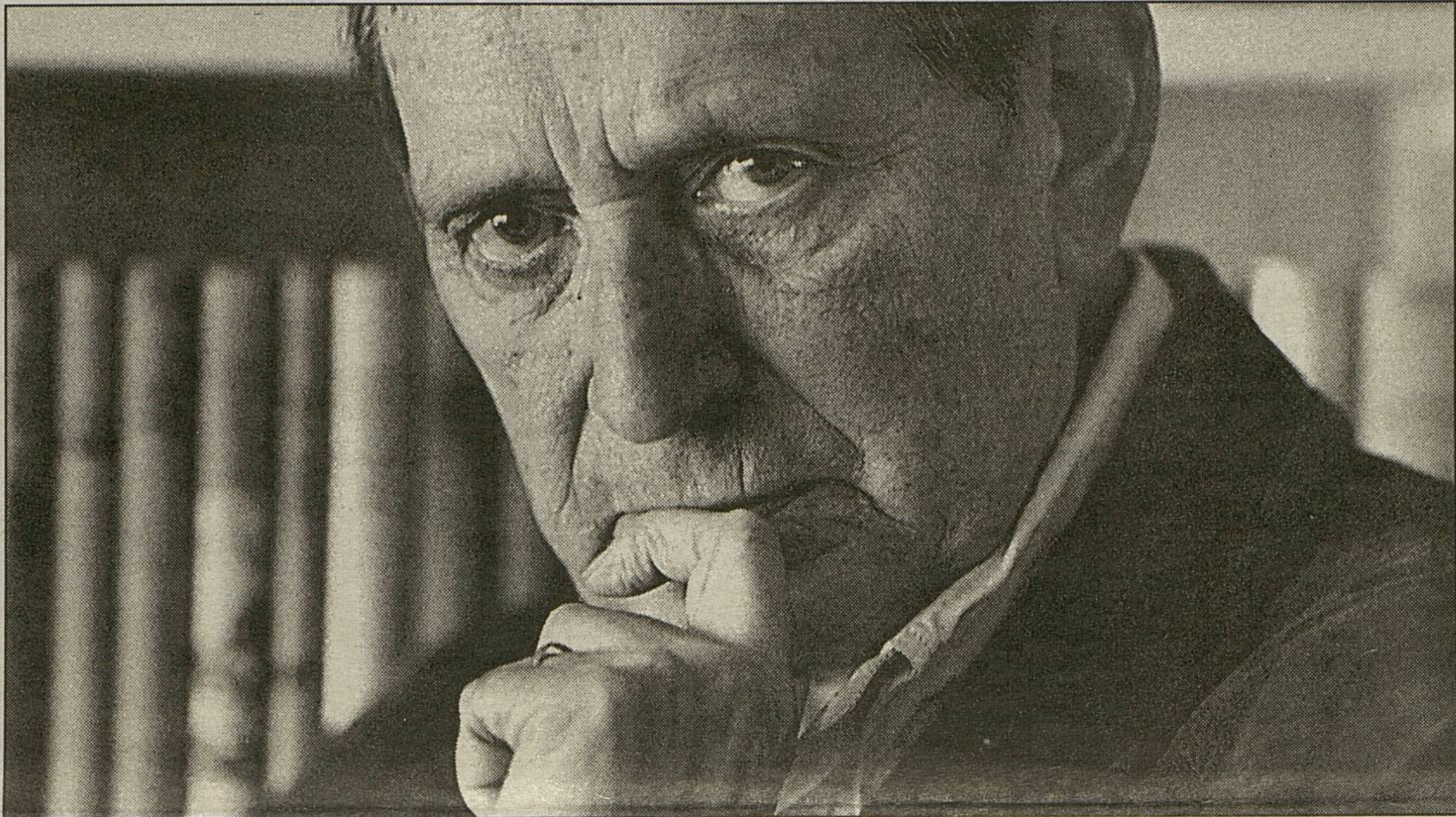


NO FICCIÓN

1. *Els càtars*, Jesús Mestre
EDICIONS 62 • Recopilación histórica de los hechos de esta iglesia
2. *No plantaré cap arbre*, Quim Monzó
QUADERNS CREMA • Selección de artículos periodísticos de 1991 a 1993

FUNDACIÓ MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes es entrevistado con motivo de su nueva novela, *Diario de un jubilado*. Otra de las grandes novedades es la recopilación de los cuentos completos de Ignacio Aldecoa. *El muro*, de la austriaca Marlen Haushofer, irrumpe con calidad y fuerza en el mercado de las traducciones al castellano. Dos nuevos libros de Francisco Brines y la feliz conmemoración del número 50 de tres revistas indispensables en sus respectivos ámbitos, *Claves*, *A & V* y *Debats*, entre otras reseñas, conforman este suplemento.



LUIS MAGÁN

Miguel Delibes.

Vuelve Delibes novelista

El escritor recupera a Lorenzo, su personaje de hace 40 años, en 'Diario de un jubilado'

JAVIER GOÑI

Cuando en abril del año pasado, en Alcalá, Miguel Delibes, en el acto de entrega del Premio Cervantes, levantó la vista de la media docena escasa de cuartillas con las que agradecía el galardón, se topó con ellos; ahí delante, en primera fila, o donde hubieran podido colocarse, despistando con cazurrería y un rato largo de gramática parda a los de protocolo y a los de seguridad. En ninguna lista de invitados aparecían: el Mochuelo, el viejo Eloy, el Nin, el señor Cayo, el Azarías, Pacífico Pérez, la Desi. Y Lorenzo, el cazador, el emigrante: el más viajado, que es quien dirigía la cuadrilla. Tal vez pensó Delibes que aquella panda le habían vivido la vida, se la habían sorbido poco a poco; sus propios personajes le habían disecado. Lo pensó, entonces, lo pensó y lo expresó en voz alta en sus palabras de aceptación del Premio Cervantes. Y tal vez, también en ese instante, se fijó, sobre todo, en Lorenzo, en ese bedel de instituto, cazador en sus tiempos libres, emigrante, después, a Chile con Anita, la hija del churrero. Y Delibes se miró en el espejo, en esa máscara que llevaba Lorenzo, y se encontró no sus arrugas, las naturales, las del envejecer en provincias, sino con las de Lorenzo. Y así, ahora, en otro mes de marzo, justamente 40 años después de la publicación de *Diario de un cazador* (para muchos, su mejor novela), Delibes publica *Diario de un jubilado* (en Destino, a ver).

"La verdad", recuerda ahora mientras recibe los primeros ejemplares de su nuevo libro, de esa novela, de ese género al que, a lo mejor, nunca imaginó que iba a volver, "es que los días anteriores a la entrega del Premio Cervantes estuve totalmente enajenado. Mi cabeza y mi lengua eran las de Lorenzo, el cazador. Sin embargo, a medida que se aproximaba la fecha volvía a ser yo poco a poco. Recuerdo que en el mismo discurso dije que 'había de producirse una emoción muy fuerte para que ese estado de enajenación cesase en el narrador'. Esa emoción se produjo ese día en mí".

"Lorenzo soy yo"

"Pasé la vida disfrazándome de otros, imaginando que este juego de máscaras...", dijo también entonces; pero ¿se reconoce Delibes en todos ellos o, más que en nadie, en Lorenzo, al que ahora ha vuelto? "Naturalmente, me reconozco en todos. Soy yo en todos, con sendas máscaras. Pero acepto que uno de los personajes con los que más me he identificado ha sido con Lorenzo, el cazador. Lorenzo soy yo, pero un yo rebajado. Por otra parte —o, quizá, por la misma—, siempre he escrito sobre las aventuras de Lorenzo con gusto, quizá porque me parece un hombre simpático y muy nuestro".

Un hombre simpático, Lorenzo, y una buena escopeta (cosa que valoraba en extremo El Barbas, aquel otro personaje de ficción, real como la vida misma,

al que cuando Delibes le hablaba de Ortega y su tesis sobre Castilla preguntaba si era "una buena escopeta" y desdeñaba el que Delibes le dijera que era "una buena pluma": "Bah", hacía un gesto con la cabeza El Barbas sin mover la colilla ni la boina). Y Lorenzo, como buen cazador, exageraba sus proezas cinegéticas, como aquella vez que mató tres perdices de un solo disparo. "Y volando las tres, claro", se ríe Delibes, quien matiza: "Pero, ojo, la anécdota me sucedió a mí. Y casi todas las anécdotas que recojo en aquel libro son mías, me han sucedido a mí o a alguno de los miembros de mi cuadrilla".

"Y esto ocurre", continúa, "no sólo con el cazador: en el viejo de *El disputado voto del señor Cayo*, en el Pedro de *La sombra del ciprés es alargada* o en las aventuras de los niños de *El camino* hay también mucho mío. Las novelas brotan de tres fuentes: la autobiografía, la invención y la observación, pero en la mayor parte de ellas, al menos en los detalles, prevalece lo primero". Al autor, pues, lo que es suyo. No sólo las arrugas y la vejez.

Y volvemos a su discurso del Cervantes, que a más de uno le sonó a despedida (de ahí la grata sorpresa de volver a encontrar a Delibes novelista). Es ese pasaje en el que decía que "a lo que debo aspirar es... a detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más". Ésa era su intención, reconoce, "pero condicionada, como dije también entonces, al hecho de 'darme cuenta de que estaba

perdiendo la cabeza'. Mientras ésta esté medianamente útil, no renuncio a desarrollar una historia que se me ocurra. En esos días, ya lo he dicho, yo volvía a ser Lorenzo, tal vez por el deseo de rematar una vida que había tenido dos etapas, pero que había dejado en el aire". Una vida, la de Lorenzo, que siempre supo que tenía mucho más juego.

Respuesta a una exigencia

Delibes, como ya no fuma picadura, no corre el riesgo de que le salga la "hoja roja" de su librito de papel de fumar como temía el viejo don Eloy. De alguna manera sí piensa (aunque no sea de los que se calienten la cabeza con teorizaciones literarias) que un escritor siempre está condenado a seguir siéndolo. "Pero representa un riesgo hacerlo sólo por oficio. El escritor no debe imponerse la necesidad de escribir una novela porque ya sabe cómo se hacen. Su actitud debe ser respuesta a una llamada interior, a una exigencia".

Pero, y a su edad, con casi 75 años, por qué se sigue. "Es como un deseo de comunicación, de hacer partícipes a los demás de lo que sucede dentro de ti. Ya no existe la vanidad en mí (tengo la conciencia de que he llegado a donde podía llegar) ni tampoco necesidad de dinero. Continúo disfrazándome, porque durante medio siglo no he hecho otras cosas que jugar a las máscaras". Y es de suponer, además, que ni Lorenzo ni

Pasa a la página siguiente

LIBROS CRÍTICA

► NOVELA

La triste verdad de Lorenzo

Una novela, que ya no se esperaba, del autor de «La hoja roja» y «Los santos inocentes»

DIARIO DE UN JUBILADO

Miguel Delibes

Destino, 214 págs., 2.000 ptas.

Fernando Valls

Casi cuarenta años después continúa Delibes las andanzas de Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador* (1955) y de *Diario de un emigrante* (1958). En un prólogo que puso a la segunda en 1965, afirmaba que el personaje no estaba todavía ni muerto ni enterrado y que la historia del bedel cazador podría tener en el futuro continuación. Ahora nos llega la tercera parte, y quizá ya postrera, de los avatares vitales de Lorenzo, que ha ido envejeciendo más o menos a la par que el autor.

Este *Diario de un jubilado* nada tiene de artificial ni de coyuntural, pues ya Alfonso Rey, en su excelente *La originalidad novelística de Miguel Delibes* (1975), había comentado que por su estructura abierta, por la ausencia de una trama, por la carencia de un comienzo y un final y por la cotidianeidad de los sucesos que el protagonista recoge en su diario, estas dos novelas dedicadas a Lorenzo admitían una prolongación.

□ Talante reflexivo

En esta tercera salida volvemos a encontrarnos con Anita, su mujer, y con Melecio, su mejor amigo, y uno de los pocos seres honrados que pululan por estas páginas, pero también con novedades importantes. Si bien el protagonista se nos sigue presentando como un personaje con un cierto talante reflexivo, orgulloso y seguro de sí mismo, el mundo en el que habita, sin embargo, es radicalmente distinto, y su situación personal y familiar también ha cambiado. Ahora tiene dos hijos adultos, que le dan más preocupaciones y disgustos que satisfacciones: Lorencín es un pequeño burgués egoísta, casado con una mujer con un agujero en cada mano; Sonia, su hija, aunque lleva una vida más heterodoxa, al fin y a la postre se nos muestra como una mujer más íntegra y libre.

Al Lorenzo jubilado voluntariamente, al cumplir los sesenta (con siete millones y 90.000 pesetas al mes), aunque el autor lo presenta en su declive vital y profesional (¿no es demasiado pronto?), lo encontramos ejerciendo un curioso trabajo por horas

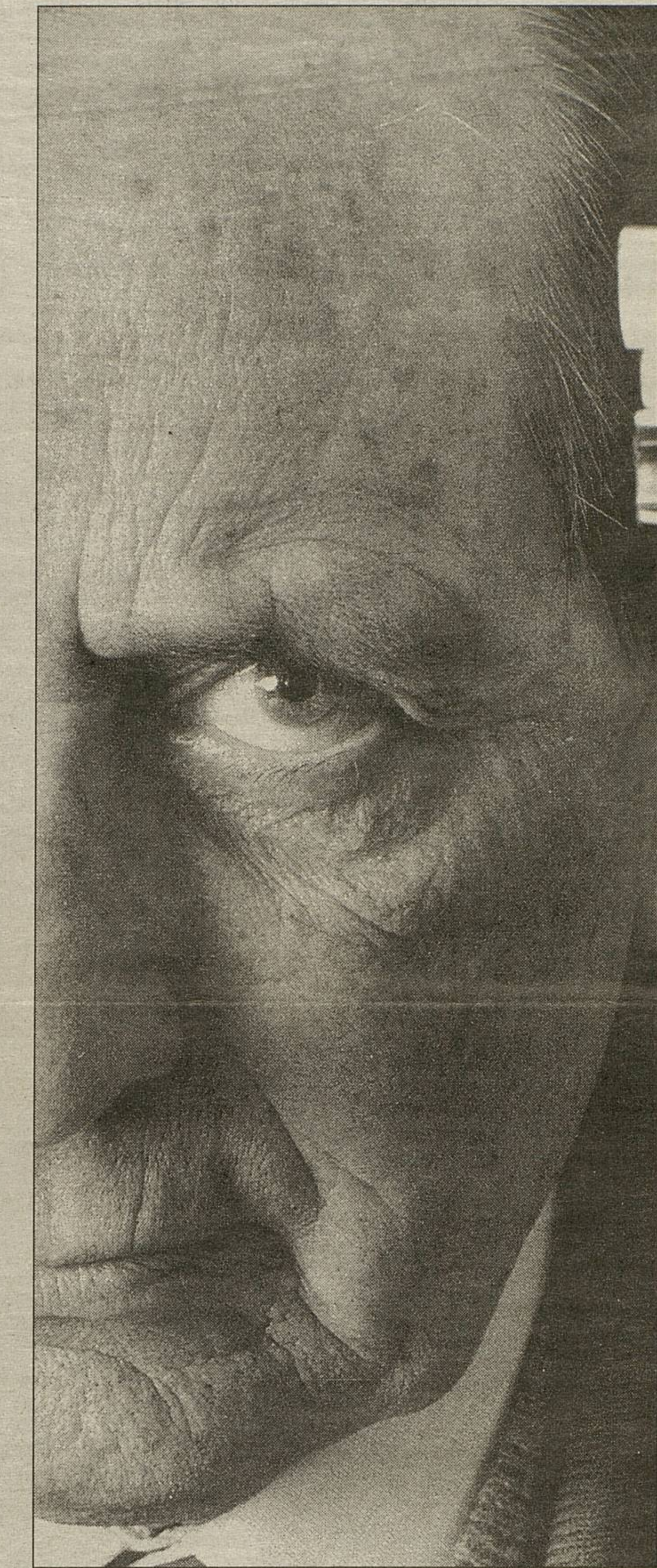
y encoñándose con una fulana que lo tima. El hombre que conocíamos como cazador y amante de la naturaleza, y con la dignidad que suelen tener las criaturas humildes de Delibes, ahora se nos muestra como un individuo consumista, interesado por el bingo, los concursos de la televisión (aspira con su mujer a ser «sufridor» en el programa *Un, dos, tres...*) y los culebrones, que «te cuentan la verdad de la vida, con sus alegrías y sus tristezas» (página 78). Y con deseos de adquirir una parcela para hacerse un chalé, cambiar de coche y disponer de dinero negro. Pero, además, sus mayores preocupaciones son el sexo («tiran más dos tetas que dos carretas», página 117) y el dinero.

De todas estas actividades del protagonista surgen los motivos sobre los que se fundamenta esta novela: la crisis económica, el paro, la dependencia de la televisión, el sexo (la homosexualidad, el —en este caso— ingenuo miedo al sida, el adulterio...), las drogas, la doblez de un escritor de provincias y el chantaje.

Pero vayamos por partes. Quizá la más sustancial del relato es la que se ocupa de las relaciones con don Tadeo Píera, célebre poeta franquista, al que, al estar impedido, acompaña Lorenzo en sus paseos. De él hace el narrador un retrato feroz: egoísta, mentiroso, hipócrita, envidioso..., pero además —por si fuera poco lo apuntado— se nos presenta como la quintaesencia del reaccionario. Su curiosa personalidad se completa con toda una serie de datos que nos pro-

porciona el diario: enemigo mortal de Suárez, lector de *ABC*, homosexual (fascinado por los niños que juegan en el parque, por los jugadores de balonmano...), afirma amar a los pobres pero los desprecia, cada vez que le limpian los zapatos parece entrar en trance, se declara ateo pero sigue la misa con devoción («pensé que si los ateos son así como serán los creyentes», página 59), dice que hay que desconfiar de los jóvenes y de los sudacas... Y en su trato con las personas suele humillar a los humildes y arrastrarse ante los poderosos. Los comentarios de Lorenzo van poniendo en evidencia las contradicciones del poeta, entre lo que aparenta y lo que es, entre lo que dice y lo que hace.

No menos pintorescas son las opiniones de don Tadeo sobre la literatura, pues define la poesía como un juego de palabras y confiesa que empezó escribiendo una poesía cla-



CARLOS MIRALLES

Miguel Delibes parecía haberse jubilado cuando publicó «El último coto».

ra para oscurecerla después, con el fin de que le hicieran caso (página 48). Afirma que no quiere ser académico, pero sus hermanas le comentan a Lorenzo que lo tiene todo preparado para el ingreso. Y está convencido, en uno de sus mayores delirios, de que le van a dar el Nobel.

□ Uso del lenguaje

Lorenzo, personaje modesto, relata su vida en un diario, no sólo porque crea que tiene interés, como ocurría en la novela de 1958, sino también porque piensa que le puede sacar algún dinero al hispanista que trabaja en la obra de don Tadeo.

Si importante es lo que se nos cuenta, mucho más lo es el uso del lenguaje, pues Lorenzo se define por su manera de hablar (coloquial y popular), de razonar, por su espontaneidad. Pues de ella se trasluce su visión del mundo.

En sustancia, ésta es una novela triste. En las últimas páginas el protagonista deja su trabajo y su mujer, al conocer sus encuentros con la fulana, lo abandona. Aunque posteriormente, cuando lo llevan a la UVI, acabe volviendo con él. Pero la tristeza que invade el relato es producto de la difícil lucha por la vida de los amigos del protagonista. Y, sobre todo, de la ácida sátira de la evolución de los gustos e inquietudes del pueblo español en estos últimos años.

«Lorenzo ha crecido a mi vera»

Emma Rodríguez

En los años cincuenta Miguel Delibes tuvo la idea de ir fraguando unos diarios a lo largo de toda su vida, cuyo compañero de viaje fuese siempre el mismo. Pero otros temas se le fueron atravesando por el camino y el proyecto quedó aparcado. Ahora, ese amigo entrañable ha vuelto. «Lorenzo ha crecido a mi vera. Le dejé joven, pero he vuelto a cogerle de viejo, aunque yo le llevo unos ocho o diez años», dice el escritor refiriéndose al protagonista de *Diario de un jubilado*, que aunque es el mismo de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*, aquí aparece completamente transformado.

«Al principio me propuse dar vida a una especie de "alter ego" que viviese mis peripecias de jubilado desde su propia manera de ser, pero a medida que iba escribiendo él se separaba más y más de mí, hasta no tener que ver nada conmigo. Yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués. Lo he tomado ya cansado, metido en la corriente materialista de la época moderna, atado a cosas limitadas y superficiales».

En efecto, el protagonista de la última novela de Delibes poco tiene que ver con aquel otro que a las amanecidas se iba a cobrar la pieza. El Lorenzo actual disfruta más con los culebrones televisivos y ocupa parte de su tiempo, en compañía de su señora, a la que sigue llamando «chavala» («mis personajes se han hecho mayores, pero siguen hablando igual que de jóvenes», comenta Delibes), en escribir cartas para participar en *El precio justo* o como «sufridores» en el *Un, dos, tres*.

Y es que la obra de Delibes está muy apegada a la actualidad, algo que no le preocupa y que por otra parte siempre ha caracterizado al escritor vallisoletano. De hecho reconoce que para enriquecer a su protagonista se dedicó a observar a la gente de la calle, «a copiarles cosas». «En *Cinco horas con Mario* —explica— también reflejo la sociedad de la época en que escribí la novela. Es mi manera de aproximarme a la realidad y soy consciente de que las cosas van quedando antiguas a medida que pasan los años, a medida que cambian las circunstancias. La mujer de esa novela ya no tiene sentido; en cierto sentido lo que hice fue retratar a un personaje en proceso de extinción».

Con Lorenzo no se sabe. Igual sus comportamientos seguirán siendo durante mucho tiempo los que caractericen a una gran parte de la sociedad, la llamada sociedad de consumo. «El becerro de oro es el Dios de la actualidad y en cierto modo son los medios oficiales los que han creado parte de ese Dios. El fenómeno de la bonoloto o del cuponazo son una especie de sarampión que cada vez se agrava más», señala Delibes, quien ha recurrido al humor y la ironía para hacer una lúcida caricatura.

Miguel Delibes *Diario de un jubilado*



AMD, 57, 2, 4

SABADO, 18 DE MARZO DE 1995

Cultura

Diario de Burgos III

LITERATURA



Esta semana, las librerías de todo el país lucen en sus escaparates la última novela de Miguel Delibes, titulada «Diario de un jubilado»; obra en la que el afamado escritor vallisoletano ha recuperado a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», que ahora se nos muestra

disfrutando de un descanso anticipado por la edad. Sin embargo, Delibes no ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos.

MIGUEL DELIBES

Escritor

«Los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano»

JUAN CANTAVELLA

DA la impresión de desgano, que con salir al monte todos los días o ir a la tertulia los sábados lo tiene todo resuelto, pero qué va. Escribe todo lo que le permite su naturaleza reflexiva, los setenta y cuatro años que ha cumplido y los numerosos compromisos que algunas veces le agobian. Una novela está a punto de aparecer. Su «Diario de un jubilado» recupera a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante», para presentarlo disfrutando de un descanso anticipado por la edad, que es lo que se lleva ahora.

No ha querido hablar de este libro, porque no sabía si llegaría a buen fin: como si no tuviera oficio, como si una veintena de novelas en su haber no fuera preparación suficiente para la tarea que se traía entre manos. Ni siquiera aludió a ella cuando le dieron el premio Cervantes el año pasado y, sin embargo, ya andaba a vueltas con ella, aunque fue en el largo veraneo de Sedano (Burgos) cuando escribió con puntadas más largas. En los últimos meses han salido dos antologías de su obra, una dedicada a «Los niños» (Planeta); la otra es una reedición de «Castilla, lo castellano y los castellanos» (Espasa Calpe). Con el «Diario de un emigrante» (Destino) vuelve a la novela original, muy en consonancia con sus comprometidos planteamientos de siempre y hasta con sus personajes, por los que siente auténtica ternura.

—Ultimamente se hace de rogar con las novelas. ¡Con todas las que ha publicado usted!

—No; es que vivo la vida más al margen de la narrativa; no con la intensidad de tiempos pasados. Llevo escribiendo desde los diecisiete años y hasta los setenta y tres he publicado casi un libro cada año. Es un ritmo excesivo. A la vejez se tienen más lentas fecundaciones y eso lo voy notando.

—¿Le cuesta más ahora o es que hay menos ganas de coger la pluma?

—No es eso, es que no he escrito nunca por oficio ni por sugerencia de nadie. En los últimos tiempos, no tenía ningún personaje que me estuviera pidiendo vida. Por fin me vi solicitado por este Lorenzo y ya no me pude negar a que echara a andar.

PERSONAJES

—¿Se enamora de sus personajes o es más cómodo recuperar aquellos que le han dado

buen resultado en alguna ocasión?

—Hay algunos que me agradan y otros, no. Este siempre me ha divertido. Es cazador, amante de la buena vida y no le gusta demasiado el trabajo... —O sea, menos en lo de caza-

dor, no es muy parecido a usted...

—No es tan diferente a como soy yo, pero en relación conmigo está algo rebajado. En lo de la afición a la caza, que es más pasión que otra cosa, tenemos una gran semejanza. En

otros aspectos yo le he visto como un hombre perezoso, barriobajero...

—¿Le parece mal eso de querer vivir bien, con todas las comodidades?

—No, si no es eso. Lo que no me parece adecuado es

ponerle límites a este descanso natural, pensando solamente en los «puentes» o en el bonoloto. El vivir bien es algo que yo reclamaría para todos. Lo que me molesta es la cortedad de horizontes.

—¿Lo que censura es su falta de compromiso en la mejora de sus semejantes?

—No lo censuro, sino que nos hallamos ante una situación muy extendida en que los ideales han sido excluidos del vivir cotidiano. Y es una pena que no pongamos más empeño en buscarlos.

—Esta ausencia de compromiso, ¿no es un mal general que nos afecta a todos?

—En líneas generales, sí. Pero no solamente a este país, sino casi diría que es un defecto de la humanidad en este momento histórico. Claro que a nosotros lo que más nos duele es lo que ocurre aquí. Pero yo he intentado hacer una novela en la que, por debajo de esa censura, se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático espacio.

ENGAÑO PERMANENTE

—A un periodista de su edad y experiencia le deben extrañar pocas cosas, pero ¿qué le parece cómo anda el patio de alborotado?

—Es lamentable lo que está ocurriendo, pero lo peor de la situación actual es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes: desconfianza que éstos se han ganado a pulso. Fíjese lo que ha ocurrido con la detención de Luis Roldán. El primer día nos dicen que no existía ningún apañío con él ni pacto con nadie y, al siguiente, nos enteramos que habrá limitaciones en los delitos que se le imputaban, porque así lo establecen las leyes de Laos, pero el ministro nos lo oculta. Es desconcertante. Vivimos en un engaño permanente y cada día nos enteramos de algo nuevo.

—Pues algunos políticos parecen dar a entender que tanto alboroto es exagerado; que no ocurren tantas cosas como se dice; que son los periodistas los que se encargan de aventar algunos pequeños fallos...

—Yo no lo veo así. Yo lo que veo es que debemos dar las gracias a ciertos periodistas, porque con su tenacidad han descubierto fallos en algunas personas y comportamientos. Gracias a esta labor tan seria que llevan a cabo se mantiene a raya a los que tienen el poder. En este sentido y a mi modesto entender, el periodismo está ejerciendo una función de oposición.



LORENZO MATIAS

La familia, la lectura y los paseos centran buena parte de la actividad de este vallisoletano universal llamado Miguel Delibes.

«He intentado hacer una novela en la que se manifiesta mi simpatía por la manera de ser de un personaje que me parece entrañable y simpático»

«Es lamentable lo que está ocurriendo últimamente en este país, pero lo peor es que los ciudadanos han perdido la fe en sus gobernantes»

LIBROS/UN POCO DEL MEJOR DELIBES

42

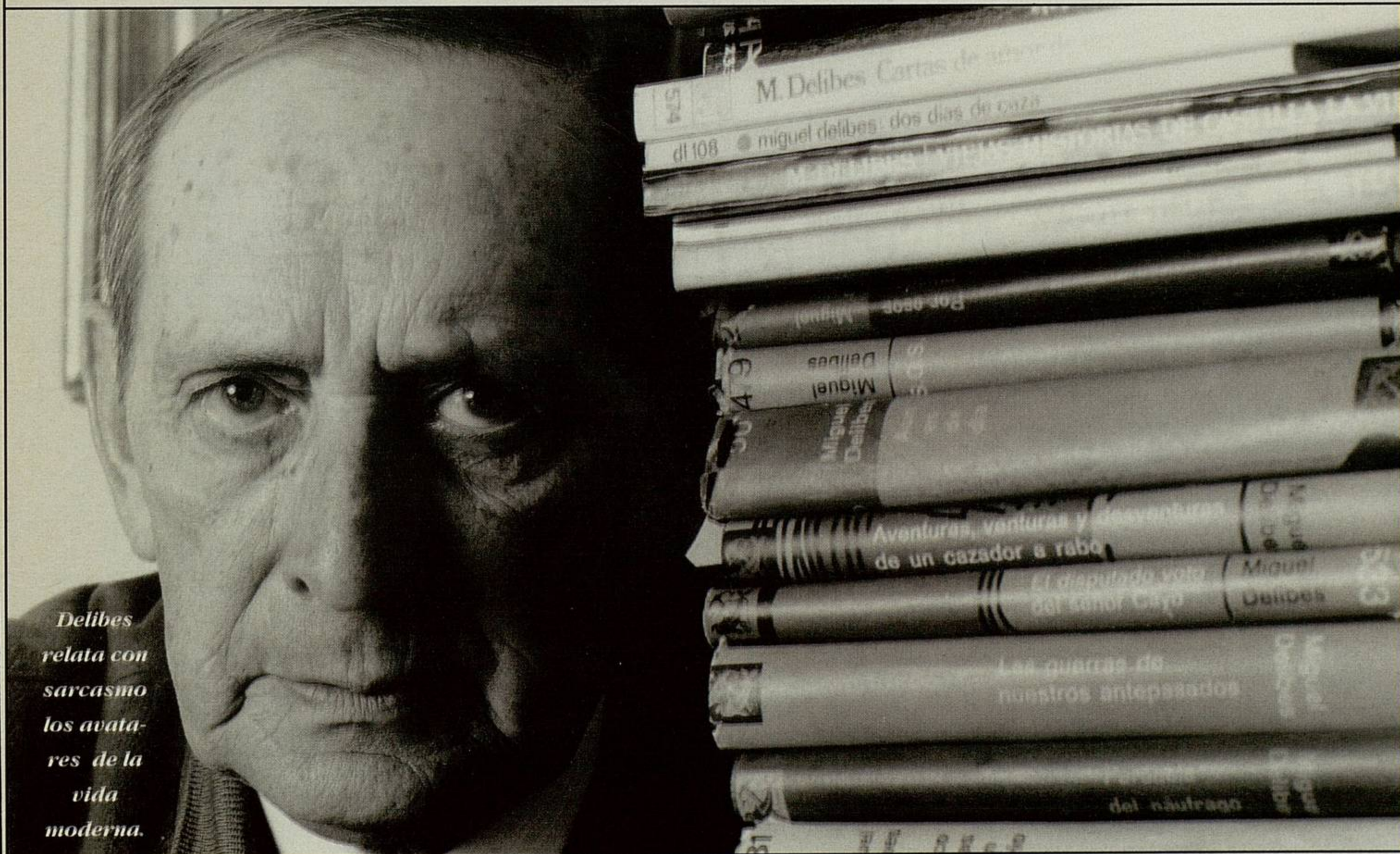
El escritor analiza con humor la sociedad de consumo en «Diario de un jubilado»

CUANDO NOS temíamos que Miguel Delibes se iba a sumir en el silencio, tras el discurso de recepción del Premio Cervantes, hace ahora casi dos años, curándose un poco en salud al dar a entender algo así como que a su edad no iba a forzar nuevas historias, aunque estaría alerta por si surgiesen, nos topamos, con el entusiasmo que traen las buenas noticias, con *Diario de un jubilado*, un compendio de toda su sabiduría y buen hacer. Desde un principio se le reconoce. Desde un primer momento nos enfrentamos a ese estilo ágil y conciso, a ese regio castellano en el que cuesta entender a veces expresiones y palabras ya perdidas—es la falta de costumbre, el abuso de tanta literatura «light»—y en seguida nos damos cuenta de que el autor de *El camino* se ha divertido, y mucho (el lector, también) con esta novela en la que demuestra que el narrador no pierde con los años, más bien todo lo contrario.

En *Diario de un jubilado*, Delibes recupera a uno de sus más entrañables personajes, Lorenzo, que antaño le acompañara en sus aventuras de caza y que ha crecido a la vera del escritor. Pero nos encontramos aquí con un Lorenzo transformado por las circunstancias, con un jubilado que, cuando ya no volverá a cumplir los 60, ha cambiado su amor

a la naturaleza por su afición al bingo, a los juegos y los culebrones televisivos.

El culto al dinero de la sociedad contemporánea, así como problemas tan de hoy como la droga, el paro o la incomunicación generacional entran en la novela con la misma fuerza con que en *Cinco horas con Mario* el escritor supo captar las preocupaciones de la más inmediata posguerra. Delibes sigue siendo un lúcido observador, un hombre que mira a su alrededor con un humor no exento de sarcasmo. Las anécdotas y las historias se suceden en esta novela en la que hay hasta acción—un turbio episodio de sexo y estafa, que culmina en una operación policial, va a desequilibrar el orden doméstico de Lorenzo—y donde brilla con la luz del mejor Delibes la relación entre su protagonista y el anciano poeta Tadeo Piera, toda una eminenencia que sueña con el Nobel y al que Lorenzo, deseoso de encontrar un apaño de jubilado, le hace de acompañante. El contraste entre las formas de entender la vida de ambos, el progresivo descubrimiento que hace Lorenzo de la homosexualidad de su patrón, el trasfondo de la hipócrita vida cultural en provincias... nada tiene desperdicio en esta nueva entrega de Delibes que no puede dejar de leerse. **EMMA RODRIGUEZ** [*«Diario de un jubilado»*, de Miguel Delibes. Destino. 215 páginas. 2.000 pesetas]



Delibes relata con sarcasmo los avatares de la vida moderna.

Recorte de:

626

Las Provincias

Valencia

Fecha: 19 MAR. 1995

LOS LIBROS DE LA SEMANA

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino Ancora y Delfin

MD

**De la ingenuidad
a la avidez**

("Diario de un jubilado". Miguel Delibes. 214 páginas. Destino). Miguel Delibes (1920), clásico en vida, nos ofrece su última novela. El escritor vallisoletano, alejado de pompas y frivolidades, se muestra muy activo a sus setenta y pico de años. "Diario de un jubilado" tiene un planteamiento curioso. Retoma Delibes a un personaje, el vitalista cazador Lorenzo, al que dio vida hace 35 años. Este reencuentro con su criatura sirve al narrador para interrogarse sobre la evolución moral de un español-tipo. El pesimismo de Delibes es evidente. El ingenuo Lorenzo se ha convertido en un ser que adora el becerro de oro y está obsesionado por el consumismo. Ha habido en él una gradual degradación psicológica que el novelista constata con tristeza.

626

FARO DE VIGO

VIGO

Fecha: 24 MAR. 1995

Fecha

LOS MAS VENDIDOS

FICCIÓN	1	• Más allá del jardín . Antonio Gala . (Planeta)
	2	• Diario de un jubilado. Miguel Delibes. (Destino)
	3	• Ardor guerrero. Antonio Muñoz Molinal. (Alfaguara)
	4	• El mundo de Sofía. Jostein Gaarder. (Siruela)
	5	• Paula. Isabel Allende. (Plaza & Janés)
NO FICCIÓN	1	• Río Arriba. G. Fernández de la Mora. (Planeta)
	2	• El precio del paraíso. Manuel Leguineche. (Espasa Calpe)
	3	• Sombras de poder. Francisco Medina. (Espasa)
INFANTIL JUVENIL	1	• Asterix en América. Goscinny. (Planeta)
	2	• Corrupción a Mogollón. Ibáñez Ed. B.
	3	• El Rey León. Disney. (Gaviota)
LINGUA GALEGA	1	• Colección Laxeiro. Concello de Vigo
	2	• A sombra cazadora. Suso del Toro. (Xerais)
	3	• Galicia S.L.. Daniel Romero e Manuel Rúa. (Xerais)

LISTA ELABORADA CON LA COLABORACIÓN DE LAS SIGUIENTES LIBRERÍAS: VIGO: El Corte Inglés, Babel y Librouro. PONTEVEDRA: Seoane. VILAGARCÍA: Limiar. OURENSE: La Viuda.

Recorte de:

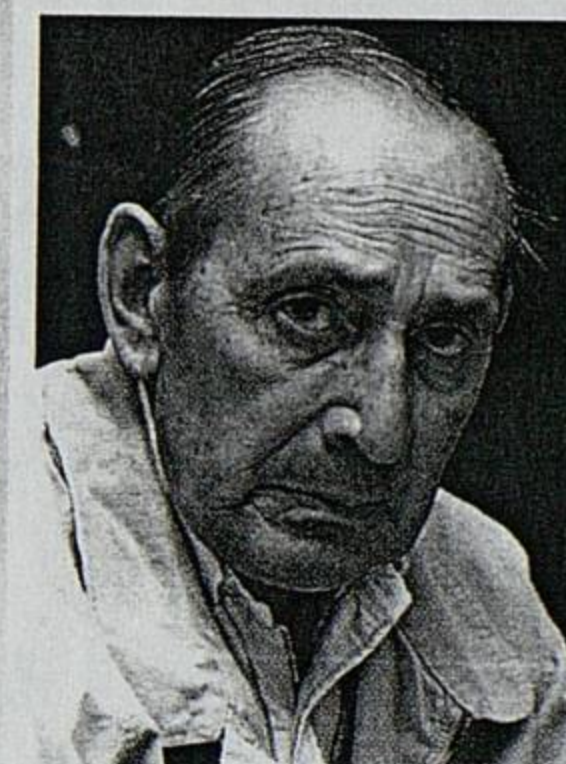
626

cambio

Fecha: 27 MAR. 1995

Fecha:

LOS MAS LEIDOS



Miguel Delibes.



Joaquín Estefanía.

TITULO/AUTOR	Editorial
1 EL MUNDO DE SOFIA/Gaarder	Siruela
2 TONTO, MUERTO, BASTARDO/J.J. Millás	Alfaguara
3 LA NUEVA ECONOMIA/J. Estefanía	Debate
4 DERECHA E IZQUIERDA/Norberto Bobbio	Taurus
5 DONDE EL CORAZON TE LLEVE/S. Tamaro	Seix Barral
6 LA VIDA SEXUAL DEL CLERO/Pepe Rodríguez	Ediciones B
7 DIARIO DE UN JUBILADO/Miguel Delibes	Destino
8 SI AL ATARDECER.../Soledad Puértolas	Anagrama
9 LA LENTITUD/Milan Kundera	Tusquets
10 EL CASO INTERIOR/M. Cerdán, A. Rubio	Temas de Hoy

Semana del 6 al 12 de marzo. Fuente: CRISOL

MIGUEL DELIBES

Reconoce que es un mentiroso. Porque Miguel Delibes, cumplidos los 74 años y recogido el Premio Cervantes, aseguraba que había llegado la hora de retirarse. Pero *Lorenzo*, su personaje entrañable de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*, le estaba acechando ya, impaciente por completar su ciclo vital. Más bien le «requería», como al escritor vallisoletano, en su sobriedad, le gusta llamar al arrebato de inspiración. Así ha parido el *Diario de un jubilado*, editado por Destino. Una historia de carcajadas y amarguras en la que se impone la crítica a una sociedad «movida por la pela».

«Suelo soltar tacos si el delantero del Valladolid falla un gol»

■ VIRGINIA F. GALVIN
Fotos: CHEMA VEGAS

—Ha jubilado a «Lorenzo», protagonista de esta novela, pero ya no me creo que usted se vaya a cortar la coleta como escritor por mucho que lo asegure.

—Realmente es que no puedo decir si me jubilo o no, pero sí que nunca escribiré una novela por oficio, debido a que ya sé hacerlas. Escribiré cuando un tema me requiera o un personaje me pida vida.

—En sus últimas entrevistas hay un Delibes escéptico, algo decadente y serio. Sin embargo, «*Diario de un jubilado*» está escrito con gran sentido del humor.

—Ja, ja. Es que desde que me metí con este personaje en «*Diario de un cazador*» —tenía entonces 33 años—, lo pasé muy bien. Creé un personaje que me divertía mucho, que me parecía muy español, enraizado con la picaresca. Por contra, en otras novelas solía estar mezclado el placer con el sufrimiento porque no salían como yo quería. Este «Lorenzo» siempre me ha dado satisfacciones y sus anécdotas me divierten mucho, pese a ser ocurrencias mías.

—¿No será que, en el fondo, ustedes dos se parecen mucho?

—No creo. En el fondo, con «Lorenzo» me puedo parecer en que ambos fuimos cazadores y en la poca maldad de este hombre. Risas aparte, esta novela tiene un trasfondo lamentable, tristísimo, el de una sociedad cuyos horizontes de dicha consisten en que le toque a uno el cuponazo, al otro el premio de la tele, etcétera.

—Ha tenido muchos años olvidado a «Lorenzo». ¿Cuándo le requirió este personaje?

—Fue antes de que me dieran el Premio Cervantes.

—Pues es usted un mentiroso, porque entonces aseguró que no le rondaba ninguna novela.

—Sí, soy un mentiroso. Pero es porque nunca estoy seguro de que una novela que tenga en mis manos vaya a llegar a feliz término. «Los santos inocentes» estuvo esperando en un cajón cuatro años porque me empantané hacia la mitad y «El príncipe destronado» aguardó ocho, y sólo entonces la envié al editor.

—Y eso que sabe que todo lo que haga va a encontrar editor y lectores entusiastas.

—Ya, pero si no me satisface a mí o me quedo empantanado por cualquier razón, familiar o literaria... Ya dije que el novelista es un poco esclavo de sus personajes.

—Supongo que a estas alturas le cansará esa esclavitud.

—Exactamente. Porque si abandono una novela y la vuelvo a coger ya no tengo aquella concentración de antes, cuando veía el hilo rojo del argumento desde su cuna a la sepultura.

—¿Quién ha leído primero esta novela?

—Mi secretaria, y ha terminado aburriéndola, porque la ha tenido que escribir cuatro veces.

—¿Tan mal estaba?

—Es que eso que parece tan suelto y tan directo, en realidad no lo es. La servidumbre a una jerga



especial, barriobajera y un poco chulapa requiere un servicio por parte del novelista. Si no me gustaba al principio fue porque traicionaba la jerga de «Lorenzo».

—**Menudo vocabulario gasta «Lorenzo».**

—Es que el cazador es un hombre de mala lengua, pero él es un mal hablado de los de hace medio siglo.

—**No crea, que suelta tacos muy actuales.**

—Bueno, ya, pero son las aportaciones que va incorporando el viejo a medida que vive.

—**¿Es usted palabrotero?**

—No, aunque cazando sí he soltado muchas palabrotas cuando se me escapaba una perdiz, ja, ja. Ahora las suelto cuando algo me cabrea, por ejemplo, un partido de fútbol en el que falle un gol un delantero del Valladolid.

—**No sé si su personaje es forro del fútbol, pero sí del dinero. Además, confía en el azar. ¿Usted también?**

—La verdad es que yo no juego a nada, ni lotería, ni cupón. Y con mayor mérito porque la primera vez que jugué una quiniela, hace veinte años, me tocaron unos cientos de pesetas. También me gustó mucho el póquer de joven, y eso me podría haber llevado al vicio del juego, porque jugué durante años con mucha frecuencia.

—**Me ha llamado la atención que aparezca en su novela el tema del sida.**

—Es que esa posibilidad de agarrar el sida en cualquier descuido es evidente que existe, y yo comprendo muy bien el susto que se lleva «Lorenzo» cuando cree haberse contagiado tras un desliz.

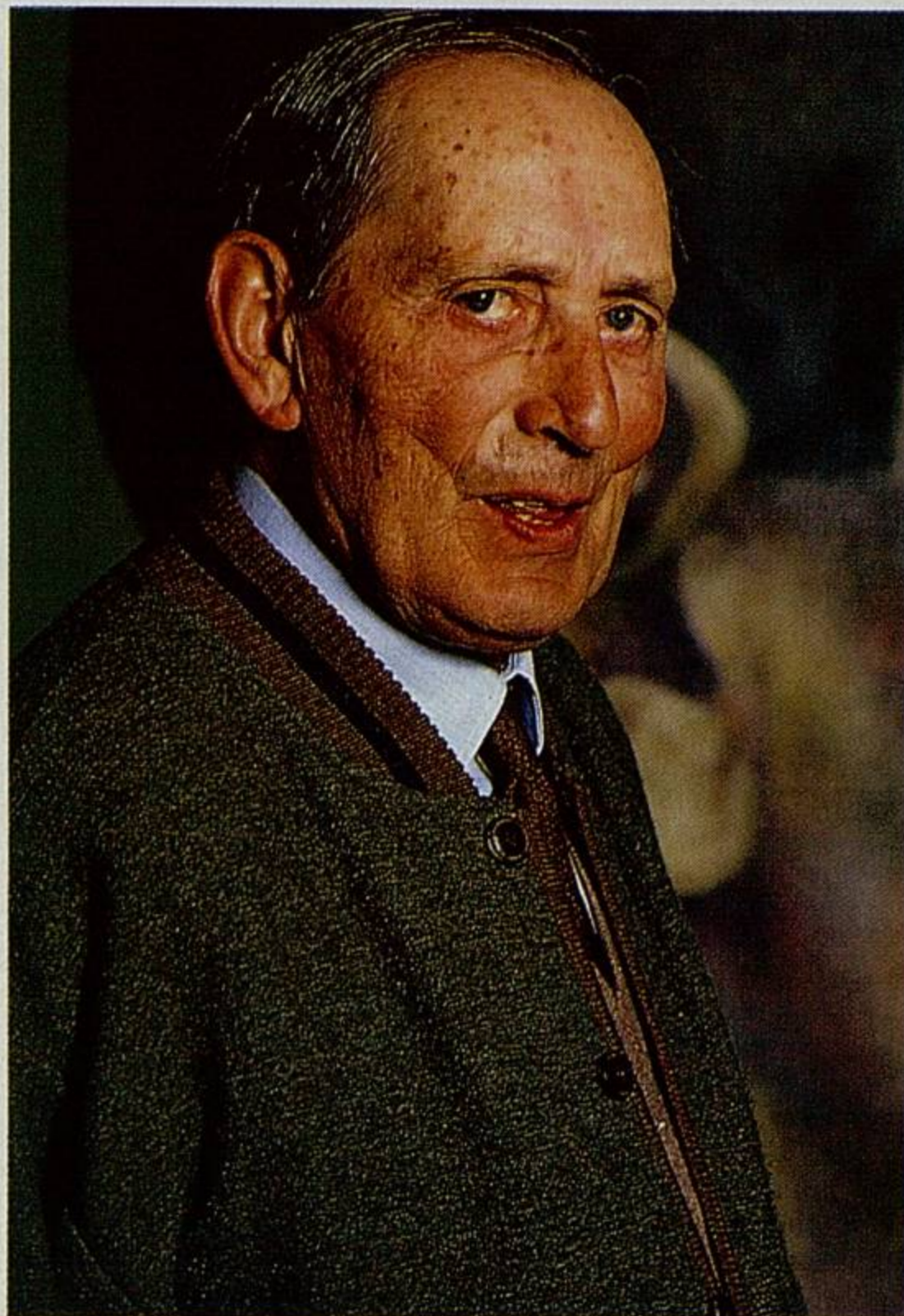
—**Rompe usted el tabú de que a los mayores no les interesa el sexo.**

—A este hombre le envuelve esa mujer y cae, pero claro que los sesenta años hoy no son muchos para el sexo, hija mía. Otra cosa es a mi edad...

—**¿La edad es lo que le hace a usted ser tan tolerante? Porque adivino que este talante de «Lorenzo» es herencia de su creador.**

—Sí, es verdad. Es que a esta edad se hace uno más tolerante y más escéptico. No es que aplauda todo, pero soy totalmente comprensivo con los jóvenes. Creo que lo he sido con mis hijos, aunque tampoco es que ellos me hayan dado muchos motivos de resque-
mor.

—**¿Sermonea mucho a sus nietos?**



—Algunas veces les doy consejos, pero no soy hombre de sermones. Hay que hacerse a la idea de que cada uno es cada uno, como dice «Lorenzo». Y mis nietos ya van teniendo edad de vivir su propia vida.

—**Dijo usted hace un año que ya no iba a escribir una novela que rompiera esferas. ¿Lo mantiene después de publicar «Diario de un jubilado»?**

—Si a los setenta años se ha dado la talla, alta o corta, ya no se supera. En seguida dirán que fulano o mengano escribieron su mejor obra a una avanzada edad... pues hay excepciones, pero son raras.

—**Por cierto, hay un Roldán en este último diario. ¿Lo ha metido maliciosamente como testimonio de actualidad española?**

—¿Hay un Roldán de verdad? No caigo. Pero a lo mejor ha funcionado el subconsciente.

—**¿Qué le parece la peripecia del prófugo?**

—La situación española es lamentable, y creo que cuando se llega a este grado de tensión en

■ **«Ya no tengo la concentración de antes, cuando veía el hilo rojo del argumento de una novela desde su cuna a su sepultura»**

una democracia se debe pedir la opinión al pueblo. Eso es la democracia.

—**¿Es partidario entonces de que haya elecciones anticipadas?**

—Sí, claro. Se debe consultar, porque es verdad que el PSOE ganó las últimas elecciones, pero es que han pasado tantas cosas en los últimos meses que la opinión del pueblo quizás se haya modificado.

—**¿Agradecería la llegada del Partido Popular al poder?**

—No es que me llene de satisfacción, pero sí me gustaría salir de este encerradero en el que estamos.

—**¿Qué le preocupa más, la situación política o el problema de la sequía?**

—La sequía, sin duda. Los otros problemas son graves pero se pueden resolver a más corto plazo. Pero la sequía es muy preocupante porque es una manifestación más de lo que se viene diciendo hace años, lo del calentamiento del planeta y, en consecuencia, el cambio de los climas, de la altitud de los mares, etcétera.

—**En cambio, le trae sin cuidado lo del Premio Nobel y en este diario se ríe de la ceremonia con mucho descaro.**

—Sí, es cierto. Yo no pienso en el Nobel, como he repetido siempre. Pero es que me divierte mucho todo el ceremonial que hay alrededor del premio, ja, ja.

—**El otro día publicó Francisco Umbral: «Aquí la gloria siempre es aplazada y te dan el Cervantes cuando ya sólo escribes bobadas».**

—No lo leí, pero no quiero pensar que vaya por mí. Prefiero creer que no.

—**¿Se le ha ofrecido ya algún director de cine para llevar esta novela a la pantalla?**

—Todavía no, pero es que no ha dado tiempo a que la lea casi nadie. ¿No?

—**Usted es un gran aficionado al cine. ¿Qué ha visto últimamente?**

—Pues no hay películas muy buenas. Entre las que me han agradado últimamente está «El dilema», de Robert Redford, que es interesante, aunque todo resulta muy sabido. Una que le recomiendo, porque es muy inteligente, es «Cadena perpetua». Me ha gustado mucho la última de Woody Allen. «La reina Margot» está muy bien hecha, pero me parece demasiado sangrienta. Hay planos que parecen sacados de Auschwitz.

Recorte de:

626

col
49.738

DIARI DE
GIRONA
LOS SÍMOS

MD

Fecha: 24 MAR 1995

Delibes recupera el personatge que va crear a «Diario de un cazador» a la seva última novel.la

Lorenzo, passats els anys

Miguel Delibes
Diario de un jubilado
Ediciones Destino
214 pàgines

MARTÍ GIRONELL
Girona

Ara feia trenta-cinc anys que Miguel Delibes (Valladolid 1920) no escrivia sobre Lorenzo, un caçador emigrant que torna a protagonitzar l'última novel.la d'aquest acadèmic de la llengua que el proper mes d'octubre farà 75 anys.

Amb *Diario de un jubilado* es tanca una trilogia que l'escriptor ha anat teixint al llarg dels anys, primer amb *Diario de un cazador* i, després, amb *Diario de un emigrante*. Aquesta tercera part respon al desig expressat ja fa uns quants anys pel mateix Delibes, en el sentit que sempre havia volgut que Lorenzo visqués i es fes gran al mateix temps que l'autor.

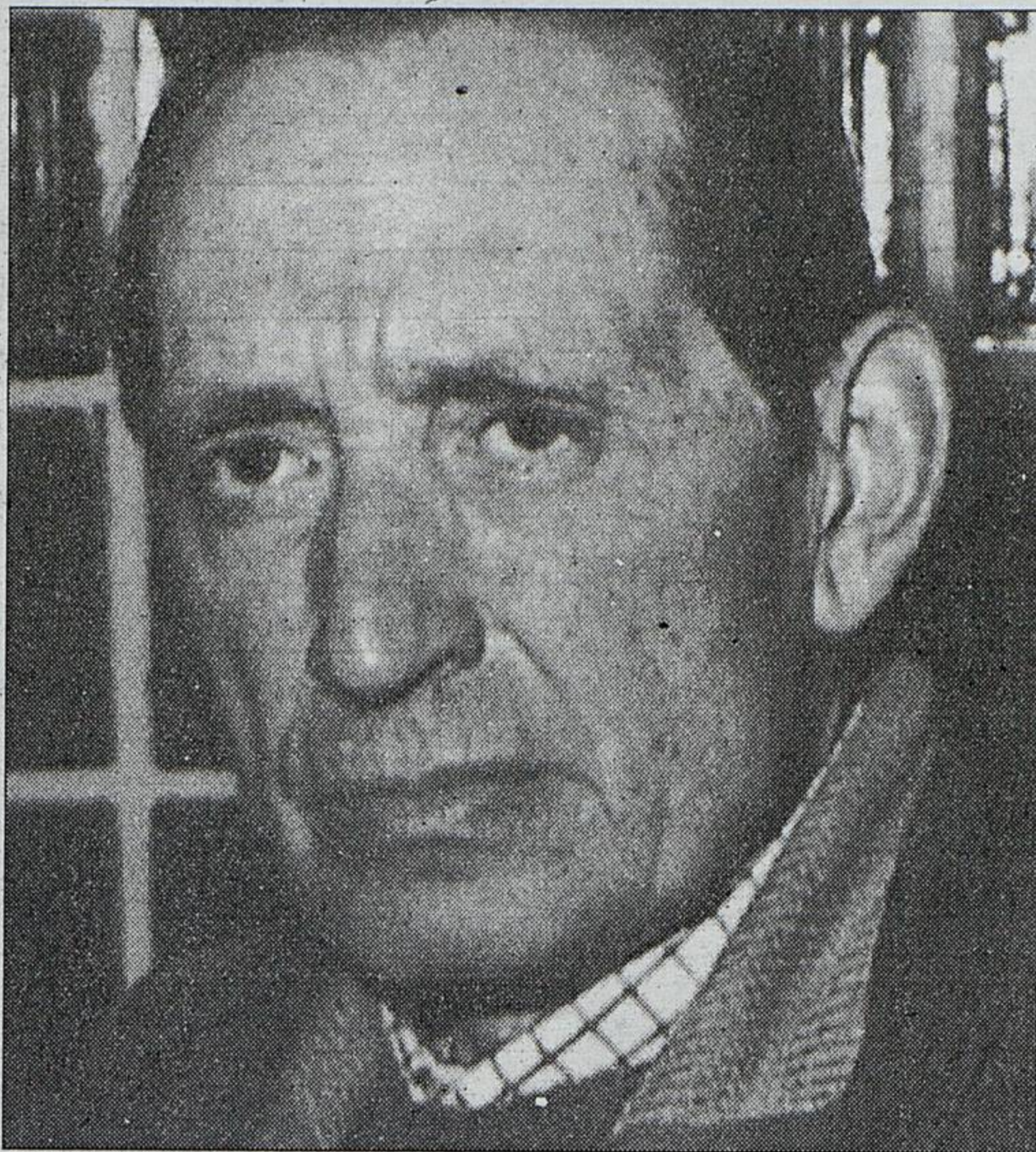
No obstant això, el novel.lista, absorbit per altres temes, va aparcar durant un llarg període aquest personatge per tornar-lo a recuperar amb el mateix humor i la mateixa tendresa amb els quals el va deixar. Per

tant, trobarem el Lorenzo de sempre, evidentment un pèl canviat pel pas del temps, però al cap dels anys continua essent un fatxenda de llengua llarga, ingenu, primitiu i amb bon cor.

El veurem arrossegat per la societat de consum, allunyat dels dos temes bàsics dels primers relats: la cacera i la natura. Les peripecies de Lorenzo al costat del seu company Don Tadeo Pira, un vell poeta d'estar per casa i que està com una cabra, serveixen a Delibes per fer una aguda crítica satírica a la tan insubstancial i materialista societat del nostre temps.

El caçador il.lustrat

Delibes, que contràriament a Lorenzo continua caçant, va guanyar l'any 1993 el Premi Cervantes i el 1991 havia obtingut el Premio Nacional de las Letras, a part del Príncipe de Asturias, el de la Crítica de l'any 62 o el Nadal de 1947 per l'obra *La sombra del ciprés es alargada*. Ara Delibes ha dit que no tornarà a escriure cap altra novel.la si no se sent amb forces i, sobretot, si la història que se li acut no el crida prou, perquè «jo ja he demostrat que sé fer-ne, i escriure'n una altra pel sol fet de fer-la no em ve de gust».



Miguel Delibes.

Davant d'aquesta sentència, és possible que tinguem als dits l'última novel.la d'un home que ha fet de la gent del seu país

personatges literaris i que s'ha questionat tots els grans problemes del segle a través d'una òptica sempre encertada.

Bernardo Atxaga, que publicarà en mayo *Cielos* (Ediciones B), la historia de una etarra que sale de la cárcel en Barcelona y emprende un fatídico viaje de retorno al País Vasco, cree que la fantasía tiene un campo limitado: «Utilizo el realismo porque es ilimitado, pero trato de acercar carne a él procurando una determinada distancia para no hacer una crónica, por eso no pongo ETA sino una cierta organización. Los acontecimientos externos, el fondo real, sólo están como desencadenante de reacciones en la conciencia de los personajes». Para **Pedro Casals**, autor de *Las amapolas* (Plaza & Janés), una historia sobre los barones del narcotráfico, la realidad es una provocación para la ficción: «Siempre coloco a los personajes de ficción en un plano narrativo real, como un espejo 'stendhaliano' de la sociedad, pero pueden conmigo y se van por los caminos de la imaginación».



MIGUEL DELIBES
«Mi última novela es la historia de un prejubilado que no renuncia a ciertos placeres. Uno siempre acaba escribiendo de lo que tiene cerca y conoce»

len buenas novelas es buena la moda. El intento de contar lo que pasa es un aprendizaje continuo para el escritor. Y esa época es atractiva literariamente porque es el fin, la caída estrepitosa de algo».

Miguel Delibes, maestro del realismo literario, que publica *Diario de un jubilado* (Destino), confiesa a **tiempo** que no sabe dónde empieza y dónde acaba la realidad en sus novelas: «En mis obras hay tres cosas básicas: la propia biografía, la observación de la realidad y la imaginación. Todo se mezcla, pero manda la imaginación. 'Lorenzo', personaje habitual de mis novelas que ha estado sin aparecer casi 40 años, me requiere ahora con fuerza. 'Lorenzo' ha ido envejeciendo conmigo, debe tener bastantes cosas más y de los hombres de mi edad, los prejubilados: su debilidad por el dinero, el juego, la 'tele', un cierto optimismo hacia el sexo... Uno siempre acaba escribiendo de lo que tiene cerca y conoce bien».

CULTURA / ESPECTÁCULOS

Recorte de:

626

TIEMPO
MADRID

Fecha: 20 MAR. 1995

CAMARASA S.L.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12 28007 MADRID

Diario del Altoaragón
HUESCA

Fecha 17 MAR. 1995

SELECCIONADOS

Por Pepa SANCHEZ

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino Ancora y Delfin

Rescata Miguel Delibes, en esta reciente novela, a Lorenzo, personaje creado por él ya en 1955 en su novela "Diario de un cazador" y que fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura.

El Lorenzo inicial, cazador, bedel, enamorado de la naturaleza y de su propia tierra, de las personas y de los perros, y que un buen día tomó el camino del exilio en busca de fortuna, y que regresó bastante desilusionado retomando su humilde pero seguro trabajo anterior, tema que muy bien nos relata Delibes en su novela "Diario de un emigrante".

En esta nueva etapa de la vida de Lorenzo, nos encontramos con el personaje en situación de prejubilado, que se ha dejado arrastrar por la sociedad de consumo, alejado de la caza y de la naturaleza, con debilidad por el dinero, el juego y la televisión, y que da pie a Miguel Delibes a una crítica, a pequeña escala, del mundo insustancial y materializado de nuestro tiempo.

TITULO: *Diario de un jubilado*
AUTOR: Miguel Delibes
EDITORIAL: Destino
P.V.P.: 2.000 ptas.

Un personaje de Delibes y nuestro

DIARIO DE UN JUBILADO.— Miguel Delibes.—
Ediciones Destino.— Col. Ancora y Delfín.— 215
páginas.— Barcelona, 1995.

SANTIAGO AIZARNA

PERSONAJE perfectamente conocido por la serie de continuadas entregas que Delibes ha tenido a bien ofrecernos. Lorenzo resulta ser una de sus características creaciones y hemos ido saboreando sus esencias humanas y literarias a través de otros *diarios* como los de *un cazador* y los de *un emigrante* en los que se ha complacido su vena creativa. Lorenzo es un ser paradigmático del tipo medio del hombre español, y Delibes, gran conocedor de los tipos medios populares de su Castilla, le ha ido adobando en sus respectivas salsas literarias muy de acuerdo con los ámbitos, ambientes, tierras, gentes y edades que en cada tiempo de estos *diarios* le ha tocado vivir. Con Lorenzo, hay que decirlo también, Deli-

bes ha roto —para mayor satisfacción de sus lectores— una decisión que había tomado y manifestado públicamente durante la entrega que se le hizo del Premio Cervantes hace aproximadamente un año. En tal ocasión, con propias palabras, clausuraba su feraz y feliz tarea de novelista. Pero, frecuentemente, los impulsos literarios suelen ser difícilmente controlables y el escritor vallisoletano ha reincidido, y aquí le tenemos de nuevo a Lorenzo, ahora como prejubilado, teniendo que echar una mano a Lorencín que siempre tiene alguna excusa para pedir como en el caso de las anginas de Sorayita, no duda en utilizar el teléfono, que cosa distinta es lo de Sonia, que siendo una chavala de buen ver, con un empleo bien retribuido y en una isla turística, ¿a qué va a llamar a sus padres?...

La fórmula de los *diarios* le sirve a Delibes para mejor realizar un repaso a la realidad española que puede encontrar desde el punto de vista de su personaje. Hay que señalar, una vez más, los acerta-

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino *Ancora y Delfín*



738

dos logros conseguidos en base a emplear estos breves trozos cuasidiarios en los que Lorenzo, con desenfado en el lenguaje, va contándonos su vida y de todos aquellos que forman parte de su entorno.

"El Diario Vasco" 25 marzo 95

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

pación

ción política

tica acerca de lo que está sucediendo en el mun-
fundamentar la democracia del próximo siglo



política actual

cuenta la labor realizada por Havel de que la política como la poesía puede crecer en los lugares más insospechados, mas nadie en su sano juicio político puede prescindir del «poder de los sin poder», es decir, de los ciudadanos. El poder de los poderosos, viene a decir Havel, es fuerza que acaba sucumbiendo ante su propia irracionalidad, pero la capacidad de los ciudadanos reunidos en asamblea pública o votando en las urnas para legitimar a los «administradores» de esos bienes públicos es el verdadero poder de la democracia: «La dura lección que impartió el sistema totalitario nos enseñó a valorar los derechos humanos y civiles, y no es causalidad que las relaciones democráticas de nuestros países (se refiere a los países del viejo comunismo) surjan, generalmente, de los movi-

mientos cívicos independientes, como la Carta del 77».

Como ya hicieran los clásicos de la materia, Havel nos alecciona sobre la imposibilidad de reducir la política a uno de los dos polos que la definen: discurso y acción. Pero, en la medida que uno y otra pueden ser infinitos, la esencia de la democracia no es sólo estar insatisfecha, sino que los modelos empíricos sin imaginación y reflexión son inservibles. La democracia de los EE UU, por ejemplo, puede ser un buen espejo en el que se miren las sociedades posttotalitarias, pero jamás único y definitivo: la democracia es un ideal «al que podemos acercarnos más o menos, pero que nos es imposible alcanzar en su totalidad. Por esa razón, también ustedes (se refiere a los congresistas de EE UU) se están sólo aproximando a la democracia».

Havel tiene nervio y talento cuando reflexiona sobre temas tales como la decisiva vinculación entre la Constitución y la vida cotidiana de los ciudadanos, la comprensión y paciencia que los demócratas han de practicar con los nacionalismos para que el principio cívico no choque con el principio nacional basado en el «universo natural» (Patócka) de los hombres, la economía de mercado como referente de convivencia moral entre los hombres antes que como dogma a seguir mecánicamente, las relaciones exteriores basadas en la paz, etcétera.

Pero, por encima de todos ellos, resalta la idea de la democracia como un camino de realización de la sociedad cívica, basada en la universalidad de los derechos humanos. Según Havel, esto es lo mismo que decir que no hay política verdadera sin moral, cuyo «fundamento» es una «responsabilidad superior» que todos hemos de descubrir o cultivar a partir de una «certeza, consciente o inconsciente, de que con nuestra muerte no se acaba nada, puesto que todo está escrito para siempre y se evalúa en otra parte, en algún lugar «encima de nosotros», aquello que un día denominé «la memoria del ser», esta parte integrante del misterioso orden del universo, de la naturaleza y la vida».

AGAPITA MAESTRE

S O R R O S

DELIBES



NUEVA NOVELA

El novelista Miguel Delibes publica "Diario de un jubilado", una novela en la que conjuga la verdad y el rostro de sus personajes más característicos y queridos con su propia vida, desde la actividad fabuladora.

Página 18

MERNISSI

HARENES

La escritora marroquí recrea en su última novela la vida de las mujeres musulmanas en la sociedad islámica.

Página 19

TARANTINO

DE CINE

Se acaban de editar el guión de la película "Pulp Fiction" y un ensayo el director de cine Quentin Tarantino.

Página 20

Con los años aumentan las pruebas

Delibes ha querido demostrar que aún es pronto para la jubilación

Mucho se especuló hace unos meses —abril de 1994— con el discurso pronunciado por Miguel Delibes al recibir el Premio Cervantes. El propio novelista había puesto los perros en danza al decir que en adelante sólo aspiraba «a conservar la cabeza... y no escribir una letra más». Si los viejos roqueros nunca mueren, los grandes escritores como Delibes nunca hacen propósitos triviales porque lo suyo es siempre dar en el clavo. Los cercanos al novelista sabían perfectamente que esas palabras guardaban una clave interesante, pues no se trataba ni de una jubilación anticipada ni de una renuncia a la escritura como creación, sino de una apuesta a lo Goethe cuando sentenciaba que «con los años aumentan las pruebas».

Diario de un jubilado, que en algo más de doscientas páginas guarda para los estudiosos indudables paralelismos y también agradables y notabilísimas sorpresas, se decanta como una prueba decisiva del escritor que quiere, por una parte, superar la verdad y el rostro mismo de sus personajes más caracterizados y queridos y, por otra, deslindar la propia vida en consonancia con un principio, también nuevo, que enunció, curiosamente, en el mencionado discurso del Cervantes: sabiendo que ese «juego de máscaras» en el escritor no «ampliaba mi existencia», pero la confiere una actividad fabuladora. Por eso, no resulta baladí, que en esta nueva novela Delibes haya elegido a Lorenzo para corroborar la diferencia y los moldes de la nueva historia.

De Lorenzo había hablado Miguel Delibes, anteriormente, con cierto apego y cierta frecuencia. Se trata de un personaje que se le había escurrido de entre las cuartillas como el ejemplo vivo de «una etapa optimista de mi vida» —confiesa—, y que había inspirado dos diarios llenos

NARRATIVA ESPAÑOLA

Diario de un jubilado

MIGUEL DELIBES

Ediciones Destino. Barcelona, 1995. 214 pags. 2000 pts.

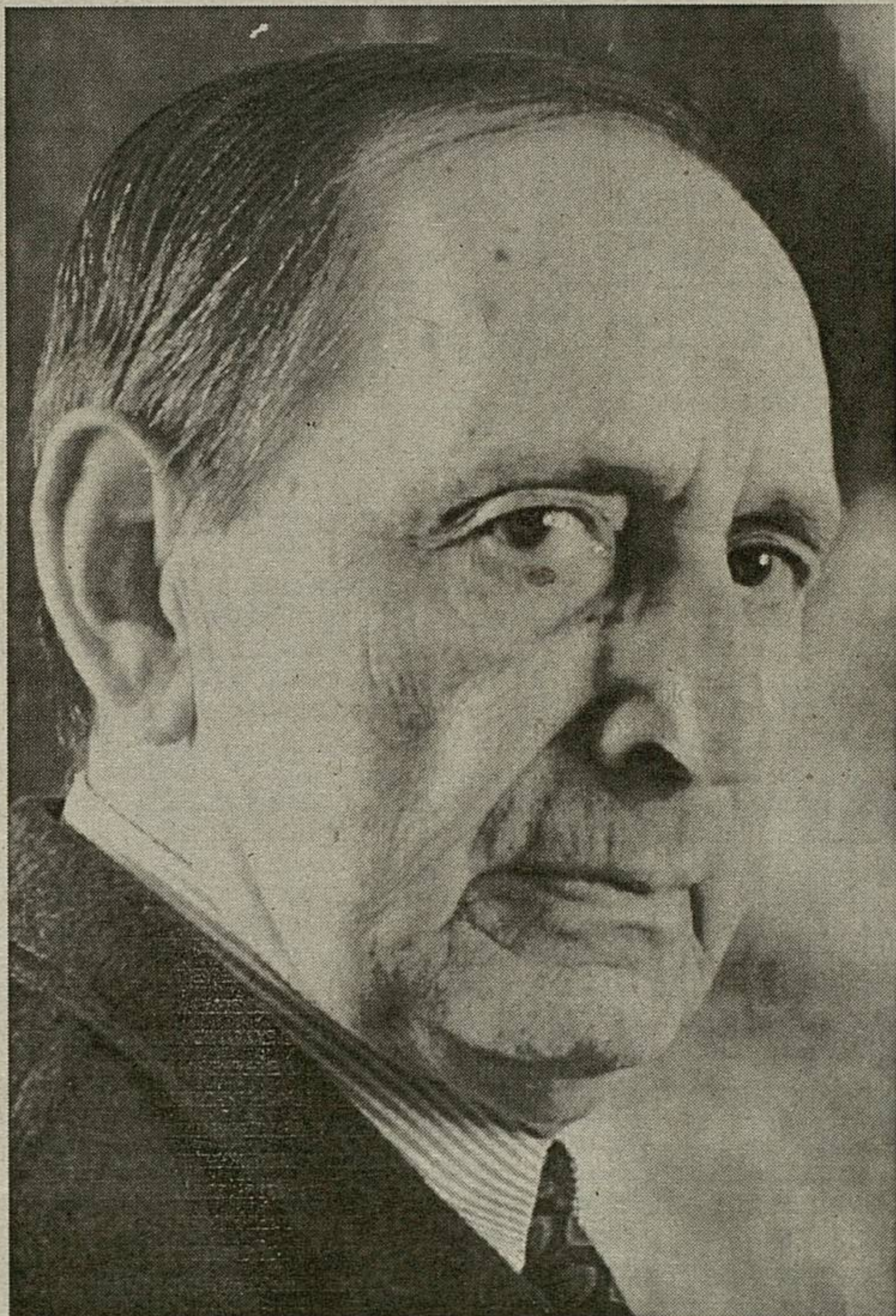
de una agitación socarrona y de impecables ajustes entre una realidad apegada a sus principios inmutables y de una inteligencia intuitiva que los superaba con creces. Nos referimos al *Diario de un cazador*, y al *Diario de un emigrante*. Con el mismo protagonista como fondo, el Lorenzo del *Diario de un jubilado* es otro. No sólo acusa el paso implacable e inevitable del tiempo —«tenía curiosidad por saber cómo era Lorenzo de viejo», comenta Delibes—, sino también el peso arquitectónico de una historia más densa, menos lírica y menos apegada a los reflejos propios de la vida del creador, más sujeta a la fatal necesidad: «para una vez que creí haber conquistado una mujer, me la pegan con queso», concluye decepcionado el

bueno de Lorenzo al final de sus apuntes.

Pero lo que ahí se vierte, en un periodo corto de tiempo —en un año y dos meses exactamente—, es algo mucho más decisivo que una historia psicológica y temperamentalmente distinta: se delata una intimidad también distinta. Los diarios anteriores nos habían acostumbrado a una actividad que informaba el personaje atendiendo casi exclusivamente a sus reacciones fisiológicas y sociales. De ahí sus aventuras llenas de gracia y color, de humanismo gozoso y socarrón, e incluso de tintes líricos.

Ahora ocurre de otra manera. Esas reacciones han sufrido una introspección muy sutil: se vive cerca de «aquellas personas de las que se puede sacar algo», y además, con tiempo tan limitado que Lorenzo aguanta—caso del poeta impedido que le paga religiosamente sus horas de servicio— para probar su resistencia, para olvidarse de que lo que tiene es poco. Magistral este Delibes que hace de esta jubilación novedad.

ANTONIO PIEDRA



Miguel Delibes retoma al personaje de Lorenzo en su nueva obra

Recorte de:

626

col

AyD. 738

El Día de Toledo

Fecha: 29 MAR. 1995



LA ESCARPITA UNIVERSAL **Delibes y "Lorenzo" se reencuentran para la literatura**

Gabriel Bureba

ESTO aparte, sesenta tacos no es mala edad para descansar, por más que Partenio salga ahora con que la jubilación voluntaria no deja de ser una pepla, algo así como la inutilidad de la mili. (Miguel Delibes. "Diario de un jubilado").

Delibes ha vuelto, a pesar que nos castigara con su olvido literario, cuando dijo que ya se había jubilado como escritor de la entrega del Cervantes. No es así y todos lo agradecemos. Don Miguel no podía dejarnos sin el sabor de sus novelas, pues aún es joven, setenta y cuatro años y aún tiene mucho que escribir. Ha vuelto con un personaje, cuarenta años después, Lorenzo, el cazador, el emigrante, ahora jubilado. Pero la jubilación siempre tiene sus eméritos, y Delibes se puede permitir el lujo de hacer eméritos a sus personajes. Ya se que es imposible resucitar al "Tío ratero", al "Nini", a "Daniel, el mochuelo", a "Menchú" y a otros y tan entrañables personajes, porque ellos son parte de una historia que ya no volverá. "El canto del cisne", como pronóstico el profesor Salustiano del Campó, el día de mi defensa

de Tesis Doctoral. Pero si un emigrante que huyó de una España pobre que le era ingrata y que ligeramente enriquecido pudo volver a ella. El "Tío ratero", no volverá, porque se le murieron las ratas que era el caudal de su subsistencia, Lorenzo, si, porque conoció "la plata" en América Latina y le permitió regresar a su tierra natal, pero ya no de forma auténtica como cuando era cazador, sino de una manera denigrante, gris y triste del que ha olvidado su pasado.

Delibes escribe este libro con una amargura radical, pues ya no puede encarnar personajes con la sabiduría de antaño, con el corazón de una España que quizá era auténtica y, por ello, nos brinda a este Lorenzo que es parte de la España actual, la de los culebrones, los concursos televisivos, el sida, el desengaño, el descontento y la rabia que nuestro país ya no es lo que era, sino el del "pillaje", la intolerancia y el desamor.

Lorenzo a vuelto en la pluma magistral de Delibes, pero el desencanto del autor por este personaje, quizá sea el de todos nosotros.

col

AyD. 738

La Mañana

626

MD

LÉRIDA

Fecha 26 MAR. 1995

Metamorfosi de l'home en la societat de consum

l'libres

J. CERVERA

Miguel Delibes confessava fa unes setmanes que ell no escribia mai d'ofici. Només, s'hi posava quan algun personatge o tema el reclamava. Això és el que li ha passat amb Lorenzo, el protagonista de *Diario de un jubilado*, que, segons el mateix autor declarava, l'ha assaltat quasi quaranta anys després d'haver estat el principal personatge de *Diario de un cazador* i de *Diario de un emigrante*. Amb aquesta novel·la, l'escriptor i acadèmic de Valladolid tanca la trilogia dels seus diaris i presenta un Lorenzo que deixa de ser l'home vital i amable que ha conviscut amb la natura. Per Miguel Delibes, Lorenzo representa a tota una generació que els anys quaranta i cinquanta va patir moltes penúries i que ara, després d'haver conquis un nivell de vida molt més fàcil, fuig de tot allò que desitjava en els temps de dificultats. Aquest personatge, que va ser un bidell d'institut a *Diario de un cazador* i emigrant, no és un pensionista dels tipus del *La hoja roja*, sinó un pre-jubilat, al qual li han donat una indemnització per deixar de treballar. Amb una tendra sornegueria,



l'autor ha fet envellir un dels seus personatges més emblemàtics, de bon cor i de mala llengua, transformant-lo en una persona bastant diferent, que ha substituït la seva passió per la natura i la caça per altres interessos. Ell i la seva dona, Anita, s'han transformat en dos adoradors del vedell d'or de la societat de consum i passen dies enganxats als culebrons i als concursos televisius, al bingo i a les travesses, o s'entu-

siasmen davant la possibilitat d'invertir en una finca urbanitzable. *Diario de un jubilado* deixa parlar el seu llenguatge i fanfarró protagonista que se'ns apareix amb totes les seves debilitats i contradiccions. L'humor de Delibes i la seva capacitat per crear personatges lluentegen aquí amb la seva habitual maestria i converteixen la peripècia de Lorenzo en una àcida sàtira del nostre món contemporani.

'Diario de un jubilado' és la darrera novel·la de Miguel Delibes. Està editada per Destino dins de la seva col·lecció 'Ancora y Delfin'. Té 216 pàgines i s'ha posat a la venda aquest mateix mes.

FOTO: ARXIU/L.M.

col
470.728

50
AMD, 57, 2, 4

Con los años aumentan las pruebas



El vallisoletano Miguel Delibes ha querido demostrar con su último libro que aún es pronto para la jubilación

Mucho se especuló hace unos meses con el discurso pronunciado por Miguel Delibes al recibir el Premio Cervantes. El propio novelista había puesto los perros en danza al decir que en adelante sólo aspiraba «a conservar la cabeza... y no escribir una letra más». Si los viejos roqueros nunca mueren, los grandes escritores como Delibes nunca hacen propósitos triviales porque lo suyo es siempre dar en el clavo. Los cercanos al novelista sabían que esas palabras guardaban una clave interesante, pues no se trataba ni de una jubilación anticipada ni de una renuncia a la escritura como creación, sino de una apuesta a lo Goethe cuando sentenciaba que «con los años aumentan las pruebas».

Diario de un jubilado, que guarda para los estudiosos indudables paralelismos y también agradables y notabilísimas sorpresas, se decanta como una prueba decisiva del escritor que quiere, por una parte, superar la verdad y el rostro mismo de sus personajes más caracterizados y queridos y, por otra, deslindar la propia vida en consonancia con un principio, también nuevo, que enunció, curiosamente, en el mencionado discurso del Cervantes: sabiendo que ese «juego de máscaras» en el escritor no «ampliaba mi existencia», pero la confiere una actividad fabuladora. Poreso, no resulta baladí, que en esta nueva novela Delibes haya elegido a Lorenzo para corroborar la diferencia y los moldes de la nueva historia. De Lorenzo había hablado Miguel Delibes, anteriormente, con cierto apego y cierta frecuencia. Se trata de un personaje que se le había escurrido de entre las cuartillas como el ejemplo vivo de «una etapa optimista de mi vida» —confiesa—, y que había ins-

NOVELA
Título: *Diario de un jubilado*, de Miguel Delibes. Ediciones Destino. 214 págs. 2000 pesetas

pirado dos diarios llenos de una agitación socarrona y de impecables ajustes entre una realidad apegada a sus principios inmutables y de una inteligencia intuitiva que los superaba con creces. Nos referimos al *Diario de un cazador*, y al *Diario de un emigrante*. Con el mismo protagonista como fondo, el Lorenzo del *Diario de un jubilado* es otro. No sólo acusa el paso implacable e inevitable del tiempo —«tenía curiosidad por saber cómo era Lorenzo de viejo», comenta Delibes—, sino también el peso arquitectónico de una historia más densa, menos lírica y menos apegada a los reflejos propios de la vida del creador, más sujeta a la fatal necesidad: «para una vez que creí haber conquistado una mujer, me la pegan con que-

so», concluye decepcionado el bueno de Lorenzo al final de sus apuntes.

Pero lo que ahí se vierte, en un periodo corto de tiempo —en un año y dos meses exactamente—, es algo mucho más decisivo que una historia psicológica y temperamentalmente distinta: se delata una intimidad también distinta. Los diarios anteriores nos habían acostumbrado a una actividad que informaba el personaje atendiendo casi exclusivamente a sus reacciones fisiológicas y sociales. De ahí sus aventuras llenas de gracia y color, de humanismo gozoso y socarrón, e incluso de tintes líricos.

Ahora ocurre de otra manera. Esas reacciones han sufrido una introspección muy sutil: se vive cerca de «aquellas personas de las que se puede sacar algo», y además, con tiempo tan limitado que Lorenzo aguanta —caso del poeta impedido que le paga religiosamente sus horas de servicio— para probar su resistencia, para olvidarse de que lo que tiene es poco. Magistral este Delibes que hace de esta jubilación novedad.

ANTONIO PIEDRA



LORENZO Miguel Delibes retoma al personaje de Lorenzo en su nueva obra.

Recorte de:

626
col
Ayd. 738
EL PERIÓDICO

BARCELONA

Fecha:

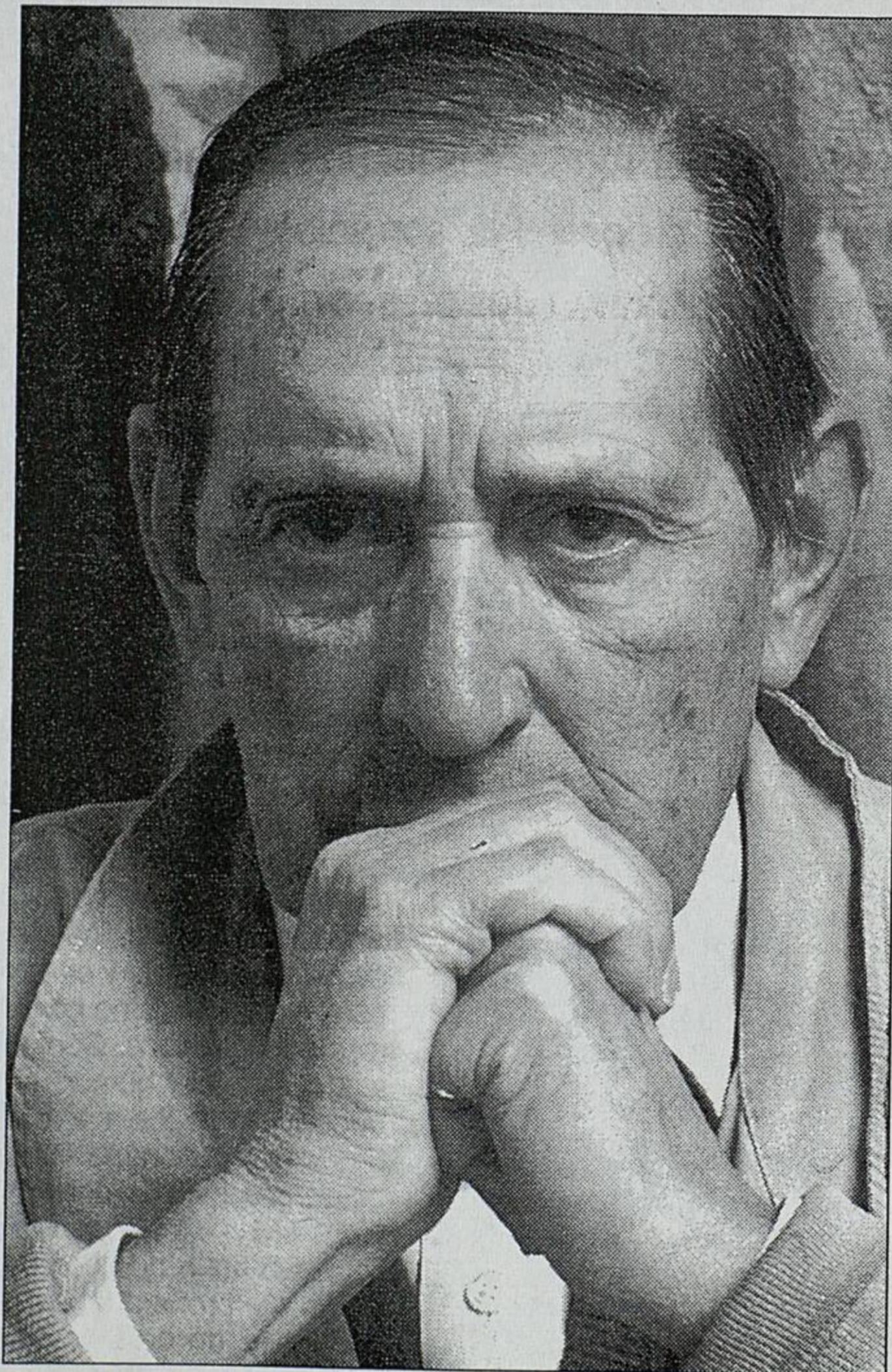
20 ABR. 1995



Jueves, 20 de abril de 1995

7

JORGE REPRESA



Miguel Delibes. El escritor *resucita* a Lorenzo.

Un jubilado particular

Diario de un jubilado
Miguel Delibes
Destino
Barcelona, 1995.
214 páginas

El escritor vallisoletano **Miguel Delibes**, premio Cervantes de 1993, recupera en su última obra al inolvidable Lorenzo, un antiguo personaje que ya había aparecido como protagonista en dos de sus anteriores novelas: *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. Ahora, con el paso de los años, lo vemos convertido en un jubilado que ha cambiado su antigua pasión juvenil por la caza y la naturaleza por intereses bastantes más banales y en consonancia con la época que vivimos. Lorenzo se ha convertido en un hombre más urbano y, aunque sigue siendo un tipo de buen corazón, fanfarrón y mal hablado, siente una especial debilidad por los atractivos de la sociedad de consumo: sus aficiones son ahora el juego, el dinero y la televisión. Haciendo uso de su castellano preciso y austero, **Delibes** se sirve de las transformaciones sufridas por su protagonista para llevar a cabo una aguda crítica, llena de humor, de las costumbres de la sociedad contemporánea.

Recorte de:

625
col
Ayd. 738
Diario de Burgos

BURGOS

Fecha:

7 ABR. 1995



AGENDA SEMANAL

Diario de Burgos 55

LIBROS

Lorenzo se jubila

La última obra de Delibes, el libro más vendido en marzo

□ Cada novela que publica el escritor vallisoletano Miguel Delibes es un nuevo éxito de ventas, al margen de las características y argumento de la obra. Así «Diario de un jubilado» ha conseguido situarse en la cabecera de los títulos más leídos por los burgaleses este pasado mes de marzo, por delante de obras como «Tranvía a la Malvarrosa», de Manuel Vicent, «Más allá del Jardín» de Antonio Gala o «Ardor Guerrero», de Antonio Muñoz Molina.

Delibes ha decidido recuperar en su última novela a uno de sus personajes más populares: Lorenzo, aquel joven cazador y emigrante, ingenuo y primitivo, de mala lengua y buen corazón. Cuarenta años después Delibes vuelve la vista a este entrañable personaje, que ha envejecido con él. Alejado ya de la caza y la naturaleza, Lorenzo reaparece como un ser decadente y débil, en una crítica que el autor de «Diario de un cazador» y «Diario de un emigrante» hace del mundo insustancial y materializado de nuestro tiempo.

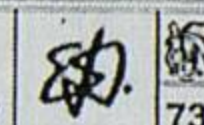
«Más allá del jardín» de Antonio Gala, retrata la madurez de una mujer; Palmira Gadea, una aristócrata sevillana que ha vivido toda su vida al resguardo de su cuidado jardín, como una actitud ante la vida abrigada y protegida. Sólo a veces se introducen en él pasajeras ficciones de amor o de realidad, o de sexo, o de arte. Sin embargo, ese orden aparente se ve invadido por el desorden del mundo que le rodea, al que se unen diversas circunstancias: su edad crítica, el desamor, las sacudidas de la muerte o la aparición de un amor carnal.

Manuel Vicent reaparece, por su parte con «Tranvía a la Malvarrosa», un tratado sobre la adolescencia a través de un joven con la frente cuajada de acné. Una Valencia todavía huertana servirá de fondo para retratar la sordidez social en la

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino *Ancora y Delfín*



que se desenvuelve el protagonista. El viaje de iniciación entre la adolescencia y la juventud el protagonista de este relato lo realiza en un tranvía hacia la playa de Malvarrosa, donde la libertad fue conquistada y la inocencia quedó atrás.

Finalmente, Antonio Muñoz Molina está presente en los escaparates burgaleses con «Ardor Guerrero», la historia de un joven que sueña con ser escritor y debe incorporarse por leva obligatoria al Ejército Español. Su destino es el País Vasco, en un período de parpadeante democracia y virulencia nacionalista. «Ardor Guerrero» es un libro intenso, un documento implacable y un alegato contra la intolerancia, crónica incisiva de unos años clave en la Historia de España.



AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626
col
490 738
EL CONEJO GALLEGO

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Fecha: 23 ABR. 1995

NOVELA

Vuelve Lorenzo, el cazador y emigrante

En 1958, Miguel Delibes publicaba *Diario de un emigrante*. Lorenzo, el bedel cazador del anterior *Diario*, se marchaba a trabajar a Chile y contaba en ese libro sus aventuras en aquel país y luego su regreso a España. En el prólogo de aquella obra, anunciaba Delibes que lo que, entonces, eran diarios gemelos, podían convertirse en el futuro en "trillizos y aun quintillizos". La primera parte de la profecía se ha cumplido y ahora acaba de publicar en Destino el *Diario de un jubilado*, obra en la que aparece otra vez el ex-cazador y el ex-emigrante ahora convertido en un secentón que ha escogido la jubilación anticipada.

El aventurero y emigrante se ha convertido en un hombre sedentario, preocupado, sobre todo, por los juegos de azar y los seriales y concursos televisivos. La economía parece haberse convertido en la mayor de sus preocupaciones. Sigue junto a su mujer, ahora confrontada a una nueva situación. Pero aparece en este libro, con fuerza, una temática sexual que no aparecía con tanta amplitud en las entregas anteriores. Los hijos casi son sólo en la novela una fuente de peticiones y de disgustos; hay una ruptura generacional, claramente marcada.

Otra novedad (aunque tenía antecedentes en páginas de *Cinco horas con Mario*, por ejemplo) es la visión, satírica, de ciertos figurones de la vida literaria nacional, aquí personificados por el poeta homosexual y habitual de juegos florales, don Tadeo Piera, un hombre disminuido físicamente a quien Lorenzo servirá como secretario para todo.

En ese hombre, que aspira al premio Nobel y que no esconde su antipatía por la democracia, concentra Delibes los dardos satíricos para una cultura pretenciosa y provinciana. Y para una limitada visión de qué es la literatura.

Para los lectores jóvenes, acostumbrados a un lenguaje coloquial más pobre, les llamará seguramente la atención el estilo de la novela, lleno de frases hechas, algunas de las cuales ya quedan sólo en la conversación de hombres que superan los sesenta años, pero, en todo caso, con la gracia y la variedad de la expresión popular.

■ José Sánchez Reboledo

Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino Ancora y Delfin

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626
col
490 738
EL DIARIO DE LEON

LEON

Fecha: - 9 ABR. 1995

Diario de un jubilado

NICOLAS MIÑAMBRES



Hace cuarenta años, Lorenzo, protagonista de *Diario de un cazador*, confesaba que no había oído el matacabras hasta que no se había ido su hermana. Y remataba sus confesiones, con el desasosiego habitual de sus insomnios: «Sentí el exprés de Galicia». El latiguillo personal (índice psicológico de una armonía vital alterada por muy pocos sobresaltos) se ha transformado en esta novela en un latiguillo urbano: «Encontré otra multa en el coche y la guardé para la colección».

El Lorenzo noble, sano, que suspira por el mundo de la Naturaleza y por luchar sanamente contra los animalillos que la pueblan, se ha transformado en un jubilado cínico, interesado, positivista... desasido de los grandes sentimientos que, en su juventud, hicieron de él un hombre feliz. Con una jubilación negociada con pingües resultados, Lorenzo se halla en el pórtico de la vejez, agarrado a esperanzas e ilusiones demasiado mezquinas para lo que fue su condición. El dinero, la desconfianza, el juego y el sexo (motivaciones impensables en otros tiempos) han hecho de Lorenzo un tipo atrabiliario y grotesco.

Falla la relación afectiva con los amigos de otros tiempos, se distancia el efecto con los hijos (orientados por concepciones vitales inimaginables y dolorosas para Lorenzo) y la obsesión por el juego y los concursos, han disipado afectivamente al matrimonio con su chavala, la Anita. En triste contrapartida, Lorenzo se convierte en perro de compañía de un ridículo poeta provinciano, símbolo de casi todos los defectos humanos. Don Tadeo Piera, el grotesco escritor (disminuido en sus condiciones físicas y psicológicas y obsesionado por aspiraciones a fastos literarios y eróticos de muy dudosa condición) halla en Lorenzo una prótesis humana, física y afectiva. La amplitud del campo y la Naturaleza se ha reducido a la ciudad y la libertad de acción del horizonte abierto se limita ahora al cuidado del enfermizo Don Tadeo, a quien debe dirigir en sus diarias actividades peripatéticas.

Este mundo agobiante y miserable provoca reacciones negativas también. Lorenzo caerá en las redes de una burda economía (hasta pretende rentabilizar el diario que escribe de sus relaciones con el escritor) y en la esclavitud del sexo burdo, grosero y mercenario. Y como tal, las consecuencias de afición tan negativa no pueden ser otras: El pobre Lorenzo se verá involucrado en un curioso y grotesco chantaje. Es el justo castigo a los desmanes personales de un vulgar ciudadano sometido a casi todas las esclavitudes del mundo moderno.

No hay mucho lugar a la esperanza, aún cuando el grave traspies de salud que este anormal ritmo vital provoca haga retornar las aguas matrimoniales a su cauce. La visión de Delibes es mucho más desanglada y nihilista que en el *Diario de un cazador*. Todo ha cambiado, incluso la forma de expresarse. La narración resulta sugestiva, las manifestaciones lingüísticas de Lorenzo siguen siendo de gran plasticidad, pero no tienen la gracia y la frescura con que asombró a los lectores en 1955. Se hallan demasiado contaminadas por una actitud humana que no es ni lejanamente la que ofrecía el Lorenzo noble y sensato de la juventud. Pero esto es lo que el novelista pretende: Ofrecer una imagen que simboliza nuevas actitudes vitales. Nuevas, pero no necesariamente más optimistas. La vida no permite casi nunca semejantes alegrías. Y éste viene a ser, de alguna manera, el desangelado mensaje de la novela. Mensaje que a muchos lectores sumirá en una cierta tristeza.

Diario de un jubilado, Miguel Delibes. Ed. Destino (Col. Ancora y Delfin), Barcelona, 1995. 214 pp.

13 ABR. 1995



La Cultura

Nº 214 13-4-1995

Arte, Letras, Pensamiento

Miguel Delibes habla de su novela 'Diario de un jubilado'

El clásico vivo

ALBERTO PIQUERO

No es una exageración al hablar de Miguel Delibes (Valladolid, 1920), situarlo entre aquellos que han obrado el milagro de convertirse en su propia estatua. Mal que le pese, después de medio siglo de literatura y más de 50 libros, desde *La sombra del ciprés es alargada* -Premio Nadal, 1947-, hasta el reciente *Diario de un jubilado*, atravesando todos los reconocimientos públicos -Premio Nacional de las Letras (1991), Premio Cervantes de Literatura (1993), Premio Príncipe de Asturias (1982) y tantos otros-, Miguel Delibes nos ha acompañado con su espejo stendhaliano, dando forma a la figura de un clásico vivo.

Quizá por ello tampoco sea extraño que sus propios personajes también vivan, crezcan y envejecen con la misma naturalidad que lo hacen los lectores, como una prolongación de lo que nació siendo verdadero. Así, aquel Lorenzo al que vimos partir en años jóvenes a la emigración y participar en entusiastas batidas de caza, hoy ha llegado a su jubilación. Queríamos saber si Miguel Delibes lo había encontrado muy cambiado con el paso del tiempo.

-Sí, yo lo he encontrado muy cambiado. Pero el pobre Lorenzo no tiene la culpa. El cambio ha sido forzoso, porque de otra manera me habría visto obligado a escribir de nuevo *Diario de un cazador*.

-Una de las características de su obra es la reproducción de un lenguaje casi oral, de procedencia muy popular. ¿Es el fruto de un trabajo recopilador? ¿O surge espontáneamente?

-Yo escribo con el oído. Cuando veo un grupo de personas, el sentido que se me despierta es el del oído. Del mismo modo que hay quien escribe desde la mirada, o desde los olores...

-¿Y no ha encontrado dificultades en seguir la evolución del lenguaje de Lorenzo, desde sus años de juventud a la actualidad?

-Sí, para mí el mayor problema de *Diario de un jubilado* ha sido el lenguaje. Me preocupaba la idea de cómo hablamos los viejos, si como hablábamos hace



El escritor comenta cómo escribe "con el oído" y relata las peripecias de su personaje 'Lorenzo', pero no explica cómo ha logrado lo que pocos: llegar a ser un novelista clásico en vida

"El camino' guarda semejanzas con 'La sombra del ciprés es alargada': una amistad de infancia truncada por la muerte"

cincuenta años o como hablan los jóvenes ahora. Llegué a la conclusión de que seguimos hablando como hablamos en su día, cuando éramos jóvenes, con

la incorporación de alguna palabra de los jóvenes de hoy.

-¿Cuál es la razón para que haya elegido en diversas ocasiones la fórmula del diario pa-

ra estructurar sus novelas?

-La fórmula del diario surgió en *Diario de un cazador* por la costumbre que tenemos los cazadores de llevar un diario, donde anotamos las salidas, el comportamiento del perro, las piezas cazadas... Ha habido quien me ha preguntado cómo era posible que un ser tan primario como Lorenzo pudiera escribir un diario. Sencillamente, porque amplí ese diario que todos llevamos. Y ya lanzado por ese terraplén del diario, no me costó que hiciera un diario de su emigración a América o que haga ahora un diario de su jubilación.

-Un antecedente algo más oblicuo de *Diario de un jubilado* he creído verlo en el estilo circular, mediante el cual el narrador acaba evidenciando sus propios defectos, tal como ocurría en *Cinco horas con Mario*...

-Es una observación curiosa. Recuerdo en este instante, cuando se me dijo que *El camino* guardaba semejanzas con *La*

sombra del ciprés es alargada: Una amistad de infancia truncada por la muerte. Al principio, pensé que era un disparate. Después de reflexionar, comprendí que era así. Probablemente, usted también tenga razón.

-En todo caso, la novela es una crítica patente del consumismo y, derivadamente, del servilismo acrítico de la sociedad actual.

-Es evidente. Me ha pasado una cosa con este libro, que me he divertido mucho con las reacciones de Lorenzo, pero también he sufrido con la cortedad de horizontes entre los que se mueven estos personajes. Porque pienso que buena parte de la sociedad actual se mueve por fines muy limitados, porque le toque el quinielón o porque llegue pronto el puente de San José. Las ambiciones de la sociedad actual, en gran parte, no van más allá. Y me parece lamentable. Aunque también he de añadir que no soy especialmente pesimista. La sociedad española lee mucho más que, por ejemplo, cuando Pío Baroja tenía mis años. Conocí a Pío Baroja en los últimos años de su vida, y me hablaba de ediciones de 1.000 y 2.000 ejemplares. Hemos de reconocer que hoy día existen autores que venden 100.000 ejemplares en dos o tres meses.

-Quizá lo que ocurre es que son muchos más los que, como Lorenzo, se dedican a la contemplación de culebrones televisivos.

-¿Por qué ha escogido un poeta tan estrafalario como Tadeo Pira para configurar de Lorenzo?

-Se trataba de encontrar un antagonista muy marcado, para que de ese contrato surgiera la ironía y la crítica. Pero, por otra parte, no creo que este poeta que pinto sea muy infrecuente en nuestra sociedad. No es nada atractivo y no debe ser tampoco nada bueno como poeta -aunque no reproduzco sus versos-. Pero, ya digo, no es un tipo extraño, insólito, que no podamos ver por ahí. Aunque no he reproducido un modelo singular. Es un modelo tópico del hombre envejecido, que oscurece sus expresiones para que parezcan menos facilonas.



El apunte

Vivir la literatura

-Con ocasión de la recepción del Premio Cervantes, usted pronunció una conferencia en la que distinguía entre vida y literatura. Vuelve a mencionar ese dilema en *Diario de un jubilado*...

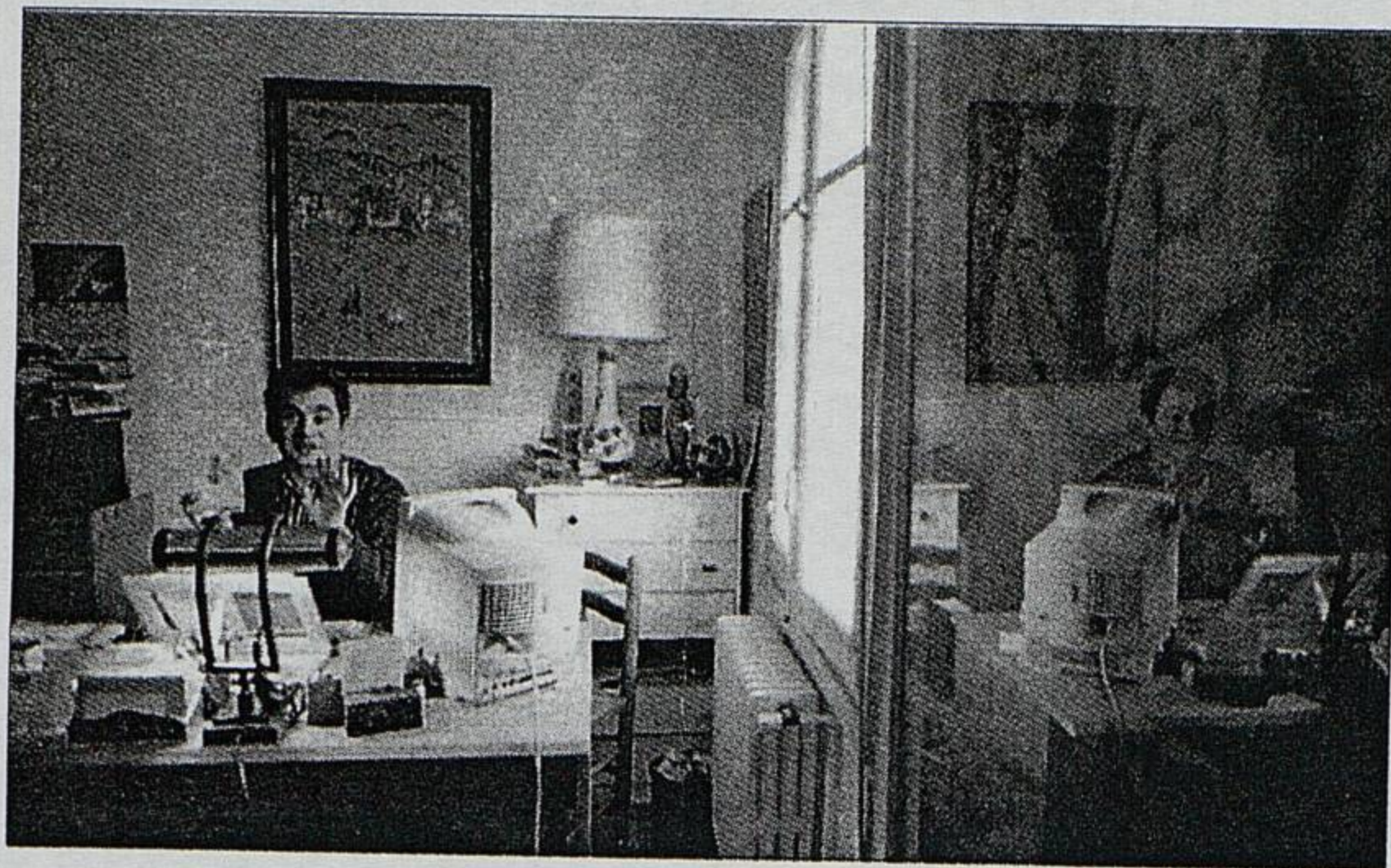
-Lo que dije es que la literatura me absorbe demasiado, que acabas viviendo a través de tus personajes. Le voy a contar una anécdota de ayer mismo. Con motivo del cincuentenario de *El camino* la editorial Destino quiere hacer un libro que recoja el facsímil de la primera edición. Pues, bien, cuando estaba revisando el manuscrito recordé que me habían cortado un fragmento en aquella edición. E inmediatamente encontré el punto en el que se me había cortado. Eso no es normal cincuenta años después para un hombre de mala memoria. Aunque eso también tenga compensaciones. Como ver una vida reproducida en cincuenta libros.

col
AyD. 738



Fecha: 16 ABR. 1995

LA MIRADA



Bernardo Atxaga en su estudio

(Foto Angel Ruiz de Azua)

MD

EL TIEMPO Y LA ARITMETICA

M. J. Gandariasbeitia



O diría que "Dos hermanos" es igual a "Bi anai" más—menos once años de la vida de su autor» (Bernardo Atxaga).

Pocas cosas compendian con tanta claridad la sensación de paso del tiempo como esta fórmula aritmética con la que Bernardo Atxaga

ha querido explicar el momento en que surge el libro «Dos hermanos», cuya versión castellana acaba de presentar. Es precisamente esa fórmula la que llama la atención sobre el proceso de creación artística al que los profanos nos asomamos siempre de puntillas, llenos de interrogantes («¿qué pensaría cuando la escribía?», «¿cómo la verá hoy?»).

«Dos hermanos» es una novela corta en la que el escritor de Asteasu vuelve a conducir a sus lectores por el territorio imaginario de Obaba, que ocupa ya un lugar propio en la geografía real de la literatura, y al que mucha gente acude cuando trata de hacer suyos los milagros de la imaginación. Esta dramática historia nos va mostrando a través de unos narradores simbólicos —la voz interior, el pájaro, la serpiente, la estrella o la oca— la oscura existencia de los hermanos Paulo y Daniel, unidos hasta el final por un dramático destino común.

Pero a la vez, el autor cuenta otra historia —la del texto que nació en euskera y ahora aparece en castellano— dejándonos la impresión de que los escritores viven un tiempo múltiple y poliédrico. Porque ellos comparten su tiempo personal con el de ficción de sus personajes y son partícipes del tiempo real de la sociedad en que se mueven, cuyas preocupaciones no les son ajenas. Además,

hay que suponerles una serie de "tempos" del espíritu, altibajos de la creación, búsqueda de caminos y hasta un tiempo material a la hora de escribir que va desde la necesidad de hallar la expresión justa hasta la urgencia por entregar un texto.

Por eso la evolución de la vida deja su huella en la literatura de muchos escritores. Si nos fijamos en Delibes, ahora nos presenta de nuevo a Lorenzo —protagonista de «Diario de un jubilado»— un personaje que va envejeciendo a la par que su autor. «Le dejé joven, pero he vuelto a cogerle de viejo, aunque yo le llevo ocho o diez años», dice de él el escritor como si hablara de un contertulio del café. Y además, le critica: «Yo he seguido fiel a la naturaleza y la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués».

Existe en cambio un tipo de creador que esconde en un cajón aquello que quiere olvidar —los textos de Marguerite Yourcenar reunidos ahora en el «Cuento azul», por ejemplo— mientras otros escritores funcionan con la impaciencia como marca de la casa. Simenon era uno de ellos: le quemaban las historias y las despachaba en once días, una vez resuelto el escollo del comienzo, que, en su opinión, «siempre es un problema geométrico».

Atxaga, que imaginó a sus dos hermanos hace más de una década en circunstancias tan diferentes a las actuales, se enfrenta al paso del tiempo desde la realidad del escritor bilingüe y la convicción de que cualquier cosa que se escriba será diferente de entonces. Y la fórmula con que lo explica se vuelve inevitablemente una confesión: «imposible volver a ser lo que fuimos antes, imposible escribir como entonces, imposible encontrar la palabra exacta sin traicionar el original. De ahí que, a pesar del parecido, este "Dos hermanos" no sea aquel "Bi anai"».

Recorte de:

626

col
AyD 738
Fecha:

IDEAL
GRANADA

22 ABR. 1995

MD

30/VI

ARTES Y LETRAS

IDEAL - SABADO, 22 DE ABRIL 1995

MANUEL VIDAL, PEDRO M. DOMENE Y PILAR QUIROSA-CHEYROUZE

Libros

'Diario de un jubilado', de Miguel Delibes

El escritor valisoletano hace de 'Lorenzo', el protagonista de 'Diario de un jubilado', el juez que levanta acta de la sociedad actual, inmersa en una crisis económica que sufre el paro, la violencia o la dependencia de los medios de comunicación. En este singular personaje, Miguel Delibes justifica ahora el relato de esta parte final de su vida, a la vez que hace de este diario el más narrativo, el más novelesco de ellos, ya que en los tres libros en los que se dilata la vida del protagonista sobresa la capacidad de Delibes por presentar una estructura abierta, una ausencia de trama, la carencia de un principio y un final.

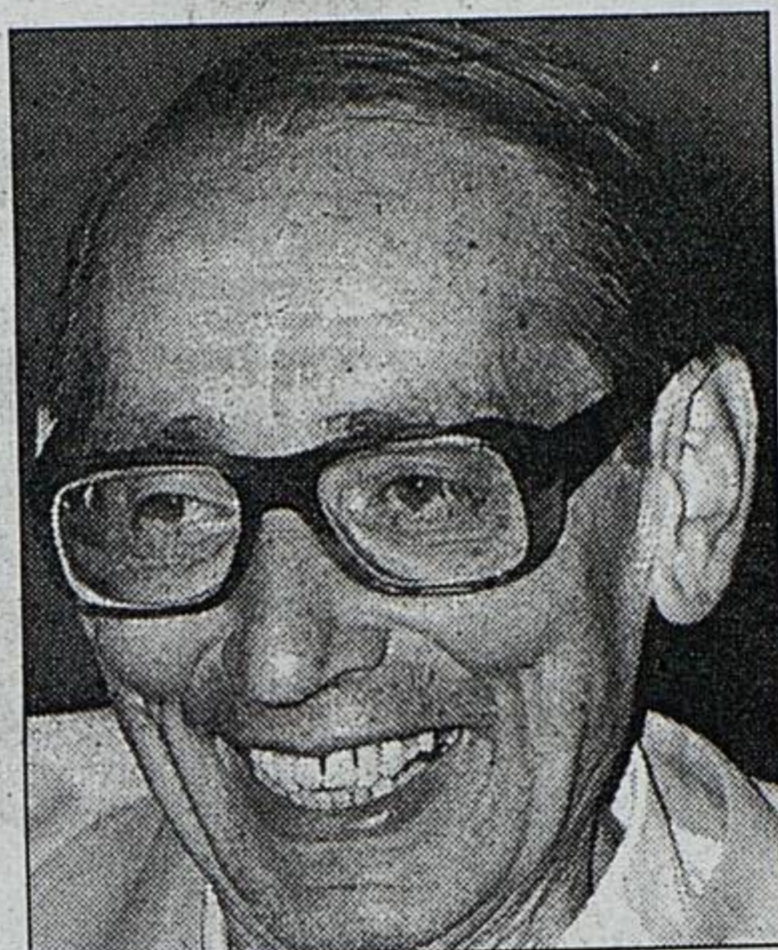
■ *Página VI*

La tristeza de Lorenzo

DIARIO DE UN JUBILADO

Miguel Delibes

Destino.
Barcelona, 1995



Miguel Delibes.

LORENZO, el protagonista de *Diario de un cazador* (1955) y *Diario de un emigrante* (1958), envejecido por el paso del tiempo, se retira voluntariamente al cumplir los sesenta años en este *Diario de un jubilado* (1995), aunque conserva el mismo talante reflexivo, orgulloso y seguro de aquella época. Más sabio y conocedor del mundo es, también, más ambicioso; su materialismo y consumismo se nos muestra a lo largo de la novela, donde se nos dará, reiteradamente, cuenta de su economía: las noventa mil pesetas de la jubilación y los siete millones de la indemnización que, colocados a un plazo fijo, rentan otras cincuenta mil. Lorenzo es, una vez más, el juez que levanta acta de una sociedad actual, inmersa en una crisis económica que sufre el paro, la violencia o la dependencia de los medios de comunicación; tiene una distinta visión del mundo de la sexualidad (con reticencias al endémico problema del SIDA) y del mundo de las drogas. Este hombre que ve cómo va a cambiar su vida desde este momento se interesa, únicamente, por el dinero y el sexo, de aquí que su diario gire en torno a sus dos principales preocupaciones: de una parte, su relación con don Tadeo Piera, célebre poeta de provincias, anquilosado franquista, a quien —el protagonista— retrata como un personaje hipócrita, vanidoso, petulante y homosexual, a quien acompañará en sus cotidianos paseos y salidas; un trabajo a horas por el que cobrará y sobre el que se centra su única dedicación, y de otra, su redescubrimiento del sexo en la figura de Faustina, a la sazón una fulana que, finalmente, terminará haciéndole chantaje. Ambas preocupaciones convertirán este diario en más narrativo, en más novelesco que los anteriores, porque en los tres libros, en los que se

dilata la vida de este singular personaje, sobresa la capacidad de Delibes por presentar una estructura abierta, una ausencia de trama, la carencia de un principio o final, además de esa otra suya habilidad por contar y recoger los acontecimientos cotidianos que rodean la vida de sus protagonistas, como bien señalara hace algún tiempo Alfonso Rey. Este singular personaje, que es Lorenzo, justifica ahora el relato de esta parte final de su vida en un doble sentido: por el interés que pueda despertar, como ocurría en anteriores ocasiones, y por el dinero que le pueda sacar, al hilo de su relación y conversaciones con el vate y futuro premio Nobel, el hispanista norteamericano don John. En este especial ajuste de cuentas del escritor valisoletano sobresa el uso particular del lenguaje, coloquial y popular, en que se expresa Lorenzo, quien, además, se nos muestra tal y cual es su visión del mundo; triste y desesperanzadora, como ha venido siendo su lucha particular por la vida y que casi al final se expone igual de ácida, irónica y satírica como desde siempre ha venido siendo la sensibilidad de Miguel Delibes, quien, lejos de jubilarse, acaba siempre por sorprendernos.

P. M. D.

Recorte de:

626

col
Ayo 738

El Progreso

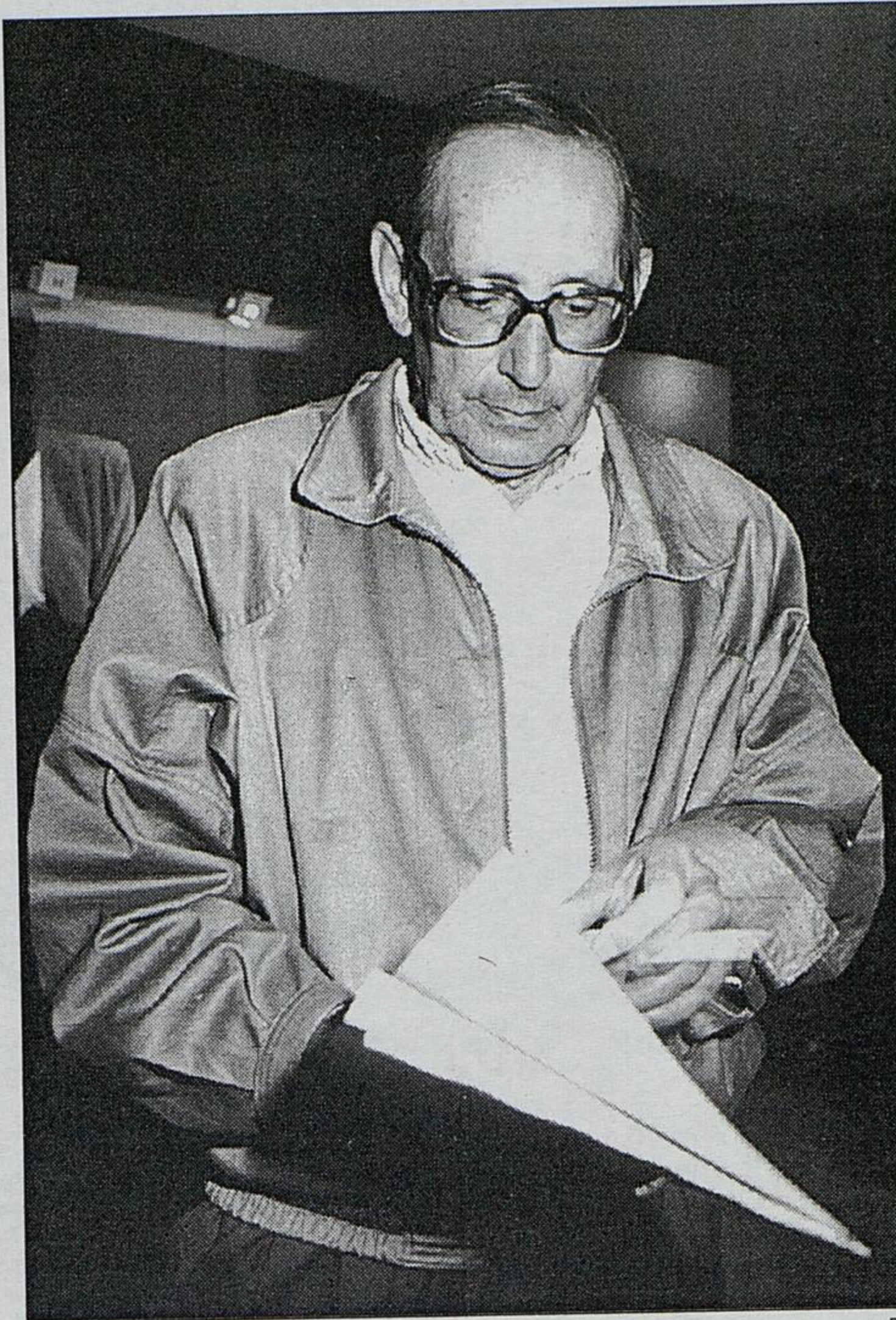
LUGO

Fecha: 11 ABR. 1995

11 de abril de 1995

Miguel Delibes asegura que "nunca escribiré por oficio"

Con "Diario de un jubilado", el escritor y académico vallisoletano cierra la trilogía de sus diarios, y presenta a un Lorenzo que "deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del becerro de oro"



Efe

Miguel Delibes

más intimidad, tiempo y libertad para escribir", agregó Delibes, que espera que la novela vea la luz la primera quincena de marzo. Miguel Delibes se mostró "sorprendido de que haya sorprendido" la aparición de su nueva novela, después del discurso que pronunció al recibir el Cervantes, unas palabras que más de uno entendió como una "despedida", ya que en ellas habló del galardón como "una honorable jubilación". "Los escritores no nos jubilamos", afirmó no obstante Delibes, que ha cumplido 74 años, quien precisó que "nunca me despedí de la novela. Lo único que digo es que mientras no me reclame algún personaje o algún tema, no escribo, porque lo que no voy a hacer es escribir por oficio".

El autor vallisoletano asegura que en este momento no está metido en ningún otro proyecto literario, el último de los cuales fue el estreno en París, el pasado mes de octubre, de la adaptación teatral de su obra "Las guerras de nuestros antepasados".

Desde la capital francesa, Delibes se convirtió en protagonista de la polémica sobre el Premio Planeta, en la que terció para reconocer que a él se lo habían ofrecido en varias ocasiones. Ahora, Delibes asegura estar dispuesto a "esperar a ver qué recibimiento tiene este Lorenzo más mayor y más materialista". Y mientras tanto, los seguidores incondicionales del escritor vallisoletano disfrutaban con su nueva obra, el "Diario de un jubilado".

S.F.A.

becerro de oro".

El escritor vallisoletano Miguel Delibes, que ha publicado una nueva novela, "Diario de un jubilado", advirtió que "nunca escribiré por oficio", al tiempo que reconoció que sólo se entrega a la escritura cuando "me reclama algún personaje o algún tema".

Para Delibes, Lorenzo puede representar a "toda una generación que pasó dificultades en la década de los cuarenta o cincuenta, y que ahora se ha encontrado una vida más fácil, por lo que rehuye lo que en tiempos de dificultad anhelaba".

Así ha sucedido con Lorenzo, el protagonista de "Diario de un jubilado" que, según confesó Delibes, le "ha asaltado" casi cuarenta años después de protagonizar "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante".

Este personaje, que fue bedel de instituto en "Diario de un cazador" y emigrante, "no es un jubilado del tipo del de "La hoja roja", sino un prejubilado, al que le han dado una indemnización para que se vaya, y que se encuentra ahora entregado al dinero y al consumo".

Con la nueva novela, el escritor y académico vallisoletano cierra la trilogía de sus diarios, y presenta a un Lorenzo que "deja de ser el hombre vital y amante de la naturaleza, para convertirse en un adorador del

La "gestación" de esta nueva novela ha sido larga para el autor de "Cinco horas con Mario", quien asegura que ya el pasado mes de abril estaba

"metido en el libro", cuando recibió de manos del Rey Juan Carlos el Premio Cervantes en Alcalá de Henares, galardón al que había sido eterno candida-

to hasta el 1 de diciembre de 1993.

"Pero el empujón fuerte se lo di este verano en Sedano (Burgos), donde dispongo de

(protagonista de "Diario de un cazador"). Aquí aquel joven conserje amante de la vida al aire libre tiene ya 60 años, se ha jubilado anticipadamente y se muere de aburrimiento en un mundo que se le ha vuelto extraño e insustancial. A través de su diario, vemos a Lorenzo en diálogo consigo mismo, y Delibes tiene el acierto de darnos sus notas en bruto, desaliñadas pero francas, y saturadas de un lenguaje que refleja crudamente la banalidad de nuestra época.

"Diario de un jubilado"

Miguel Delibes

DESTINO • 236 PÁGINAS • 2.000 PESETAS

CARLES BARBA

Es aceptado desde Balzac que, cuando un novelista llega a construirse un mundo propio, puede libremente hacer saltar a sus personajes de un libro a otro sin que nadie se lo reproche. Así, Miguel Delibes ha resuelto dar nueva vida novelesca al bedel Lorenzo

El jubilado aburrido

LIBROS
NOVELA EN CASTELLANO

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

LA VANGUARDIA

BARCELONA

Fecha: 22 ABR 1995

MD

col
Ayo 738



Jueves, 27 abril 1995/23

Querido jubilado

Hace escasas semanas salía publicado el último libro de Miguel Delibes «Diario de un jubilado». Me apresuré a adquirirlo, quería comprobar si después de habernos deleitado con su divertida autobiografía en «Mi vida al aire libre», después de habernos recreado con la narración sencilla y certera de esas jornadas cinegéticas en su anterior publicación «El último coto», el autor en esta nueva obra tal vez nos confesara que a sus setenta y cuatro años podría sentirse «un jubilado».

Pero, ¡ah!, ¡qué alegría y qué alivio a la vez!, el autor no ha jubilado a Miguel Delibes, no, es a Lorenzo a quien ha jubilado, ese inefable personaje que él creó hace cuarenta años, aquel joven cazador y emigrante, fanfarrón y lenguaraz, protagonista de una existencia estrecha y humilde, en la que, sin embargo, no faltaban la esperanza, el humor y la ternura.

«Hay que regalárselo al abuelo Esteban —dice su hija, impulsada por tan significativo título—, a ver si leyendo le entra el 'seso' y deja un poco el trasiego de la huerta, el vino y los madrugones, que ya va siendo hora». Y así lo hacemos, pero cuando con tan buena intención se le ofrece el obsequio, el abuelo lo coge, como que no quiere, lo mira, como que no lo mira, y lo hojea —creo yo que para disimular— de forma rápida y distraída, parece pensar que a qué viene ese cuento, que eso no va con él, como si le ofendiéramos, él no es un jubilado. Tan duro es para el ser humano admitir sus propias limitaciones, y más aún aprender a convivir con ellas. Es la otra cara de la vida. Sí me gustaría, no obstante, recalcar la voluntad de que no haya una mala interpretación, confusión o suspicacia en el empleo del término «jubilado», pues con frecuencia tiende a confundirse torpe y engañosamente con el de «anciano» y, aunque son parientes, no son hermanos.

El abuelo va ya por la década «nona» y vive en su pueblo, no le gusta la ciudad; además, allí hay mucho que hacer, no puede —ni quiere— dejar su Bierzo querido. Miguel Delibes ha jubilado a su inolvidable Lorenzo, pero él, como mi abuelo, nunca será un jubilado, no mientras sigan en activo sus entrañables personajes, no mientras sus «Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo» nos sigan maravillando, mientras Daniel el Mochuelo siga enseñándonos «El camino», mientras... su pluma continúe dándonos lecciones magistrales de Literatura. Delibes nunca será un jubilado. Mi abuelo tampoco.

M.^a Gloria HUEBRA

Fecha: 27 ABR. 1995

Querido jubilado

Hace escasas semanas salía publicado el último libro de Miguel Delibes «Diario de un jubilado». Me apresuré a adquirirlo, quería comprobar si después de habernos deleitado con su divertida autobiografía en «Mi vida al aire libre», después de habernos recreado con la narración sencilla y certera de esas jornadas cinegéticas en su anterior publicación «El último coto», el autor en esta nueva obra tal vez nos confesara que a sus setenta y cuatro años podría sentirse «un jubilado».

Pero, ¡ah!, ¡qué alegría y qué alivio a la vez!, el autor no ha jubilado a Miguel Delibes, no, es a Lorenzo a quien ha jubilado, ese inefable personaje que él creó hace cuarenta años, aquel joven cazador y emigrante, fanfarrón y lenguaraz, protagonista de una existencia estrecha y humilde, en la que, sin embargo, no faltaban la esperanza, el humor y la ternura.

«Hay que regalárselo al abuelo Esteban —dice su hija, impulsada por tan significativo título—, a ver si leyendo le entra el 'seso' y deja un poco el trasiego de la huerta, el vino y los madrugones, que ya va siendo hora». Y así lo hacemos, pero cuando con tan buena intención se le ofrece el obsequio, el abuelo lo coge, como que no quiere, lo mira, como que no lo mira, y lo hojea —creo yo que para disimular— de forma rápida y distraída, parece pensar que a qué viene ese cuento, que eso no va con él, como si le ofendiéramos, él no es un jubilado. Tan duro es para el ser humano admitir sus propias limitaciones, y más aún aprender a convivir con ellas. Es la otra cara de la vida. Si me gustaría, no obstante, recalcar la voluntad de que no haya una mala interpretación, confusión o suspicacia en el empleo del término «jubilado», pues con frecuencia tiende a confundirse torpe y engañosamente con el de «anciano» y, aunque son parientes, no son hermanos.

El abuelo va ya por la década «nona» y vive en su pueblo, no le gusta la ciudad; además, allí hay mucho que hacer, no puede —ni quiere— dejar su Bierzo querido. Miguel Delibes ha jubilado a su inolvidable Lorenzo, pero él, como mi abuelo, nunca será un jubilado, no mientras sigan en activo sus entrañables personajes, no mientras sus «Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo» nos sigan maravillando, mientras Daniel el Mochuelo siga enseñándonos «El camino», mientras... su pluma continúe dándonos lecciones magistrales de Literatura. Delibes nunca será un jubilado. Mi abuelo tampoco.

M.^a Gloria HUEBRA

Recorte de:

626

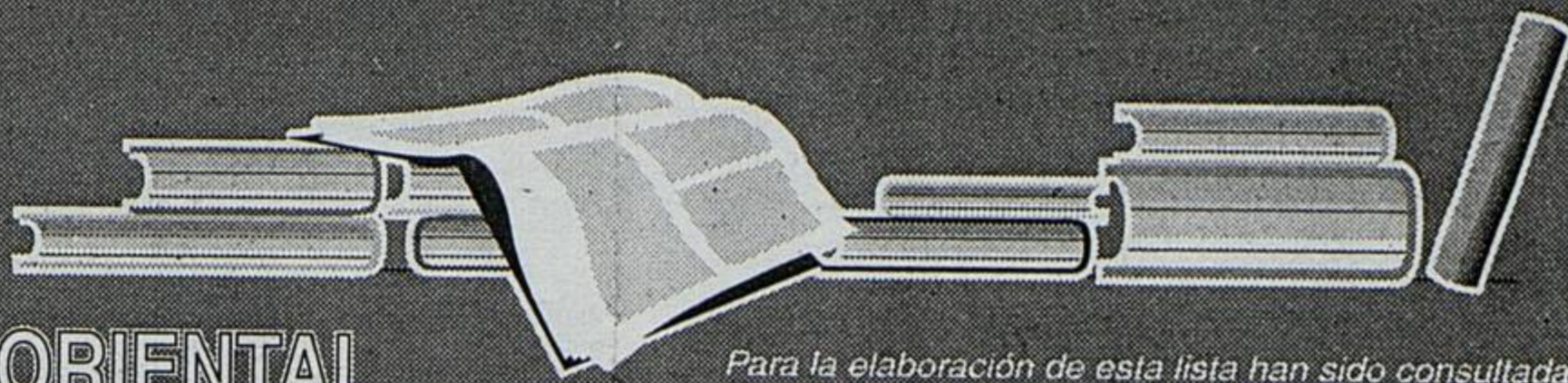
MD

IDEAL

GRANADA

Fecha: -6 MAYO 1995

LOS LIBROS MAS VENDIDOS EN ANDALUCIA ORIENTAL



Para la elaboración de esta lista han sido consultadas las siguientes librerías: ALMERIA: Picasso, Cajal; GRANADA: Al-Sur, El Corte Inglés, Flash; JAEN: El Estudiante, Gutierrez y Metrópolis.

1.º **Más allá del jardín.** Antonio Gala. Editorial Planeta. Barcelona 1995. 2.800 pesetas.

Tiene visos de llegar hasta el verano vendiendo más que nadie. Gala tiene buena pluma, buena publicidad, muchos admiradores incondicionales, muchos lectores potenciales y una personalidad controvertida pero incuestionable. Su obra es extensa, variada y de una calidad aceptada por todos y, dentro de ella, la narrativa gana terreno con paso firme; el escritor se encuentra a gusto en la novela y se le nota, el público accede mejor a ella que a su teatro.

2.º **Ardor guerrero.** Antonio Muñoz Molina. Editorial Alfaguara. Madrid 1995. 2.600 pesetas.

La editorial Alfaguara ha echado el resto apoyando publicitariamente por televisión la nueva obra de Antonio Muñoz Molina. Precisamente a la que menos falta le hacía, porque la combinación de un autor de éxito con un tema que atañe, prácticamente, a la generalidad de la población masculina, no podía tener otra resultante que la venta masiva. Un izquierdista, en la mill, durante la transición y en el País Vasco, se llamaba Antonio y sería escritor.

3.º **El mundo de Sofía.** Jostein Gaarder. Ediciones Siruela. Madrid 1994. 3.250 pesetas.

Que un buen libro asome tímidamente a la sala de espera de nuestra lista, se cuele luego en un puesto intermedio con paso fugaz, salga discretamente después, manteniéndose, sin embargo, entre los aspirantes y vuelva a entrar en la lista y entre en una fase creciente es inusual. Pero las virtudes de El mundo de Sofía no se ofrecen a primera vista, sino que tienen un efecto retardado. Me alegro de haberlo recomendado en su día.

4.º **Vida sexual del clero.** Pepe Rodríguez. Ediciones B. Barcelona 1995. 2.500 pesetas.

Resulta sorprendente, cuando menos, la escasa reacción que la obra de Pepe Rodríguez ha provocado en los estamentos eclesiásticos, máxime corriendo las fechas pasadas y siendo el libro, como es, de un atrevimiento desusado. Desde luego, poca crítica se le puede hacer a quien se ha documentado exhaustivamente y respalda su descarnada acusación con testimonios irrefutables. La denuncia está ahí y las ventas van en aumento.

5.º **Diario de un jubilado.** Miguel Delibes. Ediciones Destino. Barcelona 1995. 2.000 pesetas.

Evidentemente no se trata de un diario personal, nada más lejos de D. Miguel que la jubilación como escritor, un oficio que iniciara nada menos que con el premio Nadal en el 47 con *La sombra del ciprés es alargada*, continuó con el premio Nacional de Literatura y se materializa en una obra sólida y personal que lo convierten en el más castellano de los escritores españoles. Lorenzo, el cazador y emigrante, vuelve ahora satírico con un ácido desencanto.

SE QUEDARON FUERA

Excepción hecha de la dura pugna entre el esforzado jubilado de Delibes y el tonto bastante vivo en ventas y muy visible en los escaparates de J. J. Millás, ganada *in extremis* por el escritor valisoletano, la sala de espera se ha animado con novedades de la vida presumiblemente corta como los *best-sellers* de Noah Gordon *La doctora Cole* y de John Le Carré *Nuestro juego*. No creo que con *La diatriba de amor contra un hombre sentado* repita García Márquez.

Manuel VIDAL

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA

Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

cambio

Fecha: 22 MAYO 1995

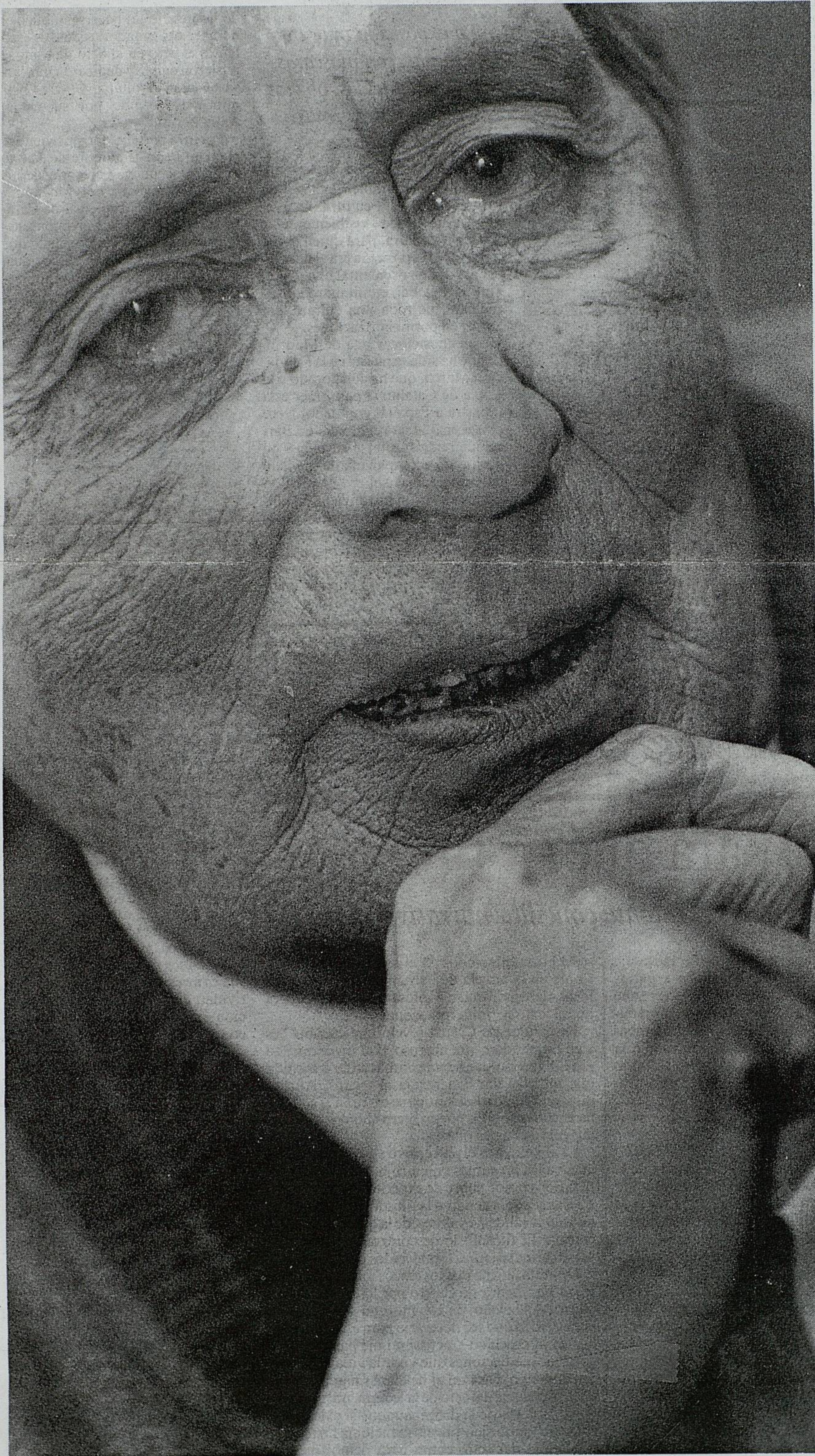
LOS MAS LEIDOS



FICCION	
1	MÁS ALLA DEL JARDÍN / Antonio Gala / Editorial Planeta
2	ARDOR GUERRERO / Antonio Muñoz Molina / Alfaguara
3	DIARIO DE UN JUBILADO / Miguel Delibes / Destino
4	LA DOCTORA COLE / Noah Gordon / Ediciones B
5	EL MUNDO DE SOFÍA / Jostein Gaarder / Siruela
NO FICCION	
1	LA VIDA SEXUAL DEL CLERO / Pepe Rodríguez / Edic. B
2	FLORIDO PENSIL / Andrés Sopena / Crítica
3	EL PRECIO DEL PARAISO / M. Leguineche / Espasa Calpe
4	DERECHA E IZQUIERDA / Norberto Bobbio / Taurus
5	CARTAS A MUJERES / Martín Prieto / Espasa Calpe

Fuente: Lista de «Diario 16» elaborada con datos de 38 librerías de toda España

Delibes anuncia, a sus 75 años, la publicación de la obra que asegura será su última novela



Miguel Delibes, en una imagen tomada en diciembre de 1993

JOSÉ GUERRERO MARTÍN
Barcelona

Diarario de un jubilado" es el título de la nueva novela que Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha concluido y cuya publicación (Ediciones Destino) está prevista para la primera quincena de marzo próximo. En ella ha estado empeñado más de un año, pese a que a raíz de la concesión del premio Cervantes 1993 dejó entrever que podía no volver a la creación narrativa. "Es que nunca estoy seguro de que lo que tengo entre manos vaya a valer para publicar —nos dice el escritor castellano—, lo mismo me ocurrió con 'Los santos inocentes' y con 'El príncipe destronado', obras que me tuvieron varios años indeciso. Lo que intenté decir entonces era que en tanto no hubiese un personaje que me pidiera tomar vida no escribiría otra novela. Que no lo iba a hacer por puro oficio."

¿Por qué, pues, Delibes se ha decidido ahora a publicar "Diario de un jubilado"? "Lorenzo, cazador primero ('Diario de un cazador') y emigrante después ('Diario de un emigrante'), al que yo veía con simpatía, con alegría incluso, me pareció un personaje que podía envejecer conmigo. Pero luego lo dejé. Sólo ahora, cuando estaba a punto de jubilarse, cuando estaba entrando en el declive de su vida física y profesional lo tomé de nuevo y vi claro el camino a seguir".

Así, Lorenzo, al cumplir los sesenta, pide la jubilación anticipada. Ahora es un hombre con mucho tiempo libre y que tiene la necesidad de reorganizar su vida. Con cariño socarrón, Miguel Delibes —que dice ver poco la televisión, apenas programas deportivos y documentales sobre la naturaleza, pues considera que no ha evolucionado demasiado en sentido positivo— hace envejecer a uno de sus personajes emblemáticos, transformándolo en una persona diferente, que ha sustituido su pasión por la naturaleza y la caza por otros intereses, "por unos valores interesados: el bingo, las quinielas, los culebrones y los concursos televisivos, la inversión en una parcela..."

Lorenzo y su mujer se han convertido en dos adoradores más del becerro de oro de la sociedad de consumo. Lorenzo, pues, se nos aparece con todas sus debilidades y contradicciones. Y la novela se erige en una ácida sátira de nuestro mundo contemporáneo. "Aspiro —dice Delibes— a que el lector sonría, incluso a ser posible a que suelte la carcajada. Pero creo que es una novela triste, que refleja la última evolución del pueblo español". "Hay una insatisfacción en Lorenzo —dice el escritor—, porque ahora ya no hay nada que le ponga en suspenso como cuando sonaba el despertador para ir al trabajo."

"Diario de un jubilado" es una novela de unos 160 folios, unas 200 páginas impresas, porque "una revolución de este siglo es escribir corto. Sólo he escrito dos novelas largas", afirma Delibes, quien añade que ahora no ha hecho una novela autobiográfica, si bien el personaje central lo lleva tan dentro que no le es ajeno, y ha sido el cariño que por él siente el que le ha empujado finalmente a terminar esta obra. "Hace un año —dice— estaba en plena vacilación. El verano pasado, en mi casa de Sedano (Burgos), en plena naturaleza, con tranquilidad y con tiempo seguido para escribir, se concretó la novela. Y puedo decir que he quedado relativamente satisfecho, lo suficiente para darla al público."

¿Penúltima o última novela de Delibes? "No puedo decirlo, aunque ahora no pienso en seguir haciendo novela. No tengo en absoluto ningún proyecto ni ninguna idea al respecto. Desearía que me viniese una idea de novela, pero tampoco la procuro. Lo cierto es que no vivo la vida en novelista. Ya no voy por la calle, fijándome en todo, con la tensión creadora como antes." ¿Punto final narrativo, pues, en este premio Nadal 1947, premio Nacional de Literatura 1955, premio Fastenrath de la Academia 1957, premio de la Crítica 1962, premio Ciudad de Barcelona 1987, académico de la Lengua desde 1973, premio Príncipe de Asturias 1982, premio Nacional de Literatura 1991 y premio Cervantes 1993? ●

Jubilado de todo

■ Retirado como catedrático a los 65 años y doce años después de dejar el periodismo —sigue como consejero en "El Norte de Castilla"—, Delibes se considera un "jubilado de todo". Sin embargo, sustancialmente, "no he cambiado ni de forma de pensar ni de forma de vivir. No me privo por razón de la edad de los placeres de la vida, pero sí pongo límites y dosis. En lugar de quitar, reduzco. Trabajo menos. Salgo menos a cazar. Y fumo y bebo menos. Veo poco la televisión. En cambio, leo más. Paseo más. Acudo a una tertulia privada. Y duermo más tranquilo. Y, desde luego, uno a medida que va cumpliendo años se va volviendo más tolerante, va mejorando en este sentido. Ya no se está seguro de tener razón en nada. Aun comprendiendo las razones de los demás".

Recorte de: 626

col
AyD. 728

La Opinión
MURCIA

Fecha: - 3 MAYO 1995

MD

OV

LA GACETA

MIÉRCOLES, 3

RAMON JIMENEZ MADRID

LA BIBLIOTECA

EL TEXTO SE DEJA LEER CON EL GUSTO DE SIEMPRE EN ESTE AUTOR

Levaba en reposo desde que dejase enunciada su retirada del mundo de los ruedos literarios, según él, para el siempre jamás. El vallisoletano, sin embargo, pese a sus pesimistas

profecías, nos demuestra que a los escritores les ocurre a lo mismo que a los políticos: por mucho que se resistan, la pócima, el venenillo lo llevan dentro y no hay manera de quitárselo de encima.

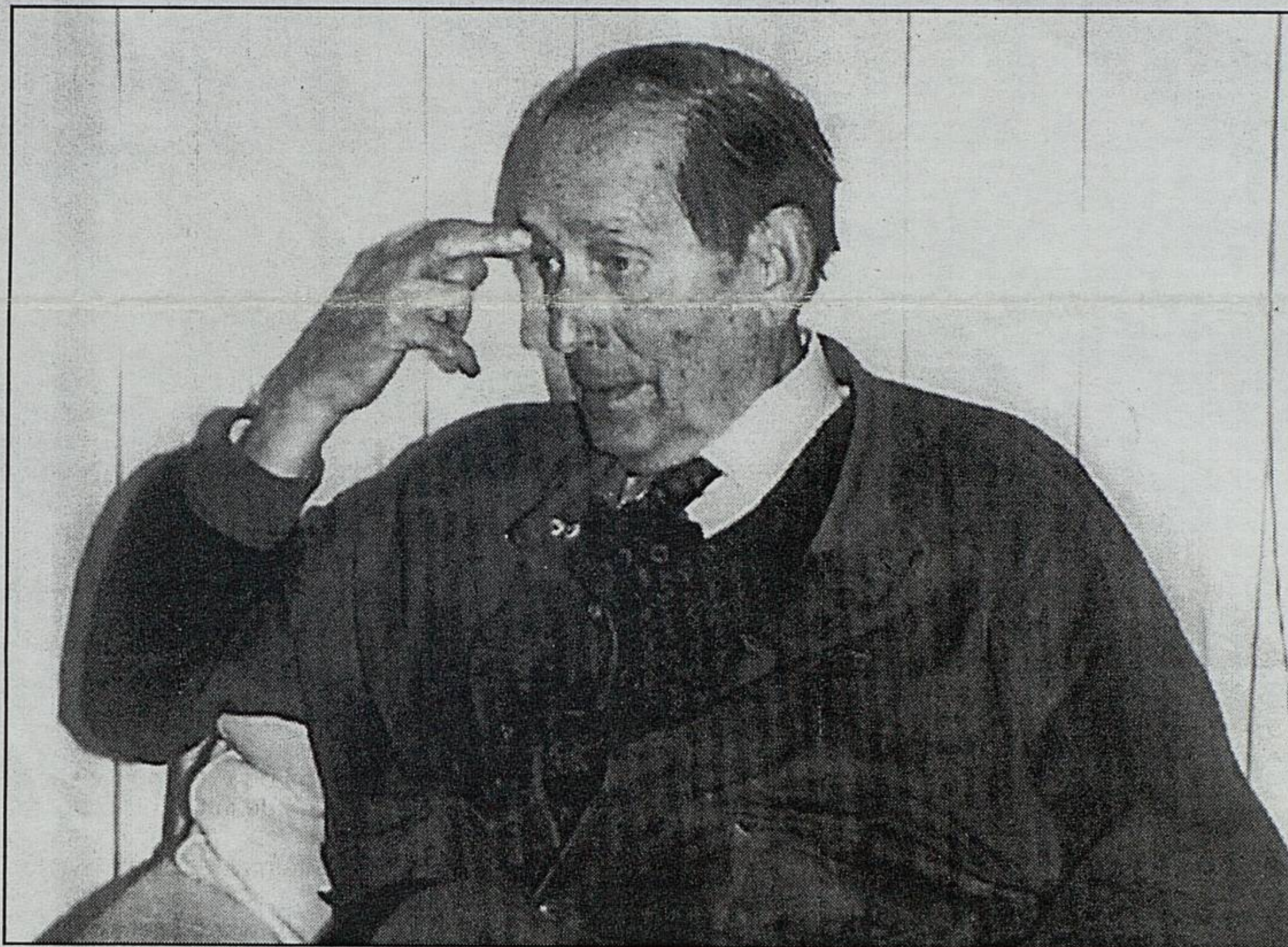
DIARIO DE UN JUBILADO

"DESTINO" PUBLICA LA ÚLTIMA OBRA DE DELIBES

Se nace escritor como se muere en el escaño, se vive como diputado o concejal como se siente uno novelista y demostrado queda que Delibes sigue afortunadamente en el tajo, escribiendo a la pata llana el diario de un viejo amigo suyo, aquel viejo bedel que se marchara en su día al exilio indiano y que regresara con la bolsa vacía. Vuelve con la mochila cargada de quien había sido cazador de perdices, un cínico y viejo castellano con siete millones en sus alforjas, bien ahorraditos antes de que le saliera la última hoja roja.

Y el ficticio Lorenzo es el protagonista de este Diario de un jubilado (Destino), personaje ya ilustre en el ámbito narrativo de Delibes, tal como queda dicho. Pero ahora ya lo encuentra algo pocho de espíritu, renqueante por la edad, hecho casi un pardillo frente a la nueva cultura patria, pero deseoso de nuevas aventuras, entre ellas, y no deja de ser paradójico en un escritor tan limpio como el castellano, la de la engañar a la parienta, ya sesentón, aunque fuese por vez primera.

Lorenzo es un ejemplar que, tras cesar de conserje en un instituto, se dedica a ejercer de acompañante de un poeta provinciano con el que consigue paga adicional, extremo éste importante por cuanto los valores materiales inflaman el espíritu práctico de este pragmático jubilado que hace la vista gorda a una serie de consideraciones éticas. Poco a poco, y quizá sea lo más sabroso del libro, Lorenzo comienza en ese escueto y confesional libro, a desvelar el lado homosexual del poeta, del que extrae el artista,



Miguel Delibes

L. O.

con ironía y gracejo, todo un curso sobre el quehacer puntilloso del personaje en el ámbito literario, marcado, se sabe, por las comidillas, las envidias, los olvidos, las mitificaciones y los enojos.

El bedel, ya en edad tardía, colisiona con las formas de vida que trae la España de la transición en adelante. Si Adolfo Suárez, al que se alude repetidamente en el libro, devolvió la democracia, nos rajo asimismo

otras formas de vida. El enfrentamiento generacional se advierte entre un Lorenzo y su mujer, estrechos de miras, cortos de aliento, y esos sus dos hijos, enfrascados uno en una unión ilegal—hay boda no obstante posteriormente— y en la necesidad material. Dos mundos, dos estilos y un choque con la realidad patria.

La obra, sin ser tan tensa y dramática como *Mujer de rojo* con fondo gris, su última novela publi-

cada, se deja leer con el gusto de siempre. No le abandona nunca a Delibes el saber decir lo justo en el momento preciso, la claridad de la narración, la riqueza expresiva, los registros populares, la jerga castellana, la precisión descriptiva, esas voces inusuales, como recién sacadas del medio campesino, la gracia y el puntillo irónico bien acompasado que le imprime a Lorenzo, un socarrón personaje hecho ya sustancia del propio Delibes.

De ignorancias, tesoros y amargura

2 de mayo
Martes. 1995

Me siento frente al televisor, en la paz de los muertos del Madrid de puente, para ver por enésima vez un Spielberg prometido por la programación. Es hora de modorra y siesta. La película comienza más tarde de lo previsto y me tengo que tragar los últimos espasmos de un concurso.

Pregunta del presentador a una concursante: "En 1989 se celebró un aniversario de la Revolución Francesa. ¿Qué aniversario?"

La concursante pone cara de estar oyendo hablar en esperanto. "¿Qué dice de qué revolución?"

El presentador, paciente, insiste: "Revolución Francesa... En 1989, ¿qué aniversario se conmemoraba?"

La concursante, a ver si cuéla: "¿Cien años?"

El presentador, sin perder la calma: "Un poquito más..." Y pasa el turno de respuesta a la segunda concursante. Su rostro también habla de asombro, como si viera un cangrejo vestido de frac. "Mil quinientos años", aventura, tan oronda.

"Un poquito menos -aclara el presentador, sin desmayarse ni nada-: La Revolución Francesa comenzó en 1789. Así que la respuesta era: ¡¡¡doscientos años!!!"

Rechifla moderada del público presente en el estudio. Aparece una animadora del programa enseñando muslaman y reparando camisetas. Y sigue el concurso por los mismos brillantes derroteros.

A mí me ha dado una sofoquina que me corta el aliento. Y, mentalmente, pido perdón a los franceses aunque estemos en la fecha que estamos. Ni un 2 de Mayo justifica tamaña instalación en la ignorancia. Porque las concursantes ni siquiera se cortan las venas tras el incidente, ya ves...

3 de mayo
Miércoles. 1995

El Cabildo Metropolitano de la Catedral de Burgos ha prestado al Banco Bilbao Vizcaya 47 obras maestras para que sean expuestas en la institución (Castellana, 81. Madrid. Hasta el 1 de julio).

La muestra ha sido bautizada con precisión de metro de platino e iridio: *Tesoros de la Catedral de*

Burgos. El arte al servicio del culto. Siloé, Arfe, anónimos tejedores y orfebres. Cuan-ta belleza sin vanidad. Trabajo oculto y silencioso, al que no le importaba si los siglos venideros lo verían o no.

Hay una tabla flamenca que pudo ser pintada en 1530 por el Maestro de la Leyenda de la Magdalena. Es el *Tríptico de la Virgen con el Niño y ángeles músicos.* Fue donado a la catedral en 1846 por un canónigo, José María de la Fuente, que describe así su lega-



do: "En el centro se ve una Nuestra Señora sentada en una pradera sobre almohadones de púrpura sosteniendo al Niño que se abalanza hacia un racimo de uvas ofrecido en una bandeja por un ángel con túnica talar y al lado opuesto dos ángeles reclinados en el césped con un arpa y un laúd".

La concursante hubiera preguntado con voz de pasmo: "¿Púrpura, talar, arpa, laúd?"... Me recreo en unos sublimes relicarios, me digo que no todo está perdido y me voy a saludar a la primavera.

4 de mayo
Jueves. 1995

¿Qué se hizo de la ternura que picoteaba la amargura de las novelas de Miguel Delibes como un pájaro una cereza? Se ha extraviado -o se ha retraído- en el trayecto que va desde *El disputado voto del señor Cayo* o *Los Santos Inocentes* a su última obra, *Diario de un jubilado* (Destino. Barcelona. 1995. Vamos por la quinta o sexta edición), que terminé de leer anoche. Como siempre con Delibes, cerré las páginas transida de admiración por su castellano y su excelente muñeca para dibujar seres humanos mínimos, de los que pasan desapercibidos a ojos de los fatuos, prepotentes y soberbios.

Pero me decepcionó la anécdota -poco verosímil: ¿un chantaje a un pensionista en una capital de provincias?- y, sobre todo, no puede arrancar del paladar, en dos o tres horas, el acíbar de esta galería de personajes vulgares, pícaros, hasta malvados. Sólo "la chavala", Anita, la mujer del protagonista, Lorenzo, se salva de la quema con reciedumbre y temple moral. La habitual melancolía *delibesiana* ha decantado en hiel. ¿Se podría esperar otra cosa de un español que observa con lucidez y sin engañarse ni engañar a la sociedad que lo rodea (que lo ahoga, tal vez)? *Diario de un jubilado* me parece el retrato, sin mucho foco, de nuestro pueblo, que vuela con las alas cortadas, a saltos de ave acostumbrada a la jaula del consumo y lo hortera. Y que ha perdido el gusto por el aire libre y los grandes horizontes. Así están las cosas.

PILAR CAMBRA



'Tesoros de la Catedral de Burgos'. Belleza sin vanidad. Labor oculta y callada, a la que no le importaba si los siglos futuros la verían o no. Delibes demuestra en 'Diario de un jubilado' su capacidad de dibujar seres mínimos.

Miguel Delibes no se retira

En 'Diario de un jubilado' aborda el sexo, la droga, los culebrones y el adulterio

Diario de un jubilado

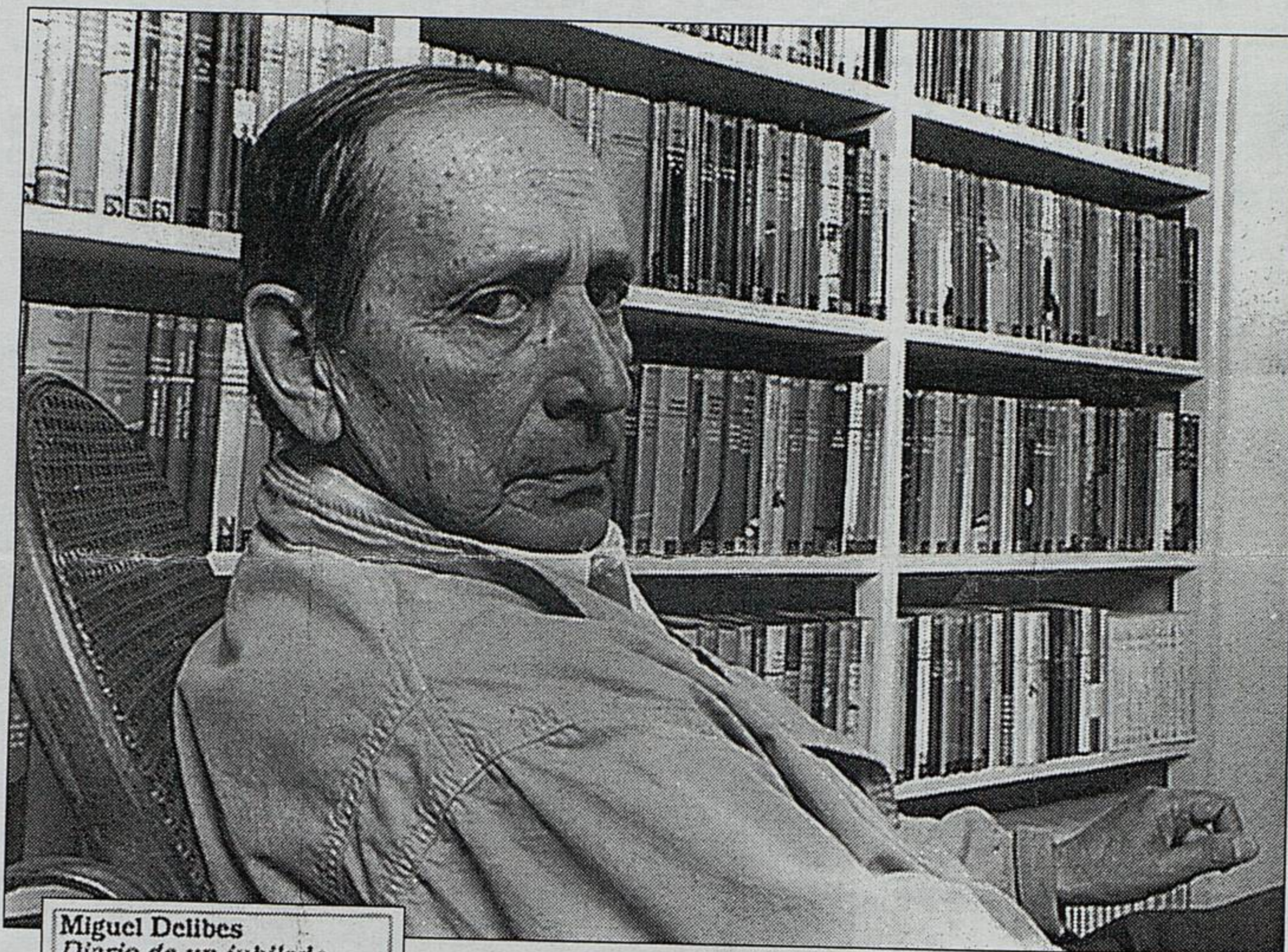
Miguel Delibes. Ediciones Destino: Ancora y Delfín. Barcelona, 1995. 216 páginas.

ANTÓN CASTRO

Miguel Delibes ha soñado hombres con el mimo de un miniaturista, con esa orfebrería luminosa del creador que sabe mirar y que arroja, en el corazón de sus seres de ficción, un volcán de ternura, grajeo, fuerza y una rara dependencia de la realidad. Entre tantas criaturas de la imaginación, que se han erguido de sus libros y han tomado la senda libre, cabría recordar al cazador y emigrante Lorenzo, a aquel enamorado de la naturaleza, de los perros y de las aves que atisbó un cofre de riquezas en Chile y allá se fue con aquella juventud dorada que le hacía llamar chavala a su mujer. Han pasado 40 años desde entonces. O quizá un poco menos.

Los hijos se han hechos mayores (él, Lorencín, es un burgués sin talento y dilapidador; Sonia es más auténtica: sabe disfrutar del amor y de la osadía de los rebeldes), pero ahora el cazador y emigrante es un parado que, pese a su hermosa indemnización y un paro alto, debe buscarse la vida. Su existencia es muy diferente: su esposa Anita sigue siendo la chavala, pero la pasión se ha enfriado. Ella ha descubierto el bingo y ambos tienen sueños pálidos: ser sufridores en casa o ir de invitados a *El Precio justo*, ser adictos hasta la obsesión de los culebrones.

Él, casi azarosamente, descubre otras cosas: el adulterio, ese viejo dicho de que tiran más dos tetas que dos carretas, y a con-



Miguel Delibes
Diario de un jubilado



Ediciones Destino Ancora y Delfín

EL PERIÓDICO
Expresión. Delibes vuelve al castellano impecable y eufónico, lleno de evocación y de cualidades emotivas.

La narración literaria avanza con una fluidez tranquila, como la placidez de una corriente cristalina y espejeante

secuencia de algunas aventuras del buen salvaje de antaño, Delibes desovilla otros temas de moda: el temor ingenuo al sida que casi roza la caricatura de la ignorancia, la presencia de la droga o la búsqueda tenaz del dinero.

En ese intento de encontrar una ocupación, Lorenzo entra en contacto con el poeta local Tadeo Piera, un hombre jactancioso y de malas pulgas, que tiene una idea pobre de la poesía y una idea sagrada de sí mismo.

Su falta de sentido de la realidad le lleva a la alucinación: cree que está entre los favoritos del Premio Nobel. Aunque su verdadera pasión no son ni sus tres sumisas hermanas solteras ni la palabra, sino los niños que juegan a

la pelota, los jugadores de balonmano o el propio Lorenzo. Esa porción del relato, con toda su causticidad y la severidad de juicio del protagonista, está muy lograda: parece un cuadro de costumbres con un trasfondo cruel y sórdido. Aunque no menos apasionante es la historia del encoñamiento con Faustina y los posteriores chantajes sexuales. En ese momento, esta novela-diario aparece marcada por el suspense, por la peripecia puramente policiaca bajo el asesoramiento de otro personaje irrepetible, Melecio.

La narración avanza con una fluidez tranquila, como la placidez de una corriente cristalina y espejeante. Todo es armonioso, exacto. El humor entra y sale a su antojo y la acción (esta apariencia de acción sin trama, de argumento oculto) se sostiene ya sea por la toma unas fotos obscenas, por el temor de Lorenzo a ser descubierto por su mujer en delito conyugal o por la retórica de provincias de un vate sin inspiración. La mirada a este libro ameno y lento (estamos, de nuevo, en el descubrimiento de la lentitud como obra de arte) se quedaría coja si no hablásemos del lenguaje, un idioma que uno no acierta a definir si prodigioso o surgido de un sortilegio de puro clasicismo. Delibes vuelve a un castellano impecable y eufónico, lleno de evocación y de cualidades emotivas. Hemos anotado casi al azar algunos vocablos: azacán, aliquebrado, bodorrio, cachifollado, cocorro (por homosexual o marica), esmorecido, parigual, terne o se tortolea. Estas son las palabras del maestro castellano, sus sonidos del alma y el alma de un resucitado: Lorenzo, cazador y emigrante.

Recorte de: 626

TELVA

MADRID

Fecha: 1 - JUN. 1995

DELIBES:

EL CAZADOR SIEMPRE VUELVE

40 años después de la aparición de *Diario de un cazador*, Miguel Delibes vuelve a retomar a uno de sus personajes más entrañables, Lorenzo, ahora ya jubilado y con pocas cosas que hacer. Como ya no caza y no soporta la típica y aburrida vida de pensionista, busca un trabajo por horas para ganar unas perras y ocupar la cabeza en algo. Para ello, cuida y pasea a un anciano poeta con el que tendrá una curiosa relación. Lorenzo ha sucumbido a muchos de los males de la sociedad actual: vive pendiente del dinero, obsesionado con el coche, los culebrones y los concursos televisivos. Incluso se permite, a sus años, echar una canita al aire, lo que estará a punto de romper su largo matrimonio con Anita.

Diario de un jubilado, Miguel Delibes. Destino. A.T.

Delibes se sirve de Lorenzo, un personaje, cordial, realista pero un tanto cínico, para hacer balance de la sociedad de hoy.



FARO DE VIGO

VIGO

Fecha 26 MAYO 1995

LIBROS

Patricia Álvarez

Diario de un jubilado

Miguel Delibes
EDICIONES DESTINO

Miguel Delibes recupera a uno de sus personajes literarios favoritos, aquel Lorenzo cazador y emigrante que protagonizó dos de sus novelas, y lo presenta treinta y cinco años después, ya convertido en un jubilado. Un relato lleno de humor, en el que el Lorenzo ingenuo y primitivo de aquellos tiempos se ha transformado en un adorador del becerro de oro. Su pasión de entonces por la caza y la naturaleza se ha debilitado y, en cambio, está enganchado a la televisión; el dinero y el juego. Como contrapunto, la figura de don Tadeo Píera, un viejo y tarado poeta provinciano al que Lorenzo sirve de acompañante y confidente. Dos personajes que le valen a Delibes para criticar a la sociedad.



Recorte de: 626

El Día de Toledo

Fecha: 31 MAYO 1995

Estampas de nuestro tiempo

José LÓPEZ MARTÍNEZ

Como sucede a todo gran novelista, Miguel Delibes, aparte de la indiscutible calidad de su prosa, nos ofrece en cada una de sus obras la crónica puntual de las inquietudes y los problemas de la sociedad. Casi siempre de esa sociedad provinciana que tan bien conoce. Miguel Delibes busca la descripción subjetiva de una realidad que comparte con los personajes de sus novelas, el entrecruzamiento entre la pasión y las costumbres. Así ha sido siempre, desde "La sombra del ciprés es alargada", premio Nadal en 1947, hasta este "Diario de un jubilado" que ahora publica, pasando por títulos tan inolvidables como "Siestas con viento sur", "Las guerras de nuestros antepasados", "La hoja roja" y "El último coto".

Miguel Delibes, en esta reciente novela, nos acerca de nuevo a los centros mismos de la vida. De tal modo que es ésta la que en verdad actúa como protagonista en la historia que nos cuenta. La adicción a los juegos de azar, a los concursos televisivos, al dinero fácil, al miedo al sida, etc. En medio de esa vorágine sitúa el escritor a Lorenzo, aquel modesto y candoroso personaje de "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", obras que aparecieron en la segunda mitad de los años cincuenta. Pero este Lorenzo de "Diario de un jubilado" es una persona distinta, contaminada por los malos vientos de esta época. Es la estampa clásica del jubilado antes de tiempo -caso que tanto sucede hoy- cuyo afán es integrarse en el código de la sociedad consumista.

Al comienzo uno puede pensar que Miguel Delibes va a contarnos sus propias vivencias de septuagenario. Y no diría yo que no haya alguna que otra abstracción del asunto. Incluso él mismo ha reconocido que al principio se propuso dar vida a una especie de "alter ego" que viviese sus peripecias de jubilado desde su particular manera de ser, "pero a medida que iba escribiendo -explica Delibes- él se separaba más y más de mí, hasta no tener que ver nada conmigo. Yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués. Lo he tomado ya cansado, metido en la corriente materialista de la época".

LOS CUERPOS GLORIOSOS



MIGUEL DELIBES



[FRANCISCO UMBRAL]

VALLADOLID. A Miguel Delibes hay que verle en Valladolid, sorprenderlo en su rincón. Delibes, en Madrid, anda siempre como huido, escondido, de particular, con prisas, de provinciano deliberado, haciendo el mismo papel que hacía en Manhattan, por consejo mío entre otras cosas.

El Delibes de Madrid se ve que es un hombre traspillado por la gran ciudad, como el que ha venido del pueblo a comprarse una lavadora, un auto, unos zapatos o un traje de novio. Aunque viene a la Academia y otros honores, parece como si viniera a ver escaparates en la calle de Fuencarral, que son unos escaparates que gustan mucho a los provincianos, y no digamos los escaparates de Postas o Pontejos.

De modo que he ido a Valladolid, mi «ciudad del paraíso», y en seguida, claro, me he encontrado con Miguel, que sigue de cazadora, alto y derecho, y en sus bellos ojos claros, nobles e irónicos, hay ahora un leve inyectado en viejo que es el estigma único del tiempo en su tiempo.

—El otro día, Paco, tuve así como un relámpago en un ojo, pero se pasó en seguida, y el médico dice que no encuentra nada, que eso no es nada.

Yo le cuento mis dolamas y, en conclusión, la vejez nos une cuando la vida nos había separado un poco. Miguel en Valladolid es el único que ha conseguido no ser fuerza viva, que le dejen en paz, aunque le saluden mucho los guardias de la porra.

EL PATRIARCA.

Conoció la fama en seguida, con su premio Nadal, pero esto no le trastornó la cabeza ni la conciencia, como a tantos, que se vienen a Madrid con un accésit del Adonais, y creen que en Madrid se puede vivir ya siempre de las rentas de la gloria de un accésit del Adonais.

Miguel, que es hombre sereno y que se piensa las cosas, siguió con su Valladolid, con su periódico, con su cátedra, con sus artículos y novelas, con su mujer y sus hijos, que hoy tienen nietos, de modo que él se ha convertido en un gran patriarca, algo así como su señor Cayo en delgado, con boina y sin barbas de patriarca bíblico. Su otra gran obra, aparte la literaria, es su familia, que seguramente hoy le acompaña más que los libros y los premios.

Porque Miguel, en estos tiempos que van contra la familia o a favor de su disgregación o reducción, ha conseguido tramar, tejer una familia que es una saga, y que todos, hijos y nietos, yernos y nueras, sobrinos y gentes, se muevan en torno a él con camaradería y compañía. Este hombre y su humanidad han hecho el milagro de que unos hijos muy modernos y al día sigan siendo ante todo los Delibes, con un sentido de la familia más bíblico que meramente tradicional. Pero el patriarca, ya digo, va de boina o de progre de los sesenta, y parece uno más en el gran retablo vivo de la familia. Esto quiere decir que Delibes tiene el don humano de la vida, eso que se llamaba don de gentes, y que en él es una capacidad de otorgar el don a la gente, de elevar espiritualmente a quien le conversa.

Esta capacidad de entenderse hombre a hombre, por encima y por debajo de las generaciones, explica bien al novelista de los tipos, de la gente corriente, de las cosas que pasan, de los furtivos de Valladolid y los castellanos de panllevar. Miguel en sus libros habla poco de hidalgos o de escudos, sino que le interesa el obrero, el campesino, el profesional de la otoñada, el hijo de la espiga, el hombre que no es lobo para el hombre, sino solamente lobo para el lobo.

Entre sus novelas y su familia hay un parentesco de humanidad, de amor a la gente, de entendimiento con el medio pelo, de sencillez, unas genealogías de tabaco negro, una verdad tejida, inventada (la verdad siempre hay que inventarla) con el vino de la tierra, los pájaros del cielo, el rito sabio y sobrio de la matanza (en otros sitios dicen «matazón»), las jornadas de caza y las milanas bonitas, que generalmente no son milanas ni son bonitas ni siquiera son castellanas, sino extremeñas, pero se las quiere igual.

MD es novelista de los hombres y las cosas, del paisaje castellano, y todo ese mundo lo mueve sobre cuatro ideas elementales y sinceras, vivas y casi eternas, con lo que siempre tiene razón y hace un pan como unas hostias, que luego nos reparte a los amigos de la ciudad y a los lectores del mundo entero.

EL AMIGO.

Una vez me lo dijo: —Mira, Paco, la provincia es mejor que Madrid para escribir novelas. Aquí se ven las vidas redondas, empezar y terminar, y eso es bueno para el novelista. En Madrid, en una ciudad grande, la gente se te pierde de vista y es más difícil terminar el retrato.

Esta fórmula, más humana que literaria, le ha dado a él muy buenos resultados, y es la que confiere realidad y realismo a sus personajes, que no intentan ser arquetipos como los de Cervantes o Thomas Mann, sino sólo viñetas sinceras y conmovedoras de un mundo ético y pecuario que es el suyo.

—Oyes, Miguel, tú haces muy bien el paisaje campesino, pero en tus novelas, incluso en las que ocurren en Valladolid capital, se echa de menos el paisaje urbano.

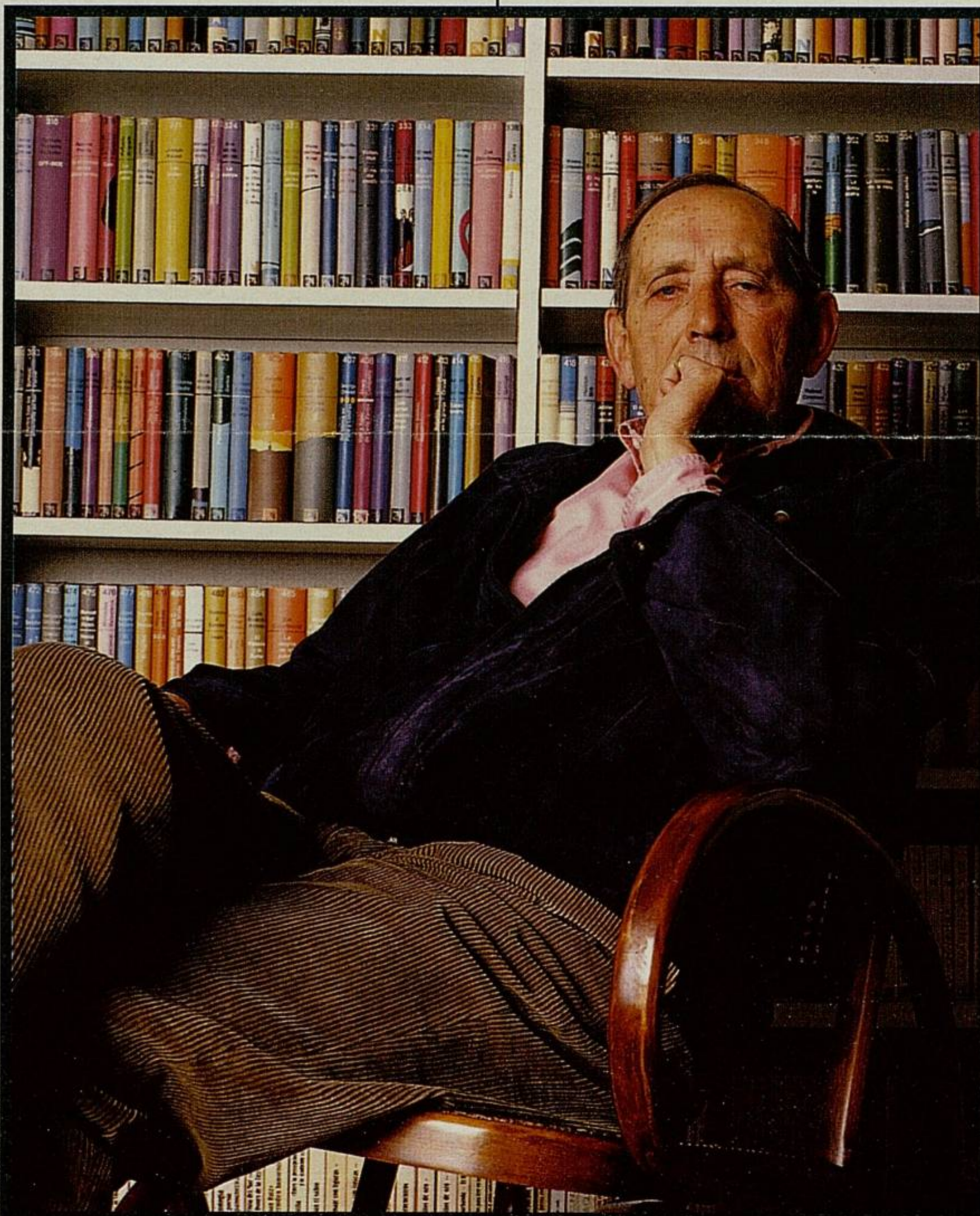
—El paisaje urbano no me interesa nada, no me dice nada.

—Después de jubilarte a ti mismo, has sacado otra novela, y precisamente la novela de un jubilado.

—Nada, nada, yo ya no sirvo para eso.

Como alguien dijera de alguien, Miguel ha sido siempre un «fanfarrón inverso», un hombre que presume de su incapacidad, su acabamiento, sus limitaciones y enfermedades, mientras le siguen llegando premios y sigue sacando libros. Eso es bueno.

He pasado con él una tarde vallisoletana, primaveral y melancólica, entre la rutina y el plateresco, entre el gótico mudéjar y la conversación. Una conversación que entre nosotros va siendo ya, también, neomudéjar, por lo sabia, repetida, críptica, ilustrada, llena de figuras y de chismes antiguos. El encuentro más fértil de la edad tardía es un viejo amigo. Un hallazgo casi antropológico. Una intimidad con temperatura de mito. □



«EL DELIBES DE MADRID SE VE QUE ES UN HOMBRE TRASPILLADO POR LA GRAN CIUDAD, COMO EL QUE HA VENIDO DEL PUEBLO A COMPRARSE UNA LAVADORA, UN AUTO, UNOS ZAPATOS...»

CARLOS MIRALLES

o que no tiene pala- algo que seguramente a contagiado Gonzá- maestro en el arte de mplir compromisos».

«Diario 16»:

«Pujol se va...»

OS que gocen de buena memoria re- arán lo que costó en- lar la relación del Go- no con CiU, y parece lo mismo va a ser la ira. Es el estilo Pujol, estrategia de caminar a os, pero tozudamente a dirección deseada, a que la fruta caiga ura. Poco a poco, el idente catalán desgra- motivos que lo ar- de razón para dar rta" a González, si- ndo un fino olfato de o león de la política siempre tiene la ante- uesta en su público. l está calentando una ral de tensión que a de medias vueltas de a le separe del incó- o compromiso con zález que quema en rmas. Parece que Pu- e va...

ujol se atreve ahora a ar lo que antes del l callaba. Critica los dos" de un Gobierno , que -a su entender- e decide a traspasar a luña lo pactado con "por la reacción del or las críticas de *Abc*, que Rodríguez Ibarra

«Christopher,
en Madrid»

«EL secretario de Es- tado norteamerica- no, Warren Christopher, en su primera visita oficial a España, centró ayer su entrevista con el minis- tro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, en analizar la situación cubana. Las posibles salidas al calle- jón de oscuras resonancias en el que el régimen dic- tatorial castrista se en- cuentra. España puede, y debe, servir de interlocu- tor ante Cuba, pero para ello es necesario que los guiños lanzados al comu- nista Fidel Castro por González cesen y se abra, con la desaparición políti- ca del tirano de La Haba- na, un proceso de transi- ción limpio y democráti- co, con la participación de todos los grupos oposito- res. Durante su estancia en la capital de España, Warren Christopher fijará la política norteamericana respecto a Europa e Ibero- américa. Será el momento de conocer directamente qué cabe esperar, y en qué términos, de la acción es- tadounidense respecto a asuntos de compleja reso- lución como es el conflic- to de los Balcanes o el fu- turo de la Unión Europea y Estados Unidos. Madrid se convierte, así, en el centro de la atención polí- tica internacional».

España musulmana. Para muchos estudiosos, en este libro se encuentran los precedentes del amor cortés provenzal de los trovadores.

Estampas de nuestro tiempo



Por José LÓPEZ MARTÍNEZ

MADRID, 2 (Fax Press).

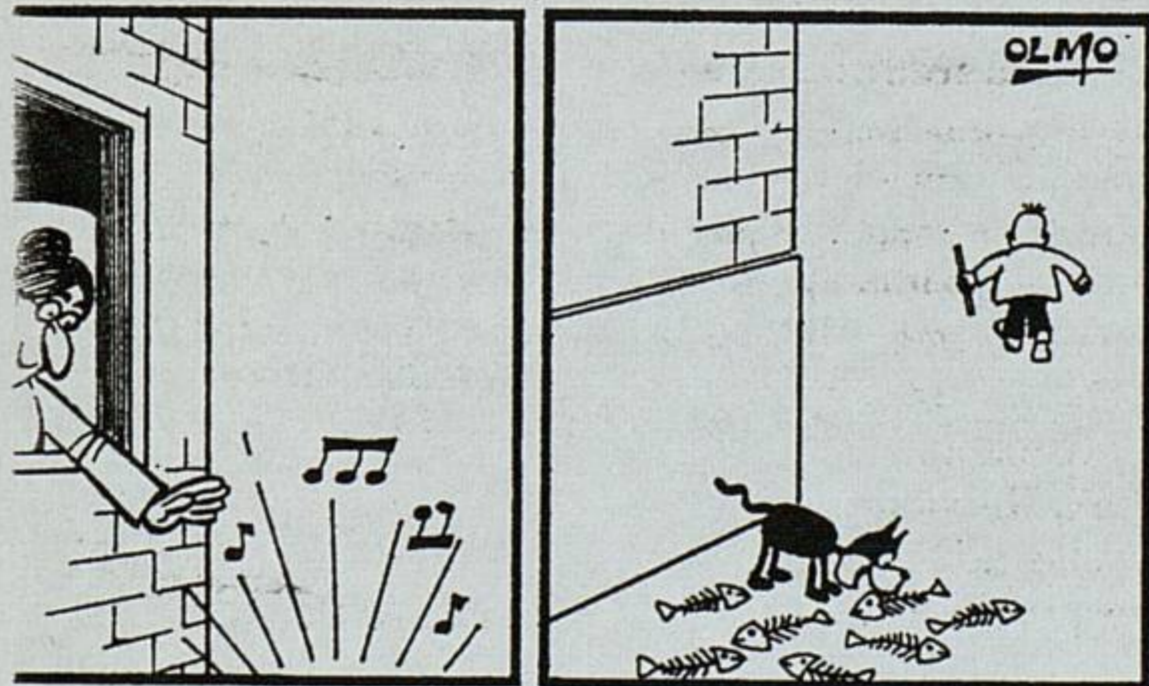
COMO sucede a todo gran novelista, Miguel Delibes, aparte de la indiscutible calidad de su prosa, nos ofrece en cada una de sus obras la crónica puntual de las inquietudes y los problemas de la sociedad. Casi siempre de esa sociedad provinciana que tan bien conoce. Miguel Delibes busca la descripción subjetiva de una realidad que comparte con los personajes de sus novelas, el entrecruzamiento entre la pasión y las costumbres. Así ha sido siempre, desde *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal en 1947, hasta este *Diario de un jubilado* que ahora publica, pasando por títulos tan inolvidables como *Siestas con viento Sur*, *Las guerras de nuestros antepasados*, *La hoja roja* y *El último coto*.

Miguel Delibes; en esta reciente novela, nos acerca de nuevo a los centros mismos de la vida. De tal modo que es ésta la que en verdad actúa como protagonista en la historia que nos cuenta. La adicción a los juegos de azar, a los concursos televisivos, al dinero fácil, al miedo al sida, etcétera. En medio de esa vorágine sitúa el escritor a Lorenzo, aquel modesto y candoroso personaje de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*, obras que aparecieron en la segunda mitad de los años cincuenta. Pero este Lorenzo de *Diario de un jubilado* es una persona distinta, contaminada por los malos vientos de esta época. Es la estampa clásica del jubilado antes de tiempo -caso que tanto sucede hoy- cuyo afán es integrarse en el código de la sociedad consumista.

Al comienzo uno puede pensar que Miguel Delibes va a contarnos sus propias vivencias de septuagenario. Y no diría yo que no haya alguna que otra abstracción del asunto. Incluso él mismo ha reconocido que al principio se propuso dar vida a una especie de «alter ego» que viviese sus peripecias de jubilado desde su particular manera de ser, «pero a medida que iba escribiendo -explica Delibes- él se separaba más y más de mí, hasta no tener que ver nada conmigo. Yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués. Lo he tomado ya cansado, metido en la corriente materialista de la época».

Diario de un jubilado viene a ser una especie de aguafuerte del tiempo en que vivimos. Atemperado por la recia medida que el autor imprime a sus novelas, aportando ciertas dosis de humor y ese lenguaje tan característico a que nos tiene acostumbrados. La presencia de don Tadeo, el presuntuoso y evanescente poeta homosexual que insiste en reprobar todo lo que realmente desea, es uno de los hallazgos más felices de este libro. «Ya en la calle me comentó -explica Lorenzo en la página 153- que los de *El Cocodrilo* le habían vuelto a sacar la lengua. Que en un artículo sobre poesía ni le mentaban siquiera, cuando, de toda la poesía viva, era él, con Alberti, el más representativo».

EPÍN DE CELES



«U...» , fijón 2-VI-95

MD

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

EL COMERCIO

GIJON

LA INFORMACION DE
MADRID

Fecha:

- 3 JUN. 1995

Delibes y Bernabé
Tierno firman
ejemplares hoy en
el Paseo de Coches

REDACCIÓN / Madrid

■ MIGUEL DELIBES, poco amigo de los actos públicos, estará hoy sábado en Madrid, para firmar ejemplares de su última novela *Diario de un jubilado*, y de sus otros títulos en la caseta de Destino.

El psicólogo Bernabé Tierno, colaborador de LA INFORMACION DE MADRID, firmará ejemplares de sus títulos durante este fin de semana en la Feria del Libro.

Hoy sábado estará por la mañana en la caseta número 155, la librería Gaztambide. El domingo, por la tarde, acudirá a la 281, de la editorial Temas de Hoy.

Bernabé Tierno es autor de diversos libros, como *Valores humanos*, *Guía para salvar el curso* y *Elegir el éxito*, entre algunos otros.

MD

Fecha

4 JUN. 1995

Estampas de nuestro tiempo

Por José LÓPEZ MARTÍNEZ



MADRID, 2 (Fax Press).

COMO sucede a todo gran novelista, Miguel Delibes, aparte de la indiscutible calidad de su prosa, nos ofrece en cada una de sus obras la crónica puntual de las inquietudes y los problemas de la sociedad. Casi siempre de esa sociedad provinciana que tan bien conoce. Miguel Delibes busca la descripción subjetiva de una realidad que comparte con los personajes de sus novelas, el entrecruzamiento entre la pasión y las costumbres. Así ha sido siempre, desde *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal en 1947, hasta este *Diario de un jubilado* que ahora publica, pasando por títulos tan inolvidables como *Siestas con viento Sur*, *Las guerras de nuestros antepasados*, *La hoja roja* y *El último coto*.

Miguel Delibes, en esta reciente novela, nos acerca de nuevo a los centros mismos de la vida. De tal modo que es ésta la que en verdad actúa como protagonista en la historia que nos cuenta. La adicción a los juegos de azar, a los concursos televisivos, al dinero fácil, al miedo al sida, etcétera. En medio de esa vorágine sitúa el escritor a Lorenzo, aquel modesto y candoroso personaje de *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*, obras que aparecieron en la segunda mitad de los años cincuenta. Pero este Lorenzo de *Diario de un jubilado* es una persona distinta, contaminada por los malos vientos de esta época. Es la estampa clásica del jubilado antes de tiempo —caso que tanto sucede hoy— cuyo afán es integrarse en el código de la sociedad consumista.

Al comienzo uno puede pensar que Miguel Delibes va a contarnos sus propias vivencias de septuagenario. Y no diría yo que no haya alguna que otra abstracción del asunto. Incluso él mismo ha reconocido que al principio se propuso dar vida a una especie de «alter ego» que viviese sus peripecias de jubilado desde su particular manera de ser, «pero a medida que iba escribiendo —explica Delibes— él se separaba más y más de mí, hasta no tener que ver nada conmigo. Yo he seguido fiel a la naturaleza y a la caza, pero Lorenzo se ha convertido en un burgués. Lo he tomado ya cansado, metido en la corriente materialista de la época».

Diario de un jubilado viene a ser una especie de aguafuerte del tiempo en que vivimos. Atemperado por la recia medida que el autor imprime a sus novelas, aportando ciertas dosis de humor y ese lenguaje tan característico a que nos tiene acostumbrados. La presencia de don Tadeo, el presuntuoso y evanescente poeta homosexual que insiste en reprobar todo lo que realmente desea, es uno de los hallazgos más felices de este libro. «Ya en la calle me comentó —explica Lorenzo en la página 153— que los de *El Cocodrilo* le habían vuelto a sacar la lengua. Que en un artículo sobre poesía ni le mentaban siquiera, cuando, de toda la poesía viva, era él, con Alberti, el más representativo».

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

EL CORREO ESPAÑOL

BILBAO

Fecha: - 7 JUN 1995

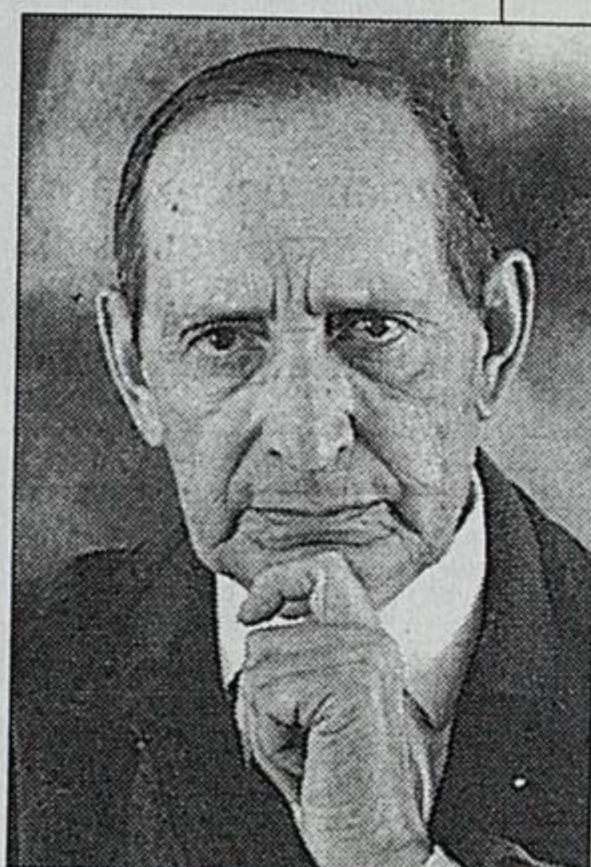
El hombre castellano

MARIA BENGUA

'Diario de un jubilado'. Miguel Delibes. Destino. 216 pags. 2.000 ptas.

El año pasado Delibes recibió el Cervantes con un *nada me exige ya escribir, este premio es como una jubilación literaria*. Menos mal que, aún sin exigencias, nos regala este *Diario de un jubilado* en el que rescata a Lorenzo, protagonista hace 40 años de su *Diario de un cazador*. Ha pasado el tiempo para él y también para Delibes quien, según sus palabras, «pasó la vida disfrutando de otros para escribir». En

el diario, Lorenzo, ex-bedel y alter-ego ficticio del autor, espeta juicios críticos sobre la sociedad, a base de «*le dije mi verdad*», mientras acompaña por horas a un poeta impedido y se convierte en su bastón. El escritor ha pintado el arquetipo del hombre castellano. Su herramienta es el habla de la calle y un envoltorio de frases hechas muy bien traídas. La maestría de su pluma nos hace creer el personaje hasta el tuétano y oculta el artificio con dos objetivos: no dejarnos perder la sonrisa y actuar de revulsivo para una cultura poco receptiva con los ancianos. Hay que reconocer que a sus 75 años el chico está en plena forma.



Recorte de:

626

El Norte de Castilla

VALLADOLID

Fecha: 20 MAYO 1995

II Letras

Publicaciones

Cosas de la vida

Celos, locura, muerte
De Carlos Castilla del Pino.
Ediciones Temas de Hoy
Madrid, 1995. 275 páginas
Diario de un jubilado
De Miguel Delibes
Ediciones Destino
Barcelona, 1995. 214 páginas
La Internacional de los caraduras
De Fernando Díaz-Plaja
Ediciones Temas de Hoy
Madrid, 1995. 211 páginas

Un escritor como Delibes no puede jubilarse sólo por pasar de una determinada edad, siquiera sea para seguir conversando con sus personajes clásicos y adaptarlos a las nuevas circunstancias; algo que sólo él puede hacer. Así Lorenzo, que no dejó *diarios* como cazador y como emigrante, vive ahora envuelto de culebrones, chantajes fotográficos, concursos televisivos, bonolotos, la preocupación por el sida o las residencias. Por cierto que hablando del 23-F, se acuerda de Adolfo Suárez: «*En esa circunstancia, el Supermán, de seguro, no le hubiera echado más valor*».

Díaz-Plaja, el amenísimo y jovial historiador barcelonés, tampoco se nos jubila. Esta vez ha vuelto al mundo de sus anécdotas, y rememora a distintos «*listillos y estafadores de todo el mundo*» actuando en exámenes, trenes, barcos, aviones, carreteras u hoteles. Con frecuencia, nos dice, el beneficio que puede extraer un tramposo es «*sólo un aliciente y*

no el fundamento de sus enrevesados negocios». El libro recae en los tópicos y es superficial; es divertido, pero no aporta nada a la obra de su autor.

¿Quién muere cuando uno se muere?, se pregunta el psiquiatra Castilla del Pino en un interesante libro, dedicado en su mayor parte a los celos. Partiendo de que la realidad se niega a que se la considere homogénea, afirma que el empobrecimiento de la vida mental del psicótico radica en su autoinmolación para salvar *lo que queda*; su error constante es el delirio. Por otro lado, sin el amor a sí mismo no hay celos, pero no hay celos *normales*; su frecuencia no los hace normales en ningún individuo; se trata de un defectuoso plantamiento de una relación. Distingue Castilla del Pino la envidia de los celos, aquella se basa en *querer-tener* y éstos en *querer-retener* o *no-querer-perder*. Los celos se suelen silenciar para ocultar la propia inseguridad ante rivales insospechados, a menudo imaginarios. De este modo, la frustración de *no sentirse* amado culmina en la compulsión de autorrechazo, de odio a sí mismo.

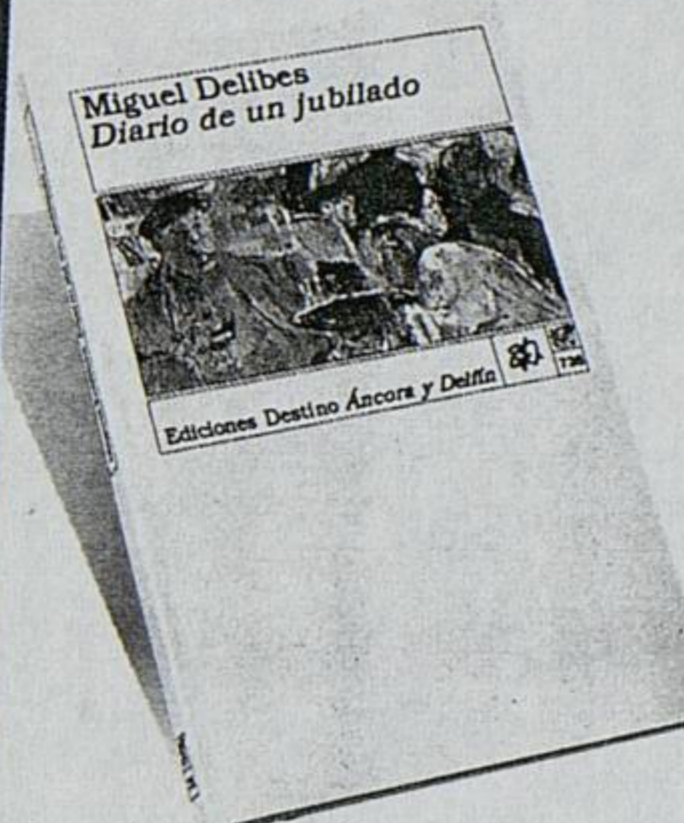
La relación celosa se sustenta, explica el autor, en la noción de propiedad que el celoso tiene sobre el *objeto* de sus sentimientos, y en la rivalidad experimentada con respecto a él. «*Ser es tener; se es cuanto se tiene*», se asegura en estas páginas. Otra frase que se prende a los oídos del lector es ésta: «*No hay celoso que no sea un machista, ni celosa que sea feminista*».

Castilla del Pino aporta numerosos ejemplos extraídos de su consulta y recoge asimismo la riqueza de matices sobre los celos que se halla presente en las obras de Cervantes.

MIGUEL ESCUDERO

ROMBO
-MAYO'95-

PARA LEER



DIARIO DE UN JUBILADO

MIGUEL DELIBES
Ediciones. Destino, Ancora y Delfín

Parece ser que Delibes tenía la intención de que Lorenzo, el vitalista y lenguaraz protagonista de «*Diario de un emigrante*», publicada hace cuarenta años, envejeciera con él.

Y lo encontramos al cabo de los años pidiendo la jubilación anticipada e ingresando en la tercera edad.

El personaje ha perdido idealismo, pero conserva una cierta mirada ingenua, mucha gracia para contar las cosas y el mismo fatalismo.

TIEMPO LIBRE

Diario de Teruel

Fecha: 10 JUN. 1995

Paradiso

MD

3

Una historia del vacío y de las inquietudes

Delibes vuelve por la senda de las anotaciones cotidianas en "Diario de un jubilado"

Miguel Delibes elabora en "Diario de un jubilado" una historia de la preocupación por los hijos que volaron del nido, del encuentro de la falsedad absoluta de un viejo poeta

Enrique Romero

Concluyo la lectura con una sutil melancolía, la misma que impone la recuperación de un personaje, Lorenzo, en consonancia con el propio vivir de su creador, con el transcurrir de las vidas imaginadas y su correlato, la vida vivida.

Efectivamente, este mismo Lorenzo a quien seguimos en sus andanzas de la caza de la perdiz "a rabo" en el Diario de un cazador, a quien vimos "haciendo las américas" en Diario de un emigrante; de quien supusimos que pudo ser el interlocutor de Mario; a quien hemos conocido de conserje en un centro de enseñanza media, ha llegado a la hora, de ninguna manera alegre, de su jubilación anticipada a los sesenta años: "la fetén, es que en el país sobramos la mitad del personal y, si por un lado, te alargan la escuela, por el otro, te anticipan la jubilación".

Y así, un cinco de octubre de un año impreciso Lorenzo se arranca con las notas que constituyen el cuerpo de este relato. Vuelve Delibes por la senda de las anotaciones coti-

dianas con lo que ello presta al relato de inmediatez y viveza. Y sigue en el tono de su registro cargado de dignidad y lealtad, con esos trazos de clasicidad castellana que es quintaesencia en los nombres de persona: Melecio, Partenio, Arcadio, etc., y en el uso de verbos como candar, 'cerrar la boca', implar 'colmar', etc.

Inquietudes

Y con estos recursos elabora la historia del vacío, del aburrimiento, de las inquietudes, de las añagazas de la vida, de la preocupación por los hijos que volaron del nido, del descubrimiento de la falsedad absoluta del viejo poeta al que Lorenzo servirá de bastón para ganarse unas pesetillas, de la última humillación de su virilidad al descubrir que sus hipotéticas dotes de conquistador se caen por tierra al saberse objeto de un chantaje.

La vida no demasiado llena que se le va en seguir los "culebrones" de la tele y en mandar rimeros de cartas al "un dos tres" para participar en el programa-concurso. El choque



que le supone que de la parcela que ha adquirido solo es dueño para construir en ella un chalé y no para plantar un modesto hortal.

Esto es lo que aparece reflejado en las notas que, día a día, va pergeñando Lorenzo a lo largo de un año y un poco más. Y es de este cierto vacío y de la renuncia de Lorenzo-Delibes a alguno de los puntales de su instalación vital (o yo por lo menos lo he leído así) de donde surge esa nota de melancolía de la que te ha-

blaba en un principio. Delibes, que ha renunciado a la disyuntiva de las primeras novelas entre la ciudad y el campo, ve tornarse en amargura hasta su afición por el campo: "23 de mayo.- Me fui con la parienta a la parcela a ver si me serenaba, pero ya, ya. Esto de la urbanización es un cachondeo. Uno quiere engañarse con eso del oxígeno y el aire puro pero en el fondo está pensando en la tele y en el vaso con los amigos. El campo está bien para las ovejas. Ni el olor a espliego y tomillo me encandila ya. Por si fuera poco, la parienta de morros, que ni amarrada volvía a traerla aquí. Lo que yo la dije, que si cogíamos el dos tampoco creyera que nos iban a poner falta. Y dicho y hecho, agarramos el coche y a las dos y media andábamos en casa. Nos dio tiempo de comer y ver el culebrón tan ricamente. Esto es vida".

Y uno no puede evitar la impresión de que tanto Delibes como Lorenzo sueltan la afirmación final con la boa chica: no esto no es vida, esto es el final de la vida sin la alharacas de la venerable ancianidad forjadas en unos tiempos en los que la senectud era la excepción y no la normalidad.

DELIBES, Miguel. "Diario de un jubilado". Destino. Barcelona, 1995

23-VI-95

69

"El País"

MD

Mario Camus dirigirá 'El diario de un jubilado', de Miguel Delibes

R.G., Madrid

Mario Camus dirigirá la adaptación del último libro de Miguel Delibes, *El diario de un jubilado*, en una producción de Iberoamericana y Sogetel. Rafael Azcona, que hoy se entrevista en Valladolid con el escritor, realizará el guión. Dos pesos pesados del cine español protagonizarán el filme: Alfredo Landa, en el papel de jubilado, y Fernando Fernán-Gómez en el de poeta.

Camus, que está preparando el guión de la novela de Félix Bayón *Adosados*, finalista del pasado premio Nadal, también será el autor de la adaptación de la novela de Antonio Gala *Más allá del jardín*. Esta película, también producida por Iberoamericana y Sogetel, será dirigida por Pedro Olea.

Por otra parte, Alex de la

Iglesia será finalmente quien dirija el filme *Perdita Durango*, basado en la novela del norteamericano Barry Gifford, en lugar de Bigas Luna. Tras la falta de acuerdo entre Bigas y los productores, ha sido David Trueba el encargado de realizar un nuevo guión. Será en otoño próximo cuando comience el rodaje de este nuevo filme. El productor Andrés Vicente Gómez ha ofrecido el papel de Perdita Durango a Victoria Abril. La película se rodará en un 70% en inglés y el resto en castellano.

Otro de los proyectos en marcha del acuerdo entre Iberoamericana y Sogetel es el que dirigirá José Luis García Sánchez sobre el libro de Manuel Vicent *Tranvía a la Malvarrosa*, en cuyo guión trabaja Azcona.

La papelera

La selva o el bosque

PREFIERO la frescura del bosque al ruido de la selva. No, no es una frase de Villena de la Calzada, ni un aforismo de Fernando de Cioran, aunque ya les hubiera gustado. Lo de Fajardo, entre Bogotá y Caracas, entre sarasolos y cisneros, tiene poco pase, al margen de que sea mejor o peor pintor. Todo canta demasiado, sobre todo en la selva. Y lo de Milanés, últimamente en el bolero de Ravel, casi Cantinflas, tiene menos pase. Resulta que Armando Hart, ministro de Cultura de la Revolución Cubana desde el siglo pasado, pero Pablito, cómo es de bueno, afirma que una cosa es la burocracia y otra la Revolución. No, querido trovista, son la misma cosa. Lo mejor, para qué engañarnos, es lo que ha hecho Titón Gutiérrez Alea: nacionalidad española, pasaporte europeo y a vivir que son dos días, entre fresa y chocolate.

Cuentan que no paran con estos calores. Dicen los «esclavos» que un importante diario de Madrid, mundial incluso, hace ofertas por ahí a críticos y escritores. Otros hablan de Borrás, don Rafael, del centón de aciertos en su antigua casa, del centón de solidaridades y del centón de kilitos que le ha dado Lara por su marcha. Como saben, Borrás será, es ya, asesor literario de Plaza & Janés; que sea para bien. Los hay también que dicen que el trasiego de escritores de lujo de una editorial a otra será terrible noticia para muchos en otoño próximo, cuando todo el mundo quiere saber quiénes son los veinte o treinta elegidos para La Habana, yo se los digo: Conte, Chus Visor, Juan Cruz, Pepe Caballero Bonald, Carmiña Martín Gaité, García-Posada, Valverde, dicen que el mismísimo y sentido Guelbenzu y, de paso, Armas Marcelo, que no podía faltar a esa juerga, aunque no le haya importado el veto castrista para hablar de Vargas Llosa y permita, además, que otro escritor, cubano de dentro, lo haga por él.

Mi amigo Sampedro le ha dicho directamente a María Tena que él está ya en otros lares para esos trotes, pero consta ya que lo de los habaneros la está armando más que el sillón de Muñoz Molina. Pero qué tristura, ¡cómo se puede confundir a Elena Soriano, mi maravilla, con Elena Quiroga! La luna de Borja Casani es un virus ignorante que ha dejado a medio país turlato, y nadie distingue ya entre Fajardo en la selva o en el bosque. Ese documento «mezcla» claramente la amistad y las artes plásticas con la política de la subvención. Mucho para el body, de la subversión a la subvención, razón tenía mi columnista preferido, ver a Javierito Solana, tío Javier, lavándose las manos y ejerciendo de crítico.

Sólo faltaba que Miguel Fernández-Braso exigiera también una «recompensa en firmas», como dicen en el Cock los noctívagos de la noche del foro, qué antiguos, con razón dice Juan Goytisolo que hay poca gente que ame tan desinteresadamente a España como él, que viaja mucho, como aconsejaba su amigo Semprún en tiempos de gobierno. No otra cosa es lo que hace mi amiga Elena Ochoa, una de mis escritoras favoritas, de la City a la Mezquita, semana tras semana, qué ajeteo el de la posmodernidad, menos mal que ya está el verano encima y eso es puro humo de agradecer y cerrar el quiosco, menos mal.

Juan PALOMO

ABC

Libros más vendidos de la semana

ABC

Título	Autor	Editorial	Puesto anterior	Semanas permanencia
Ficción				
1. El mundo de Sofía	Jostein Gaarder	Siruela	2	31
2. Más allá del jardín	Antonio Gala	Planeta	1	14
3. Ardor guerrero	A. Muñoz Molina	Alfaguara	7	14
4. Diario de un jubilado	Miguel Delibes	Destino	4	13
5. La doctora Cole	Noah Gordon	Ediciones B	3	8
6. Donde el corazón te lleve	Susanna Tamaro	Seix Barral	8	13
7. Santos varones	«Tip»	Espasa Calpe	6	4
8. No me esperen en abril	A. Bryce Echenique	Anagrama	5	10
9. La novia	Raúl del Pozo	Plaza & Janés	9	3
10. El amante del volcán	Susan Sontag	Alfaguara	-	1
No ficción				
1. Lo que queda de España	F. Jiménez Losantos	Temas de Hoy	1	4
2. Los silencios de «El Languero»	J. R. de la Morena	El país-Aguilar	2	3
3. La sombra del Rey	Manuel Soriano	Temas de Hoy	10	2
4. La España de nuestros abuelos	Amando de Miguel	Espasa-Calpe	3	7
5. El ocaso del Régimen	Luis Herrero	Temas de Hoy	-	1
6. La escritura o la vida	Jorge Semprún	Tusquets	5	8
7. La vida sexual del clero	Pepe Rodríguez	Ediciones B	-	13
8. Ética para náufragos	J. Antonio Marina	Anagrama	6	20
9. Cartas a mujeres	J. L. Martín Prieto	Espasa Calpe	-	10
10. Don Juan	Luis María Anson	Plaza & Janés	9	33

Librerías consultadas

Albacete: Herzo (Dionisio Guardiola, 18). Alicante: Manantial (Teatro, 41), 80 Mundos (General Marvá, 14). Almería: Cajal (Navarro Rodrigo, 14). Ávila: Medrano (Pza. Santa Ana, 2). Badajoz: Alianza (Hernán Cortés, 5). Barcelona: Documenta (General Casañas, 4), Herder (Balmes, 26), Look (Balmes, 155-157). Bilbao: Casa del Libro (Colón de Larreategui, 41). Burgos: Mainel (Vitoria, 27). Cáceres: Cerezo (Avda. Virgen de la Montaña, 11). Cádiz: Manuel de Falla (Pl. Mina, 2). Castellón: Ares (Enmedio, 7). Ceuta: González Gallardo (Avda. África, 1). Ciudad Real: Manantial (Bernardo Mulleras, 5). Córdoba: Luque (Conde Gondomar, 11). La Coruña: Arenas (Cantón Grande, 21). Cuenca: Juan Evangelio (Carretería, 31). Gerona: Geli (Platería, 18), Pla Dalmau (Ramblas de la Libertad, 20). Granada: Continental (Aceda del Darro, 2). Guadalajara: Cobos (Mayor, 34). Huelva: Saltés (Ciudad Aracena, 1). Huesca: Casa de las Novelas (San Orenco, 1). Jaén: Metrópolis (Carrera de Jesús, 1). Gutiérrez (Avda. Madrid, 33). León: Pastor (Pza. Santo Domingo, 4), Siena (Antolín López Peláez, 17; Ponferrada). Logroño: Santos Ochoa (Sagasta, 3). Lugo: Souto (Pza. Mayor, 14). Madrid: Antonio Machado (Fernando VI, 17), Casa del Libro (Gran Vía, 29), Crisol (Juan Bravo, 38), El Corte Inglés (Hermosilla, 112), FNAC (Pecados, 28), Manzano (Espoz y Mina, 16), Rubiños (Alcalá, 98), Vip's (Velázquez, 84 y 136). Málaga: Proteo (Puerta Buenaventura, 3). Murcia: González Palencia (Merced, 25), Escarabajal (Mayor, 26; Cartagena). Oviedo: Ojanguren (Pza. Riego, 1-3). Palencia: Alfár (Los Tintes, s/n). Palma de Mallorca: Tótem (Maestro Torrandell, 2). Las Palmas: Rexachs (Triana, 79). Pamplona: Gómez (Pza. Castillo, 28). Pontevedra: Seoane (García Camba, 6). Salamanca: Cervantes (Azafranal, 11), Plaza Universitaria (Pza. Anaya, 9). Santa Cruz de Tenerife: La Isla (Robayna, 2). Santander: Estudio (Paseo Calvo Sotelo, 21). San Sebastián: Internacional (Churrucá, 6), Zubieta (Pza. Guipúzcoa, 11). Segovia: Vallés (Fernández Ladreda, 20). Sevilla: Lázaro (Sierpes, 2), Roldana (San Gregorio, 5), Repiso (Cerrajería, 4). Soria: Las Heras (Collado, 38). Toledo: Gómez-Menor (Comercio, 39). Valencia: París-Valencia (San Fernando, 6), Soriano (Játiva, 15). Valladolid: Lara (Fuente Dorada, 16). Vitoria: Linacero (Fueros, 17). Zamora: Semuret (Ramos Carrión, 21). Zaragoza: General (Independencia, 22).



Pedro J. Ramírez David contra Goliat

2ª Edición



El desafío de la prensa al poder político

temas de hoy.

Recorte de:

626

EL DIARIO MONTAÑES

SANTANDER

Fecha: 23 JUN. 1995

■ CINE

Mario Camus dirigirá la adaptación al cine de la obra de Miguel Delibes «Diario de un jubilado»

El cineasta cántabro prepara además el guión de «Más allá del jardín», de Gala

● OTR

MADRID. Alex de la Iglesia será el realizador de «Perdita Durango», un proyecto que inicialmente iba a dirigir Bigas Luna. En cambio, será De la Iglesia, que ultima «El día de la bestia», el que se ocupará de este filme con guión de David Trueba y basado en una novela de Barry Gifford, el autor de «Corazón salvaje» y de la próxima película de David Lynch.

Otra modificación sobre el proyecto inicial de «Perdita Durango» es su cambio de protagonistas. Hace meses se habló de

Madonna, pero esta opción se descartó y casi se daba por segura la presencia de Ruth Gabriel. Pero ahora tampoco se cuenta con la joven actriz española, ni con Javier Bardem, otro de los nombres preferidos por Bigas Luna. Según el productor Andrés Vicente Gómez, la mayor parte del reparto estará formada por actores extranjeros, aunque han ofrecido el papel de Perdita a Victoria Abril. También ha comentado que, al ser los dos principales protagonistas de origen «tex-mex», es posible que entre ellos hablen en castellano, de modo que el 70 por ciento de la

película se desarrolle en este idioma y el resto en inglés. Este es uno de los proyectos que están preparando Iberoamericana y Sogetel, empresas que firmaron un acuerdo hace unos meses para producir 30 largometrajes en los próximos tres años. Uno de los más esperados es «Too much», de Fernando Trueba, que no se estrenará el 5 de diciembre como quería Trueba -- casi todas sus películas las ha presentado ese día --, sino el 1 de diciembre. En otoño llegarán a las pantallas «Palace», con El Tricicle, y «El día de la bestia». Uno de los proyectos más am-

biciosos es «La celestina», que prepara Gerardo Vera. El director quiere empezar el rodaje a finales del próximo mes de agosto.

Andrés Vicente Gómez ha anunciado que hoy cerrará la compra de los derechos de la novela de Miguel Delibes «Diario de un jubilado», que dirigirá Mario Camus con guión de Rafael Azcona. Fernando Fernán Gómez será el jubilado que da título a la obra y le acompañará Alfredo Landa, en la piel de un poeta homosexual. Camus trabaja en el guión de «Más allá del jardín», de Antonio Gala, que realizará Pedro Olea.



ANDRES FERNANDEZ

Mario Camus.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

Diario de Avisos

STA. CRUZ DE TENERIFE

24 JUN 1995

Fecha: La última obra de Miguel Delibes, adaptada al cine por Mario Camus

▲ FAXPRESS / Madrid
El escritor Miguel Delibes y el director de cine Mario Camus, responsable de la más popular de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, «Los santos inocentes», dialogaban ayer en Valladolid sobre el proyecto del segundo para llevar a la pantalla «El diario de un jubilado», último trabajo literario de Miguel Delibes.

Uno de los protagonistas de la película «Los santos inocentes», Alfredo Landa, interpretará el papel del poeta en «El diario de un jubilado», mientras el actor Fernando Fernán Gómez hará del jubilado.

Miguel Delibes es uno de los novelistas vivos más veces trasladado al soporte cinematográfico, desde su obra «El camino» hasta «El tesoro», pasando por «Mi idolatrado hijo Sisí» (titulada «Retrato de familia»), «Cinco horas con Mario», «El príncipe destronado» y «El disputado voto del señor Cayo».

En otro orden de cosas, el mismo productor de «El diario de un jubilado», Andrés Vicente Gómez, se propone repetir con el escritor Antonio Gala, tras el éxito alcanzado con «La pasión turca», y adaptará la última novela del escritor, «Más allá del jardín», con dirección de Pedro Olea.

71

AMD, 57, 2, 4

MD

MD



Fecha 24 JUN. 1995

ESPEC

Fernando Fernán Gómez y Alfredo Landa serán los protagonistas del filme

Mario Camus lleva al cine la obra "Diario de un jubilado" de Delibes

OTR-PRESS

MADRID.- Andrés Vicente Gómez ha anunciado la compra de los derechos de la novela de Miguel Delibes "Diario de un jubilado", que dirigirá Mario Camus con guión de Rafael Azcona. Fernando Fernán Gómez será el jubilado que da título a la obra y le acompañará Alfredo Landa, en la piel de un poeta homosexual.

Pero ésta no es será la única novela que se llevará a la pantalla. Camus trabaja en el guión de "Más allá del jardín", de Antonio Gala, que realizará Pedro Olea, y Azcona está escribiendo la adaptación de "Tranvía a la Malvarrosa", de Manuel Vicent, para José Luis García Sánchez.

"El violín de Auschwitz", con guión de Jorge Semprún; "Matías, juez de línea", dirigida por La Cuadrilla; y "Libertarias", de Vicente Aranda, que se empezará a rodar el 30 de julio con un amplio reparto formado por Ana Belén, Victoria Abril, Loles León, Miguel Bosé y Jorge Sanz, entre otros, completan la lista de proyectos de Iberoamericana y Sogetel para los próximos meses.

"PERDITA DURANGO"

Por su parte, Alex de la Iglesia será el realizador de "Perdita Durango", un proyecto que inicialmente iba a dirigir Bigas Luna. En cambio, será De la Iglesia, que ultima "El día de la bestia", el que se ocupará de este filme con guión de David Trueba y basado en una novela de Barry Gifford, el autor de "Corazón salvaje" y de la próxima película de David Lynch.

Otra modificación sobre el pro-



Fernando Fernán Gómez.

yecto inicial de "Perdita Durango" es su cambio de protagonistas. Hace meses se habló de Madonna, pero esta opción se descartó y casi se daba por segura la presencia de Ruth Gabriel. Pero ahora tampoco se cuenta con la joven actriz española, ni con Javier Bardem, otro de los nombres preferidos por Bigas Luna.

Según el productor Andrés Vicente Gómez, la mayor parte del reparto estará formada por actores extranjeros, aunque han ofrecido el papel de Perdita a Victoria Abril. También ha comentado que, al ser los dos principales

protagonistas de origen 'tex-mex', es posible que entre ellos hablen en castellano, de modo que el 70 por ciento de la película se desarrolle en este idioma y el resto en inglés. Este es uno de los proyectos que están preparando Iberoamericana y Sogetel, empresas que firmaron un acuerdo hace unos meses para producir 30 largometrajes en los próximos tres años. Uno de los más esperados es "Too much", de Fernando Trueba, filme protagonizado por Antonio Banderas y Melanie Griffith que se estrenará el 1 de diciembre.



CAMARASA S.L.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID 626



AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626

LA GACETA REGIONAL

SALAMANCA

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626

Diario de Navarra

PAMPLONA

Fecha: 25 JUN 1995

CULTURALES

DELIBES, ADAPTADO AL CINE.

Miguel Delibes y Mario Camus, responsable de la más popular de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, «Los santos inocentes», dialogaron el viernes en Valladolid sobre el proyecto del segundo para llevar a la pantalla «El diario de un jubilado», último trabajo literario de Delibes. Uno de los protagonistas de «Los santos inocentes», Alfredo Landa, interpretará el papel del poeta, mientras Fernando Fernán Gómez hará el del jubilado.



Fecha 25 JUN. 1995

Mario Camús llevará al cine otra novela de Miguel Delibes

MADRID • Miguel Delibes y Mario Camús, responsable de la más popular de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, «Los santos inocentes», están trabajando conjuntamente en un proyecto del realizador para llevar a la pantalla «El diario de un jubilado», último trabajo literario de Delibes. Uno de los protagonistas de «Los santos inocentes», Alfredo Landa, interpretará el papel del poeta, mientras Fernando Fernán Gómez hará el del jubilado.

Miguel Delibes es uno de los novelistas vivos más veces trasladado al soporte cinematográfico, desde su obra «El camino» hasta «El tesoro», pasando por «Mi idolatrado hijo Sisi» (Titulada «Retrato de familia»), «Cinco horas con Mario», «El príncipe destronado» y «El disputado voto del señor Cayo».

Por otra parte, el mismo productor de «El diario de un jubilado», Andrés Vicente Gómez, se propone repetir con Antonio Gala, tras el éxito obtenido por «La pasión turca», y adaptará su última novela «Más allá del jardín», con dirección de Pedro Olea.

Fecha: 24 JUN 1995

PROYECTO

Mario Camus adaptará al cine la novela de Delibes «El diario de un jubilado»

MADRID (FAX PRESS)

Miguel Delibes y Mario Camus, responsable de la más popular de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, «Los santos inocentes», dialogaron ayer en Valladolid sobre el proyecto del segundo para llevar a la pantalla «El diario de un jubilado», último trabajo literario de Delibes.

Uno de los protagonistas de «Los santos inocentes», Alfredo Landa, interpretará el papel del poeta, mientras Fernando Fernán Gómez hará el del jubilado.

Miguel Delibes es uno de los novelistas vivos más veces trasladado al soporte cinematográfico, desde su obra «El camino» hasta «El tesoro», pasando por «Mi idolatrado hijo Sisi» (Titulada «Retrato de familia»), «Cinco horas con Mario», «El príncipe destronado» y «El disputado voto del señor Cayo».

Por otra parte, el mismo productor de «El diario de un jubilado», Andrés Vicente Gómez, se propone repetir con Antonio Gala, tras el éxito de «La pasión turca», y adaptará su última novela «Más allá del jardín», con dirección de Pedro Olea.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626

EL DIARIO VASCO

SAN SEBASTIAN

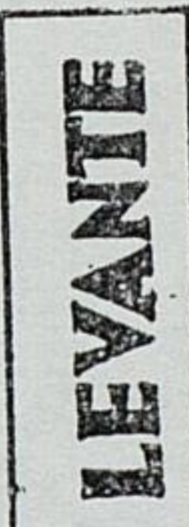
Fecha: 25 JUN 1995

Diario de un jubilado

Mario Camus dirigirá la adaptación de la novela de Miguel Delibes, con guión de Rafael Azcona. Fernando Fernán Gómez será el jubilado que da título a la obra y le acompañará Alfredo Landa, en la piel de un poeta homosexual.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 626



VALENCIA

Fecha: 26 JUN. 1995

Camus llevará al cine la novela de Delibes «Diario de un jubilado»

FAX PRESS

MADRID

Miguel Delibes y Mario Camus, responsable de la más popular de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, «Los santos inocentes», han decidido llevar a la pantalla «El diario de un jubilado», última novela de Delibes publicada por Destino. Alfredo Landa interpretará el papel del poeta, mientras Fernando Fernán Gómez hará el del jubilado.

Miguel Delibes es uno de los

novelistas vivos más veces trasladado al soporte cinematográfico, desde su obra «El camino» hasta «El tesoro», pasando por «Mi idolatrado hijo Sisi» (titulada «Retrato de familia»), «Cinco horas con Mario», «El príncipe destronado» y «El disputado voto del señor Cayo».

Andrés Vicente Gómez se propone repetir con Antonio Gala, tras el éxito de «La pasión turca», y adaptará su última novela, «Más allá del jardín», con dirección de Pedro Olea.

VI libros

POR JOSE MANUEL CABRALES ARTEAGA

Tercera edad

Miguel DELIBES, *Diario de un jubilado*, Barcelona, Ediciones Destino, 1995, 216 págs.

PESE a que al recibir el pasado año el Premio Cervantes aseguraba este gran maestro de la literatura española contemporánea que abandonaba definitivamente el género de ficción, en el primer trimestre de 1995 salía DIARIO DE UN JUBILADO, donde el escritor vallisoletano se muestra a la altura de sus mejores novelas. Al igual que egregios narradores españoles y extranjeros —como Galdós, Balzac, Proust o Hemingway—, Delibes recupera casi cuatro décadas después a uno de sus personajes emblemáticos, acompañándole en su vejez que, además de la propia evolución personal, sirve como testimonio del espíritu de estos «nuevos tiempos».

Ya en 1955, DIARIO DE UN CAZADOR se centraba en Lorenzo, joven bedel de Instituto que se echaba novia, llevaba a cabo trabajos eventuales para vivir un poco mejor, y tenía en la caza el escape ideal y necesario. Tres años más tarde, en DIARIO DE UN EMIGRANTE, poco después de casarse Lorenzo —animado por

un tío de su mujer— emigra a Chile, de donde vuelve al cabo de un año largo, incapaz de adaptarse a un tipo de vida marcado sobre todo por el ahorro y el sacrificio. Ahora —en 1994—, el personaje se ha jubilado a los 60 años, con 7 millones de indemnización y una generosa pensión mensual. Hijos crecidos, armonía familiar y el mismo grupo de amigos en Valladolid constituyen el punto de partida de la obra.

Sin embargo, aquí y allá mendezan sagaces observaciones, a través de las cuales y de forma oblicua Delibes alude a la hora presente: el protagonista apenas sale a cazar porque abunda cada vez menos la perdiz roja; la televisión y en concreto los culebrones o brujular con el mando a distancia se han convertido en la diversión fundamental del matrimonio, cuya ilusión suprema —a la que se aplican con cartas constantes— consiste en resultar elegidos como sufridores en el concurso del «Un, dos, tres». Por lo demás, el dinero sigue siendo una preocupación importante; por ello, el jubilado se busca una ocupación original que le proporciona ingresos mensuales notables, a la par que se convierte en elemento esencial de la trama: acompaña a pa-



ANDRÉS FERNÁNDEZ

sear a un célebre poeta local, de familia adinerada, hemipléjico, de afectividad oscura, con el que mantendrá una relación equívoca, dibujada por Delibes con excelente pulso. Novedosa resulta aquí la dimensión sexual de Lorenzo, que le conduce a una aventura erótica con desenlace inesperado, heredero de la mejor tradición picaresca de nuestra literatura aurea.

Así pues, agudeza, tolerante ironía, humor y crítica social, amasado todo ello mediante la sólida y castiza prosa de Delibes —cuajada, como en los anteriores diarios, de expresiones y coloquialismos de rancia estirpe castellana— convierten este DIARIO DE UN JUBILADO en una de las más amenas y afortunadas creaciones del gran novelista vallisoletano.

Recorte de:

626

TIEMPO
MADRID



Fecha: - 3 JUL. 1995

CINE • MÚSICA CLÁSICA • TELEVISIÓN  ARTE • TEATRO  POP ROCK

CATORCE TÍTULOS FRESCOS PARA UN CÁLIDO VERANO

LIBROS PARA LEER EN BAÑADOR

El tiempo libre no es tiempo muerto y el verano puede convertirse en un periodo de descanso lleno de emociones vividas y leídas. Aquí van catorce libros de interés general que han sido carne de éxito durante este curso literario que ahora cerramos.

TEATRO

DIATRIBA DE AMOR CONTRA UN HOMBRE SENTADO

Gabriel García Márquez

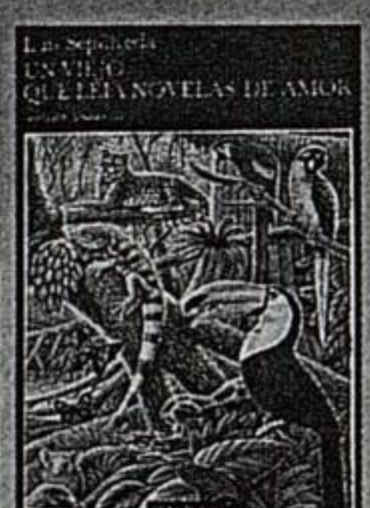
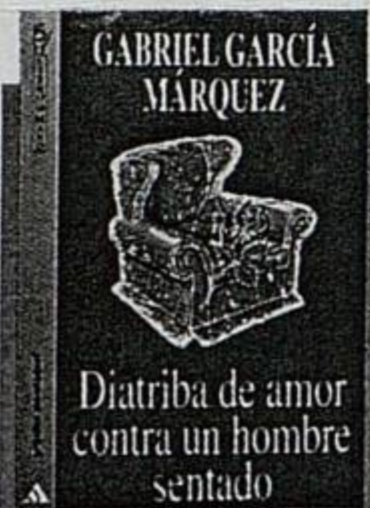
Obra en formato teatral en la que el autor realiza todo un alegato en contra del matrimonio. Grijalbo Mondadori

NOVELA

DONDE EL CORAZÓN TE LLEVE

Susanna Tamaro

Maravillosa historia contada a través de las cartas que intercambian una nieta y su abuela.



Seix Barral

NOVELA

UN VIEJO QUE LEÍA NOVELAS DE AMOR

Luis Sepúlveda

Historia mágica sobre la vida no menos mágica de la selva amazónica. Tusquets

AVENTURA

LAS VOCES DEL DESIERTO

Marlo Morgan

Odisea de la autora por el de-

sierto australiano en compañía de una tribu de aborígenes. Ediciones B

NOVELA

MALENA ES UN NOMBRE DE TANGO

Almudena Grandes

Gran novela que consagra a su autora y descubre el mundo de dos mujeres especiales. Tusquets



FILOSOFÍA EL MUNDO DE SOFÍA

Jostein Gaarder

Una de las novelas de más éxito de esta temporada. La historia de la filosofía contada para niños y adultos. Siruela

ENSAYO

EL OCASO DEL PENSAMIENTO

E. M. Cioran

Obra inédita en España de este autor recientemente fallecido y en la que desgrana su pensamiento ácido y pesimista. Tusquets Editores

NOVELA

NO ME ESPEREN EN ABRIL

Alfredo Bryce Echenique

El autor peruano nos vuelve a llevar con su escritura irónica al peculiar mundo de su país natal, donde abundan los esperpentos sociales. Anagrama

MEMORIAS

DIARIO DE UN JUBILADO

Miguel Delibes

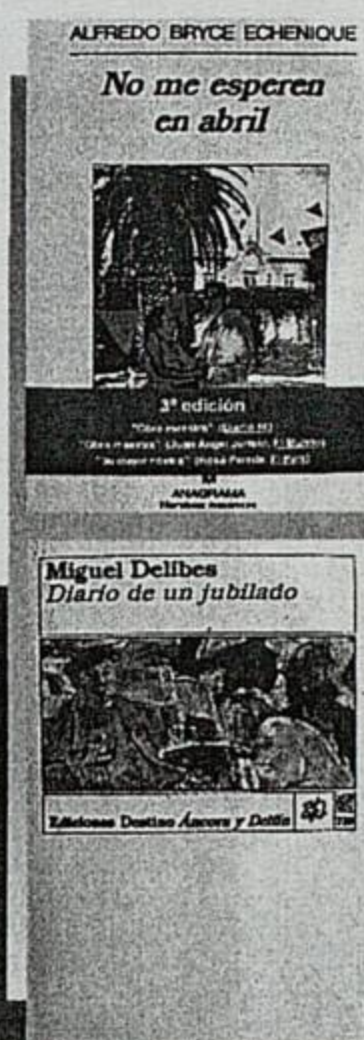
Desde la perspectiva del tiempo se profundiza en el difícil arte de vivir. Ediciones Destino

NOVELA

DE CÓMO LOS TURCOS DESCUBRIERON AMÉRICA

Jorge Amado

Aventuras y desventuras de unos turcos atraídos por las maravillas



de las mulatas brasileñas. Ediciones B

NOVELA

ARDOR GUERRERO

Antonio Muñoz Molina

Recuerdos de una *mili* hecha durante la dictadura franquista. Alfaguara

ENSAYO

ÉTICA PARA NÁUFRAGOS

José Antonio Marina

Reflexiones lúcidas sobre el comportamiento humano en época de crisis. Anagrama

NOVELA

EL PIE DE JAIPUR

Javier Moro

Historia real sobre la desgracia humana reconvertida en fuerza para vivir. Seix Barral

NOVELA

DEL AMOR

Alain de Botton

Un libro especial que recoge con sabiduría todos los altibajos del amor. Imprescindible para enamorados y descreídos del amor. Ediciones B





NARRATIVA

La creación del mundo

Miguel Torga

La creación del mundo es una de las novelas esenciales de la literatura portuguesa —y, por ende, de la literatura occidental— de este siglo. En ella se narra la biografía novelada del propio autor, el médico y escritor Miguel Torga: la infancia campesina, la emigración a Brasil, la vida estudiantil, las primeras escaramuzas literarias, la experiencia de la Guerra Civil española, las andanzas de médico casi barojiano, la persecución política..., todo ello narrado con fuste literario y sensibilidad para captar lo más hondamente humano de cada experiencia. En el prólogo a la edición española, Torga, fallecido a comienzos de este año, explica así su propósito: «Todos llegamos a nuestro último día con la visión de un mundo creado a nuestra medida, original y único. El mío es éste. Un espacio de tenacidad, de ilusión, de lucidez y de angustia, agitado por mil tormentas y convulsiones y poblado por seres reales que el tiempo ha ido transformando en fantasmas».

Alfaguara 586 pp TBSI

NAG038 - 4.100 Pta

Enero sin nombre

Max Aub

Max Aub (1903-1972) ocupa tres renglones en letra pequeña en los manuales de literatura del bachillerato español actual. El destino seguramente ha sido injusto con este eterno exiliado que, tras nacer en París de padre alemán y madre francesa, tuvo que escapar con su familia durante la guerra de 1914 y se instaló en Segorbe (Castellón de la Plana), adoptó como propio el idioma español, fue recluido en un campo de concentración al inicio de la Guerra Civil y se exilió a México, donde vivió hasta su muerte, en los albores de la democracia española. La lejanía le condenó al ostracismo durante la cuarentena franquista. Su inoportuna muerte le impidió luego personarse a recoger sus laureles. Ahora, la editorial Alba está recuperando el grueso de su obra, en una cuidada edición popular. De los títulos publicados, destacamos éste de *Enero sin nombre*, donde se recopilan todos los relatos que Aub escribió sobre la guerra civil, los campos de concentración y el exilio. Juntos forman un mural rico, amargo y expresivo sobre los hombres y mujeres (históricos y de ficción) que vivieron la última tragedia española.

Alba 500 pp TBSI

NAG087 - 2.900 Pta

Los de Chile

Serafín Fanjul

Rodrigo de Ordóñez, en compañía de su criado Beltrán, emprende la colonización del Perú en calidad de lugarteniente de Diego de Almagro. Allí será parte activa en los desmanes cometidos por los conquistadores, y sufrirá en sus propias carnes las penurias y calamidades que conllevan una naturaleza hostil y un clima infernal. La genialidad de la novela, sin embargo, radica en su logradísimo estilo, evocación del castellano renacentista, que se deja leer con total naturalidad. La historia, además, se narra desde diferentes puntos de vista, con lo que el autor consigue una perfecta simbiosis ente el arcaísmo del estilo y las técnicas narrativas del siglo XX.

Libertarias/Prodhufi 280 pp TBSI

NAG019 - 1.850 Pta

Marea oculta

Gustavo Martín Garzo

El premio Nacional de Narrativa de 1994 nos introduce con esta novela en un mosaico de voces femeninas y enigmas que el protagonista, Edu, un adolescente en busca de señas de identidad, espía, convoca y recupera. La misteriosa personalidad de su madre muerta, descubierta a través de Nieves, la vecina que le cede su memoria ante la cómplice mirada de Miss Brill, su fantasma espejo y protector; Clara, Menchu... son figuras impenetrables y desconcertantes. El lector se adentrará con Edu en su miedo a conocer y su necesidad de comprender a todas estas mujeres: las mujeres de su memoria y su destino.

Lumen 150 pp TBSI

NAG021 - 1.600 Pta

Telepena de Celia Cecilia Villalobo

Álvaro Pombo

Una mujer madura, Celia Cecilia Villalobo, que fue secretaria de un insigne novelista llamado Julián Zabala, es invitada a la muerte de éste a un programa de televisión. Allí, influida por el presentador (que tiene nombre propio: Jesús Hermida), «descubre» que ella fue la musa verdadera del malogrado escritor, lo que la aboca, por mor de la cosa televisiva, a convertirse en el centro de una sorprendente trama de intereses, malentendidos, soterradas ambiciones y falsas expectativas... Con un encuadre casi de telecomedia, Celia irá dando voz a su historia, hasta llegar a un final de notarios y albaceas. Álvaro Pombo impuesta la voz para contarnos, con el discurso y el léxico de Cecilia, una historia tensa, ambigua, deslizando y maliciosa.

Anagrama 188 pp TBSI

NAG073 - 1.700 Pta

Diario de un jubilado

Miguel Delibes

Cuando en Alcalá de Henares le entregaron el Premio Cervantes, hace ahora un año, Miguel Delibes afirmó con una cierta amargura que ya no volvería a escribir, y lamentó que la vida se le hubiese escurrido sin darse cuenta mientras él le daba vida a sus personajes. Por suerte, no ha sido así, y Delibes ha publicado otra buena novela. El protagonista además, es un viejo conocido: Lorenzo, el bedel de *Diario de un cazador*, que cruzó el charco en busca de fortuna y regresó al final, sencillo y desengañado, a su tierra en *Diario de un emigrante*, es ahora un prejubilado con el dinero justo, como siempre; un hijo casado, una hija bohemia, la ilusión de ser el «sufridor» de un concurso de televisión, y un novedoso, triste y retorcido, interés por el sexo. Esto le hará víctima del chantaje de unos hampones, pero, como en las otras dos novelas de la saga, «la parienta» y su innata bonhomía conseguirán socorrerle. Por lo demás, Delibes es siempre Delibes: la España más sobria, la más castellana, es retratada con sencillez y hondura en el castellano más límpido de nuestra literatura.

Destino 216 pp TBSI

NAG061 - 2.000 Pta

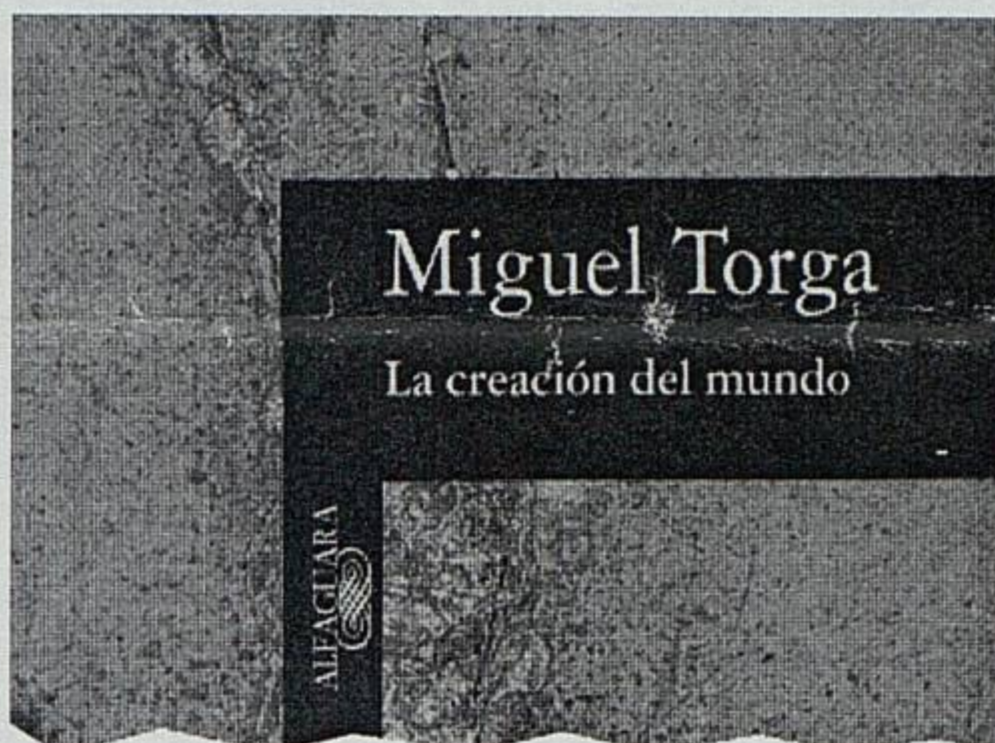
Tiempo de beleño

Javier Fernández de Castro

En una «venta» casi cervantina, las inclemencias del tiempo hacen compartir cena y noche a un grupo variopinto: un ingeniero que cuenta una historia inquietante, dos motoristas rutereros, toda una agrupación de la Guardia Civil, un héroe franquista de la Guerra Civil, unos cazadores furtivos, un obispo... La historia que cuenta el ingeniero se mezcla con los disparatados efectos que una involuntaria ingesta de beleño produce en los reunidos... Javier Fernández utiliza un esquema clásico y un estilo sobrio y preciso, para mostrar sus dotes de narrador puro, gustoso, sobre cualquier otra consideración literaria, de contar historias que encandilen al lector.

Plaza & Janés 188 pp TDSI

NAG069 - 1.950 Pta



UN MES DE LIBROS

V Premio Literario

Miguel Delibes y Manu Leguineche son los últimos finalistas. Ellos también hablan en sus libros de ganadores. Contra el olvido en el caso del primero y contra la miseria en el del segundo.

FICCION



NO FICCION



DON JUAN

El jurado de la tercera fase está compuesto por: Isabel Rodríguez, América Suárez, Gisela Boronat, Lourdes Manzanera, Luisa Benito, Marl Mar Cervera, M^º José Montón, Beatriz Molina, Angela Arévalo, M^º Pilar Travesí, Lourdes Contreras, Isabel Ortega, Encarna Perera, María Herrero, Juana María Muñoz, Teresa P. Tauler, Gema de Luelmo, Sofía Alonso, Eva Pazos y Raquel Palos.

Un sesentón retirado es el protagonista de la novela elegida por las lectoras del premio literario: *Diario de un jubilado*. Este tierno testimonio es la última aportación de uno de los grandes de las letras españolas. Apunta Beatriz Molina: «Tristemente, es un retrato real». El otro libro ganador es *El precio del paraíso*, de Manu Leguineche, «la increíble historia de un superviviente nato» en plena Amazonia, según Raquel Palos.

Los títulos para la cuarta fase son *El corazón inmóvil*, de Luciano G. Egido, la historia de un asesinato en un hospital; *No me esperen en abril*, de Bryce Echenique, una vuelta política a Perú; *Esperando al porvenir*, de Carmen M. Gaité, que repasa la obra de Ignacio Aldecoa, y *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún, su experiencia como preso en un campo de exterminio nazi durante la II Guerra Mundial.

CUENTOS DE SIEMPRE

Tarzán, de Edgar Rice Burroughs (Edhasa, 1.500 ptas.). Una nueva edición del legendario personaje, alejada esta vez del cómic que le diera fama en sus comienzos, nos sitúa en el fondo de una inteligencia salvaje, penetrante y dominante. Por algo era el rey de la selva y el animal mejor dotado para descubrir el sufrimiento o el peligro con tan sólo subirse a un árbol. El mito incivilizado y asilvestrado de siempre retorna con más instinto.



Filosofía

Panfleto desde el planeta de los simios, de M. Vázquez Montalbán (Ed. Crítica, 1.500 ptas.). Este ensayo revisa una Europa que ha perdido su razón democrática y sirve al escritor para replantear su ideología marxista.



Historia contemporánea

El último día de Hitler, de David Solar (Espasa Calpe, 1.500 ptas.). La última semana de vida del hombre que descompuso Europa y rompió la paz mundial refleja no sólo los tumultuosos momentos históricos que tuvieron lugar en abril de 1945, sino también la personalidad de un líder: desde sus oscuros comienzos como soldado, medrando gracias a un ansia de poder desmesurada, hasta la manipulación de una ideología equivocada.

ROSA BALLARIN

Nos va a disparar. Va a sacar una de sus reputadas escopetas de caza de debajo de la manga y nos va a descerrajar cuatro tiros. Estos pensamientos inspira la reprimenda de todo un carácter, el de Miguel Delibes, al que la torpeza de adelantarnos a la hora prevista ha arrancado de la siesta, de sus inamovibles costumbres.

Olvidada la profanación, el escritor se duce al calor de su charla y de su ternura, y confiesa que últimamente le ha dado por pensar en el final, en algo que se acaba y en una pluma que ya apenas baila. Pero lo hace sin amargura, con la plácida satisfacción del que ha extraído su jugo a la existencia, del que sabe la mi-

CASTELLANO EJEMPLAR

sión cumplida y ha llenado miles de páginas con todo lo que tenía que decir.

—Usted vive casi retirado en una ciudad de provincia como es Valladolid, lejos de los mercados literarios y de las tertulias en las que se exhiben otros escritores. ¿Qué hay detrás de esta toma de postura?

—Yo soy como un árbol que crece donde lo han plantado. La realidad es que no me gustan nada las ciudades, y cuanto mayores son, menos me gustan. Incluso Valladolid me resulta incómoda. Las ciudades se han convertido en los últimos años en inmensos garajes. Tú puedes pensar que tan garaje es Valladolid como Madrid, pero yo aquí bajo a la calle y con sólo caminar durante un cuarto de hora ya piso campo y monte. Se puede decir que yo antepongo la calidad de vida a lo demás, a vender más o menos y a exhibirme más o menos.

—¿No cree que, en general, el mundo de

ENTREVISTA

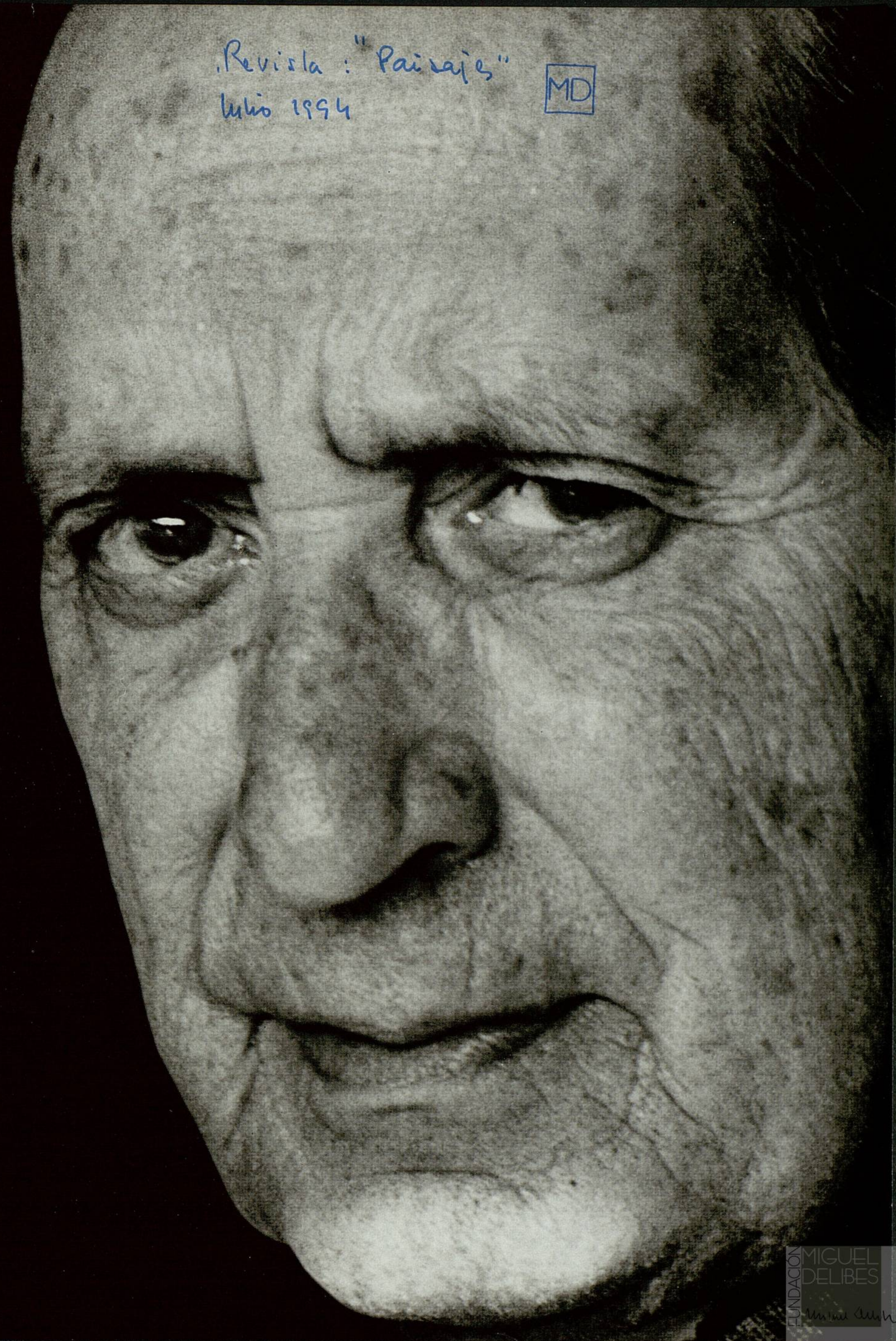
No es una causa deslumbrante, de ésas que exigen inmolar la vida propia. Tampoco complejas pretensiones estilísticas. Ni la fama y el dinero. A Miguel Delibes le inspiran, sencillamente, su gente y su campo: una única certeza con la que ha trenzado al-

MIGUEL DELIBES

gunas de las páginas del mejor castellano. Aun viendo siempre más pendiente del rastro de la perdiz que de las listas de *best-sellers*, el escritor sólo puede sucumbir a la dicha de un premio, el Cervantes, cosecha de toda una vida empeñada a la escritura.

Revista: "Paisajes"
Julio 1994

MD



la literatura sufre de un exceso de competitividad, que casi parece más importante vender y promocionar una obra que el acto de creación en sí?

—No creo que eso ocurra siempre. Son dos cosas muy distintas. El creador, novelista o poeta, se preocupa de su obra, de hacerla lo mejor posible. Los que luego se encargan de introducirla en los cauces comerciales, los de la propaganda y esas cosas, son más bien los editores. Ambas actitudes son muy respetables, porque el editor no puede permitirse perder dinero. Yo quiero pensar que el novelista no renuncia a la calidad para entregarse al dinero. Que no se prostituye y que tiene integridad para hacer la novela que en ese momento le requiera.

—Usted es un hombre de una sencillez y modestia tales, que la idea de escribir memorias incluso le avergüenza. ¿No es así?

—Ya lo creo. El día que a mí me priven de mi sencillez, de mi tranquilidad, me harán polvo. A mí, la pedantería y la vanidad me ponen nervioso. Yo no me pretendo importante, y lo que dices de escribir unas memorias lo consideraría yo una osadía imperdonable, una vanidad, porque repito que no soy importante y no veo a quién pueden interesar mis recuerdos y mis vivencias personales, aparte de a mí mismo y a mi familia.

—También su obra rezuma esa sencillez.

—Es la gente con la que hablo, con la que trato y la que me inspira. Por eso he dicho muchas veces que yo soy un cazador que escribe, porque el cazador me puso en contacto con el campo y con la gente del campo, que fue quien destapó la necesidad de escribir. Hoy día, la gente menos disfrazada y menos uniforme es la gente campesina, y estos cada vez son menos, pero conservan aún las virtudes originales que en la ciudad son poco más que meros recuerdos.

—¿Qué aporta, qué enseña la España rural a la otra más cosmopolita?

—Yo entiendo que la sociedad cosmopolita, por de pronto, vive esclavizada por las modas. Imita gestos y ademanes. Hay una lamentable tendencia a la uniformidad. Hay que rascar mucho y realizar una inspección muy profunda en las personas para hallar la última diferencia, ya que externamente son todos muy parecidos. No tienes más que fijarte en los jóvenes, que ya apenas tienen sustancia. Las gentes del campo tienen una configura-

El campo ha
extraviado su identidad
cultural, su idioma
propio, y con ello se ha
extinguido una forma
de vida de la que yo me
sentía parte. A veces
me pregunto si de verdad
hay sitio para mí
en este mundo de hoy"

ción más definida. No someten tanto su identidad a factores de apariencia.

—¿De verdad cree que un joven del campo no vive, a estas alturas, como uno de ciudad? ¿Que no viste igual, se divierte igual y piensa igual?

—Lo que pasa es que ahora hay una televisión en cada casa, y eso ha extinguido al campesino aquél que vivía sus ocios al calor de la lumbre y narraba a sus hijos y a sus nietos sus aventuras, o su guerrita de 1900. Es cierto que la vida de los chicos de campo se parece cada vez más a la que llevan los de la ciudad,

porque a ambos influye una televisión que tiende a uniformar. A la gente del campo, por desgracia, también la arrastra esa tendencia a uniformar que hoy rige el mundo. La televisión es, en muchos casos, el único contacto con la cultura, con la información o con la política, el único modelo. Es un magnífico invento pésimamente aprovechado.

—¿No ve en ella, cuando la enciende, nada que la redima, que le atraiga?

—Muy pocas cosas. Algunos debates, tal vez. El cine, que me encanta, no lo veo por televisión, porque a mí me gusta ir al cine, no que me lo traigan a casa. Ver las bombillitas rojas, y las sombras a mi alrededor. Ver a la gente en torno mío y escuchar ese timbre que nos anuncia que empieza la noche mágica. Pero, en general, el enfoque de la televisión me parece disparatado. Estos siniestros *reality-shows*, que sólo ofrecen cama y sangre. Es tremendo, sobre todo teniendo en cuenta que los espectadores más asiduos son los niños. Luego nos extrañamos de que pasen cosas como la tragedia de Liverpool, en que dos niños de diez años mataron a otro de dos. Para mí, esos niños son víctimas. A quien había que juzgar es a la sociedad contemporánea, que ha conseguido este dudoso *récord*. Cosas así no habían pasado nunca antes en el mundo, al que está enfermando, sólo en parte, claro está, la televisión.

—Cuando antes me hablaba de ese campesino y su mundo, lo hacía con cierta melancolía. ¿Ha cambiado tanto el mundo a su alrededor que ya no encaja en él?

—El mundo ha cambiado, sí, y también el campo. Los ha cambiado la mecanización, que ha impuesto una mudanza en las costumbres, en una forma de vida de la que yo me sentía parte. A veces me pregunto si hay un lugar para mí en este mundo de hoy. Se ha perdido incluso el

idioma rural, y una identidad cultural. Tiene su aspecto positivo, porque ya nadie tiene que sufrir de sol a sol cortando espigas, pero se ha extraviado la cultura rural, y no se ha sabido sustituirla por nada noble.

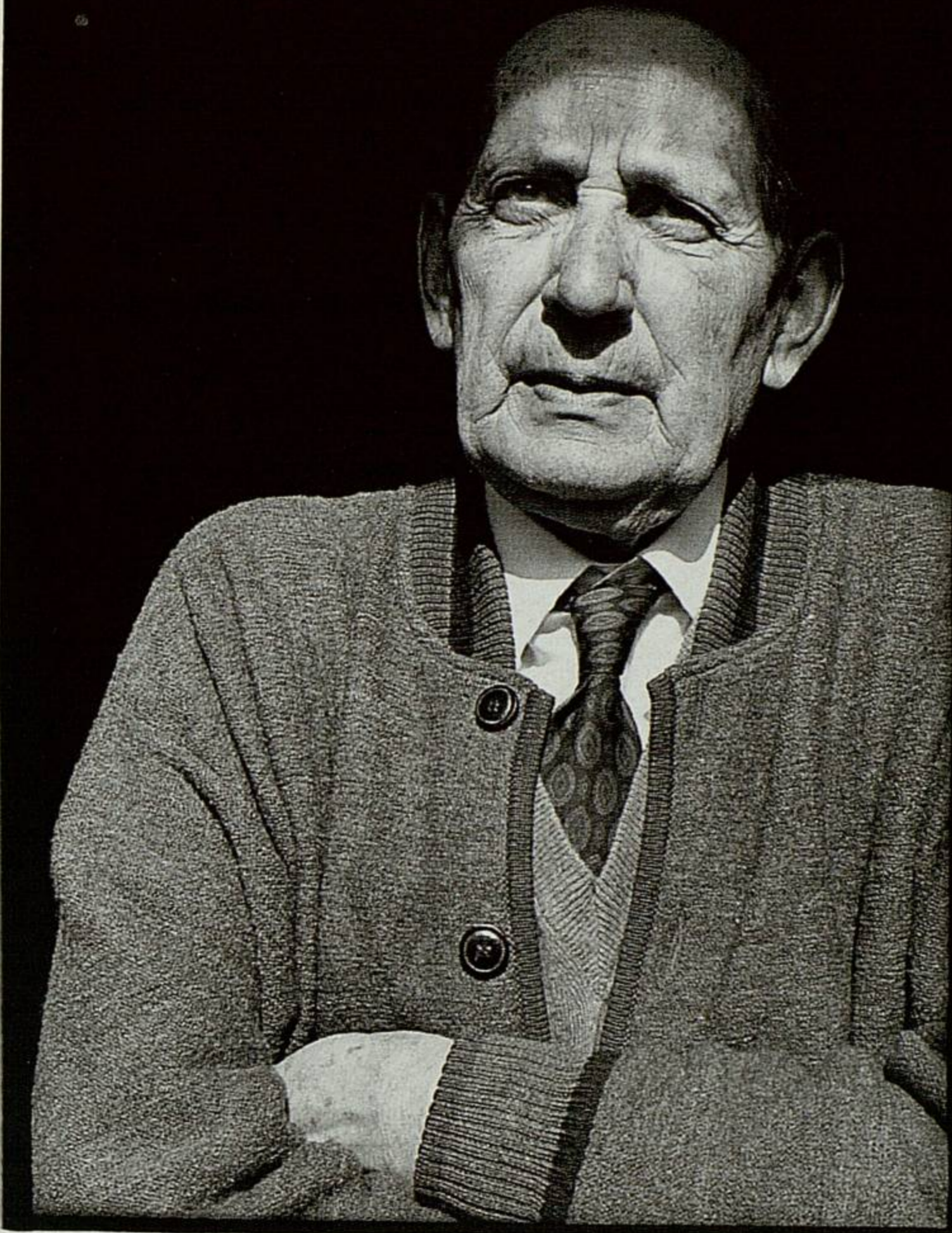
—¿Qué busca Miguel Delibes en la caza? ¿Probarse?

—Existe el aspecto del contacto con la naturaleza, disfrutar de ella desde que despierta. Hollar la primera escarcha, ver los escarceos del perro y cargar la batería para vaciarme luego durante una nueva semana de trabajo. También está la competencia con uno mismo. Desde que cumplí los setenta, afronto cada

vez que voy al campo una incógnita: "A ver si aguanto todavía". Salgo el primer día, me veo subir una ladera y caminar unos cuantos kilómetros, y me sorprendo aguantando. No cazo como antaño, desde que nace el sol hasta que se pone. Me conformo con unas horitas, con la media ración. Pero el caso es que lo hago, que no me entrego.

—¿Qué le resultaría más difícil, vivir sin cazar o vivir sin escribir?

—Esas dos cosas han estado siempre tan unidas que ya no puedo discernir. Escribir es como un rito, pero en el que no me va la vida. Cuando la inspiración, como decían los antiguos, no me llega, lo dejo y punto. La gente me pregunta que cuándo escribiré otra novela, pero es que ahora mismo no me reclama ninguna novela. Soy incapaz de forzarme si no me requiere una historia para que la desarrolle. Hasta que no ha madurado, como en un embarazo, no la expulso por medio de



la pluma, y mi vida, mientras tanto, no carece de sentido. Hallo justificación para ella en otros ámbitos, de los cuales el mejor es disfrutar de mi familia.

—Su necesidad de escribir no es, por tanto, agónica ni angustiada.

—No, y me alegro mucho de no tener esa angustia. Yo no soy un grafómano ni un maniático. Escribo cuando obedezco a la llamada de una historia, y si ninguna historia me llama, pues no pasa nada.

—Tengo entendido que es profundamente cristiano. ¿Necesita ese tipo de referencias exteriores?

—A mí de chico me hicieron cristiano y yo nunca he renegado de esta fe, porque me parece que la doctrina de Cristo, incluso si Cristo no representase a ningún dios, es válida para guiar al género humano. Pero yo soy un hombre muy dubitativo. Ya quisiera tener una fe ciega, que me permitiría acercarme a la muerte con mayor tranquilidad. Pero no es así. El

cristianismo, como el budismo, sirve para orientar de forma edificante. Es ésta una utilidad de la religión que no depende de que Cristo, o Buda, fuesen profetas o dioses. Basta con asumir la creencia y adoptarla como guía.

—¿Qué sería del género humano sin esas guías?

—Pues no hay más que ver lo que pasa continuamente en todas partes: tantas guerras, tanto aplastar al débil, tanta depredación en todos los aspectos. Al hombre le faltan valores morales que compensen las ambiciones materiales. Nadie edifica su comportamiento sobre unos cimientos éticos,

y creo que así jamás nos irá bien. Estamos naufragando porque estamos vacíos.

—A estas alturas, y con el Cervantes recién obtenido, ¿se siente ya pleno?

—Ese premio me parece una bonita forma de terminar mi vida de escritor.

—Pero hombre, no diga usted eso...

—¿Lo ves? Ya estás tú como los demás, obligándome a seguir. De momento, considero cerrada mi carrera, que empezó con el Nadal y termina con el Cervantes. En el arco entre esos dos premios se ha desarrollado mi vida literaria. El Cervantes me ha satisfecho particularmente, más que nada por la calidad del jurado. Yo no tengo mucha fe en mi talento ni en mis propios alumbramientos, y que unos señores que saben más que yo, y a los que admiro tanto, digan que están muy bien, me compensa y me colma de satisfacción. Ya te digo, una bonita forma de cerrar una vida.

DAVID GISTAU/FOTOS: GLORIA RODRIGUEZ

MIGUEL DELIBES



Cumplir 75 años es cruzar una frontera detrás de la cual la vida es distinta. La esperanza es poca, la sabiduría mucha. Miguel Delibes, el hombre tranquilo, ha entrado en la nómina de sabios que han llegado a esa edad. En esta entrevista hace repaso de su vida, de sus miedos, de su trabajo y deja sello de su socarrón humor castellano

IGNACIO RODRIGO
FOTOS: LUIS LAFORGA

«Echo en falta energía e ilusión»

FRIA e inmóvil, Valladolid es, por antonomasia, una ciudad de provincias. La calma se mastica en el paseo Zorrilla, o en el Campo Grande, el parque-emblema de la ciudad. Allí, en ese Campo Grande, hay un estanque. Diariamente surca sus aguas infestadas de patos un lanchón de remos dirigido por un hombre gordo, con una gorra marinera ladeada sobre la cabeza. En los días de fiesta, los padres suben a sus niños a lomos de esta barca para que den un paseíto por diez duros. Y el marino en tierra les cuenta batallas y aventuras con una socarrona ironía castellana. La misma socarronería castellana de Miguel Delibes. Su misma mirada sabia. Delibes, el hombre que esconde bajo su piel de escritor la contradicción de ser un cazador ecologista, cumple pasado mañana 75 años.

"A partir de los 65, cada año que se cumple es como dos años", explica el escritor vallisoletano mientras pasea por el otoño de su ciudad. Delibes parece hoy de buen humor. Es una mañana de sábado soleada y tiene previsto, como todos los fines de semana que hace bueno, salir con su hija —y vecina en su céntrica casa— a pasar el par de días en El Montico, una urbanización cercana a la ciudad. Su familia, su secretaria son ahora su universo. "He llegado a viejo solo, y a esta edad la jubilación es todavía más sensible. Yo he tenido la suerte de formar una familia grande; con siete hijos, sus consortes y 17 nietos, se puede afrontar cualquier cosa. Estoy desparejado, pero no sólo". Hace ya varios años que aquella dama de rojo sobre fondo

gris que fue su mujer le dejó para siempre.

¿Qué le falta a un Delibes del que siempre se espera que esta es su última novela, que cada año asegura que se retirará? "Echo en falta energía e ilusión. Aquella me la van quitando los años. Esta la perdí al tiempo que mi mujer. No obstante, no me puedo quejar de falta de fuerza y de salud. Aún no he sacrificado ningún gusto a causa de mis años, sino que me he agarrado al recurso de la media ración: fumo, pero solamente seis cigarrillos diarios y sin nicotina; bebo, pero apenas llego a la media botella diaria; como prácticamente de todo; juego al tenis, pero en pareja y no más de una hora; cazo, pero no como antaño, de sol a sol; monto en bicicleta de vez en cuando... voy a cumplir 75 años, pero no tengo derecho a quejarme". Castellano por los cuatro costados, no se lamenta, de puro sobrio.

Hace tiempo que no se le ve por los actos públicos. La condición para acercarse a él es hacerlo sin ruido. Y es que, a sus 74 años —frisando los 75— es fácil estar ensimismado. El saca fuerza en la voz para defenderse, aunque, intelectualmente coqueto, le gusta sentirse aludido como un sabio ajeno a los placeres de aquí: "No se trata tanto de ensimismamiento, como del convencimiento de que me quedan pocas cosas por hacer y decir. Los actos públicos, el protagonismo, las primeras filas nunca me han agradado.

Prefiero pasar inadvertido, pero esto no es cosa de ensimismamiento. Siempre he sido así y en la vejez no he cambiado. Nada de esto impide, por otra parte, que siga sacando mucho jugo a la vida".

¿Qué cosas hacen vibrar a un hombre que lo ha conseguido todo en su profesión

«Me he agarrado al recurso de la media ración: fumo, pero seis cigarrillos; bebo, pero apenas llego a la media botella diaria; juego al tenis, pero en pareja y no más de una hora. Voy a cumplir 75 años, pero no me quejo.»

y en su vida? Ya ha alcanzado el amor y la notoriedad. Tiene los más importantes premios literarios, entre ellos el Cervantes y el Príncipe de Asturias, es Académico de la Lengua. Su último libro, "Diario de un jubilado", lleva ocho meses entre los diez más vendidos de España... ¿qué más se puede pedir? Sus ojos se achican para responder: "El placer se consigue con un recuerdo, una buena comida, un buen vino, la palabra amable de un hijo, asistir al

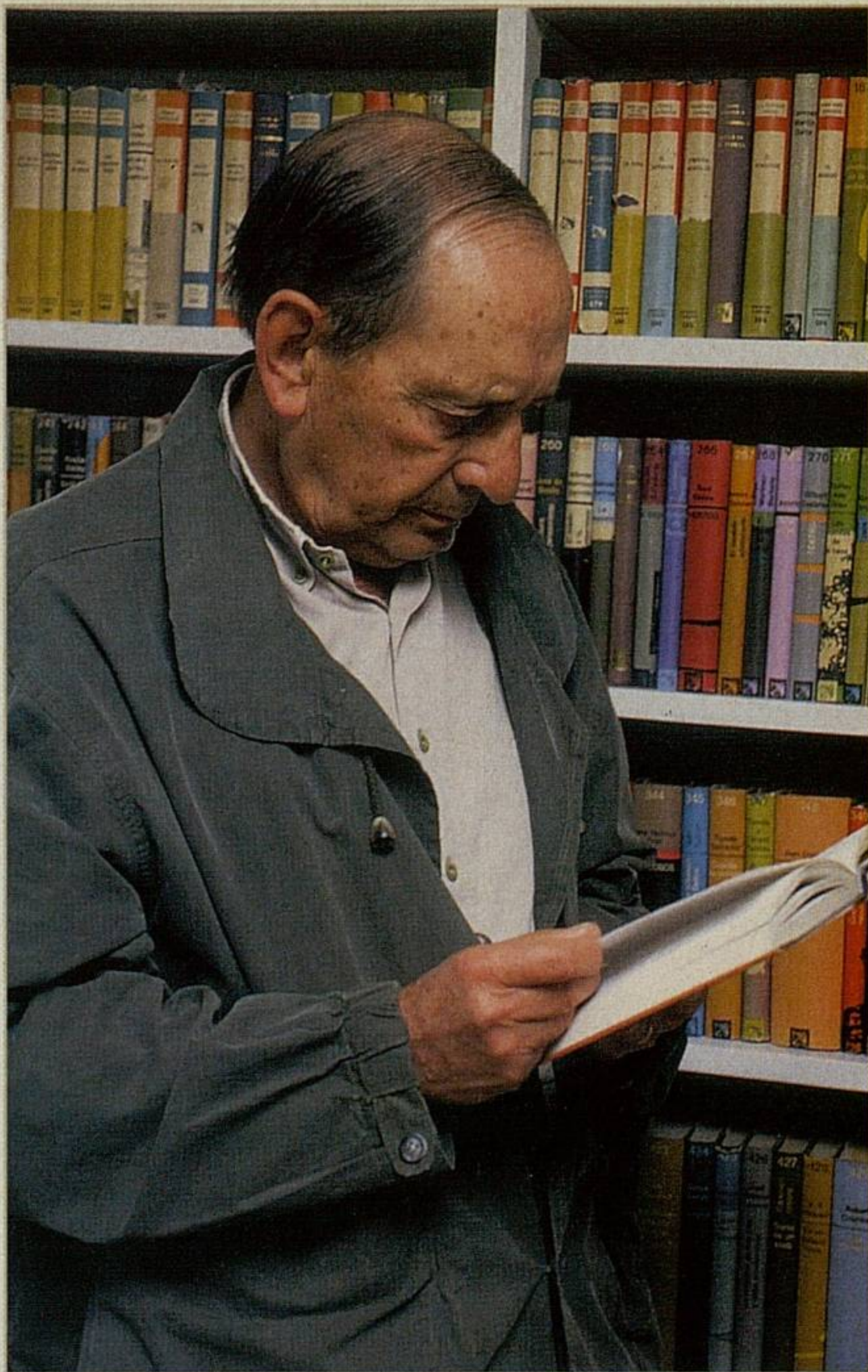


cine -¡al de siempre, no al de la televisión!-... ¡Tantas cosas!"

La mañana es de sol. Los vallisoletanos pasean endomingados y compran con alegría en las tiendas, como si no hubiera crisis. Son como Lorenzo, el dicharachero pensionista de "Diario de un jubilado", un personaje que acompaña a Delibes desde hace años. Lorenzo ya casi no va de caza, como su creador. Tiene unos "kilitos" que le han dado por marcharse anticipadamente de la empresa, a diferencia de Delibes. Le gustan las chicas, las cosas, la vida, como a Delibes. En la superficie, respira optimismo. Pero bajo la epidermis, nada está tan claro: "*Diario de un Jubilado* es una novela divertida, porque Lorenzo es un tipo divertido. Pero creo que en el fondo se trata de una novela triste que revela los graves defectos de la sociedad actual y, especialmente, la falta de dignos ideales. Poner la ilusión de la vida en el cuponazo, la bonoloto o el puente de San José son aspiraciones tan chatas y bajas de techo, que me dan grima."

Miguel Delibes retoma cada año la idea de que "*esta novela es la última*". De hecho, no se recata en decir que "*la aparición de este libro a mis 74 años no significa que tenga ganas de seguir escribiendo novelas. Lorenzo apareció en mi cabeza y me pidió que rematará su peripecia vital. No me pude negar. Esta es mi situación ahora: no pienso en escribir novelas, pero si algún tipo surge en mi cabeza y me pide que le dé vida, a lo mejor claudico y acabo haciendo lo que me pide*"

Por el momento, esta decisión parece ir en serio, porque sus afanes se centran en recopilar notas, recuerdos, encuestas, pequeños artículos y discursos que "*a lo mejor publico reunidos. Pueden acabar perfilando mi faceta de escritor antes de decir adiós*".



¡Cómo es este hombre! Venga a darle vueltas con la palabra "adiós". Parece querer provocar un entusiasta ¡no te vayas! Pero a la sombra de ese adiós reposa un hombre que saca, combativo, las uñas en los temas de actualidad. Se le ve ajeno a

«Los gravísimos abusos de poder han traído la desilusión. Creo que hace meses que deberíamos haber celebrado elecciones.»

las luchas, pero con opinión sobre ellas. No puede evitar que por sus venas corran torrentes de sangre de periodista. Y opina sobre la guerra de presiones que se establece entre los grupos de poder. Delibes atisba que "*en algunas publicaciones se advierte una tendencia al amarillismo. Pero por lo que respecta al periodismo de investigación, merece aplauso. Gracias a él nos enteramos de cosas que, si no, 'no hu-*

bieran existido".

A este hombre es fácil imaginarle en el casino de la ciudad, poniendo las peras al cuarto al Gobierno. Han matado a esa chiquilla, Anabel. Cada día apalizan a un negro unos chavales con la cabeza afeitada. Todos corremos detrás del dinero que nos permite gastar, más y más. ¿Qué nos está pasando, señor Delibes? Y el escritor saca su pragmatismo castellano a pasear, esas verdades como puños, y se queja, "*faltan ideales, falta formación moral. También es verdad que vivimos tiempos difíciles. La Unión Europea, con ventajas que reconozco, está lejos de ser una panacea. Las reconversiones, la orientación agropecuaria -abandonar tierras, sacrificar vacas...-, la situación pesquera, no favorecen, precisamente. El paro crece. Y también la necesidad. Pero, al mismo tiempo, prima una filosofía hedonista que deploro. Los gravísimos abusos de poder han traído la desilusión y la desconfianza al pueblo, han lastrado la democracia. Creo que hace meses que deberíamos haber celebrado elecciones generales*".

Pero no todo es desánimo. La sociedad tiene armas, generadas desde su propio corazón. Y son reconocidas por Delibes sin tapujos: "*Contra el mal, crecen unas minorías idealistas, abnegadas, con base moral: Greenpeace, Médicos sin Fronteras, asociaciones humanitarias... yo no quisiera sustraerme a todo sin apoyar, al menos con mi palabra, a Greenpeace frente a Chirac, a los voluntarios desinteresados frente a los que rinden culto al dinero*".

El ya no tiene ambiciones materiales. Hace tiempo que el lujo abandonó sus ambiciones y sus sueños. Su comida favorita es la paella de carne, y se autodefine como un consumado maestro en este plato, que prepara en El Montico con cierta frecuencia. A veces, no obstante, delega en sus hijos la consecución de su punto final. Don Miguel ve poca televisión, cachivache del que afirma "*es un invento mal aprovechado*". Excepcionalmente le han hecho un traje a medida, porque siempre compra la ropa pret a porter. Le gusta el deporte... desde el sillón: ciclismo, fútbol y baloncesto. La comida, poca y buena. Cocinada con esmero. El dulce, en la medida justa.

Es fácil imaginar a Miguel Delibes en su próxima fiesta de cumpleaños pidiendo a su hija "*a mí, dame el trozo pequeño de tarta*". Queda dicho que no es goloso. Lo natural es que tras el jolgorio, con su ejército de nietos gritando su felicitación al oído, quede sólo y en silencio, en la calma de su casa vallisoletana. Como música de fondo, el eco de la ciudad. Es un viejo lleno de dudas, como los ancianos sabios: "*Tengo fe en Dios, pero estoy lejos de mi fe de niño. Como todo ser que piensa, albergo dudas y, en consecuencia, ansiedad y angustia*". De momento, celebre en paz su aniversario, maestro. Su 75 cumpleaños ■

Libros que necesitan vacaciones

Una sesentena de obras recomendables para recuperar las lecturas del curso



SERGIO VILA-SAN-JUAN

El coche está en marcha, las maletas listas, la familia instalada y dispuesta... ¿Falta algo? ¡Por supuesto! Falta la lectura del verano, esos volúmenes que nos acompañarán espiritualmente durante las vacaciones y sobre los cuales caerá nuestro mentón, y con él el resto del rostro, cuando el sopor se haga irresistible durante las cálidas sobremesas soleadas. Es el momento de seleccionar aquellos que nos ilustren y entretengan; también la última oportunidad de llenar esas lagunas alegremente acumuladas durante el curso. Asomándonos a los libros del estío de 1995 deberemos discernir varias categorías que alimentarán otros tantos estantes en nuestra pequeña biblioteca de verano.

LIBROS DEL AÑO QUE AÚN NO HA LEÍDO

"LA ESCRITURA O LA VIDA". Jorge Semprún (Tusquets, 2.300 ptas.)

"EL PRIMER HOMBRE/EL PRIMER HOME". Albert Camus (Tusquets/Empúries, 2.000 ptas.)

"EL GRITO SILENCIOSO". Kenzaburo Oé (Anagrama, 2.500 ptas.)

"LA LENTITUD". Milan Kundera (Tusquets, cast./Destino, cat., 1.800 ptas.)

"UN BUEN PARTIDO". Vikram Seth (Anagrama, 5.900 ptas.)

"EL MUNDO DE SOFÍA". J. Gaarder (Siruela, cast./Empúries, cat., 3.250 ptas.)

Todo el mundo los ha comentado, y si no los leemos ahora hay bastantes puntos para que se nos pasen definitivamente. Resulta ineludible acercarnos a "La escritura o la vida", de Jorge Semprún, recuerdo personal y reflexión sobre el campo de exterminio de Buchenwald a 50 años vista. Según escribió en este mismo diario Josep Ramoneda, "es una apuesta por la literatura que surge de la intensidad de la vivencia (...) y una obra de arte". También en un plano existencial y duro se despliega "El primer hombre", novela póstuma de Albert Camus donde la reconstrucción de la imagen borrosa de un padre prematuramente desaparecido en batalla lleva a una reconsideración de la pobreza como prueba de dignidad.

Pocos conocían en España a Kenzaburo Oé cuando el pasado mes de octubre le dieron el premio Nobel. Padre de un niño autista que le ha inspirado páginas estremecidas, Anagrama publica "La presa", "Una cuestión perso-

nal" y "El grito silencioso", en las que toman cuerpo fantasmas del Japón de posguerra.

Para Milan Kundera nuestra época se entrega ciegamente a la velocidad porque, aquejada, desea olvidarse de sí misma. Tales conclusiones se las despierta al checo su desplazamiento en coche hasta un castillo y la lectura de una novela libertina del siglo XVIII ("Sin futuro", de Vivant Denon). Lo expone con estilo burbujeante en "La lentitud".

Parece ligero por su estilo pero es en realidad intenso y absorbente el novelón de Vikram Seth "Un buen partido", que cuenta un montón de apasionantes historias de gente corriente y reconstruye con mano maestra la vida en la India de los primeros años 50. Seth dedicó ocho años a su libro, y los vale.

Y un último imprescindible: "El mundo de Sofía", del noruego Jostein Gaarder. Original novelización de la historia de la filosofía a través de la intrigante relación entre un padre y su hija, instruye deleitando y ofrece sorpresas.

OTRAS NOVELAS INTERESANTES

"DIARIO DE UN JUBILADO". Miguel Delibes (Destino, 2.000 ptas.)

"DONDE EL CORAZÓN TE LLEVE/VÉS ON ET PORTI EL COR". (Seix Barral, 1.300 ptas.)

"OBRA BREVE 1". Arturo Pérez Reverte (Alfaguara, 1.009 ptas.)

"MR. VÉRTIGO". Paul Auster (Anagrama, 2.300 ptas.)

"PARÍS EN EL SIGLO XX/PARÍS AL SEGLE XX". Julio Verne (Planeta, 2.400 ptas.)

"LA VIDA DIFÍCIL". Slawomir Mrozek (Quaderns Crema, cast. y cat., 1.950 ptas.)

"SMALL G". Patricia Highsmith (Anagrama, 2.400 ptas.)

Miguel Delibes rescata, en "Diario de un jubilado", a uno de los personajes arquetípicos de su narrativa y lo enfrenta a la vejez y -horror- a los concursos televisivos. "Donde el corazón te lleve / Vés on et portí el cor", de Susanna Tamaro, es una historia de relaciones familiares rica en emociones que ha sido un inopinado éxito de ventas en Italia. El siempre ameno Pérez Reverte, que está renovando el género de aventuras a base de insularle culturalismo, recopila "nouvelles" como "El húsar" o "La sombra del águila" en "Obra breve 1".

Los integrantes del club de fans del norteamericano Paul Auster han recibido este año

puntualmente su ansiado suministro con "Mr. Vértigo", la historia de un niño prodigio que tras perder la facultad de volar (sic) se convierte en un adulto a la deriva en los años de la Depresión. Una fantasía más concreta apuntala "París en el siglo XX", el manuscrito olvidado en un cajón por Julio Verne, donde el autor adelantaba la apertura del metro de la capital francesa y vertía su crítica social más vitriólica. "La vida difícil", de Slawomir Mrozek, recopila un puñado de fábulas, algunas ambientadas en una dictadura comunista y otras referidas a aspectos universales de la vida. "Small G", en fin, es el testamento de Highsmith, una intriga pseudopoliciaca en los medios homosexuales de Zurich.

ESPECIALMENTE VERANIEGOS

"VERANO". Kalman Bartsy (Grijalbo-Mondadori, 1.900 ptas.)

"ESTÍO". Edith Wharton (Grijalbo-Mondadori, 995 ptas.)

"EL BOSQUE EN LLAMAS". Norman Mc Lean (Muchnik, 3.000 ptas.)

"AIXÒ ÉS L'HAVANERA". Xavier Febrés (La Campana, 1.300 ptas.)

Verano", de Kalman Bartsy, es una novela que enlaza la iniciación a la vida y al sexo de un vigilante de playa bonaerense con estampas terribles de la represión argentina. "Estío", de Edith Wharton, relata un romance entre una chica de pocos recursos económicos y un refinado arquitecto, en los montañosos Berkshi-

res de Massachusetts (EE.UU.) allá por los años diez. "El bosque en llamas", de Norman Mc Lean, recoge la nutrida experiencia en incendios del autor de "El río de la vida". Y no hay que desplazarse hasta Calella de Palafrugell para leer "Això és l'havanera", de Xavier Febrés, cuyas páginas proporcionan lo que el título avanza.



40 RECOMENDACIONES PARA CARGAR EN LA MALETA

NARRATIVA



Alvaro Pombo
Anagrama
187 páginas
1.700 pesetas

Telepena de Celia Cecilia Villalobos La protagonista acude al programa de televisión de Jesús Hermida para contar algo interesante sobre la vida de un famoso escritor del cual fue secretaria. Sin embargo, Celia cuenta su vida y la de los demás, convirtiendo este relato en primera persona en una entretenida novela que mezcla la realidad televisiva con la real.



Julio Verne
Planeta
182 páginas
2.400 pesetas

París en el siglo XX 130 años después de ser escrita, se descubre esta obra profética en la que Verne nos presenta un imaginario París del futuro, que no dista mucho del presente. La vida discurre desde el punto de vista tecnológico. Sólo el dinero y las ciencias mecánicas tienen el derecho de ciudadanía, mientras que algunos marginados, que todavía creen en la cultura clásica, resultan vencidos por la indiferencia y la miseria. El libro descubre claves que explican la sociedad actual.



Naguib Mahfuz
Edhasa
261 páginas
2.700 pesetas

La batalla de Tebas El premio Nobel egipcio Naguib Mahfuz destaca por sus extraordinarios retratos de la familia árabe, y por el cuidado que pone en sus novelas históricas. En ésta, que transcurre en el siglo XVI antes de Cristo, se narra las luchas intestinas de los egipcios cuando su país estaba dominado por los hicsos. La novela constituye la segunda parte de una trilogía que ha provocado espectacularidad en el mercado.



Miguel Delibes
Destino
214 páginas
2.000 pesetas

Diario de un jubilado Hace cuarente años, impresionado por la vitalidad de Lorenzo, cazador y emigrante, Delibes manifestó que tenía la intención de que este fascinante personaje literario envejeciera con él. Pero la huella sólo volvió a aparecer en este libro, cuando el cazador ha llegado a la vejez como un hombre más, fascinado por el dinero, el juego y la televisión. En esta entretenida obra, Delibes demuestra su capacidad para crear personajes literarios y satirizar la sociedad contemporánea.



Walter Mosley
Anagrama
276 páginas
1.950 pesetas

Una muerte roja Mosley presenta nuevamente a Easy Rawlins, un detective negro al que el poder blanco intenta manipular, y que se mueve como pez en el agua de los oscuros años cincuenta en los Estados Unidos, tiempos de guerra fría, caza de brujas y el nacimiento de las grandes organizaciones negras. Un retrato notable de una época en el que el autor se confirma como uno de los grandes de la novela policíaca.



José Jiménez Lozano
Selx Barral
187 páginas
1.300 pesetas

Teorema de Pitágoras Dando un nuevo giro a su trayectoria novelística, el ganador del Premio Nacional de las Letras Españolas crea una novela abordando una gran variedad de temas, que incluyen desde la violencia urbana al tráfico de cuerpos y órganos humanos. Además, el relato transcurre en los más variopintos escenarios, algunos tan lejanos como la selva africana, y otros tan cercanos como cualquier suburbio de una gran ciudad. Un libro más ameno de lo que su título podría indicar.



George Bird Grinnell
Miraguano
314 páginas
2.500 pesetas

Cuentos y Leyendas de los indios Cheyennes Los cheyennes son una tribu de indios cazadores muy conocida durante los primeros tiempos de la expansión hacia el Oeste y la colonización de las praderas. Este libro es uno de los volúmenes de los llamados *Libros de los Malos Tiempos* que recogen muchos de los relatos de la literatura oral de los cheyennes. Un entretenido método para saber más de los nativos norteamericanos.



Mayra Montero
Tusquets
239 páginas
1.900 pesetas

Tú, la oscuridad La poco conocida literatura caribeña esconde una extensa variedad de temas originales, reflejo de un mundo desconocido y apasionante. En esta obra, la autora nos presenta a un herpetólogo -estudioso de ranas y sapos- que se introduce en un monte haitiano en busca de una extraña especie de rana roja. Allí, acompañado del viejo Thierry, escuchará extrañas historias de sangre y muerte, de gentes que se enfrentan a la violencia amparados en sus supersticiones y leyendas.



Diario16

MADRID

Ay D 590
Fecha: 22 AGO 1995

A los zamoranos de Arrabalde no les gusta cómo les retrata el cine

Los vecinos de Arrabalde, un pueblo de Zamora, se han planteado declarar al escritor Miguel Delibes persona non grata.

Zamora/D16.—Los habitantes de la localidad zamorana de Arrabalde están indignados con una novela del escritor vallisoletano Miguel Delibes, titulada 'El tesoro' y su adaptación cinematográfica bajo el mismo nombre, porque consideran que el retrato que se hace de sus habitantes no les deja precisamente bien parados.

Nada había pasado hasta ahora, a pesar de que la película lleva estrenada varios años, pero no fue hasta que la semana pasada la emitió un canal de televisión cuando los vecinos de Arrabalde se han sentido heridos en su orgullo.

Miguel Delibes basó el argumento de la novela en los trabajos arqueológicos realizados en la zona por Germán, uno de sus hijos y cuenta cómo la llegada de unos jóvenes arqueólogos al castro de un pequeño pueblo castellano en busca de restos de joyas y cerámica hace aflorar entre la población toda una larga historia de envidias, celos y miedo soterrados, disfrazado bajo la hipócrita

La película 'El tesoro', basada en una novela de Miguel Delibes, fue emitida hace una semana por un canal de televisión

reivindicación de que "los de Madrid han venido a llevarse lo que sólo nos pertenece a todos los del pueblo".

Efectivamente el retrato de los de Arrabalde no queda muy favorecido, ya que el desenlace supone que los arqueólogos se tienen que volver a Madrid dejando tras de sí un reguero de sangre derramado indirectamente por su causa. Pero tampoco queda cubierto el alcalde en la ficción, ni el gobernador, ni el delegado gubernamental, todos ellos nostálgicos del antiguo régimen.

La indignación de los vecinos del pueblo zamorano al ver la película por televisión fue tal que hasta la Corporación Municipal se planteó la posibilidad de declarar a los dos miembros de la familia Delibes personas 'non gratas'. Sin embargo, fuentes municipales aclararon ayer que ello no se va a producir, para no provocar un nuevo malestar en la localidad ni generar enfrentamientos.

626

El Correo de Andalucía



SEVILLA

Fecha

18 OCT. 1995

Miguel Delibes cumple 75 años, de los que ha dedicado 48 a la creación literaria

MIGUEL ARROYO. Madrid

La experiencia es la madre de la ciencia. El, ahora que cumple tres lustros con la vida, es santo y seña de la literatura española contemporánea. Miguel Delibes ya tiene hechas las maletas para cualquier viaje, pero prefiere seguir esperando el tren en su Valladolid natal. Eso sí, con su carta de despedida bien redactada, "me gustaría que me recordaran como un hombre que acertó a pintar Castilla".

Tercero de ocho hermanos e hijo de un catedrático de la Escuela de Comercio que era sobrino del

músico francés Leo Delibes, el escritor pasó su juventud entre la capital pucelana y Portolín, desde donde se desplazaba en bicicleta a ver a Angeles, la que entonces era su novia y que con el paso del tiempo se convertiría en su mujer.

La escritura no estaba en un principio entre sus aficiones preferidas, por lo que dedicó su faceta estudiantil al peritaje mercantil, y a doctorarse en Derecho. Lo que sí le gustaba era el periodismo, por lo que simultaneó esta faceta con la enseñanza de la asignatura de Derecho Mercantil. Sin embargo, entró en el mundo del "cuarto po-

der" como caricaturista en El Norte de Castilla, donde luego sería redactor —lo era cuando ganó el Premio Nadal en 1948, por *La sombra del ciprés es alargada*— y posteriormente director.

Esa faceta marcaría todo un hito en el periodismo nacional, al tener a sus órdenes a hombres como Javier Pérez Pellón, Francisco Umbral, Cesar Alonso de los Ríos, José Jiménez Lozano, Manuel Leguineche o José Luis Martín Descalzo. Aquella etapa terminó de la peor manera posible para un periodista, al dimitir por negarse a destituir al subdirector.

Recorte de:

bxxv

LA RIOJA

LOGROÑO

Fecha: 17 NOV. 1995

Delibes publica en LA RIOJA desde el domingo su 'Diario de un cazador'

El escritor inicia una serie de colaboraciones durante la temporada de caza

REDACCIÓN. LOGROÑO

El próximo domingo, 19 de noviembre, el escritor Miguel Delibes comienza una serie de colaboraciones semanales con LA RIOJA, que se prolongarán a lo largo de toda la temporada de caza, bajo el título de "Diario de un cazador sesentón". El escritor narra sus experiencias cinegéticas.

Miguel Delibes tenía 27 años cuando recibió el premio Planeta

por su novela "La sombra del ciprés es alargada". La crítica le aclamó con "El Camino" y desde entonces sus trabajos han sido reconocidos. "Las ratas", "El libro de caza menor", El disputado voto del Sr. Cayo". "Los santos inocentes"...

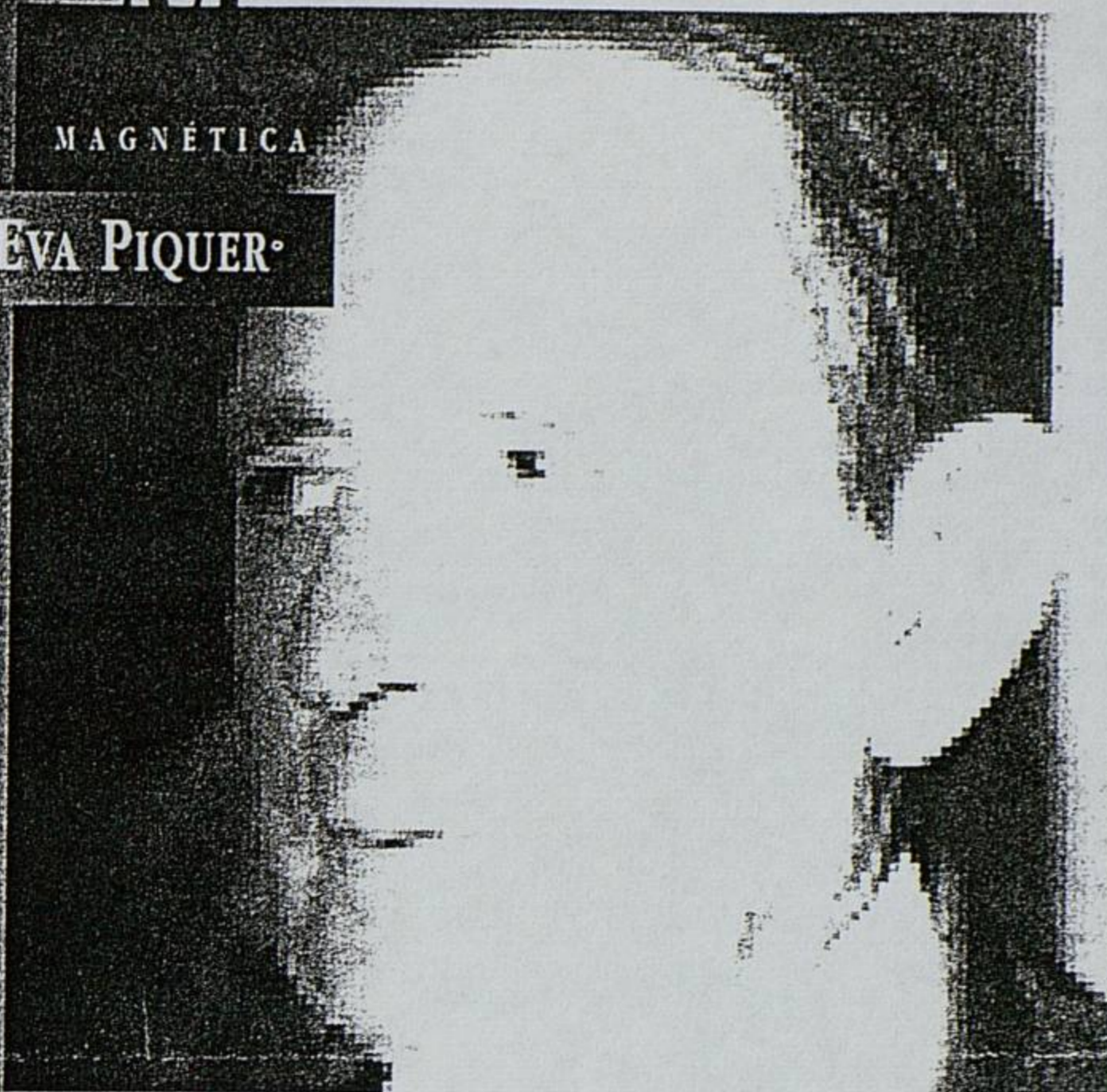
La obra de Miguel Delibes ha sido llevada a la pantalla en varias ocasiones, sin superar la grandeza y sencillez de sus trabajos. "Cinco

horas con Mario", un monólogo impresionante, demuestra que el autor es capaz de tocar todos los géneros y con acierto. Delibes, hijo de montañeses de Molledo-Portolín, Santander, nació el 17 de octubre de 1920 en Valladolid.

A los veinte años entró como caricaturista en El Correo del Norte, de Valladolid. Toda su vida ha transcurrido prácticamente en la capital castellana.

Miguel Delibes (Valladolid, 1920), maestro de pluma ágil y prosa brillante, ha rescatado del olvido al personaje del bedel Lorenzo para convertirlo en protagonista de su última novela: *Diario de un jubilado*. Con este libro, el que fue Premio Cervantes de Literatura en 1993 ha puesto punto final a una trilogía que empezó hace cuatro décadas con *Diario de un cazador*.

MIGUEL DELIBES



“Me angustian las formas en que pueda presentarse la muerte”

–Usted también está jubilado, como Lorenzo. ¿Le pesan los años?

–Los años se notan en los muchos achaques que uno va padeciendo. Pero, físicamente, cuando esos achaques no surgen, estoy bastante bien.

–Es fácil mantenerse en forma a los 74 años?

–En mi caso sí, pero me ayuda el haber hecho mucho ejercicio siempre. Ahora camino al día unos 10 kilómetros.

–Y pedalea otros tantos, supongo.

–En verano recorro 18 o 20 kilómetros diarios en bicicleta. También sigo jugando al tenis.

–Durante un tiempo ejerció de catedrático por la mañana, novelista por la tarde y periodista por la noche. ¿Su cuerpo ya no está para esos troles?

–No, ya no. Estoy jubilado de todo menos de escribir. Por manía, uno sigue dándole a la pluma. Afortunadamente, mantengo la mente clara.

–Usted ha dicho que no escribirá nunca sus memorias. ¿Le falla la memoria?

–Me falla mucho. Si no se han ido tomando apuntes a lo largo de la vida, escribir las memorias es muy complicado, porque cuando uno quiere hacerlo ya ha perdido la memoria.

–¿Es hipocondríaco, como tantos escritores?

–Hasta cierto punto. Cuando tengo algún síntoma un poco extraño sí pienso en lo peor, pero no es que le esté dando vueltas a la cabeza sobre qué puedo tener.

–Imagino que lleva usted una vida sana. Caminando, paseando...

–... y comiendo. Bastante sana, sí, aunque sigo bebiendo y fumando.

–No me diga que el alcohol todavía le da llorona, como a Lorenzo.

–El alcohol me va muy bien siempre que no beba demasiado. Acompaño las comidas con un vino tinto de mi tierra. En cuanto al tabaco, lo he reducido a 6 cigarrillos diarios con un mínimo de nicotina, y esto me autoriza a seguir fumando. Prácticamente es como haberlo dejado.

–¿Qué opina de la legalización de las drogas?

–Quizá produciría un efecto beneficioso. Me da miedo el ensayo, pero tal vez la legalización echaría abajo este terrible negocio en el que se apoya hoy día la drogadicción.

–Tengo entendido que hace años enfermó usted de salmonella.

–Sí, me pasó lo mismo que a Lorenzo, con la diferencia de que a mí me trataron enseguida. Pero un yerno con el que había comido estuvo grave, porque pensó que se le iba a pasar sola, y cuando le atendieron para curarle el hombre ya estaba muy deshidratado.

–¿Ha pasado alguna vez por el quirófano?

–No, nunca. Tengo esa suerte.

–¿Cómo supera las depresiones que llaman a su puerta?

–Sufro de vez en cuando pequeñas depresiones. No creo que sean depresiones siquiera, sino más bien manifestaciones neuróticas. Eso de quedarse metido en la cama sin querer hacer nada yo no lo he sufrido nunca. Lo que

tengo son neurosis leves que se pasan con un pequeño sedante y otro pequeño estimulante.

–¿Cuál es su relación con los médicos?

–Muy cordial, muy buena.

–Usted dedica este último libro al doctor Carlos Almaraz...

–Es un médico al que debo mucho. Él me ve normalmente cuando estoy enfermo.

–Usted compara la gestación de una novela con el embarazo. ¿Le ha llegado ya la menopausia?

–La menopausia me llegó hace tiempo.

–Pero sigue teniendo hijos, o sea novelas.

–Sigo pariendo, sí. Con menopausia y todo. No sé cómo ocurre, pero es así.

–¿Le angustia la muerte?

–Me angustian las formas en que pueda presentarse la muerte, pero no la muerte en sí. Desaparecer sin enterarme no constituye para mí motivo de temor.

–¿Cómo preferiría morir?

–Es algo que no suelo pensar mucho, ni me gusta tampoco hablar de ello.

–¿Cómo anda de salud la literatura española?

–La novela, muy bien. El teatro anda peor, o por lo menos no tienen ocasión de manifestarse los nuevos autores.

–Y los premios literarios, ¿están enfermos?

–No. La mayoría de premios están limpios de polvo y paja. ■

NOT.



Fecha 18 OCT 1995

La experiencia es la madre de la ciencia. El, ahora que cumple tres lustros con la vida, es santo y seña de la literatura española contemporánea. Miguel Delibes ya tiene hechas las maletas para cualquier viaje, pero

prefiere seguir esperando el tren en su Valladolid natal. Eso sí, con su carta de despedida bien redactada, «me gustaría que me recordaran como un hombre que acertó a pintar Castilla».

Maestro de maestros

El escritor Miguel Delibes cumple 75 años de vida y 48 unido a la literatura, en la que ha conseguido los mayores éxitos, reconocidos por el Premio Cervantes

MIGUEL ARROYO
(Fax Press)

Tercero de ocho hermanos e hijo de un catedrático de la Escuela de Comercio que era sobrino del músico francés Leo Delibes, el escritor pasó su juventud entre la capital pucelana y Portolín, desde donde se desplazaba en bicicleta a ver a Angeles, la que entonces era su novia y que con el paso del tiempo se convertiría en su mujer.

La escritura no estaba en un principio entre sus aficiones preferidas, por lo que dedicó su faceta estudiantil al peritaje mercantil, y a doctorarse en Derecho. Lo que sí le gustaba era el periodismo, por lo que simultaneó esta faceta con la enseñanza de la asignatura de Derecho Mercantil. Sin embargo, entró en el mundo del "cuarto poder" como caricaturista en "El Norte de Castilla", donde luego sería redactor lo era cuando ganó el Premio Nadal en 1948, por "La sombra del ciprés es alargada" y posteriormente director.

Esa faceta marcaría todo un hito en el periodismo nacional, al tener a sus órdenes a hombres que con el paso del tiempo se harían un nombre en este campo, como Javier Pérez Pella, Francisco Umbral, César Alonso de los Ríos, José Jiménez Lozano, Manuel Leguineche o José Luis Martín Descalzo. Aquella etapa terminó de la peor manera posible para un periodista, al dimitir por negarse a destituir al subdirector, como pedía el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, a quien habían molestado una serie de artículos sobre el estado de la agricultura castellana.

Escritor y cazador

Pese a todo, aquello no le produjo mucha preocupación,



Miguel Delibes, que hoy cumple 75 años

porque el haber ganado el Nadal le había obligado a seguir escribiendo. En esta faceta, su apego a su tierra tan sólo "Los santos inocentes", "El camino", "Madera de un héroe" y "Diario de un emigrante" se desarrollan fuera de Castilla, y su amor por la Naturaleza han condicionado toda su obra. El, que debe más al habla que a los libros, a la experiencia viva de escuchar y preguntar, siempre

ha alardeado de su fidelidad. Ha sido fiel a una ciudad, a una mujer, a un periódico, e incluso a un editor.

Sus aficiones nunca las ha escondido: viajar, pescar y cazar, aunque en orden inverso de preferencia, como se desprende de los libros que ha dedicado a aquella, entre los más de 50 títulos publicados "Diario de un cazador", "La caza de la perdiz roja", "El último coto", "El li-

bro de la caza menor" o "Con la escopeta al hombro". Considerado por algunos el primer ecologista que ha tenido este país, en primer "verde", cuatro de los siete hijos que tuvo con Angeles Castro son biólogos.

Sólo dejó de escribir, durante tres años, precisamente cuando perdió a su mujer, y quizás por ello tuvo a la muerte como una de las constantes de su obra, aunque ya en "La sombra del ciprés es alargada" aquella recorría toda la novela. Delibes puede presumir de ser probablemente el escritor español del que más obras se han llevado a la pantalla, desde que colaboró en 1963 en el guión de "El camino", que dirigió Ana Mariscal. A esta película seguirían "Retrato de familia", basada en "Mi idolatrado hijo Sisi"; "La guerra de papá", una adaptación de Horacio Valcárcel de "El príncipe destronado"; "Los santos inocentes", de la que la crítica dijo que pocas veces se había conseguido una adaptación más correcta; "El disputado voto del señor Cayo", "El tesoro", e incluso "La sombra del ciprés es alargada", que realizó Luis Alcoriza en 1989. El teatro se le rindió con la adaptación de su obra "Cinco horas con Mario".

Generoso, comprensivo y algo intelectual, su ingreso en la Real Academia de la Lengua no fue sino el reconocimiento de sus compañeros de profesión a una carrera en la que tocó todos los géneros literarios, a excepción de la poesía. El Premio Cervantes, el máximo galardón de las letras hispanas, que recibió en abril del pasado año, el tributo popular que su país debía rendirle por la preocupación moral que él expresó en todas sus obras. De sus 75 años, lleva 48 dedicados a escribir en compromiso con la ética. El es así, y ni quiere ni, afortunadamente, van a hacerle cambiar.

Recorte de:

626

El Día de Toledo

MD

Fecha: 22 OCT. 1995

El escritor cumple 75 años de vida y 48 unido a la literatura

Miguel Delibes: Maestro de maestros

Miguel ARROYO

Fax Press

La experiencia es la madre de la ciencia. Él, ahora que cumple tres lustros con la vida, es santo y seña de la literatura española contemporánea. Miguel Delibes ya tiene hechas las maletas para cualquier viaje, pero prefiere seguir esperando el tren en su Valladolid natal. Eso sí, con su carta de despedida bien redactada, "me gustaría que me recordaran como un hombre que acertó a pintar Castilla".

Tercero de ocho hermanos e hijo de un catedrático de la Escuela de Comercio que era sobrino del músico francés Leo Delibes, el escritor pasó su juventud entre la capital pucelana y Portolín, desde donde se desplazaba en bicicleta a ver a Angeles, la que entonces era su novia y que con el paso del tiempo se convertiría en su mujer.

La escritura no estaba en un principio entre sus aficiones preferidas, por lo que dedicó su faceta estudiantil al peritaje mercantil, y a doctorarse en Derecho. Lo que sí le gustaba era el periodismo, por lo que simultaneó esta faceta con la enseñanza de la asignatura de Derecho Mercantil. Sin embargo, entró en el mundo del "cuarto poder" como caricaturista en "El Norte de Castilla", donde luego sería redactor -lo era cuando ganó el Premio Nadal en 1948, por "La sombra del ciprés es alargada" y posteriormente director.

Esa faceta marcaría todo un hito en el periodismo nacional, al tener a sus órdenes a hombres que con el paso del tiempo se harían un nombre en este campo, como Javier Pérez Pellón, Francisco Umbral, Cesar Alonso de los Ríos, José Jiménez Lozano, Manuel Leguineche o José Luis Martín Descalzo. Aquella etapa terminó de la peor manera posible para un periodista, al dimitir por negarse a destituir al subdirector, como pedía el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, a quien habían molestado una serie de ar-



Miguel Delibes.

tículos sobre el estado de la agricultura castellana.

Escritor y cazador

Pese a todo, aquello no le produjo mucha preocupación, porque el haber ganado el Nadal le había obligado a seguir escribiendo. En esta faceta, su apego a su tierra -tan sólo "Los santos inocentes", "El camino", "Ma-

dera de un héroe" y "Diario de un emigrante" se desarrollan fuera de Castilla-, y su amor por la naturaleza han condicionado toda su obra. Él, que debe más al habla que a los libros, a la experiencia viva de escuchar y preguntar, siempre ha alardeado de su fidelidad. Ha sido fiel a una ciudad, a una mujer, a un periódico, e incluso a un editor.

Sus aficiones nunca las ha escondido: viajar, pescar y cazar,

aunque en orden inverso de preferencia, como se desprende de los libros que ha dedicado a aquella, entre los más de 50 títulos publicados -"Diario de un cazador", "La caza de la perdiz roja", "El último coto", "El libro de la caza menor" o "Con la escopeta al hombro"- . Considerado por algunos el primer ecologista que ha tenido este país, el primer "verde", cuátro de los siete hijos que tuvo con Angeles Castro son biólogos.

Sólo dejó de escribir, durante tres años, precisamente cuando perdió a su mujer, y quizás por ello tuvo a la muerte como una de las constantes de su obra, aunque ya en "La sombra del ciprés es alargada" aquella recorría toda la novela. Delibes puede presumir de ser probablemente el escritor español del que más obras se han llevado a la pantalla, desde que colaboró en 1963 en el guión de "El camino", que dirigió Ana Mariscal. A esta película seguirían "Retrato de familia", basada en "Mi idolatrado hijo Sisi"; "La guerra de papá", una adaptación de Horacio Valcárcel de "El príncipe destronado"; "Los santos inocentes", de la que la crítica dijo que pocas veces se había conseguido una adaptación más correcta; "El disputado voto del señor Cayo", "El tesoro", e incluso "La sombra del ciprés es alargada", que realizó Luis Alcoriza en 1989. El teatro se le rindió con la adaptación de su obra "Cinco horas con Mario".

Generoso, comprensivo y algo intelectual, su ingreso en la Real Academia de la Lengua no fue sino el reconocimiento de sus compañeros de profesión a una carrera en la que tocó todos los géneros literarios, a excepción de la poesía. El Premio Cervantes, el máximo galardón de las letras hispanas, que recogió en abril del pasado año, el tributo popular que su país debía rendirle por la preocupación moral que él expresó en todas sus obras. De sus 75 años, lleva 48 dedicados a escribir en compromiso con la ética. El es así, y ni quiere ni, afortunadamente, van a hacerle cambiar.

MD

La experiencia es la madre de la ciencia. El, ahora que ha cumplido setenta y cinco años con la vida, es santo y seña de la literatura española contemporánea. Miguel Delibes ya tiene hechas las maletas para cualquier viaje, pero prefiere seguir esperando el tren en su Valladolid natal. Eso sí, con su carta de despedida bien redactada. «Me gustaría que me recordaran como un hombre que acertó a pintar Castilla», asegura. Lleva 48 años comprometido con la literatura.



Miguel Delibes publicó su primera novela hace cuarenta y ocho años

EFE

Los 75 fecundos años del escritor Miguel Delibes

Al escritor le gustaría que le recordaran «como un hombre que acertó a pintar Castilla»

MIGUEL ARROYO Madrid

Tercero de ocho hermanos e hijo de un catrónico de la Escuela de Comercio que era sobrino del músico francés Leo Delibes, el escritor pasó su juventud entre la capital pucelana y Portolín, desde donde se desplazaba en bicicleta a ver a Angeles, la que entonces era su novia y que con el paso del tiempo se convertiría en su mujer.

La escritura no estaba en un principio entre sus aficiones preferidas, por lo que dedicó su faceta estudiantil al peritaje mercantil, y a doctorarse en Derecho. Lo que sí le gustaba era el periodismo, por lo que simultaneó esta faceta con la enseñanza de la asignatura de Derecho Mercantil.

Sin embargo, entró en el mundo del «cuarto poder» como caricaturista en «El Norte de Castilla», donde luego sería redactor —lo era cuando ganó el Premio Nadal en 1948, por «La sombra del ciprés es alargada»— y posteriormente director.

Esa faceta marcaría todo un hito en el periodismo nacional,

al tener a sus órdenes a hombres que con el paso del tiempo se harían un nombre en este campo, como Javier Pérez Pellón, Francisco Umbral, Cesar Alonso de los Ríos, José Jiménez Lozano, Manuel Leguineche o José Luis Martín Descalzo. Aquella etapa terminó de la peor manera posible para un periodista, al dimitir por negarse a destituir al subdirector, como pedía el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, a quien habían molestado una serie de artículos sobre el estado de la agricultura castellana.

Pese a todo, aquello no le produjo mucha preocupación, porque el haber ganado el Nadal le había obligado a seguir escribiendo. En esta faceta, su apego a su tierra —tan sólo «Los santos inocentes», «El camino», «Madera de héroe» y «Diario de un emigrante» se desarrollan fuera de Castilla—, y su amor por la naturaleza han condicionado toda su obra. El, que debe más al habla que a los libros, a la experiencia viva de escuchar y preguntar, siempre ha alardeado de su fide-

lidad. Ha sido fiel a una ciudad, a una mujer, a un periódico, e incluso a un editor.

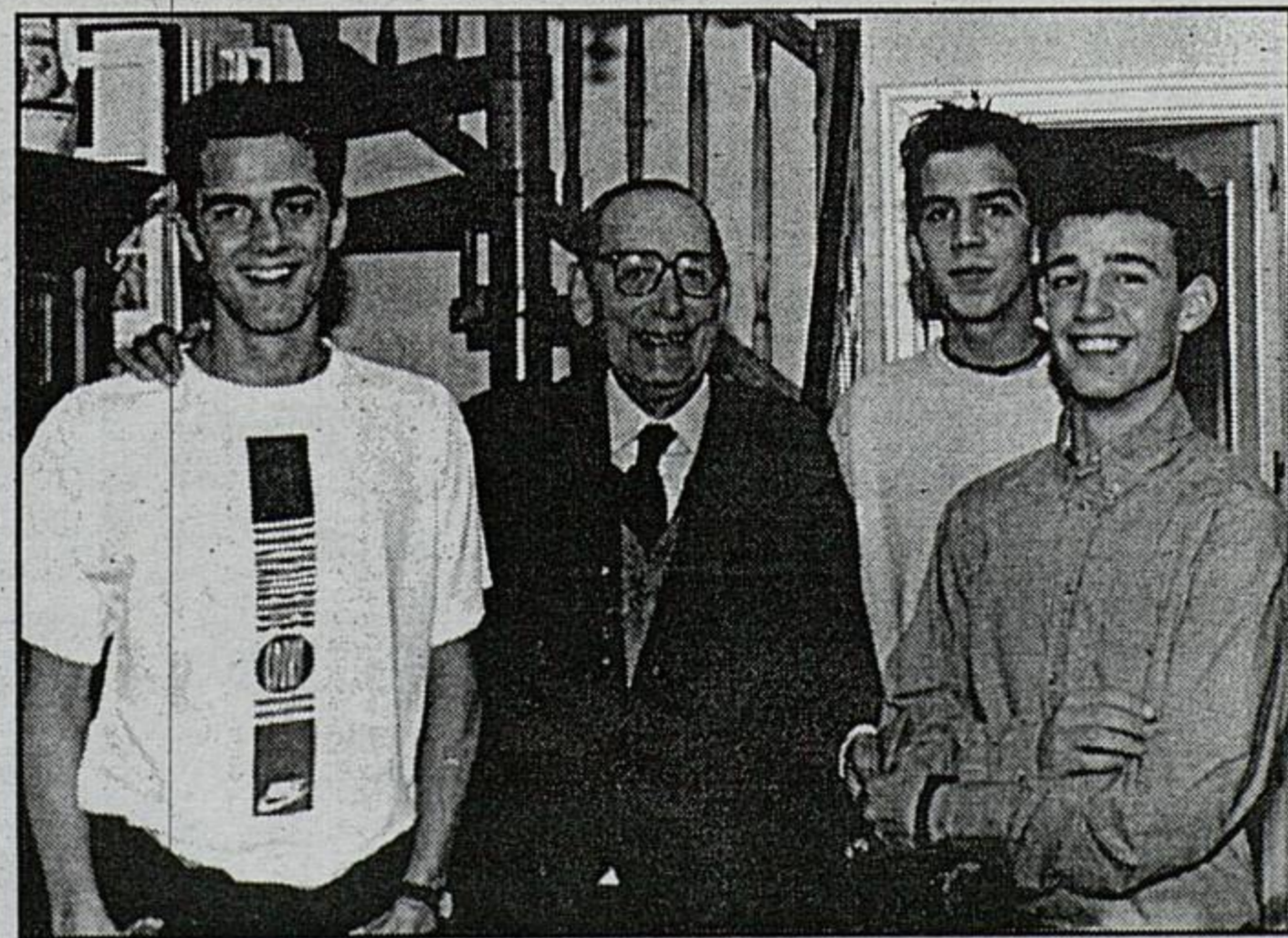
Sus aficiones nunca las ha escondido: viajar, pescar y cazar, aunque en orden inverso de preferencia, como se desprende de los libros que ha dedicado a aquella, entre los más de 50 títulos publicados —«Diario de un cazador», «La caza de la perdiz roja», «El último coto», «El libro de la caza menor» o «Con la escopeta al hombro»—. Considerado por algunos el primer ecologista que ha tenido este país, el primer «verde», cuatro de los siete hijos que tuvo con Angeles Castro son biólogos.

Sólo dejó de escribir, durante tres años, precisamente cuando perdió a su mujer, y quizás por ello tuvo a la muerte como una de las constantes de su obra, aunque ya en «La sombra del ciprés es alargada» aquella recurriría toda la novela. Delibes puede presumir de ser probablemente el escritor español del que más obras se han llevado a la pantalla, desde que colaboró en 1963 en el guión de «El camino», que dirigió Ana Mariscal.

A esta película seguirían «Re-

trato de familia», basada en «Mi idolatrado hijo Sisi»; «La guerra de papá», una adaptación de Horacio Valcárcel de «El príncipe destronado»; «Los santos inocentes», de la que la crítica dijo que pocas veces se había conseguido una adaptación más correcta; «El disputado voto del señor Cayo», «El tesoro», e incluso «La sombra del ciprés es alargada», que realizó Luis Alcoriza en 1989. El teatro se le rindió con la adaptación de su obra «Cinco horas con Mario».

Generoso, comprensivo y algo intelectual, su ingreso en la Real Academia de la Lengua no fue sino el reconocimiento de sus compañeros de profesión a una carrera en la que tocó todos los géneros literarios, a excepción de la poesía. El Premio Cervantes, el máximo galardón de las letras hispanas, que recogió en abril del pasado año, el tributo popular que su país debía rendirle por la preocupación moral que él expresó en todas sus obras. De sus 75 años, lleva 48 dedicados a escribir en compromiso con la ética. El es así, y ni quiere ni, afortunadamente, van a hacerle cambiar.



Miguel Delibes, junto a tres de sus nietos

EFE

Su próximo libro, en marzo

Cuando en 1993 le concedieron el Premio Cervantes, Miguel Delibes ya dejó entrever que pensaba retirarse de la narrativa, que no le surgían argumentos. No ha sido así, afortunadamente. En los primeros días del próximo mes de marzo llegará a las librerías españolas su «Diario de un jubilado», en Ediciones Destino —su editorial de toda la vida—. Ha trabajado durante más de un año en los 160 folios del libro —200 páginas impresas—, en los que recupera uno de sus personajes más queridos.

«Lorenzo, cazador primero (en «Diario de un cazador») y emigrante después (en «Diario de un emigrante»), al que yo veía

incluso, me pareció un personaje que podía envejecer conmigo. Pero luego lo dejé. Sólo ahora, cuando estaba a punto de jubilarse, cuando estaba entrando en el declive de su vida física y profesional, lo tomé de nuevo y vi claro el camino a seguir», ha asegurado el escritor. Y la novela se fue perfilando en su cabeza.

En la novela, Lorenzo tiene sesenta años, pide la jubilación anticipada, y por ello tiene mucho tiempo libre y siente la necesidad de reorganizar la vida. Lorenzo cambia totalmente de forma de ser, y sustituye su pasión por la naturaleza y la caza por otros intereses; en realidad, como

valores interesados: el bingo, las quinielas, los culebrones y los concursos televisivos». Lorenzo y su mujer se convierten en dos adoradores más de la sociedad de consumo. Y así, «Diario de un jubilado» se erige, merced a la pluma de Miguel Delibes, en

una crítica despiadada de la sociedad contemporánea. «Aspiro a que el lector sonría, incluso a ser posible a que suelte la carcajada. Pero creo que es una novela triste, que refleja la última evolución del pueblo español», ha asegurado recientemente el escritor.

TIERRAS Y GENTES HERALDO DE ARAGON

Los primeros zaragozanos de nombre conocido

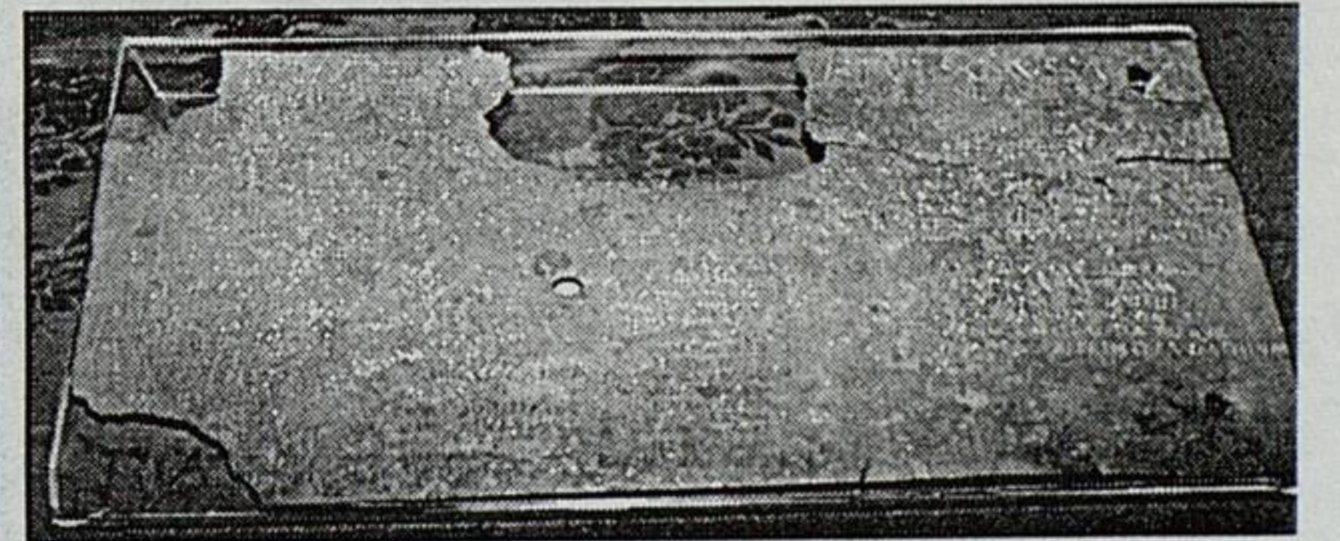
Antonio Beltrán

Zaragoza conserva inmarcesible el nombre que, para halagar a su dueño y señor, Augusto, escogieron los fundadores romanos que asentaron a veteranos licenciados de las legiones IV, VI y X, hace algo más de dos mil años, para constituir una colonia. Pero allí mismo, donde hoy están el Puente de las Piedras y la Basílica del Pilar como puntos clave, hubo asentamientos humanos desde tiempo inmemorial, tan mal definidos como el de los cazadores paleolíticos que persiguieron elefantes por las orillas del Ebro, una de cuyas defensas se ha encontrado en las graveras de Garrapinillos, o anónimos pero seguros, de hasta el siglo VI antes de Cristo denunciados por unas parvas cerámicas halstáticas que nacieron de sus manos para cocinar y comer, encontradas en el subsuelo zaragozano. Existen, pues, restos arqueológicos que nos hablan de viejos abuelos de los zaragozanos actuales pero no sabemos adjudicarlos a ningún nombre de ciudad o de villorric hasta que aparece en la historia el primero de sus nombres, seguramente «Salduie», tal como pregonan las monedas de tipo ibérico que labró y puso en circulación, aunque en otras se apelase a los Sedetanos, habitantes de la aldea, o Salluie (palatalizando la ld en ll), como reza la inscripción sobre bronce de Ascoli, o «Salduba», según acomoda el conocido texto de Plinio. No es el momento de entrar en disquisiciones y debates sobre el momento exacto de la fundación romana, después del 25 antes de Cristo y antes del 23 según pienso que documentan las monedas sin dejar resquicios para discusiones, aunque no todos piensan lo mismo. Pero hace más o menos dos mil años que Zaragoza se llama Zaragoza.

En cualquier caso, desde tales remotos tiempos, el nombre de nuestra ciudad ha permanecido inalterado e incommovible, aunque el roce con los tiempos lo acomodase a escrituras y pronunciations y lo convirtiese en «Saraqusta» con el enamorado añadido de apellídarla «ciudad blanca» o si lo preferís «una sarta de perlas sobre un campo de esmeraldas», como acuñaron los moros, o en la eterna «çaragoça», que es la amada corrupción gráfica y fonética que ha llegado hasta nuestros días. Hace años llamé retóricamente a Zaragoza «ciudad de las cuatro culturas» y cada una de ellas fue servida por zaragozanos de quienes sabemos mucho menos de lo que quisiéramos.

Ahora se exhibe en la exposición que reabre las puertas del espacio de la plaza de La Seo destinado a estas rememoraciones arqueológicas, un documento excepcional, el Bronce de Ascoli, sobre cuya significación ha escrito con el tino que acostumbra en estas mismas páginas Guillermo Fatás y han aparecido noticias y dato divulgatorios. No vamos a insistir sobre lo que nuestros lectores ya habrán conocido y acerca de cuanto pueden ver en la aludida exposición. Pero sí subrayar que son los primeros nombres de zaragozanos que han llegado a nuestro conocimiento los de los cuatro jinetes que se immortalizaron entre quienes formaban la tropa de caballería salluitana que, en aquellos tiempos, regia, a juzgar por el origen de los treinta condecorados, un territorio que bien podrá amos extender hasta Lérida Vic, Ejea de los Caballeros y Alfaro, si entrar ahora en localizaciones más o menos discutibles, pero demostrando que Salduie, que daba nombre a la tropa de jóvenes jinetes, tenía ya papel predominante en la zona nordeste del cuadrante peninsular y el valle del Ebro, el mismo que ha conservado Zaragoza...

La realidad es que tales abuelos nuestros, jóvenes y valerosos: fueron distinguidos con el privilegio de la ciudadanía romana por su coraje puesto al servicio de Cneo Pompeyo Estrabón, hijo de Sexto, padre de Pompeyo, el año 89 antes de Cristo, mientras asediaban la ciudad de Asculum, bien lejos de sus pueblos, a orilla del Ebro. Sus nombres fueron Sanibelser, hijo de Adingiba; Illurtibas, hijo de Bilustibas; Estopeles, hijo de Ordennas,



El bronce de Ascoli

Torsinno, hijo de Austinco. No hacen al caso los nombres de la caballería del bronce de Botorríta u otros de celtíberos ni algunos que pudieran rastrearse en otros documentos. La verdad es que cada uno de estos «chicos» del bronce de Ascoli debiera tener dedicada una calle en Zaragoza, su pueblo.

Y aún más, seguían estos muchachos la tradición y lo latinizaban sus nombres como sus compañeros de armas de Ilerda, tan bien condecorados, ya habían hecho seguramente escandalizando a sus contemporáneos abandonando los patronímicos de sus mayores para modernizarlos al uso romano. Alguno diría «¿dónde vamos a parar con esta juventud...?».

Advierto que tengo un especial cariño por este bronce. Siendo un niño, hace 65 años, Gómez Moreno, que en una ocasión me escribió en las guardas de la Numismática de Campaner «su alfabeto ibérico» que años después yo mismo justificaría a posteriori me dijo que la investigación había sido posible porque supo cómo sonaban los escritos ibéricos gracias a un bronce que se guardaba en los Museos Capitolinos y que yo debería ver, así lo cumplí en mi primer viaje a Roma (y luego en la mayor parte de ellos) y aunque fue difícil encontrar tal bronce, un tanto escondido; lo vi, fotografié, admiré y no lo besé porque el cristal de la vitrina lo impedía. Ahora está en Zaragoza y no convendría que los visitantes pasasen de largo e indiferentes ante la frialdad aparente de este objeto arqueológico. Porque es un pedazo vivo de nuestra historia, con nombres y apellidos de los antecesores de muchos de nosotros desde luego, cimiento humano de la ciudad de 1995. Mis más respetuosas efusiones y agradecimientos a quienes han hecho posible devolver efímeramente a su casa a Sanibelser, Illurtibas, Estopeles y Torsiano.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El Correo de Andalucía

SEVILLA

Fecha 27 OCT. 1995

626

LOS LIBROS MAS VENDIDOS EN ANDALUCIA

Ficción

■ Título: 'Ardor guerrero'. Autor: Antonio Muñoz Molina. Editorial: Alfaguara.

■ Título: 'Más allá del jardín'. Autor: Antonio Gala. Editorial: Planeta.

■ Título: 'El mundo de Sofía'. Autor: Jostein Gaarder. Editorial: Siruela.

■ Título: 'Diario de un jubilado'. Autor: Miguel Delibes. Editorial: Destino.

Librerías consultadas

Almería: Cajal (Navarro Rodrigo, 14). Cádiz: Manuel de Falla (Plaza de Mina, 2). Córdoba: Luque (Conde Godomar, 11). Granada: Continental (José Antonio, 2). Huelva: Saltes (Ciudad de Aracena, 1). Jaén: Metrópolis (Carrera de Jesús, 1). Málaga: Prometeo y Proteo (Plaza del Teatro, 2). Sevilla: Céfire (Virgen de los Buenos Libros, 1), Pretil (Muñoz y Pabón, 14) y Padilla (Laraña, 2).

No Ficción

■ Título: 'Diccionario de literatura'. Autor: Francisco Umbral. Editorial: Planeta.

■ Título: 'Cartas a mujeres'. Autor: José Luis Martín Prieto. Editorial: Espasa Calpe.

■ Título: 'Lo que el Rey me ha pedido'. Autores: Pilar y Alfonso Fernández Miranda. Editorial: Plaza y Janés.

■ Título: 'Los silencios del largue-ro'. Autor: José Ramón de la Morena. Editorial: El País/Aguilar.

Entrevista

«Castilla y León protagonizaron los siglos más gloriosos del país y forman un todo indisoluble»

importantes, arquitectónica y urbanísticamente hablando, que el viento se llevó. Ahora se sigue una política de conservación y restauración muy loable aunque con frecuencia se cae en el extremo opuesto. Hay edificios tan impersonales y desdibujados en la ciudad que están pidiendo a gritos la piqueta.

El campo

—¿Queda alguna esperanza para el campo castellano?

—El campo, el campo... Castilla sigue siendo el granero de España pero quizá por poco tiempo. A la Unión Europea no le interesa eso. Paga dinero por que dejemos las tierras en barbecho y cosas así. De esta forma Castilla y buena parte de España están viviendo de la subvención desde hace varios años cuando nuestros campesinos lo que quieren es un «plan de desarrollo agrario» a largo plazo y no vivir perpetuamente de limosna. La UE no acaba de entender esto y un día ordena sacrificar vacas y otro arrancar cepas. Entiendo que deben guiarnos unos criterios más serios, menos caprichosos.

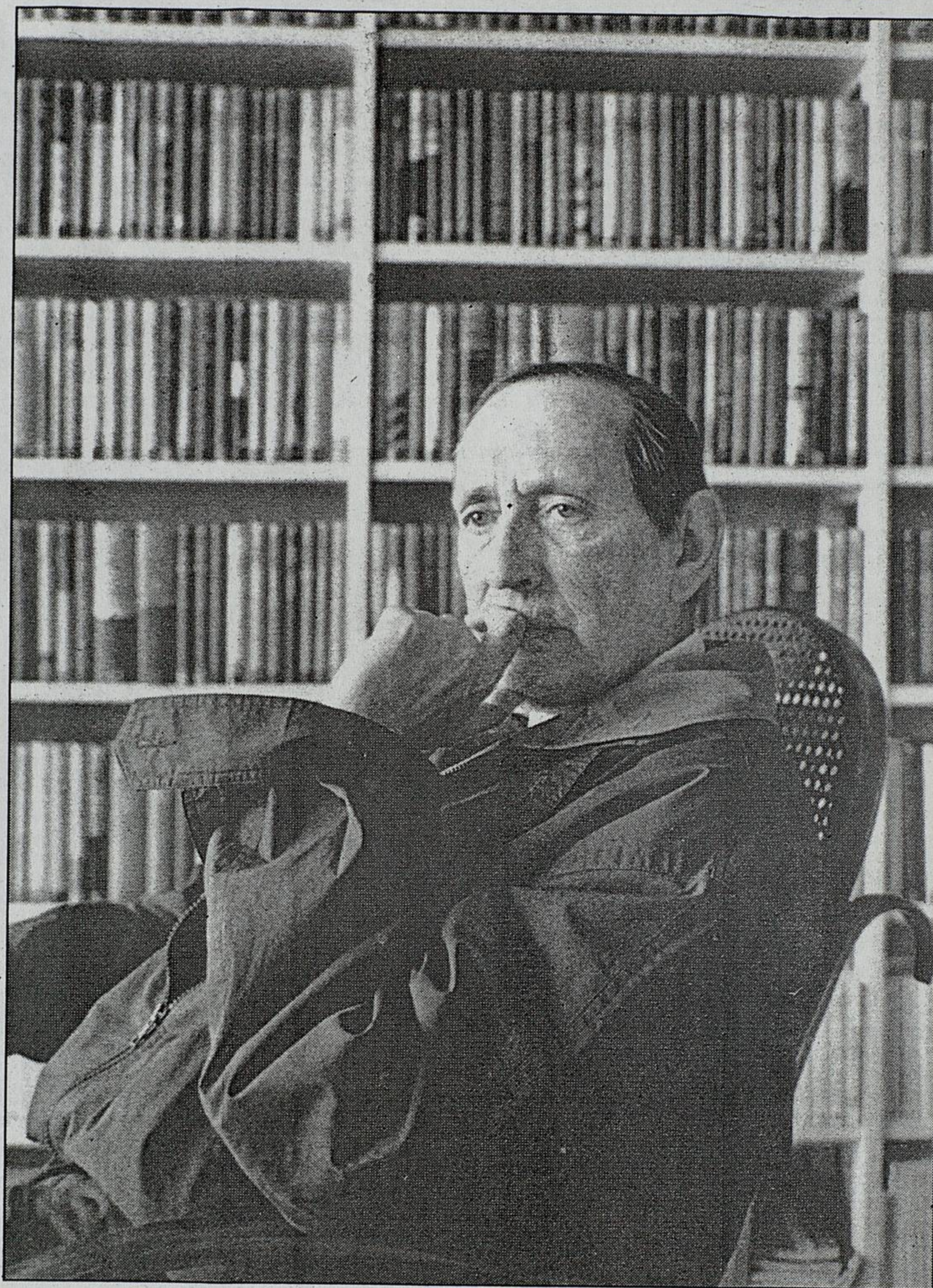
—Usted, además de aficionado al cine, ha escrito numerosas críticas cinematográficas: ¿Cree que la Semana Internacional de Cine de Valladolid es uno de los mejores productos de presentación de la ciudad?

—La Semana es un acontecimiento cultural. Fernando Lara ha entendido el certamen. Por un lado ha renunciado al festival escarapate-de-actores y por otro a la pretensión de que sólo se presenten aquí películas de estreno. El resultado es una Semana de cine excepcional, quiero decir de cine de calidad que supera a la mayor parte de los festivales que hoy se dan por el mundo. Esto sin olvidar los ciclos de historia, de cine clásico o de homenaje a algún cineasta, que también encierran un alto interés para los aficionados.

El cine en su vida

—A lo largo de su vida, tanto en su época de periodista como de escritor, ha conocido a muchos personajes del mundo del cine. Algunos interpretaron personajes de sus novelas. ¿Quién de ellos le conmovió más por su trabajo y qué director ha sido el más respetuoso con el espíritu original de sus obras?

—Sí, claro, he conocido a gran-



«Como demócrata, creo que debe haber alternancia en el poder»

des figuras de nuestro cine, tal vez a los mejores. Con esto quiero decir que cada uno en su estilo me han hecho reír o me han conmovido. ¿Quién más? He aquí una pregunta que no tiene contestación. Salvo un par de películas —creo que se han llevado al cine nueve de mis novelas—, las

demás han sido grandes aciertos de dirección e interpretación. Me considero un novelista afortunado con el cine.

El Español

—¿Está alarmado, como otros escritores, por el peligro que corre el Español o augura éxito y conti-

nuidad a la «Hora del Español»?

—El idioma español no creo que esté en peligro. Al revés, creo que con el tiempo, si no lo son ya, español e inglés serán los idiomas europeos más estudiados. Lo importante es que las academias hispanas se mantengan en contacto para aceptar y bautizar de común acuerdo los neologismos cada día más numerosos. La reunión de los Cervantes en Valladolid, los apoyos que está recibiendo la Academia, son estímulos que ayudan al idioma aunque indirectamente.

Mabel CABALLERO

«Sí, creo que he logrado ser profeta en mi tierra; soy un hombre que siente agradecimiento hacia sus paisanos, pero preferiría en realidad que las estatuas las dejaran para el año 2050»

Entrevista

Delibes: «Valladolid está llamada a ser una ciudad de elite, aunque eso la haga más grande y menos habitable para mí»

Valladolid, el cine y el campo. Tres palabras pocas veces ausentes en las crónicas sobre la vida de Miguel Delibes, un hombre que cree haber llegado a ser profeta en su tierra, aunque prefiere que las estatuas las dejen para el siglo XXI. A Valladolid le unen sus raíces, aunque cree que ya le cae demasiado grande; su vida está

también ligada al cine, como espectador, como crítico y como novelista. «Yo no dejaré de acudir al cine mientras pueda hacerlo», dijo en una ocasión. Sin embargo, a la hora de hablar del campo, del campo de Castilla, no le duele criticar a los que acaban con él: «Castilla no será por mucho tiempo el granero de España», sentencia.

A punto de cumplir los 75 años, Miguel Delibes, académico y escritor, se mantiene «en el candelero» gracias a su última obra, «Diario de un jubilado» y a una asidua participación en los medios de comunicación, gracias a sus artículos de opinión y colaboraciones. Quien visita por primera vez Valladolid suele sorprenderse si logra verle pasear por la ciudad, con su gorra de cazador y su austriaca verde, inconfundible. Sin embargo, sus paisanos saben que Valladolid limita al norte con don Pedro Ansuérez; al sur, con don José Zorrilla, y entre el conde y el poeta, se sitúa la imagen de Delibes, reflejo vivo de Castilla.

En esta entrevista, el célebre autor de «Los Santos inocentes» habla sobre lo que significa su ciudad para él, sobre cine, el campo castellano y su última obra, que pronto será llevada al cine.

Mis raíces

—¿Qué tiene para usted Valladolid que no tenga otra ciudad?

—Mis raíces, sólo eso: Porque lo cierto es que Valladolid ya es una ciudad que me cae demasiado grande.

—El Ayuntamiento de Valladolid proyecta hacerle una estatua en alguna calle emblemática de la ciudad. ¿Cree que sus paisanos le han reconocido su obra lo suficientemente?

—Sí, creo que he logrado ser profeta en mi tierra. El Ayuntamiento, la Diputación, la Universidad me han colmado de honores. Soy un hombre que siente agradecimiento hacia sus paisanos, pero preferiría que las estatuas las dejaran para el año 2050.

—Con todo eso de la Alta Velocidad, las autovías y los «proyectos de futuro», ¿Confía en que Valladolid podrá ponerse a la cabeza de las ciudades del noroeste, tal y como repiten machaconamente los políticos?

—Probablemente Vallado-



Para Delibes, la crisis del campo va a llevar a que Castilla «no sea por mucho tiempo el granero de España, como hasta ahora»

lid, en el aspecto industrial, económico, esté llamada a ser una ciudad importante, que es

precisamente lo que yo no deseo para vivir en ella. No obstante, mi egoísmo no es tan cerrado como

«Diario de un jubilado», el cierre de una trilogía

—Aunque su «Diario de un jubilado» siga en candelero, ¿trabaja ya en alguna nueva novela? Si es así, ¿podría adelantarnos algo sobre ella?

—No estoy trabajando, quiero decir trabajando en una nueva novela. Posiblemente ya haya dicho todo lo que tenía que decir en este terreno. Lo que sí me agrada es recoger en un volumen una serie de notas, comentarios, artículos, conferencias, encuestas, etcétera, que tengo por ahí dispersos y podrían servir para rematar mi discurso.

Con «Diario de un jubilado», que ha tenido una gran acogida entre viejos y jóvenes, he cerrado la trilogía de Lorenzo, el cazador, que era mi único proyecto narra-

tivo que quedaba cojo. Esto no quiere decir que ya no haya temas.

Temas habrá mientras haya hombres, pero ya contamos con un nutrido repertorio de novelistas jóvenes para poder abordarlos.

—Muchas de sus novelas han sido llevadas al cine, algunas con notable éxito para actores y directores. ¿Le han ofrecido trasladar a la pantalla grande «Diario de un jubilado»?

—Sí, va a ser llevada al cine por Mario Camus, el gran director de «Los Santos Inocentes», con el concurso, según tengo entendido, de dos actores de primera fila como son Alfredo Landa y Fernando Fernán Gómez.

para desear que la que es mi ciudad no prospere para que yo pueda vivir en ella más a gusto.

—¿Se siente tan vallisoletano como castellano-leonés?

—Absolutamente. Creo que León y Castilla unidos fueron protagonistas de los siglos más gloriosos del país. Para mí Castilla y León forman un todo indisoluble aunque respete a los que piensan de otra manera.

Alternancia

—Usted siempre ha permanecido atento a los acontecimientos de la vida nacional y local, ¿cómo valoraría el cambio de color político en el Ayuntamiento de Valladolid?

—Como buen demócrata estimo que la esencia de la democracia estriba en la alternancia. Con esto quiero decir que veo bien que hoy gobiernen unos y mañana otros. No debemos permitir que ningún partido pretenda asentarse en el poder para toda la vida.

—¿A sus paisanos aún les gusta darse «el pote» en la calle Santiago?

—¡Oh, no, es usted muy joven! Hace muchos años que la calle de Santiago dejó de ser lo que fue.

—¿Los vallisoletanos siguen teniendo «mala Prensa» en otros rincones de España, es decir, los tópicos siguen trabajando en nuestra contra?

—En efecto es un tópico. Lo de Valladolid «facha» es un tópico. El mitin de unificación de Falange y las Jons, creo que en 1934, dio origen a este calificativo, pero en Valladolid —salvo los años de la guerra— siempre pesaron más que el falangismo los socialistas de Cabello y la Izquierda Liberal de Alba.

—Hablando de urbanismo. ¿Cree que de haberse tenido que decidir hoy en día, el teatro Pradera seguiría en pie?

—Probablemente seguiría existiendo el teatro Pradera pero hay otras cosas más

MD 92
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CAMARASA S.L.
RECORTES DE PRENSA
Plaza Reyes Magos, 12. 28007 MADRID

626

EL COMERCIO

GIJON

24 NOV 1995

MD

Delibes y Leguineche ganan el premio Lectoras de Elle

• Por sus libros *Diario de un jubilado* y *El precio de la libertad* • Ambos coincidieron en *El Norte de Castilla*



Miguel Delibes y Manu Leguineche, en el momento de recibir el premio en Valladolid. EFE

JUAN CANTAVELLA COLPISA
VALLADOLID. No hay que presentarse al premio de la revista Elle. Basta con haber publicado un libro en el último año para que las lectoras decidan cuáles son las obras que prefieren.

Este año se han inclinado sobre la novela *Diario de un jubilado*, de Miguel Delibes, y el largo reportaje de Manu Leguineche, *El precio de la libertad*.

Miguel Delibes se sentía muy contento por esta distinción proveniente de un jurado popular.

Sobre todo porque *Diario de un jubilado* lo sitúa ya en los finales de su carrera. Dice que ya no quiere meterse con otra novela, porque no tiene edad para dedicar tres años a un proyecto narrativo. No es que se encuentre mal, aclara, porque «todavía salgo a cazar, con eso te lo digo todo». O sea, que se halla en forma pero sin ganas de añadir una novela larga a las muchas que han salido de su pluma. Pero eso no quiere decir que algún día no se anime a poner por escrito una historia de las que le pasan por la cabeza como ha hecho siempre, y como les gustaría que hiciera sus editores de Destino.

El periodista Manuel Leguine-

che empezó su carrera periodística a la sombra de Miguel Delibes en *El Norte de Castilla*. Por eso ha constituido un motivo de emoción el recibir ahora el premio al lado de su maestro. *El precio de la libertad* (Espasa Calpe) era la historia de un español que marchó exiliado tras la guerra civil. Después fue hecho prisionero de los alemanes y pasó penurias en un campo de concentración para terminar el resto de su vida en el territorio amazónico al margen de toda civilización y disfrutando de libertad y tranquilidad.

Leguineche publica estos días una especie de novela titulada *El viaje prodigioso* (Alfaguara).

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626

ACT

HOY
BADAJOZ

Fecha: 25 NOV. 1995

Delibes y Leguineche ganan el premio Lectoras de Elle

JUAN CANTAVELLA / COLPISA

No hay que presentarse al premio de la revista Elle. Basta con haber publicado un libro en el último año para que las lectoras decidan cuáles son las obras que prefieren. Este año se han inclinado sobre la novela "Diario de un jubilado", de Miguel Delibes, y el largo reportaje de Manu Leguineche, "El precio de la libertad".

Miguel Delibes se sentía muy contento por esta distinción proveniente de un jurado popular. Sobre todo porque "Diario de un jubilado" lo sitúa ya en los finales de su carrera. Dice que ya no quiere meterse con otra novela. No es que se encuentre mal, aclara, porque "todavía salgo a cazar, con eso te lo digo todo". O sea, que se halla en forma pero sin ganas de añadir una novela larga a las muchas que han salido de su pluma. Pero eso no quiere decir que algún día no se anime a poner por escrito una historia de las que le pasan por la cabeza como ha hecho siempre.

El periodista Manuel Leguineche empezó su carrera periodística a la sombra de Miguel Delibes en "El Norte de Castilla". Por eso ha constituido un motivo de emoción el recibir ahora el premio al lado de su maestro. "El precio de la libertad" (Espasa Calpe) era la historia de un español que marchó exiliado tras la guerra civil. Después fue hecho prisionero de los alemanes y pasó penurias en un campo de concentración para terminar el resto de su vida en el territorio amazónico al margen de toda civilización y disfrutando de libertad y tranquilidad.

Leguineche publica estos días una especie de novela -aunque él prefiere que se hable de reportaje novelado- titulado "El viaje prodigioso" (Alfaguara) sobre el mundo de las cruzadas. Este verano cayó en la cuenta de que el 27 de noviembre se iba a celebrar el 900 aniversario de la primera cruzada y no quiso perderse esta efeméride: "Como periodista soy muy sensible a las celebraciones y me viene muy bien ponerme fechas para obligarme a entregar mis libros".

I ENCUENTRO DE JOVENES ESCRITORES E ILUSTRADORES DE CASTILLA Y LEON

"La fidelidad a uno mismo y la ética son fundamentales para un escritor"

Miguel Delibes reflexionó sobre su obra al hilo de la novela española de posguerra

C.CENTENO

Más de cuarenta jóvenes escritores e ilustradores de nuestra Comunidad se dieron cita en Palencia el viernes y ayer sábado, como participantes del I Encuentro organizado por la Junta de Castilla y León. A su propio debate en torno a la creación y la producción, y a la mesa redonda sobre el aquí y el ahora de la edición, se han sumado una exposición de poemas autógrafos, otra con las ilustraciones seleccionadas y premiadas en el Certamen de Letras Jóvenes e Ilustración 1995 y una conferencia de Miguel Delibes.

El viernes se abrió el Encuentro con la inauguración de la interesante y hermosa exposición "Poemas Autógrafos", que reúne más de un centenar de poemas originales de otros tantos prestigiosos autores recopilados por el Círculo de Bellas Artes. Podrá verse en el Centro Cultural Provincial hasta el 30 de noviembre.

"LITERATURA BELICA"

El secretario general de la Consejería de Educación y Cultura, Francisco Javier García Prieto, felicitó a los premiados en el Certamen Autonómico y saludó, en nombre de la consejera, a todos los presentes en la exposición y en la posterior conferencia de Miguel Delibes, al tiempo que anunciaba el deseo de la Junta de "generar los marcos adecuados" para dar a conocer la obra nueva.

Antonio Piedra fue el encargado de presentar a Miguel Delibes, aunque antes recordó que la de 1995 es la quinta edición de un certamen nacido para infundir aliento a la creación juvenil.

Destacó la participación masiva y la voluntad creadora



De izquierda a derecha Miguel Delibes, Javier García Prieto y Antonio Piedra en la mesa de la conferencia celebrada el viernes en el salón de actos del Centro Cultural Provincial (Foto Rosa MARCOS)

de los participantes, y al hilo de una cita de Valery, subrayó que la auténtica creación "avanza siempre de forma intensa y arrolladora" hasta el punto que podría hablarse, al hacerlo de la obra de estos jóvenes, de una auténtica "literatura bélica".

De Miguel Delibes dijo Piedra que es una especie de "mandato físico", cuya huella está presente en múltiples ejemplos de obras noveles.

Quiso constatar también que Delibes tiene "un mundo aparte y original dentro de la literatura y es una medida de rectitud".

DEL 39 A NUESTROS DIAS

Miguel Delibes se confesó satisfecho de estar en un encuentro de escritores jóvenes y antes de reflexionar sobre su propia obra, trazó una sucinta

evolución de la novela desde 1939 hasta nuestros días, que le serviría para adscribir mejor sus distintos títulos.

En los años 40 surgirá una primera generación de novelistas de posguerra, autodidactas, directamente implicados en la reciente Guerra Civil y pesimistas, que poseen "más información que formación".

En los 50 llegará el grupo de los objetivistas críticos despreciando los principios de la anterior generación; con formación universitaria, relaciones entre sí e influencias de la literatura extranjera, que buscará una renovación formal desde su posición objetiva ante la realidad.

En los años 60-70 nos encontraremos, "gracias a un reblandecimiento de la censura", con el grupo social-

realista que menosprecia las preocupaciones formales de los anteriores y se centra en el argumento. Su desaliño estilístico y la vulgaridad de su prosa les acarreo el título de "generación de la berza".

Después llegará el experimentalismo, se abandonarán los cauces del realismo y los escritores "se entregarán a la fruición de la estructura y de la palabra".

Delibes concluyó su recorrido señalando que hoy, junto a brotes de novela histórica y policiaca, se aprecia un retorno a la novela de argumento con un tratamiento en ambientes y personajes "de cosmopolitismo y europeísmo".

FIDELIDAD Y ETICA

El escritor vallisoletano se

confesó "de vocación tardía". Sus primeras aficiones eran el dibujo y el modelado en barro, aunque luego derivaran a las letras. "El arte es sólo uno. El instrumento del que se sirva es algo aparte".

A la literatura llegó a través de vías indirectas como el curso de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues, donde encontró "belleza y exactitud bajo los áridos textos, y amor a la precisión y a la metáfora", y su ingreso en 1944 en "El Norte de Castilla" como redactor, después de haber colaborado en ese mismo periódico como ilustrador.

"Esto me ayudó a 'soltar la pluma' y me enseñó dos cosas: a resaltar el aspecto humano de los acontecimientos y las noticias, y la brevedad".

Tras sus rudos tanteos de las primeras novelas -"La sombra del ciprés es alargada" y "Aún es de día", que adscribió cronológicamente al primer grupo de posguerra, aunque por edad y búsqueda formal al segundo, algo que ya se ve más en "El Camino", afirmó que por sus inquietudes sociales plasmadas a través de los personajes estaría en el tercer grupo, "y por mis pretensiones vanguardistas en "Parábola del naufrago" podría estar en el cuarto. Soy como Dios: estoy en todas partes", ironizó.

Habló también de los terribles efectos de la censura, aunque en ocasiones actuara como una incitación, la de buscar vías indirectas para decir aquello que de otra forma no podía hacerse, como en su novela "Cinco horas con Mario".

Sus novelas necesitan del hombre (personaje), del paisaje (ambiente) y de la pasión (móvil). Los elementos constructivos pueden "ser alterados y sometidos a aventuras y cambios, siempre que estén al servicio de la esencia: contar una historia".

Subrayó, para concluir, que lo fundamental es siempre la fidelidad del escritor a sí mismo, y que éste debe mostrarse como es en fondo y forma. En su caso se trata de ser "notario de mi tiempo para registrar tipos que aún viven, pero están en trance de desaparecer" y tomar parte decidida por los débiles y oprimidos.

"Siempre he tenido como guía una norma ética".



LAS AUTORIDADES, LOS JOVENES Y LA POESIA

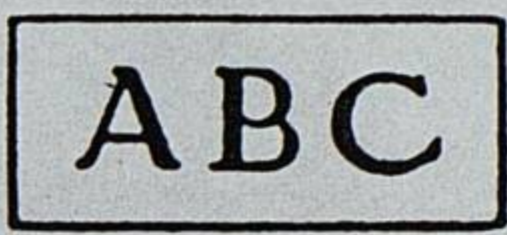
A la izquierda vemos a los asistentes a la conferencia de Miguel Delibes, con autoridades y representantes institucionales en primer término. A la derecha, los jóvenes participantes en el Encuentro contemplan los poemas autógrafos expuestos en el Centro Cultural Provincial. Al término de la jornada hubo una lectura poética de los grupos Senderos del Alba y Astrolabio. -(Fotos Rosa MARCOS)



AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

626



MADRID

A 0

Fecha: 15 DIC. 1995

DIARIOS DE LORENZO

MIGUEL DELIBES

DESTINO. 5.800 PESETAS

LOS lectores de Miguel Delibes están de enhorabuena. Para ellos, y para los amantes de la literatura, y para quienes apenas conozcan la obra de un autor esencial, Destino presenta un estuche con las tres novelas protagonizadas por un personaje inolvidable, Lorenzo: «Diario de un cazador» (1955), «Diario de un emigrante» (1958) y «Diario de un jubilado» (1995). Un paseo por medio siglo de nuestra memoria, en una de las recomendaciones más seguras de estas Navidades.



de dar van
inician del "luchado"

Libros

Blanco y Negro⁹⁶

Diciembre 95

AMD, 57, 2, 4

LOS novelistas de la postguerra nos anunciaron no pocas trilogías. Sin embargo, hubo algún propósito que alcanzó la tetralogía, pero los más -virtualmente todos- se quedaron en el camino. Miguel Delibes no anunció nada, pero ahora cierra el ciclo de sus «Diarios» con esta tercera novela en la que Lorenzo, el antiguo bedel, nos cuenta los últimos días de su azacaneado vivir. Los últimos días, porque no parece fácil que vuelva a saltar al ruedo con nuevas confesiones: la vida se acorta y ya no van quedando muchas nuevas experiencias que puedan tener alguna novedad. No se puede decir que todo se haya clausurado, pero tras lo que ahora se nos cuenta, el bueno de Lorenzo tiene más motivos para callar que el gato escladado para huir del agua fría.

Resulta admirable que Delibes haya mantenido el pulso lingüístico en torno a este personaje. Diría mejor que, conservando la entidad del protagonista, le haya hecho vivir, con mesura y sin falseamientos, la nueva realidad que los años van imponiendo. Hace tiempo, al pensar en lo que significaban los «Diarios» en su obra, dije que, en ellos, lo fundamental era resolver los problemas lingüísticos. Estoy de acuerdo. Cuando publiqué un libro sobre «El mundo novelesco de Miguel Delibes» (1987) escribí algo que ahora me parece válido: «El caso más complejo de enmarañamiento lingüístico es el del bedel cazador. Lorenzo es un hombre de pueblo y su habla tiene rasgos populares, pero es empleado de un centro docente y tiene una cierta cultura mal asimilada; además es cazador y maneja con soltura el habla del grupo, etc».

Sí, ahora se mantienen todos estos rasgos lingüísticos, porque, a la vejez, Lorenzo no iba a cambiar el instrumento del que se había valido toda su vida, y ahí queda el testimonio de sus vulgarismos, de sus coloquialismos, de sus dialectalismos, de sus jergalismos, de sus frases tópicas. Todo ello perdura porque es el fundamento de su presencia. La lengua denuncia quiénes somos y cómo somos. Así este hombre que

Por
MANUEL
ALVAR



DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ENCUENTRO CON UN VIEJO CONOCIDO

debiera vivir las cosas desde la última vuelta del camino, sigue asido a lo que le hace ser: he dicho vulgarismos («de que», llegar al quiosco «a por», «panoli») y coloquialismos («los del veri», «berrinche morrocotudo», «estar de morros», «manduque») y dialectalismos («candé», cerré; «quedar» dejar; «caer» tirar; «mancar» lastimar). Sí, Lorenzo sigue fiel a sus voces patrimoniales por lo que no perdemos su condición. Ahora bien, la maestría del novelista ha sido mantener esa lealtad lingüística que es inalienable al hombre, pero ha pasado el tiempo y recuerdo a este personajillo cuando era emigrante: «dentro de unos años, uno ha amasado unos pitos, se compra un carro que le zumba el bolo y para allá». Creo que es ésta la gran maestría de Delibes, meterse en sus personajes y hacerlos hablar como ellos son. Un día el cazador hablaba como cazador; otro, el emigrante como emigrante; otro -hoy- como todo eso, pero adaptado a la nueva realidad. Se han ido perdiendo las bizarrías de una época y las adherencias de otra. Los años son implacables y el hombre sigue fiel a su terruño, lo hubiera sido siempre, pero para nada le sirven ahora aquellos idiolectos que fue consiguiendo a costa de tantos sudores. Los días en que vivimos le exigen otras posibilidades de expresión: ahí están tío, al loro, el mundo de la droga. Porque la lengua se ha ido adaptando a unas nuevas necesidades como las gentes que han abandonado su honesto vivir para hurgar en un mundo sórdido: la Sonia con su apaño y su preñez prematura y el hijo de Melecio «enchironado» por cuarta vez. Todo bien semejante a este coloquio de padre a hija: «le comenté que vaya pico que se gastaba y ella que qué

tenía de extraño, que era el signo de los tiempos, que ella no lo había inventado». Pasaje que bien sirve para enfrentar lo que se oye con lo que se hubiera querido oír: «El hombre del tiempo aclaró ayer que eso no es nieve sino cencellas, pero en Pagoda, el pueblo de mi abuelo, llamaban carama a estas asperezas». Creo que Delibes sigue siendo fiel a una tierra que le ha dado una sustancia lingüística que está en cientos de ocasiones, pero pienso -sobre todo- en el portento de creación que son «El disputado voto del señor Cayo» o «Los santos inocentes» y en el prodigio que acabó siendo «Castilla habla». Para mí la cuestión radica en el conocimiento de un instrumento que vibra cada vez distinto según sean las exigencias del autor. Pero nunca olvidando la tierra de que se alimenta.

No puedo decir que el relato que ahora tenemos entre las manos sea un virtuoso esfuerzo lingüístico, por más que mucho de ello tenga; sino que posee, además, sustancia novelesca para urdir una serie de tramas que, entrelazadas, van dando complejidad a la vida de este hombre, tan vulgar en su apariencia. Porque hay un trasfondo de la realidad política que nos toca vivir; a través de don Tadeo Píera, nuestro hombre se asoma a unos valores que posiblemente no le dan ni frío ni calor, pero aquel figurón -candidato grotesco al premio Nobel- es un pobre guiñapo homosexual, que frustrará la relativa buenandanza del jubilado y aún no lo meterá en disquisiciones sobre lo que es la lengua poética y otras zarandajas que dejaban al pobre Lorenzo como si

Miguel Delibes, «Diario de un jubilado». Ediciones Destino, «Ancora y Delfín», volumen 748. Barcelona, marzo de 1995.

fuera borracho en un sermón. Y está, también, la aventura con una prostituta pasada de lista y escandalosa en demasía. El desdichado bedel cae en sus trapacerías, es engatusado por ella y convertido en un monigote trastrabillado en el garito que montan para arrancarle el fruto de su jubilación. Todo le llevó a un desasosiego del que nunca creyó salir, hasta que en la comisaría tuvo ocasión de comentar: «O sea, fue la susodicha la que entretuvo a la chavala (la esposa) mientras yo metía mano a la otra. La Faustina me encoñó a cambio de un porcentaje en los beneficios. Salí de la comisaría aliquebrado. Para una vez que creí haber conquistado una mujer, me la pegan con queso. -El jefe, que esto suele ocurrir con tipos que se creen tenorios y son más infelices que un cubo. ¡Jódete y baila!» (Si algún archipámpano que yo me sé, leyera esta novela, buen padecimiento tendría. Se escandalizó con un texto de Carlos y donde el emperador dice «hideputa» y sus oídos sufrieron más que los de una ursulina de los buenos tiempos).

El lector podrá creer que la novela de Delibes tiene un fondo moralizante y acaso no le falte razón. Pero nuestro gran novelista mal se aviene con la moralina: cuenta la vida como es. Y aquel bedel que siempre fue petulante, vanidosillo y mal hablado, ahora ha torcido sus pasos más de lo que debiera y así le ha ido. Un par de líneas nos sirven para saber que hay almas buenas, llámense el Melecio o la chavala. Acaso no mereciera el Lorenzo que lo salvaran, no tanto por su pecado, sino por su estupidez. Pero las gentes buenas son las que nos ayudan aunque no lo merezcamos.

La novela es una delicia. Por todo lo que he contado y por lo mucho que silencio. El tal Lorenzo nunca me cayó bien, pero ahora, lo que son las cosas, a la vejez viruelas. Siento piedad por este pobre hombre que no pasó de ser un bocazas y que al llegar a este punto lo abrazamos entrañablemente al contemplar su hundimiento. ¿No llamaremos humanidad a esta figura? ■

cu in alzo.

M

"Blanco y Negro" ?

97

ENCUENTRO CON UN VIEJO CONOCIDO

Los novelistas de la postguerra nos anunciaron no pocas tri-
logías. Sin embargo, hubo algún propósito que alcanzo la tetralogía,
pero los más -virtualmente todos- se quedaron en el camino. Miguel
Delibes no anunció nada, pero ahora cierra el ciclo de sus Diarios
con esta tercera novela en la que Lorenzo, el antiguo bedel, nos cuen-
ta los últimos días de su azacaneado vivir. Los últimos días, porque
no parece fácil que vuelva a saltar al ruedo con nuevas confesiones:
la vida se acorta y ya no van quedando muchas nuevas experiencias que
puedan tener alguna novedad. No se puede decir que todo se haya clau-
surado, pero tras lo que ahora se nos cuenta, el bueno de Lorenzo tie-
ne más motivos para callar que el gato escaldado para huir del agua
fría.

Resulta admirable que Delibes haya mantenido el pulso lingüís-
tico en torno a este personaje. Diría mejor que, conservando la enti-
dad del protagonista, le haya hecho vivir, con mesura y sin falsea-
mientos, la nueva realidad que los años van imponiendo. Hace tiempo,
al pensar en lo que significaban los Diarios en su obra, dijo que, en
ellos, lo fundamental era resolver los problemas lingüísticos. Estoy
de acuerdo. Cuando publiqué un libro sobre El mundo novelesco de Mi-
guel Delibes (1987) escribí algo que ahora me parece válido: "El caso
más complejo de enmarañamiento lingüístico es el del bedel cazador.
Lorenzo es un hombre de pueblo y su habla tiene rasgos populares, pe-
ro es empleado de un centro docente y tiene una cierta cultura mal asi-
milada; además es cazador y maneja con soltura el habla del grupo, etc.
Sí, ahora se mantienen todos estos rasgos lingüísticos, porque, a la ve-



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

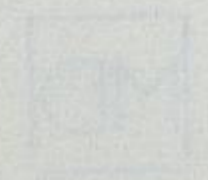
Blanca y Negro
19

Blanca y Negro
19

ENCUENTRO CON UN VIRILO CONOCIDO

Los novelistas de la posguerra nos emanciparon no pocas tri-
 legias. Sin embargo, hubo el gran progreso que alcanzó la tetralogía,
 pero los más -virtuosamente todos- se quedaron en el camino. Miguel
 Delibes no anunció nada, pero ahora creará el ciclo de las Blancas
 con esta tercera novela en la que, por tanto, el camino del, nos crea-
 ra los últimos días de su sacramento vivir. Los últimos días, porque
 no parece fácil que vuelva a salir al mundo con nuevas confesiones;
 la vida es corta y ya se va quedando mucha nueva experiencia que
 pueda tener el mundo novelado. No se puede decir que todo se haya con-
 sumado, pero tras lo que ahora se nos cuenta, el mundo de la novela tra-
 ce una motiva para celar que el acto casado para salir del ex-
 tra.

Resulta evidente que Delibes haya marcado el pulso literario
 como en torno a este personaje. Dura mejor que, conservando la anti-
 dad del protagonista, se haya hecho vivir, con calma y sin fal-
 tas, la novela realizada que los años van imprimiendo. Hace tiempo
 el pensar en lo que el mundo de la Blanca es un obra, él que, en
 ellos, lo fundamental era resolver los problemas literarios, pero
 de acuerdo. Cuando publicó un libro sobre el mundo novelado de Mi-
 guel Delibes (1987) escribió algo que ahora me parece válido: "El caso
 más completo de empujamiento literario es el del pedel cazador.
 Lorente es un hombre de pueblo y su habla tiene rasgos populares, pe-
 ro es empleado de un centro docente y tiene una cierta cultura del sa-
 lida; además es cazador y maneja con soltura el habla del mundo, etc.
 Si, ahora se manifiesta sobre estas literaturas, porque, a la vez-

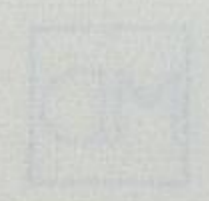


jez, Lorenzo no iba a cambiar el instrumento del que se había valido toda su vida, y ahí queda el testimonio de sus vulgarismos, de sus coloquialismos, de sus dialectalismos, de sus jergalismos, de sus ^{ra} ~~for-~~ ^{ses} ~~mas~~ tópicas. Todo ello perdura porque es el fundamento de su presencia. La lengua denuncia quiénes somos y cómo somos. Así este hombre que debiera vivir las cosas desde la última vuelta del camino, sigue asido a lo que le hace ser: he dicho vulgarismos (de que, llegar al quiosco a por, panoli) y coloquialismos (los del veri, berrinche morrocotudo, estar de morros, manduque) y dialectalismos (candé 'cerré', quedar 'dejar', caer 'tirar', mancar 'lastimar'). Sí, Lorenzo sigue fiel a sus voces patrimoniales por lo que no perdemos su condición. Ahora bien, la maestría del novelista ha sido mantener esa lealtad lingüística que es inalienable al hombre, pero ha~~h~~ pasado ^{el tiempo} ~~los años~~ y recuerdo a este personajillo cuando era emigrante: "dentro de unos años, uno ha amasado unos pitos, se compra un carro que le zumba el bolo y para allá". Creo que es ésta la gran maestría de Delibes, meterse en sus personajes y hacerlos hablar como ellos son. Un día el cazador hablaba como cazador; otro, el emigrante como emigrante; otro -hoy- como todo eso pero adaptado a la nueva realidad. Se han ido perdiendo las bizarrias de una ^{época} ~~época~~ y las adherencias de otra. Los años son implacables y el hombre sigue fiel a su terruño, lo hubiera sido siempre, pero para nada le sirven ahora aquellos idiolectos que fue consiguiendo a costa de tantos sudores. Los días en que vivimos le exigen otras posibilidades de expresión: ahí están tío, al loro, el mundo de la droga. Porque la lengua se ha ido adaptando a unas nuevas necesidades, como las gentes que han abandonado su honesto vivir para hurgar en un mundo sórdido: la Sonia con su apaño y su preñez prematura y el hijo de Melecio "enchironado" por cuarta vez. Todo bien semejante a este

coloquio de padre e hija: "le comenté que vaya pico que se gastaba y ella que qué tenía de extraño, que era el signo de los tiempos, que ella no lo había inventado". Pasaje que bien sirve para enfrentar lo que se oye con lo que se hubiera querido oír: "El hombre del tiempo aclaró ayer que eso no es nieve sino cencellas, pero en Pagoda, el pueblo de mi abuelo, llamaban carama a estas asperezas". Creo que Delibes sigue siendo fiel a una tierra que le ha dado una sustancia lingüística que está en cientos de ocasiones, pero pienso -sobre todo- en el portento de creación que son El disputado voto del señor Cayo o Los santos inocentes y en el ^{prodigio} ~~portento~~ que acabó siendo Castilla habla. Para mí la cuestión radica en el conocimiento de un instrumento que vibra cada vez distinto según sean las exigencias del autor. Pero nunca olvidando la tierra de que se alimenta.

No puedo decir que el relato que ahora tenemos entre las manos sea un virtuoso esfuerzo lingüístico, por más que mucho de ello tenga; sino que posee, además, sustancia novelesca para urdir una serie de tramas que, entrelazadas, van dando complejidad a la vida de este hombre, tan vulgar en su apariencia. Porque hay un trasfondo de la realidad política que nos toca vivir; a través de don Tadeo Piera, ~~entonces~~ nuestro hombre se asoma a unos valores que posiblemente no le dan ni frío ni calor, pero aquél figurón -candidato grotesco al premio Nobel- es un pobre guiñapo homosexual, que frustrará la relativa buenandanza del jubilado y aun lo meterá en disquisiciones sobre lo que es la lengua poética y otras zarandajas que dejaban al pobre Lorenzo como si fuera borracho en un sermón. Y está, también, la aventura con una prostituta pasada de lista y encandiladora en demasía. El desdichado bedel cae en sus trapacerías, es engatusado por ella y convertido en un monigote trastrabillado en el garito que montan

colocaba de padre e hijos: "le comenta que voy a ir a estas y
ella que tenía de extraño, que era el signo de los tiempos, que
ella no lo había inventado", Pasaje que bien sirve para entender lo
que se ve con lo que es hubiera querido oír: "El hombre del tiempo
solamente ayer que eso no es nieve sino cenizas, pero en Pasaje, el
pueblo de mi pueblo, flaquear carnos a estas asperasas". Que que
Pasajes sigue siendo fiel a una tierra que le ha dado una autenticidad
literaria que está en ciertos momentos, pero punto - sobre todo -
en el momento de creación que son el día cuando yo to del error. Pero
o los años incógnitas y en el momento que se da cuando Castilla ha-
da. Pero si la cuestión radica en el conocimiento de un instrumento
que viene cada vez más claro según sean las experiencias del autor. Pero
nunca olvidando la tierra de que se alimenta.
No puedo decir que el relato que ahora tenemos entre las manos
sea un virtuoso esfuerzo literario, por más que mucho de ello ven-
ga; sino que posee, además, autenticidad novelística para servir una serie
de temas que, entrelazados, van dando cohesión a la vida de este
hombre, tan vulgar en su apariencia. Porque hay un trasfondo de la
realidad política que nos hace vivir a través de don Pedro Páramo,
especialmente nuestro hombre se suma a unos valores que cohesivamente se
pueden ir ir al calor, pero aquel tiempo - candidato proceso al
premio Nobel - es un pobre mundo humano, que frustra la rela-
tiva buena fama del título y con lo mejor en disputaciones sobre
lo que es la lengua política y otras arandajas que se dan al poder.
Porque como al final borrocho en un sermón. Y está, también, la aver-
tura con una profética pesada de fiate y encubierta en detalles.
El desdichado pedel que en sus tragedias, es encubierto por ella
y convertido en un monito trasquilado en el punto que montan



para arrancarle el fruto de su jubilación. Todo le llevó a un desasosiego del que nunca creyo salir, hasta que en la comisaría tuvo ocasión de comentar: "O sea, fue la susodicha la que entre tuvo a la chavala [la esposa] mientras yo metía mano a la otra. La Faustina me encontró a cambio de un porcentaje en los beneficios. Salí de la comisaría aliquebrado. Para una vez que creí haber conquistado una mujer, me la pegan con queso. -El jefe, que esto suele ocurrir con tipos que se creen tenorios y son más infelices que un cubo. ¡Jódete y baila!" (Si algún archipámpano que yo me sé leyera esta novela, buen padecimiento tendría. Se escandalizó con un texto de Carlos V donde el emperador dice hideputa y sus oídos sufrieron más que los de una ursulina de los buenos tiempos).

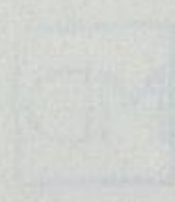
El lector podra creer que la novela de Delibes tiene un fondo moralizante y acaso no le falte razón. Pero nuestro gran novelista mal se aviene con la moralina: cuenta la vida cómo es. Y aquel bedel que siempre fue petulante, vanidosillo y mal hablado, ahora ha torcido sus pasos más de lo que debiera y así le ha ido. Un par de líneas nos sirven para saber que hay almas buenas, llámense el Melecio o la chavala. Acaso no mereciera el Lorenzo que lo salvaran, no tanto por su pecado, sino por su estupidez. Pero las gentes buenas son las que nos ayudan aunque no lo merezcamos.

La novela es una delicia. Por todo lo que he contado y por lo mucho que silencio. El tal Lorenzo nunca me cayó bien, pero ahora, lo que son las cosas, a la vejez viruelas. Siento piedad por este pobre hombre que no pasó de ser un bocazas y que al llegar a este punto lo

MD

para arremediar el frito de su jubilación. Todo le lleva a un des-
 -cuerdo del que nunca creyo salir, hasta que en la comisaria tuvo oca-
 -sion de comentar: "O sea, fue la suadicha la que extruivo a la cha-
 -vales [la esposa] mientras yo estaba en la otra. La familia me en-
 -canta a cambio de un porcentaje en los beneficios. Si de la comar-
 -ca alquero. Para una vez que chel haber organizado una mujer,
 me la rezo con gusto. -El jefe, que esta muy contenta con ellos que
 as-eres tanos y son una familia que un tipo. ¡Joder y bailar!
 (Si el tipo trabajaba que yo me as la para esta novela, pero pade-
 -miento tambien. Se acordaba con un texto de Carlos V donde el em-
 -perador dice hábete y que otros escritores mas que los de una gran-
 -dina de los buenos tiempos).

El factor por el que crea que la novela de Delibes tiene un fondo
 moralizante y acaso no la falta razón. Pero nuestro gran novelista
 así se aviene con la realidad: cuenta la vida como es. Y aquel pedel-
 -que siempre fue pedante, vanidoso y melancólico, ahora ha torci-
 -do sus pasos más de lo que debiera y así lo ha ido. En sus libros
 nos sirven para saber que hay cosas buenas, mismas el Modelo de la
 chavala. Acaso no exagera el lector que lo salvase, no tanto por
 su pedo, sino por su espíritu. Pero las gentes buenas son las que
 nos ayudan a vivir no lo merecemos.
 La novela es un delicia. Por todo lo que he contado y por lo
 mucho que silencio. El tal botarzo nunca me cayó bien, pero ahora, lo
 que con las cosas, a la vez virtuosas. Siempre quedo por este pobre
 hombre que no sabe de ser un botarzo y que al llegar a este punto lo



abrazamos entranablemente al contemplar su hundimiento. ¿ No llamaremos humanidad a esta figura?

Manuel Alvar
De la Real Academia Española

Miguel Delibes, Diario de un jubilado. Ediciones Destino, Ancora y Delfin, volumen 748. Barcelona, marzo de 1995.



aproximadamente el 10 por ciento. No obstante,
nos gustaría a esta figura?

Manuel Alvar

De la Real Academia Española

Miguel Delibes, Diario de un jineta. Ediciones Destino, Barcelona y
Delibes, Voluntad. Ediciones Destino, marzo de 1957.



Diario de un jubilado

Miguel Delibes

Destino. Barcelona, 1995. 216 páginas

El misterio de la creación literaria es algo tan profundo que hasta escapa a los creadores mismos, como acaba de experimentar uno de los más grandes que la literatura española posee en este fin de siglo. Pues Miguel Delibes no parecía bromear —nunca fue ése su estilo— cuando no hace ni siquiera un año, con ocasión de la entrega del premio Cervantes, anunciaba que ya no volvería a escribir, como si diera ya por terminada una obra tan larga como ejemplar, que nos ha perforado y enriquecido a todos, lectores, autores, editores, críticos y a toda esta sociedad nuestra, tan necesitada de apoyos éticos y estéticos en estos años cruciales. Quizá el primer sorprendido haya sido él, al encontrarse unos meses después con esta nueva novela en las manos, algo de lo que los lectores podemos sentirnos no tanto sorprendidos sino felices también, pues Delibes sigue en la brecha y bienvenida sea la noticia que a todos nos enriquece una vez más. Éste es el primer dato que hay que subrayar ante esta fresca y viva narración del «Diario de un jubilado», cuya simple existencia, su tan sola presencia en los escaparates, constituye un significado que sobrepasa con mucho los valores que este nuevo libro casi originario pueda ofrecernos, y que de hecho nos ofrece en concreto: y que siga el misterio.

El otro dato que esta nueva novela presenta es la resurrección de un viejo compañero, de un antiguo personaje delibeano tan entrañable como conmovedor, tan auténtico que casi lo tomaríamos por real, como si fuese un antiguo conocido que teníamos casi olvidado, pero cuyo recuerdo aún planeaba en la memoria de sus lectores. Lorenzo el cazador, el bedel, el enamorado de la naturaleza —y paulatinamente de su «chavala»—, y de su propia tierra también, de las perdices, de los perros de caza y hasta de los zorros, cuyas costumbres asumía como un camino de perfección, que un buen día tomó el del exilio en busca de una mayor fortuna, para

regresar al final bastante desilusionado a retomar su humilde y seguro trabajo, la escopeta y su discreta felicidad familiar, como si no hubiera pasado nada, como si su sencilla existencia ya estuviera si no cumplida sí al menos bastante prefijada de antemano. Conocimos a Lorenzo en 1955, en aquel maravilloso «Diario de un cazador» que le valió a su autor el Premio Nacional de Literatura, le abandonamos tres años para reencontrarlo después en 1958, ya casado y a punto de tener un hijo, atendiendo a la llamada de las sirenas de la emigración, rumbo a Chile para hacerse rico, siguiendo el reclamo de un tío carnal de su mujer que les ofrecía el oro y el moro. No fue así, y al final de este «Diario de un emigrante», Lorenzo, su «chavala» Anita y su hijo Lorencito de pocos meses vuelven a tomar el portante tras amargos desengaños para regresar a una tierra de la que nunca debieron salir.

Así las cosas, si bien el propio Delibes parecía estar bastante enternecido con su personaje —y no era para menos, pues esa ternura fue también general entre sus lectores— hasta el punto de confesar que de vez en vez pensaba continuar la historia de sus aventuras, pasaban los años y esa promesa seguía incumplida. De he-

cho, en los últimos tiempos, todo hacía pensar que si bien Delibes conservaba su cariño por este personaje, no consideraba sus libros como dignos de figurar entre los mejores de los suyos. Como si se hubiera tratado de obras más circunstanciales, nacidas al calor sobre todo del



«Delibes no parecía bromear cuando hace casi un año anunciaba que ya no volvería a escribir, como si diera por terminada una obra ejemplar. Quizá el primer sorprendido haya sido él, al encontrarse con esta nueva novela en las manos. Bienvenida sea la noticia, que a todos nos enriquece una vez más»

amor por la caza que los había originado, pues «Diario de un cazador» fue el primero de los suyos que trataba de modo primordial un tema tan importante para él, que le inspiró una veintena más hasta llegar a esa reciente maravilla que fue hace bien poco «El último coto». Si bien otros de sus libros parecen más profundos y significativos («Cinco horas con Mario», «Los santos inocentes»), más enraizados en su tierra («El camino», «Las ratas»), en su persona («Señora de rojo sobre fondo gris»), o más satíricos y políticos («El disputado voto del señor Cayo»), pocos son los que poseen el sentido de la armonía, de la sencillez, de la naturalidad y la hondura tierna y estremecida de estos inolvidables «Diarios», que vienen a demostrar una vez más que no hay libros menores, o que al menos entre los menores se hallan muchas veces los mayores.

Sin embargo, confieso que estaba preocupado por la evolución de tan entrañable personaje, del que se anunciaba que había abandonado tanto la caza y la naturaleza como su propia moral subyacente, para convertirse, como está hoy de moda, en «un adorador más del becerro de oro». Debo tranquilizar a los lectores, pues no hay tal, o al menos no es para tanto, y

en cierto modo Lorenzo sigue siendo el mismo, aunque prejubilado ya al cruzar la sesentena, y buscándose la vida como siempre hizo, pues la jubilación —aunque no de las menores, pues le dan 90.000 pesetas al mes, y ha cobrado siete millones de indemnización— sigue sin alcanzarle del todo para vivir con «la parienta», y ayudar a un Lorencito ya casado y con un hijo, y a otra hija más bohemia que vive en Mallorca y que terminará por casarse también, aunque esta vez por lo civil, con el correspondiente disgusto materno. En principio, Lorenzo —modesto, cándido y de un primitivismo exaltado, dijo de él Delibes en la segunda entrega—, hoy descrito como «ser ingenuo y primitivo, de buen corazón y mala lengua»..., «fanfarrón y lenguaraz» y repleto de «desplantes», sigue siendo en el fondo el mismo. Siempre persiguió el dinero que le faltaba, pues aspiraba a ser conserje en el primer diario, en el segundo montó un negocio que le fue mal, fue aficionado al juego, y en lo único que ha cambiado es en aficionarse a la televisión, que en su tiempo no había, y aspirar a ser un «sufridor» en el programa del «Un, dos, tres». Tampoco es para tanto.

Creo que la máxima novedad de este tercer diario —y que lo convierte en más narrativo o «novelesco» que los anteriores— es la aparición del sexo, un sexo deforme, triste, forzado, apremiante, que invade buena parte del libro, aun con el debido pudor que siempre reina en el arte de Delibes. Un sexo crepuscular y arrebatador en el Lorenzo prejubilado, que le hace víctima del chantaje de unos hampones, triste y homosexual en su nuevo patrón, un poeta franquista y ridícula exgloria provincial, libre y desinhibido en

su hija Sonia, la rebelde. Por lo demás, Lorenzo compra una parcela y la tiene que vender al no poder edificar en ella, no le gustan las nuevas maneras de cazar, y aunque persigue el dinero no deja de pensar como antes, como decía en Chile: «Uno quiere de todo, más cuartos, y más perdices, y más liebres, y luego resulta que

no es la plata, ni las perdices, ni las liebres lo que interesan, sino esto, o sea, el corazón y el afecto de verdad». Por eso es capaz, al final, de jugárselo todo para defender la verdad, y perder su nuevo empleo suplementario, y hasta la relación con su mujer para legitimarse de sus pecados extraconyugales, perdiendo así también la posibilidad de ser «sufridor» televisual, donde aquella semana le hubiera permitido ser poseedor de un apartamento en el Mar Menor. Al final, como siempre, la «chavala», en un final parecido al del primer diario, regresará para socorrer a un marido que ha atrapado una salmonelosis y todo volverá al redil, con la ayuda de un nuevo y viejo personaje que aquí aparece engrandecido, el antiguo «Melecio», que perdía un hijo ahogado en el primer diario, que ya no tiene relaciones con su esposa, que se convierte en parado —aunque sigue trabajando por cuenta propia— y cuyo otro hijo es un drogadicto reincidente. Pero aquí, el papel del Melecio resulta grandioso, y mucho nos tememos —y nos alegramos— que Miguel Delibes haya encontrado otro gran personaje. Ojalá, pues así continuará el misterio.

Rafael CONTE